

KOBIE

GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO
DIPUTACION FORAL DEL SEÑORIO DE VIZCAYA





KOBIE

Boletín del Grupo Espeleológico Vizcaino de la
Diputación Foral del Señorío de Vizcaya

BILBAO (España)

**COMITE DE REDACCION, EDICION,
ADMINISTRACION Y CORRESPONDENCIA**

GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO

Diputación Foral de Señorío de Vizcaya

Apartado P. O. Box - 53 - BILBAO (Spain)

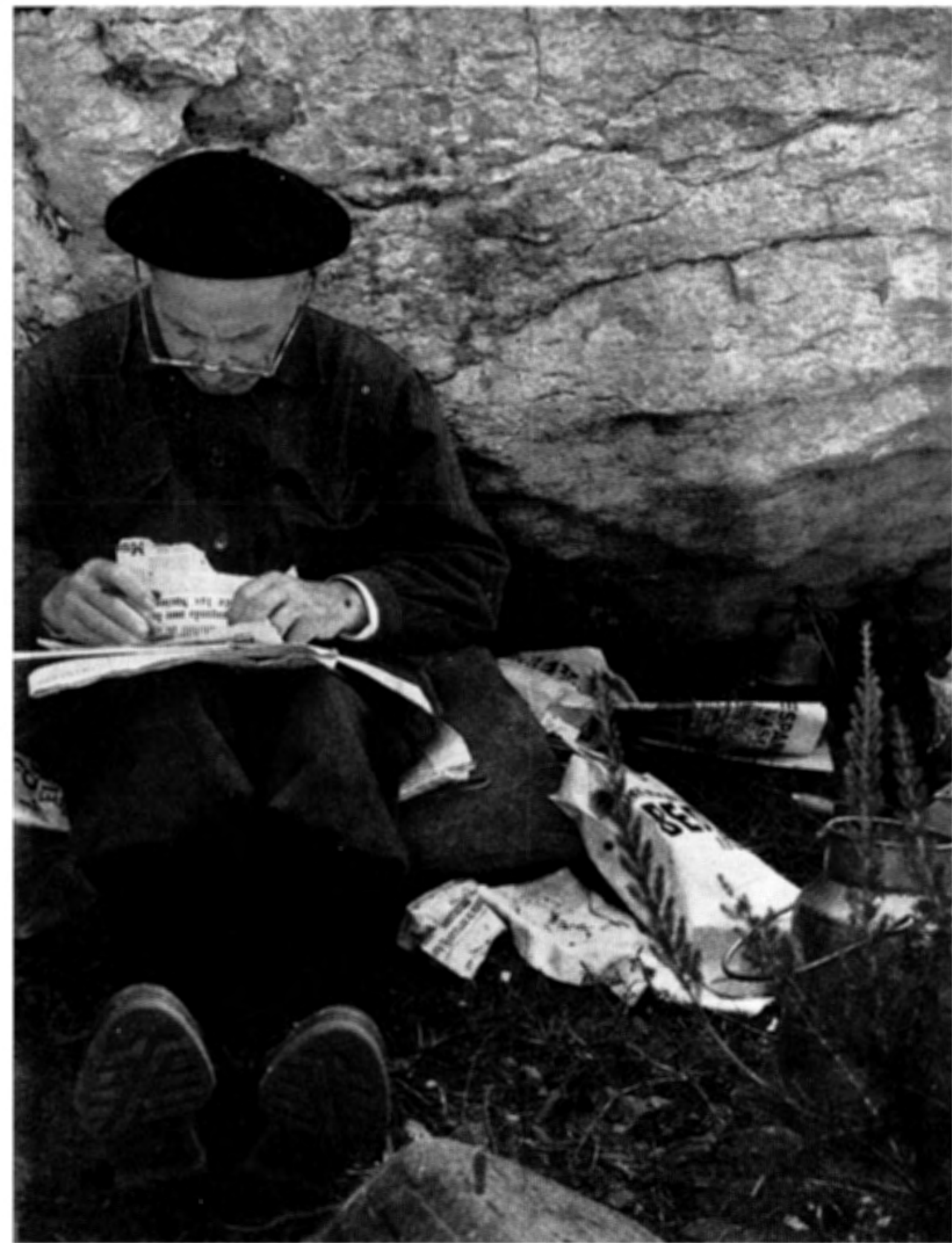
Este BOLETIN, abierto a temas arqueológicos, etnográficos, espeleológicos, biospeleológicos, etc., se intercambia por las publicaciones similares de todos los países, al objeto de incrementar los fondos bibliográficos del «Grupo Espeleológico Vizcaino» de la Diputación Foral del Señorío de Vizcaya

(La inclusión de un artículo en este BOLETIN no implica que la Redacción esté de acuerdo con el contenido de aquél. Las opiniones de los autores quedan de la exclusiva responsabilidad de los mismos.)

Boletín de carácter no periódico

Depósito legal: BI - 1240 - 1971

IMPRENTA DEL SEÑORIO DE VIZCAYA



INDICE

	Páginas
Carta abierta a D. José Miguel de Barandiarán	7
EDITORIAL	11
SECCION ESPELEOLOGICA	
— Breve monografía sobre las cuevas de Carranza Por el GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO	17
— Observaciones sobre el Karst de Carranza Por el GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO	51
SECCION ARQUEOLOGICA	
— Excavaciones en el abrigo de Silibranka (Mañaria, Vizcaya) Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN	95
— Avance a la Memoria de la VI Campaña de Excavaciones Arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1977 Por el Dr. JUAN MARIA APELLANIZ	113

- Taller (?) de sílex al aire libre de la «Pilota» (Castro-Urdiales), cuevas prehistóricas de Peña Candina (Liendo), y Monte Cerredo (Castro-Urdiales), en la provincia de Santander
- Por E. NOLTE ARAMBURU y J. SARACHAGA SAINZ ... 115

SECCION ETNOGRAFICA

- Un método de investigación etnográfica y su aplicación a los hórreos vizcainos
- Por F. GONZALEZ DE DURANA ISUSI 125
- IV contribución a la compilación de hórreos (Garaixe) de la provincia de Vizcaya
- Por E. NOLTE Y ARAMBURU 151
- Catálogo de loberas de las provincias de Alava, Burgos y León
- Por FELIX MURGA 159

NOTICIARIO

- VII Congreso Internacional de Espeleología (Sheffield, Inglaterra).—XII Jornadas Vascas de Espeleología.—Cueva de Las Lamiñas. — Cueva de Kobaua (Marquina). — Hallazgos y estudios arqueológicos. — Reedición del Boletín número 1 de KOBIE 193

Don JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN tomando notas a la entrada de la cueva de Goikobau, en Berriatúa (Vizcaya), con motivo de las excavaciones practicadas en su interior, el año 1962. (Foto E. NOLTE)

Carta abierta a D. José Miguel de Barandiarán

Estimado don José Miguel:

No tenemos palabras para agradecerle su interés por este Grupo y su Revista. Sabemos que desde el primer momento, hace ya de esto unos cuantos años, nos alentó para sacar adelante KOBIE.

Entre tanto, habíamos pensado ofrecerle un pequeño homenaje como **miembro de honor** que es de nuestra Sociedad. Finalmente, sin embargo, decidimos escribirle estas humildes líneas, más en consonancia con su carácter y nuestras posibilidades.

Deseamos que estos párrafos, que hubieran pretendido ser parte de tal homenaje, sean tan sólo el fiel reflejo de nuestra profunda gratitud y respeto a su persona; por eso se resumen en una sencilla carta a un amigo sencillo.

Toda una vida ejemplar buscando la imagen ancestral de Euskalerría, con o sin ayudas económicas suficientes para seguir adelante las investigaciones, que no sirvieran en último término para revertirlas en forma de sabiduría y enseñanzas al pueblo tan querido, nos animan a seguir en esa línea de entrega incondicional.

Aún le vemos sobre el cojín de goma-espuma, sentado sobre el suelo húmedo del antro, en las largas jornadas de excavación. Haciendo fuego para calentar en sus brasas un par de huevos, complemento de su habitual y frugal almuerzo campestre, y tantos otros detalles inconfundibles.

Han transcurrido más de veinte años desde que seguimos, algo lejos, su andadura. Cada temporada nos preguntábamos: ¿Vendrá este año don José Miguel a Lumentxa o a Axlor? Y siempre terminá-

bamos igual: preocupándonos por su salud, dedicándole elogios merecidos que, por no herir su humildad, omitimos aquí. Figura, en suma, la de nuestro «maestro» que bien pudiera servir de ejemplo a otros investigadores, más jóvenes y cargados de cierta vanidad para que se acercaran a su pueblo, del que tanto tienen que aprender.

El 25 de noviembre de 1959 le nombramos miembro de honor. Días más tarde nos contestaba usted así:

«Mucho me honran ustedes con el nombramiento de miembro de honor de ese benemérito Grupo, al que se deben el descubrimiento y estudio de tantas simas y cavernas del antiguo Señorío. No lo merezco, porque es insignificante el aspecto espeleológico de mis trabajos en Vizcaya. Lo aceptó, pues, no por razón de mis méritos, sino como una prueba de cariño con que ustedes me distinguen una vez más.»

Pasan los años, y entre la correspondencia que hoy leemos con nostalgia hallamos una nueva carta cargada de humanidad:

«Ataun, 14 de noviembre de 1962.

Procurad conduciros con todos en buena armonía, olvidando los roces que haya podido haber y disimulando los que tuviéreis en adelante. Con buena voluntad se evitan muchos disgustos y se ahorran muchas energías que son precisas para una labor útil. Mi colaboración, si es necesaria, no os faltará, si mis energías, un tanto desmedradas, lo permiten.»

Carta escrita a raíz de constituirse el Ikasterio de Vizcaya, cuando los jóvenes arqueólogos trope-

Araun, 28 de Diciembre de 1962
 Surodon-ernesto h. lte. Arriaburu
 Bilbao.

Apreciado amigo:

Ante envío el croquis, en planta, que publique de la cueva de Pepetxo en el boletín IKUSKA (MAYO-DICIEMBRE 1948), págs. 70-71. He aquí el texto:

"Cueva de Pepetxo / En el pueblo de Anurto (Vizcaya) existe una montaña llamada "Atxamonte". Una de sus laderas está bordada por el arroyo de "Anurto". En esta ladera, que mira al oriente, se abre la cueva conocida con el nombre de "Pepetxon-kobia" (la cueva de Pepetxo). Aquella parte del monte es propiedad de la casa "Atxurruixiki" que es también de Anurto.

"El nombre "Pepetxon-kobia" (o "Pepetxon-kobia", como dicen otros) le viene, según cuentan los vecinos de Anurto, de que en aquella caverna vivió un

individuo llamado "Pepetxo", de quien es fama que introdujo el cultivo de la patata en Vizcaya.

"La caverna está abierta en roca caliza entre espinos, encinas, brezo, zarzas y algunos cereales. La boca aparece rodeada de hiedra.

"Tiene dos entradas que dan frente al Oriente. La más practicable es una abertura que mide 2'20 m. de ancho y 2 m. de alto. En otra es una estrecha rendija. El interior es una galería de 27 metros de longitud que tiene dos brazos o corredores de escasas dimensiones.

"Fue el día 11 de Septiembre de 1935 cuando visité esta cueva, la cual se halla frente a la de "Atxurru", en cuya excavación están ahora ocupados a la sazón Arriaburu, Eguen y yo.

Es el hijo del Sr. Barandiarán

El material de Pepetxo, recogido por el grupo espeleológico de Vizcaya, puede ser interesante, sobre todo al antropólogo. A ver si se entregan en el Museo, según es la ley, un poco antes a opinión de los interesados.

zaban con numerosas dificultades dentro del ambiente y organismos dedicados a estos temas.

Conociendo su humor, nos hace sonreír una carta escrita el 19 de marzo del 72:

«Me hallaba enterado, en efecto, del descubrimiento de las pinturas de Arenaza. Me lo comunicó (...) en cuanto las vieron, invitándome a que fuese a verlas. No pude ir ahí por entonces y, unos días más tarde, recibí nueva invitación. Me disponía a realizar ese viaje, cuando me «enteré» de que las inocentes figuras de Arenaza habían sido «secuestradas» a poco de ser descubiertas. No sé si mi información era fundada, pero yo cancelé mi proyectada visita. No espero ir ahí mientras no se

abemole el tono de la pequeña bronca armada alrededor de esa cueva. Por cierto, no supe hasta muy tarde que ésta es la misma que (...) ha excavado o está excavando.»

De esa amplia correspondencia podíamos extraer tantos y tantos detalles, pero queremos dejar plasmada una ficha, que nos recuerda lo beneficiosa que ha sido para nuestro Grupo su colaboración (Ver página anterior).

Y ya para terminar, don José Miguel, aprovechamos una vez más esta ocasión para ofrecerle incondicionalmente nuestra ayuda, quedando una vez más a su entera disposición.

Un abrazo de estos amigos del G.E.V.



Editorial

La aparición en la revista de un nuevo trabajo de zona, en este caso la cara norte del Valle de Carranza, nos llena de una enorme satisfacción, que no podemos disimular.

Trabajos que se realizan en equipo, labor por la que siempre hemos abogado. Disciplina que intentaremos mantener viva a toda costa, lejos de vanos personalismos.

Jornadas de trabajo en el campo, unas muy duras, otras más agradables, pero siempre cargadas de un bagaje sentimental positivo que es, en definitiva, el mayor estímulo para continuar en esta línea.

En la Editorial del número seis nos lamentábamos de las situaciones por las que pasa un grupo espeleológico. De poco sirven grandes proyectos si falla el factor humano. Han pasado dos años y no han variado notablemente las circunstancias.

Aún más, las condiciones económicas son inferiores.

En numerosas ocasiones nos hemos preguntado si en Bilbao no hay más jóvenes interesados en esta disciplina y vemos que apenas si existen cuatro grupos más en la capital, con escasos componentes en activo, pero, eso sí, con numerosos «snobistas».

Incluso las relaciones de los distintos grupos con este nuestro, son en la mayoría de los casos inviables, sencillamente por la disparidad a la hora de interpretar, con un mínimo de seriedad, la concepción del karst y de la propia estructura de la espeleología vasca; legados de nuestros predecesores, de los cuales nos consideramos auténticos herederos.

Ellos, como nosotros, nunca hubieran entendido la espeleología como mero deporte, como competición, ni hubieran emborronado los periódicos locales con artículos sensacionalistas, ni criticado, incluso a través de esos medios, a colegas que bien pudieran sonrojarles.

Van pasando los años y nuestro grupo sufre transformaciones internas profundas. Ninguna de estas transformaciones ha debilitado lo más mínimo lo que hemos llamado antes bagaje sentimental. Los mayores siguen con nosotros. El corto historial del grupo (22 años) está superficialmente relatado en KOBIE, pero vivo aún en sus miembros.

Si alguien nos preguntara para qué ha servido nuestra obra en estos años, creemos que, en primer lugar, responderíamos: para hacer un amigo. Tal vez esté ahí la clave de nuestras contradicciones. Esos momentos duros en que el individuo es demasiado pequeño, pero que cuenta con un compañero dispuesto a darlo todo por él, quizá nos haya obligado a estrechar nuestros lazos y olvidarnos inconscientemente del resto.

Es por ello que exigimos un año de prueba a quienes desean integrarse. Año durante el cual nos ocupamos más que de la formación física del novicio, de sus valores humanos. La experiencia nos ha demostrado que elementos físicamente fuertes se han amilanado en situaciones difíciles, incluso estando en peligro la vida de su compañero. Todo ello reposa sobre una infraestructura disciplinada, responsabilidad que, sin duda, no todos están dispuestos a aceptar, de ahí que escasas personas superen ese año de prueba.

De forma muy similar funcionan nuestros compañeros de las tres provincias hermanas. Todos nosotros formamos la UNION DE ESPELEOLOGOS VASCOS (UEV) o EUSKAL ESPELEOLOJI ELKARTEA (E.E.E.).

Nos reunimos varias veces al año y realizamos jornadas de trabajo conjuntas. Para todos nosotros, el objetivo fundamental es que nuestra disciplina sea lo más útil posible a Euskalerría.

Si, como en números anteriores, fuéramos a nombrar a cuantas personas han participado de una u otra forma en los trabajos del Valle de Carranza, la lista se haría interminable.

Los miembros del grupo conocemos sendos porcentajes de participación y nos basta.

Pero hay alguien de quien no se ha hablado, como casi siempre, y que juega un papel fundamental en todo esto: el pastor, el aldeano lugareño.

Ellos han sido nuestros guías, nuestros maestros en esa vieja ciencia emprendida a la intemperie, bajo sol y nieve, en la noche. Y es en esas noches cuando hemos hablado con ellos de tantos temas que nos han hecho comprender su situación social y, lo que es más, les recordamos como buenos amigos.



Al tratar el presente trabajo del Valle de Carranza nos vemos en la obligación de rendir un homenaje sincero a uno de esos hombres «sabios» y honestos que abundan en el campo y faltan en los parlamentos: **MANUEL AHEDO LANDERAS («Lito»)**.

El fue quien nos acompañó en tantas ocasiones por el frente de Sopena, quien custodiaba nuestro material, que con natural gracia y sorna nos comentaba sus andanzas por el Valle.

No podemos olvidar al barrio de Ranero, sin distinción de personas, pues todas ellas se portaron extraordinariamente con nosotros.

A todos ellos y a cuantos nos han ayudado, nuestro más profundo agradecimiento y respeto.

La experiencia aportada por observaciones propias y comentarios externos a nuestro grupo, a propósito de los trabajos de BASONDO, ITXINA y EZKUBARATZ nos aconseja aclarar conceptos. De forma que cuantos se inician en el tema puedan interpretar mejor los fenómenos kársticos, conociendo el elemento base: la caliza.

Para ellos hemos tomado como referencia, casi exclusivamente, la magistral tesis de Rat, en lo que se refiere al Complejo Urgoniano Vasco-Canábico.

A esta introducción a «Trabajos sobre el karst de Carranza» le hemos añadido una visión general de morfogénesis extraída de la tesis de Házera, con título: «La hondonada de Carranza».

Queremos dejar patente que si aparentara, algún concepto, una mala interpretación del esquema fundamental, se debería únicamente a nuestro precario dominio del idioma francés, no imputable, por tanto, a los autores de las tesis.

Finalmente hacemos una llamada a las Universidades bilbainas, al objeto de que los interesados en temas como: etnografía, prehistoria, paleontología, biología, geología, etc., se animen a publicar sus trabajos en estas páginas, siempre que traten temas del país o zonas limítrofes.

SECCION ESPELEOLOGICA

Breve monografía sobre cuevas del Valle de Carranza

Por el GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO

El Valle de Carranza está situado en la parte más occidental de Vizcaya, en la región de las Encartaciones. Limita con las provincias de Santander y Burgos. La superficie total del Valle es de 13.672 hectáreas y 25 áreas, o sea, la decimosexta parte del total de la provincia (Gráfico 1).

Su altura mínima sobre el nivel del mar se halla en el límite con la provincia de Santander, a orillas del río Carranza.

Su punto más elevado, el mojón de Zalama, a 1.335 metros.

El Ayuntamiento del Valle, ubicado en Concha, dista de Bilbao 54 kilómetros, de Santander 63 kilómetros, de Laredo 22 y de Valmaseda 25.

En esta breve monografía nos vamos a ocupar de manera superficial de presentar algunos rasgos característicos de las cuevas de **Venta Laperra**, **Cueva de Pozalagua** y **Torca del Carlista**, situadas en el desfiladero de Carranza y Peña de Ranero, respectivamente.

APROVECHAMIENTO DE LOS MONTES

De ellos se aprovechan fundamentalmente los pastos, y hace un año se ha explotado una cantera de dolomía en la Peña de Ranero. Quedan antiguas catas de mineral de hierro que fueron abandonadas por su escaso rendimiento. En la actualidad la plantación de pinos ocupa el lugar de viejos bosques de encinas, robles y castaños, que albergaban a jabalíes, ganado bravo y yeguas.

VEGETACION Y GANADERIA

Comenzando por la zona de Ranero, tenemos la **Peña**, en la que el ganado, principalmente cabras, aprovechan la hierba crecida entre lapiaces y dolinas. En la Sierra de la Galupa, donde los pastos son abundantes, se alterna la ganadería brava junto a las yeguas y algunos rebaños de ovejas. En la zona del Bortal, por encima del barrio de La Cadena, el bosque lo forma un espeso matorral de encina y madroño.

El barrio de Santecilla tiene una sierra amplia y abundante en pastos y ganado. Continuando hacia el frente de Sopeña se encuentra el monte de Sopeña, que fue años atrás el más importante de la comarca, abundando en encinas, robles y castaños.

Por encima se halla la sierra y pico de Armañón, dedicada a pastos y poblada de reses bravas.

RED FLUVIAL

Este valle es muy pobre en aguas, a causa de la gran pendiente de sus montañas, de forma que al no almacenar, van a parar inmediatamente al río Mayor o Carranza. La vertiente norte que nos ocupa, une sus aguas en Ríoseco. Este, a su vez, desemboca en el río Mayor. Se le da el nombre de Ríoseco por quedar seco en su extremo final gran parte del año, a causa de una filtración.

Los arroyos procedentes de Fuentefría y Sopeña forman el río de la Maya. Después de regar



Gráfico 1.—El Valle de Carranza

Paúles, La Cubilla y Bolláin se unen, pasado el molino de Bernardino, con el arroyo de Ranero, tomando a partir de ahí el nombre de Ríoseco.

En cuanto al clima, posee el clásico de la vertiente cantábrica.

La media de precipitación total en m/m, en estos últimos veinte años es de 1.482'9, según pluviómetro instalado en Concha.

CURIOSIDADES DEL VALLE DE CARRANZA

Era el valle de **Carranza** una de las diez repúblicas que formaban las **Encartaciones**, enviando un procurador síndico general, nombrado en concejo público por todos los hijosdalgo, a las **Juntas Generales de Aveilaneda**. Se cree que la elección de este procurador se realizaba en la iglesia de **San Miguel de Haedo**.

Data el Fuero de las **Encartaciones** del año 1394, adelantándose en 58 años al Fuero Viejo de Vizcaya.

Este territorio occidental del **Señorío de Vizcaya** se agregó a él libremente, guardando en un principio su personalidad, organización y fueros, diferentes a la **Tierra Llana** o Infanzonado, **Villas y Duranguesado**, que componían el citado Señorío. Como dato curioso diremos que el pueblo de **Lanestosa**, próximo a **Carranza**, en el confín de Vizcaya con la tierra Montañesa, no pertenecía a este Valle, sino a las Villas del Señorío.

En 1574 deciden las **Juntas de Avellaneda** observar el Fuero de Vizcaya en su totalidad, sin invalidar por ello el Fuero de las **Encartaciones**.

Tanto los carranzanos como todos los encartados eran llamados a las **Juntas Generales de Ger-nika**, desde el monte **Kolitxa**, a toque de cuerno y por medio de grandes hogueras y, tal vez, por los extinguidos **txalapartak**.

Cuenta el valle de **Carranza**, abierto hidrográficamente a la vecina provincia de Santander, con 4.610 habitantes, manteniéndose casi por igual desde el año 1910.

Este gran valle dilatado, siendo el más extenso de toda la provincia de Vizcaya, se encuentra dividido en numerosos pueblos de igual magnitud, siendo la capital **Concha**, por encontrarse en él, la casa municipal.

Tiene el valle nada menos que quince parroquias y varias ermitas, encontrándose entre estas últimas la de Nuestra Señora del Buen Suceso, edificada sobre la peña **Escrita**, desde donde se contempla todo el ancho valle. Cuéntase que allí se apareció la Virgen a una paisana del pueblo de **Biáñez**.

Existen en el barrio de **Haedo** las ruinas del Colegio de Gramática Latina, fundado por el obispo y benedictino **Diego de Haedo**, dejando de funcionar como centro de enseñanza a mediados del siglo XVIII. El sobrino de éste, de igual nombre y apellido, recopiló los datos de su tío obispo, escribiendo el libro «Topografía de Argel», siendo el primer libro que cita el pueblo de nacimiento del insigne escritor del **Quijote**, **Miguel de Cervantes**, pues fue el mismo obispo quien rescató al **Manco de Lepanto** de su cautiverio de Argel por la suma de 500 ducados de oro.



Foto 1: Las cuevas de Venta Láperra. Bajo el corte rocoso del Pico Mirón, sobre el que se yergue la majestuosa Peña de Ranero, confín de Euskalerría con la tierra Montañesa.

Cerca del límite con Santander se abre el barrio de **Molinar de Carranza**, famoso por sus baños termales, donde los bañistas, en sus ratos de ocio, podían visitar la cueva de **Santa Isabel de Ranero**, que a tal fin estaba acondicionada y que tan popular se hizo por aquel entonces.

CUEVAS DE VENTA LAPERRA

Estas grutas están situadas a escasos metros del límite con la provincia de Santander, y a mano derecha en dirección a Ramales. A su pie da comienzo el desfiladero por cuya base discurre el río Carranza, tributario del Asón, a la altura de Gibaja.

Sus bocas son de gran tamaño y se trata de viejas surgencias por las que, en otros tiempos, perdía sus aguas la enorme mole calcárea de la Peña Ranero. El grupo de cuevas forma el conjunto de **Venta Laperra** o **Venta de la Perra**, como otros autores las denominan, pertenecientes a la provincia de Vizcaya (foto núm. 1).

CUEVA DE VENTA LAPERRA «A» O DEL RINCON

Se trata de la cueva más lejana y más elevada de todas ellas. Su entrada es de grandes proporciones y casi circular. Tras este amplio pórtico se eleva una rampa hasta alcanzar la horizontal, por los que prosiguen los 45 metros que forman la cavidad, bajo una dirección de 310° Norte.

A unos 30 metros de la entrada, el suelo, formado por bloques desprendidos del techo, se transforma en barro arcilloso, para finalizar seguidamente la cavidad.

Hasta la fecha no se ha encontrado ningún resto prehistórico en sus galerías.

CUEVA DE VENTA LAPERRA «B» O DEL MEDIO

A escasos 20 metros por debajo de la anterior y al pie de la escarpada pared rocosa se abre una boca de 1'5 metros de alto por 0'90 de ancho, empleada como redil, a juzgar por la pared artificial que nos muestra.

Tras los primeros 30 metros de su única galería, en dirección 40° norte, con una altura constante de 2 metros, nos muestra en el lado izquierdo de la pared un estrecho conducto entre estalactitas, por el que penetra una fuerte corriente de aire que nos comunica con el piso inferior de la cueva de **Venta Laperra «C»**, que a continuación describimos.

Tampoco en esta cavidad se han encontrado restos del hombre troglodita.

CUEVA DE VENTA LAPERRA «C» O DE LOS GRABADOS

Cerca de la anterior cavidad, a unos 10 metros, nos la encontramos de frente y por debajo de una gran entrada circular, casi colgada en la pared rocosa (vid. foto 2). Tras superar esta inicial rampa,

Foto 2: Venta Laperra C o de los Grabados, antiguo bastión prehistórico, excavado por la naturaleza, utilizado por el hombre vasco como hábitat y santuario

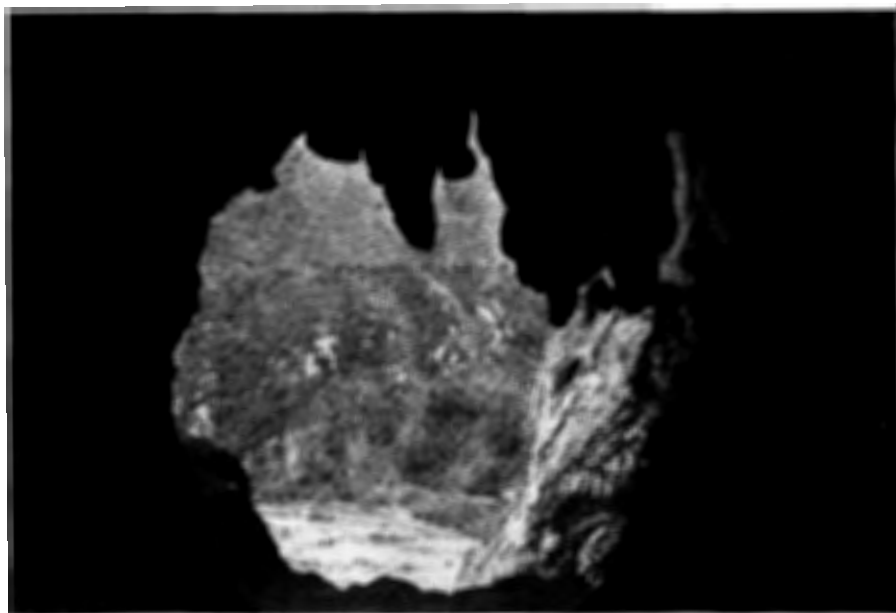




Foto 3: Interior de la cueva del Polvorín; al fondo, el río Carranza

de bastante inclinación y de unos 15 metros de desnivel, nos situamos en el umbral de esta caverna, que posee en su seno las muestras del arte más antiguo del hombre vizcaino.

Su amplia entrada, de unos 5 metros de diámetro, da paso a una antecámara, donde se encuentran diversos grabados de gran importancia hechos por la mano del hombre prehistórico.

De ella, antes de alcanzar los grabados, a la altura de una serie de incisiones realizadas sobre el suelo, parte una galería secundaria que, tras unos 10 metros de desarrollo, vuelve a salir al exterior por una ventana natural, colgada en la pared, que desde el pico **Mirón** desciende sobre el valle.

Continúa la cavidad, para dar paso, tras 25 metros de longitud, a una sima de 20 metros en vertical, que nos deposita en una red de galerías, con un recorrido total de unos 250 metros, comunicándose por uno de sus extremos, como antes hemos indicado, con la cueva del **Medio**.

Observamos a la altura de la unión de ambas cavidades una nueva sima interior, sin gran importancia, de 20 metros de profundidad.

CUEVA DE VENTA LAPERRA «D» O DEL POLVORIN

Descendiendo la fuerte pendiente de la cavidad anterior, alcanzaremos su entrada, de unos 10 metros de alto por 5 de ancho, encontrándose de todas ellas, la más cercana a la carretera y casi en el límite con la provincia vecina de Santander (vid. foto 3).

Tras este primer pórtico de entrada, muy amplio, y donde se han practicado excavaciones arqueológicas con hallazgo de numerosos restos, continúa la cavidad entre bloques y coladas estalagmíticas, con un total de 70 metros, que forman las galerías de este piso superior.

A los 45 metros de la entrada y según nos adentramos a nuestra izquierda, en un pequeño boquete lateral, se abre una sima cuya boca, de muy pequeñas dimensiones, desciende un total de 45 metros, tras una plataforma a los 10 metros de iniciado el descenso.

Al fondo, un piso inferior, formado por dos galerías paralelas, con un total de 84 metros. Tras forzar un paso estrecho, han aparecido nuevas galerías; en este momento desconocemos el desarrollo total.

Recibe esta cavidad el nombre del **Polvorín**, por haber tenido esta finalidad en la última guerra carlista.

HISTORIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS (Vid. dibujo núm. 1, con la situación de los grabados rupestres)

Fue el padre Lorenzo Sierra, superior de Limpias, quien descubrió, el 16 de agosto de 1904, un oso grabado en la pared derecha de la cueva de **Venta Laperra «C»** (grabado núm. 1, foto 5)

Ya en 1902, M. Cartailhac y el abbé Breuil, al pasar en ferrocarril por esta zona hicieron vivos propósitos de volver a ella. Cumplieron su promesa con motivo del hallazgo del oso, viniendo en el año 1906. En esta visita se descubrió en la misma cueva



Foto 4: D. José Miguel de Barandiarán en la cueva de Venta Laperra «C» o de los Grabados, dando una charla a los congresistas de la IV Asamblea Vasco-Navarra de Espeleología, celebrada en Carranza el año 1958

y situados en la misma pared donde se encontraba el primer grabado, un bóvido (grabado 2, foto 6) y un bisonte (grabado 3, foto 7), en la pared de enfrente apareció un nuevo bisonte (grabado 4, foto 8), encontrándose, asimismo, una serie de incisiones en el portal de entrada (grabado 5, foto 9).

Con motivo de estos descubrimientos y otros más de la zona cantábrica, el año 1912 se editó un lujoso y voluminoso libro titulado **Les cavernes de la Région Cantabrique**, por Alcalde del Río, Henri Breuil y Lorenzo Sierra, publicado bajo los auspicios del Príncipe Alberto I de Mónaco. En este primer libro explica el padre Sierra cómo en la cueva de **Venta Laperra «D»** o del **Polvorín** había hallado diversos sílex tallados del paleolítico.

El 30 de agosto de 1931, los Dres. Aranzadi y Barandiarán comienzan las excavaciones, por medio de dos calicatas en ambas cuevas prehistóricas, Venta Laperra «C» y «D».

En 1950, D. Manuel López, Arcipreste de Carranza, halló una nueva figura, un nuevo bisonte (grabado 6, foto 10), comunicando su conocimiento a la Excm. Diputación de Vizcaya. Publicó este hallazgo D. José Luis Muñoyerro, el 22 de enero de 1958, en un diario local.

Este mismo año y con motivo de la **IV Asamblea Regional Vasco-Navarra de Espeleología**, celebrada en Carranza, visita la cueva don José Miguel de Barandiarán (vid. foto 4), ratificando el nuevo hallazgo del bisonte.

D. Antonio Ferrer, «**El hombre de las cavernas**», en la publicación de «**Monografía de las cavernas y simas de la provincia de Vizcaya**», menciona estas cavidades y publica unos planos incompletos de ellas. Pero es el 29 de enero y el 2 de febrero de

1968 cuando, él mismo, entonces presidente del Grupo Espeleológico Vizcaino, juntamente con otros miembros del citado grupo, exploran la totalidad de las galerías, levantando sus correspondientes planos topográficos.

En esta misma época, D. Casiano Orcasitas y el señor cura de Biáñez, descubren en la vecina cueva del **Polvorín** el grabado de una cabra montés (seudograbado núm. 9), cruzado por varias grietas naturales, comunicándose al Arcipreste de Carranza, que la visitó el 10 de febrero de 1958 (fotos 13 y 14).

El 17 de marzo de 1963 visitaba esta cueva un grupo de espeleología de los G. U. M., encontrando la figura de un nuevo bisonte (grabado 7, foto 11).

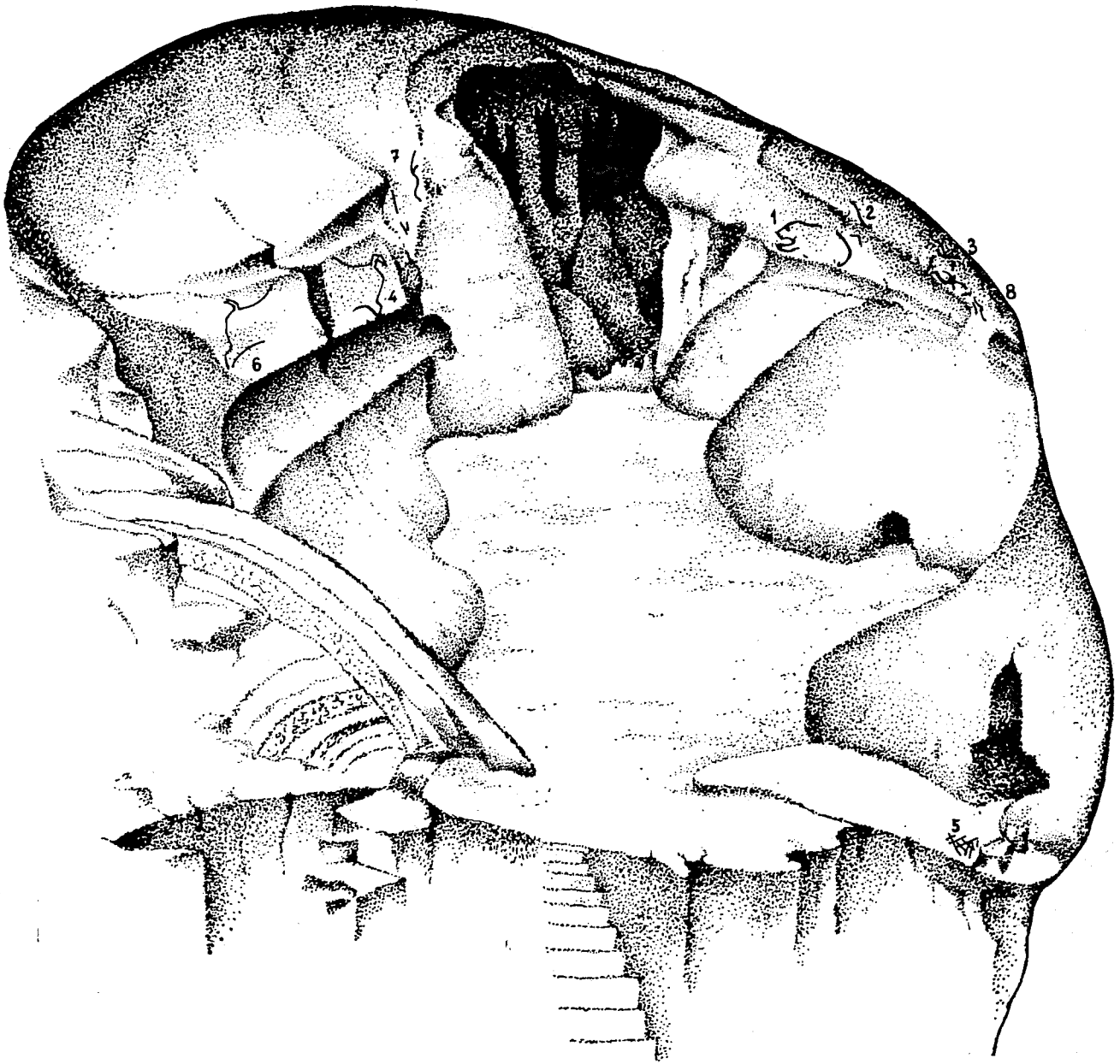
Finalmente, visitando la cueva para confeccionar estas notas, observamos nuevas incisiones, las cuales no habían pasado desapercibidas, si bien no se explicaba nada de ellas, ya que aparecían en los apuntes que de estas cuevas obran en el archivo del Grupo Espeleológico Vizcaino, realizados por don Antonio Ferrer, en una de sus múltiples visitas (grabado 8, foto 12).

LOS GRABADOS PREHISTORICOS

Si bellas son las pinturas que adornan las cuevas de **Altamira**, **Lascaux** o **Santimamiñe**, no menos son estos finos grabados de **Venta Laperra**, llevándoles la ventaja de su mayor antigüedad (dibujo 1).

Cueva de Venta Laperra «C»

Grabado núm. 1.—En la pared derecha, según entramos y casi al fondo, donde se estrecha la pequeña sala o galería inicial, aparece en un pequeño

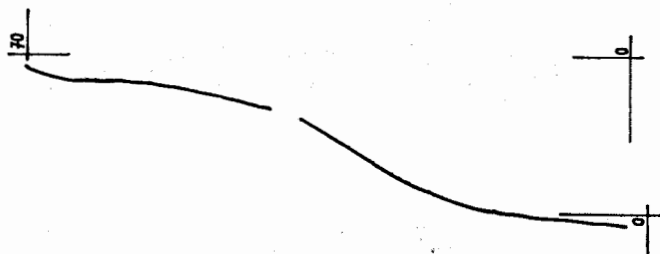


Dibujo núm. 1: Sala de los Grabados, de la cueva de Venta Laperra, con su situación

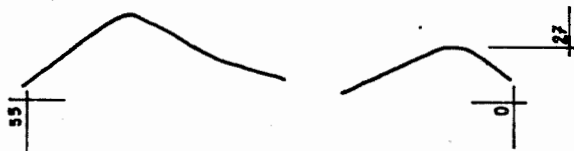


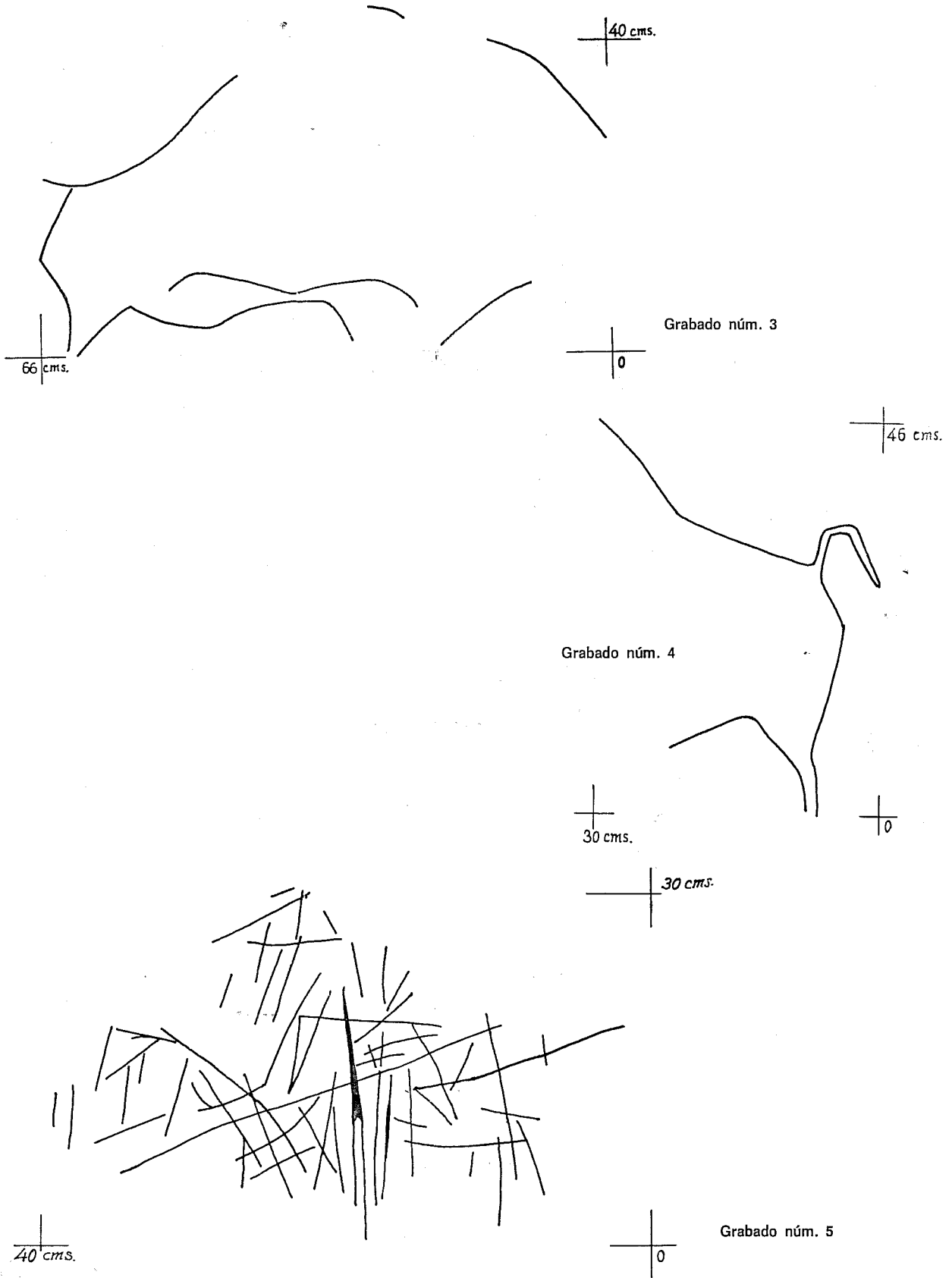
80 cms.

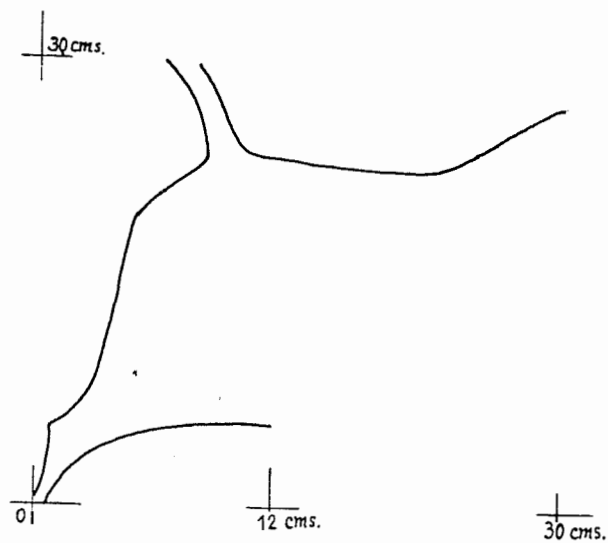
0



Grabado núm. 2

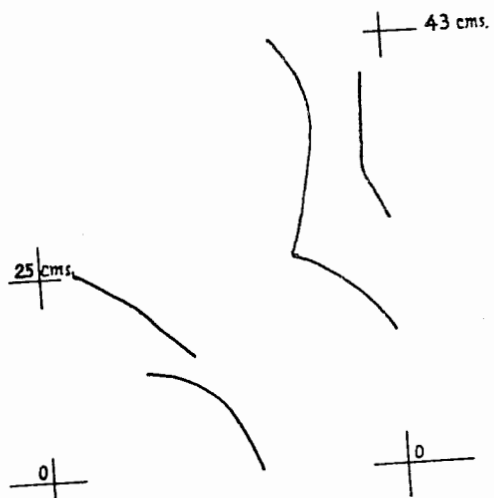
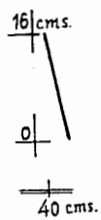






Grabado núm. 6

Grabado núm. 7



Grabado núm. 8

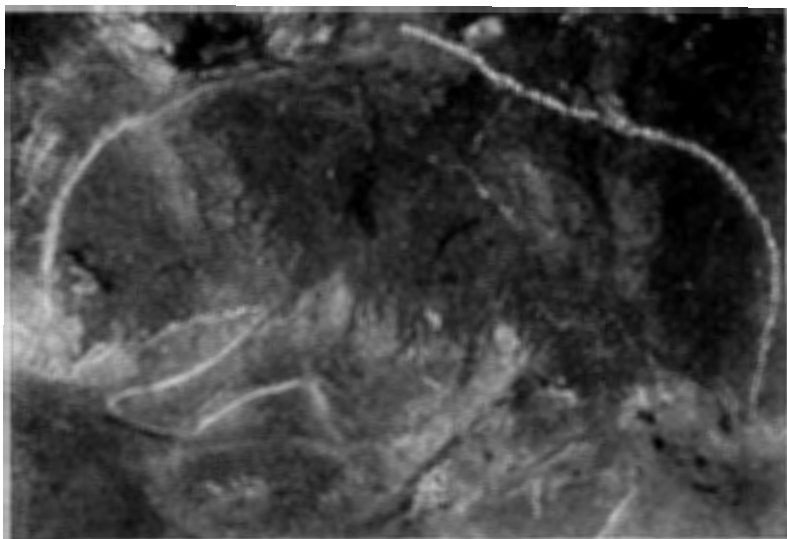


Foto 5, grabado 1
(Oso artus)

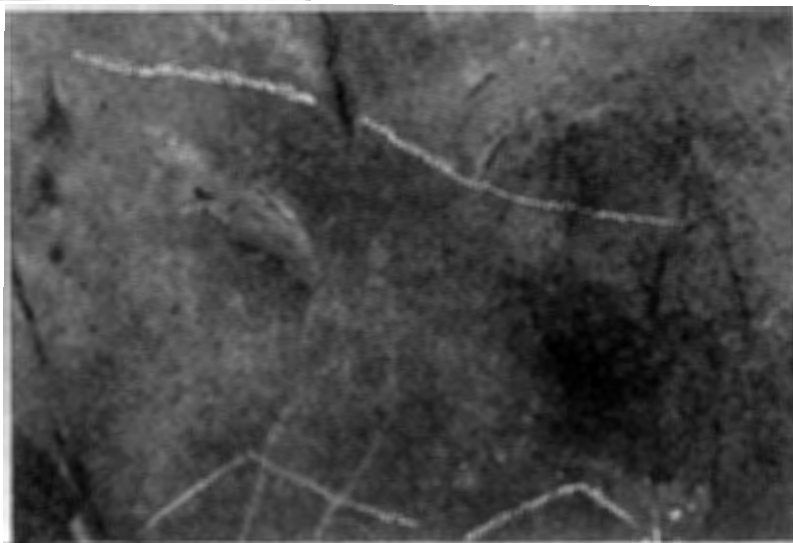


Foto 6, grabado 2
(Bóvido)

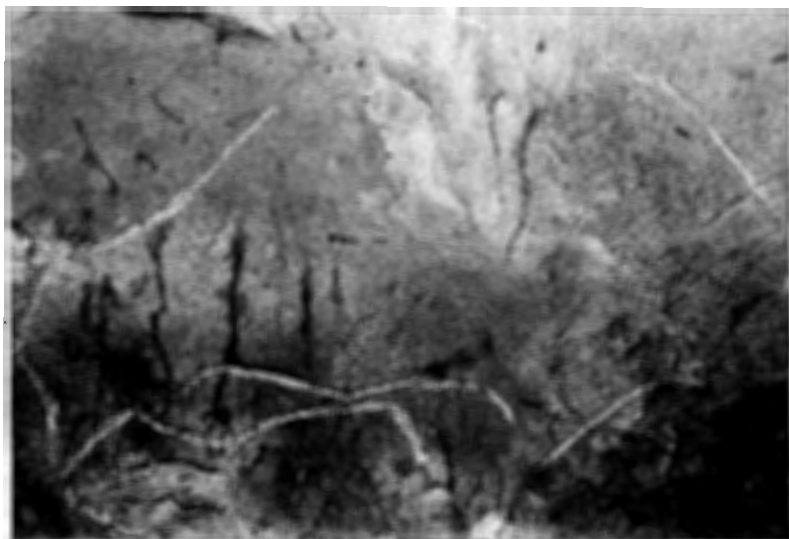


Foto 7, grabado 3
(Bisonte)

Foto 8, grabado 4
(Bisonte)

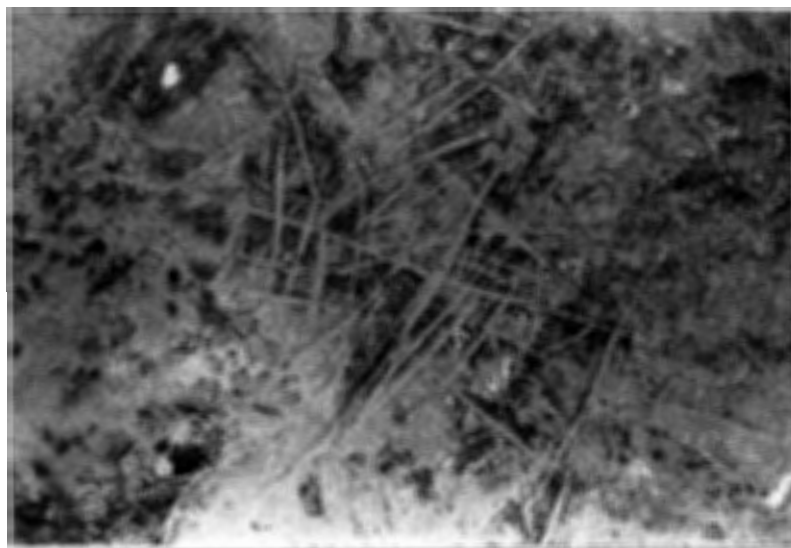


Foto 9, grabado 5,
(Petroglifos)

Foto 10, grabado 6
(Bisonte)

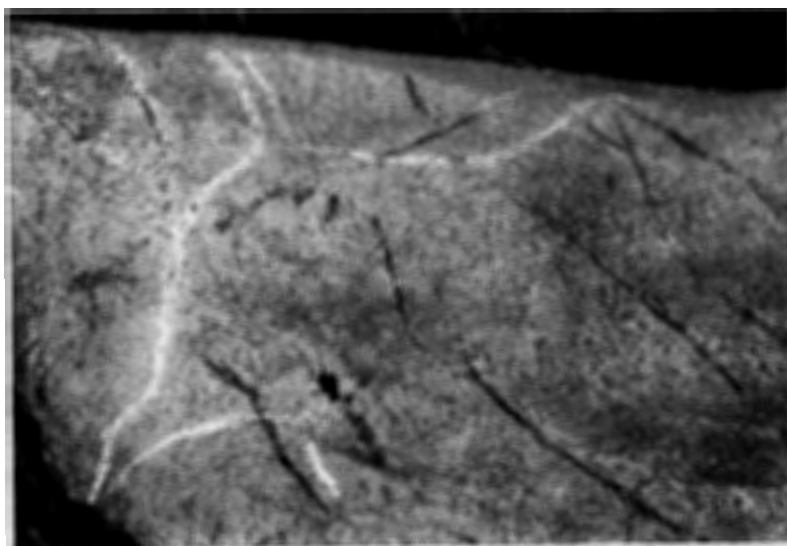




Foto 11, grabado 7
(Bisonte)



Foto 12, grabado 8
(Incisiones indefinibles)

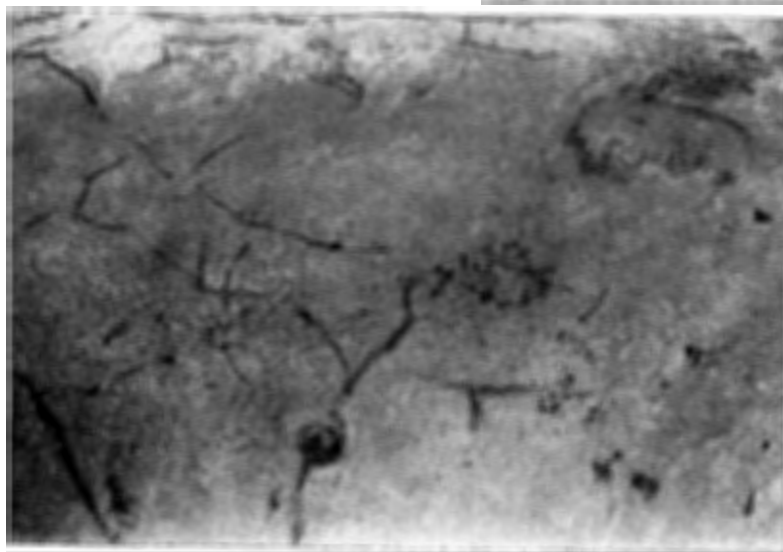


Foto 13, pseudograbado 9
(Cabra montés de la Cueva
del Polvorín)

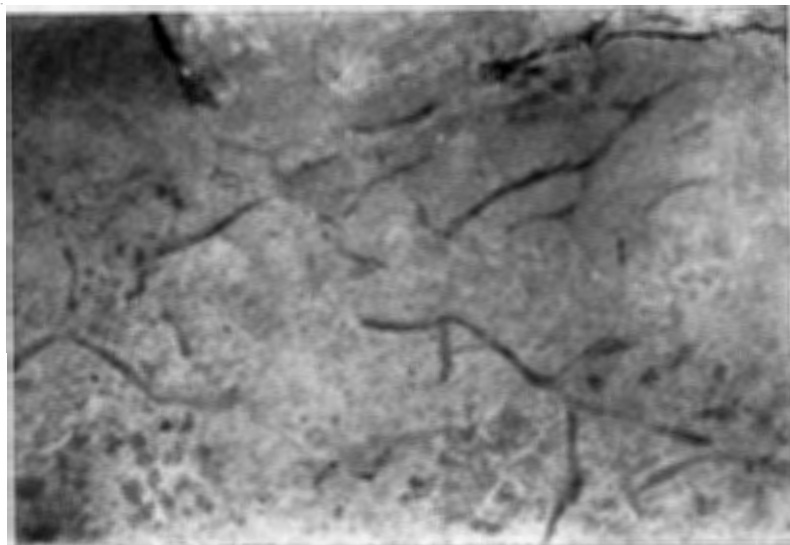


Foto 14, pseudograbado 9
(Detalle del astado y cabeza de la
cabra montés de la cueva del
Polvorín)

extraplomo y a unos 2'5 metros de altura del suelo el grabado de un **ursus arctus** u oso común, diferenciándose del **oso spelaeus** o de las cavernas por la convexidad menos acusada de su testuz (vid. foto 5). La figura se encuentra con la cabeza baja, como si olfatease el terreno. Su longitud máxima es de 80 centímetros, teniendo una altura de 66 centímetros.

Su calco se encuentra en el Museo Histórico de Bilbao, antiguo Museo Etnográfico, efectuado por don Jesús Larrea.

Su cabeza, finamente marcada, destaca notoriamente por su hocico, distinguiéndose asimismo sus patas y cuarto trasero.

Grabado núm. 2.—Por encima del anterior y casi pegante, se encuentra esta figura, que representa a un **bóvido**, teniendo una longitud de 70 centímetros y una altura de 35 centímetros. Le falta por completo su cabeza y cola, teniendo muy marcado el lomo superior, abdomen y parte trasera (vid. foto 6).

Grabado núm. 3.—A 2'20 metros de la figura anterior, en la misma pared y saliendo de la cueva, encontramos el grabado de un **bisonte**. Tiene una longitud de 66 centímetros y una altura de 40.

Tiene marcada toda su parte trasera y falta por completo la cabeza, la cual tampoco encontramos en ninguno de los bisontes. Es de notar en este

grabado, una doble incisión en la zona del abdomen, intentando dar con ello una sensación de relieve (vid. foto 7).

Grabado núm. 4.—En la pared opuesta, la izquierda según se entra, y enfrente del último grabado descrito, encontramos la figura de un nuevo **bisonte**, representado solamente por su cuarto trasero, estando en él, muy marcada, su cola en posición levantada y en forma de báculo. La longitud de la zona actualmente visibles es de 30 centímetros y una altura de 46 centímetros, teniendo una longitud de lomo de 40 centímetros (vid. foto 8).

Grabado núm. 5.—A la entrada del portalón, a mano derecha y antes de alcanzar una serie de pequeños tubos que nos conducen a una galería lateral, que vuelve a desembocar al exterior, se encuentran, casi al borde del corte rocoso de la entrada, una serie de incisiones marcadas en el suelo, que forman lo que se denomina **petrofligos**, que los podríamos introducir dentro de un rectángulo de 30 por 40 centímetros (vid. foto 9).

Grabado núm. 6.—En la pared del grabado número 4, pared izquierda según entramos, y antes de él, a unos 2 metros aproximadamente hacia la salida y otros tantos del suelo, se encuentra este tercer **bisonte**, representado nuevamente por su cuarto trasero exclusivamente. Se halla en posición de saltar, con la mitad de su cola erguida.

Su longitud es de 24 centímetros, por una altura de 30, teniendo una longitud de lomo de 30 centímetros (vid. foto 10).

Grabado núm. 7 (foto 11).—Enfrente del oso y a cuatro metros del grabado número 4, según entramos, el 17 de mayo de 1963, Garbayo y Elías encuentran unas incisiones muy esquemáticas que, aprovechando la forma de la pared, quieren representar a un **bisonte**. De este grabado se dio conocimiento público el 19 de marzo de 1963, en el diario local de Bilbao «El Correo Español-El Pueblo Vasco».

Grabado núm. 8.—En la pared donde se encuentra el oso y a un escaso metro del grabado número 3, según salimos de la caverna, se encuentran estas **incisiones**, sin significado posible por su simplificación (vid. foto 12).

Cueva de Venta Laperra «D» o del Polvorín

En esta cavidad, como hemos indicado en el capítulo de los descubrimientos, **fue hallado lo que se creía un nuevo grabado, pero se trata en realidad de un conjunto de grietas naturales que, caprichosamente, han formado la figura de una cabra montés**, más bien que la de un ciervo, que se creía representaba. Su forma es extraordinariamente desproporcionada, aunque esto mismo podemos observar, por ejemplo, en algunas pinturas de **Lascaux**.

Describimos este pseudograbado como noticia del hecho.

Seudograbado núm. 9.—Se encuentra a 11 metros de la entrada y en la pared izquierda, según avanzamos por ella, tras un gran bloque situado en mitad de la galería.

Representa una cabra montés de 1'30 metros de longitud, con su cabeza mirando hacia la entrada de la cueva. Sus primeros trazos inician a 15 centímetros del suelo. Tiene perfectamente marcada su cabeza, cuernos, cuello, pecho, parte delantera, lomo y vientre. Sus trazos son profundos y son más firmes y anchos que los de la vecina cueva de **Venta Laperra «C»**, pero, como bien hemos dicho anteriormente, se trata de **simples grietas naturales** (vid. fotos 13-14).

Conclusiones

Los grabados, en general, son finos, estilizados y de una sola incisión, realizados con extraordinaria sencillez. Se encuentran muy difuminados, confundiendo a veces con los relieves de la roca.

Se trata de grabados de la primera época del Paleolítico Superior, período **Auriñaciense**, coinci-

diendo con el nacimiento del arte rupestre, es decir, hace unos 24.000 años, pareciéndose enormemente a las figuras de la gruta de **Pair-Non-Pair**, en Seine et Marne (Francia).

En total podemos apreciar 8 verdaderos grabados, correspondiendo a un oso, cuatro bisontes, un bóvido, una serie de incisiones o petroglifos y un grabado sin determinar su significado.

DIVERSOS RESTOS DE LA PREHISTORIA

Escribe D. José Miguel de Barandiarán, cómo el 30 de agosto de 1931, en compañía de D. Telesforo de Aranzadi y por encargo de la Junta de Cultura Vasca de la Excma. Diputación de Vizcaya, comenzaron una campaña de exploración de las cuevas cercanas a **Molinar de Carranza**, acompañados en esta fecha por D. Felipe de Barandiarán y el hoy eminente investigador D. Julio Caro Baroja, ambos estudiantes por aquel entonces.

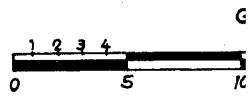
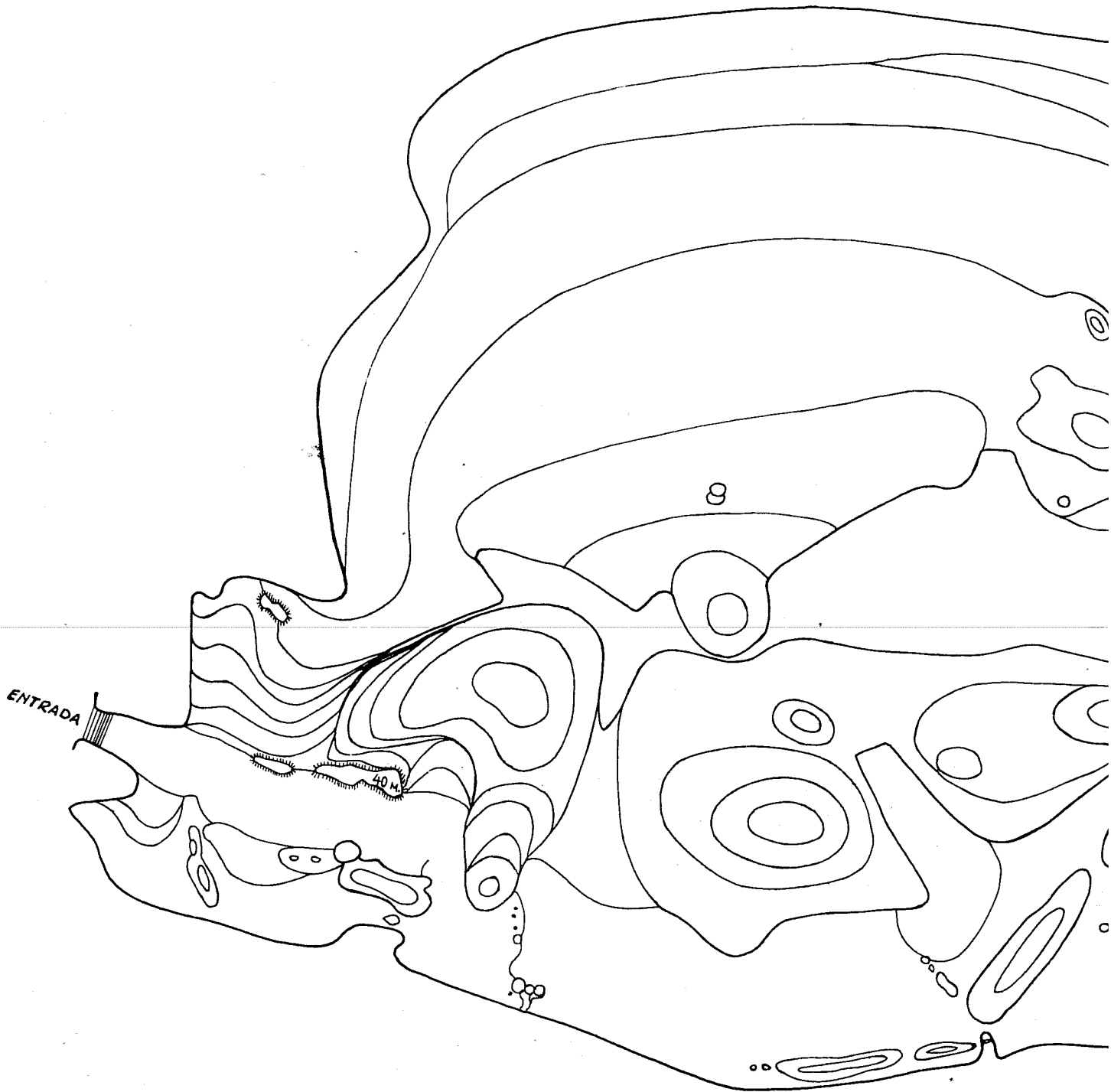
Ha sido ésta la única campaña que ha tocado estas cuevas en el aspecto de excavación arqueológica, siendo, en definitiva, muy breve, por lo que pocos datos se han sacado de ella.

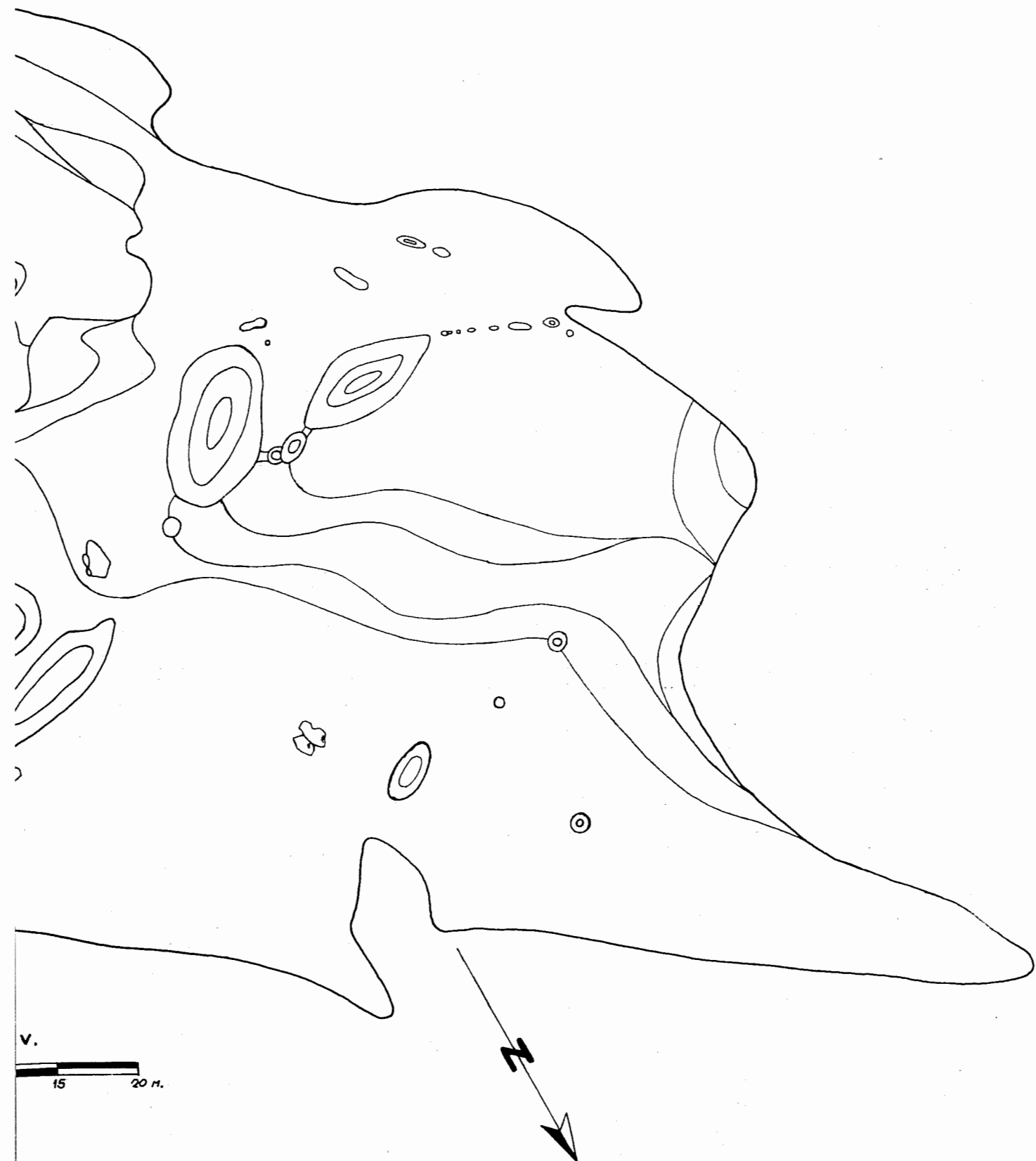
El mismo día 30 se realizó una cata en la cueva de **Venta Laperra «C»**, debajo de uno de los grabados que adornan la pared, al lado izquierdo según entramos al vestíbulo. Aparecieron superficialmente trozos de cerámica negra, juntamente con huesos y dientes de cápridos, puntas y trozos de pedernal retocados, entremezclados con diversos huesos entre los 20 y 45 centímetros. A los 70 centímetros apareció una pieza de ofita de aspecto musteroide, que coincide con el último período del Paleolítico Inferior, cuando todavía no había hecho su aparición el hombre de **Cromagnon**.

Al día siguiente se comenzó la exploración de la cueva del **Polvorín o Venta Laperra «D»**. Se encontró una primera capa superficial, hasta los 15 centímetros, de la primera edad de los metales, con restos de dientes y fragmentos humanos y de animales, numerosas piezas de pedernal, entre las que destacan numerosos raspadores (vid. lámina 1).

El resto de los niveles excavados en esta última cavidad, hasta la profundidad de 3'55 metros, sin tocar todavía el fondo de rica vida de la caverna, corresponden a un paleolítico superior, apreciándose, mezclados entre los sedimentos de tierra, restos de dientes y huesos de animales, abundantes restos de conchas de marisco, numerosas lascas de pedernal del tipo de raspadores y buriles, cristales de cuarzo, punzones de huesos y diversos restos.

En el centro de las cuadrículas excavadas apareció un hogar de forma circular de 75 centímetros de diámetro y 20 centímetros de profundidad, conteniendo tierra negruzca entremezclada con restos de carbón.





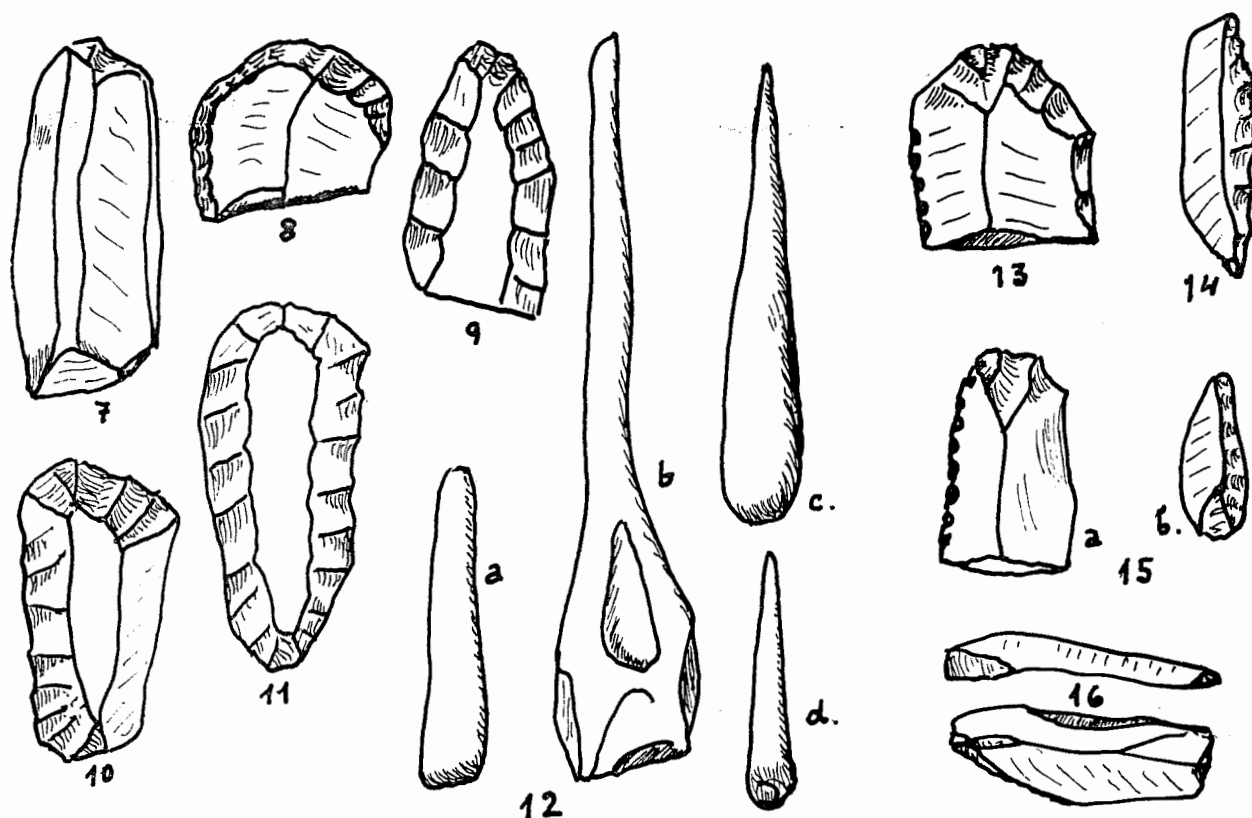


Lámina 1: Materiales hallados por los Dres. Aranzadi y Barandiarán, que nos muestran la industria lítica y ósea de la cueva del Polvorín

En conclusión, podemos situar a los habitantes de las cuevas de **Venta Laperra «C»** y «D», en el paleolítico superior, pero se cree, por pequeñas muestras encontradas, que cobijó también a los habitantes del paleolítico inferior, al igual que lo hicieron en las cavernas de **Axlór**, en Dima y, posiblemente, **Santimamiñe**, en Cortézubi.

Como el mismo Profesor Barandiarán nos dice, una exploración más amplia y detenida de estos yacimientos proporcionaría mayores datos para la solución del problema de la prehistoria de Euzkalerria.

CUEVA DE POZALAGUA

Historia y descripción de la cueva

Esta maravillosa cavidad, arrancada a la naturaleza de forma fortuita, se encuentra en la cantera de dolomía que existe cerca del barrio de **Ranero**, y a la que llegamos después de recorrer 2 kilómetros de pista. Está situada en la falda oriental de la **Peña de Ranero** (737 metros), bella mole calcárea que, junto al **Pico del Moro** (822 metros), delimitan

de forma natural las provincias de Vizcaya y Santander.

Se descubrió durante las faenas de laboreo de la cantera de dolomía, debido a la explosión de una carga de dinamita. Ante la aparición de la pequeña boca de entrada, los canteros penetraron en su interior, regresando impresionados de las maravillas que habían contemplado. El descubrimiento tuvo lugar el día de los Santos Inocentes, el 28 de diciembre de 1957 (foto 15).

Informada la dirección de la cantera, propiedad de la Sociedad Dolomitas del Norte, S. A., y avisadas las autoridades del valle de Carranza, se tomaron medidas de seguridad para impedir que se causaran destrozos en su interior. Miembros del Grupo Espeleológico Vizcaino, de la Excm. Diputación de Vizcaya, realizaron la primera exploración el 19 de enero de 1957. Se exploró la cavidad y se levantó el plano topográfico de la misma (gráfico 2).

La boca de entrada producida por la explosión de dinamita, era de sección irregular, siendo sus dimensiones: 2 metros de ancho por 1'30 metros de alto. Más tarde se la reformó y se colocó una verja de hierro. De esta forma los visitantes de la cavi-



Foto 15

dad son acompañados por un guía. Esta misión la realizaba el guarda de la cantera.

Tras descender por una escalera de madera que salva un pequeño salto de unos cuatro metros, penetramos en una pequeña sala y tras atravesar ésta, progresando en dirección N.W., encontramos, a la izquierda, dos simas, pudiendo apreciar en sus paredes el espesor de la colada estalactítica que forma el suelo; la primera es de unos 8 metros de profundidad y la segunda, cuya boca es casi circular, tiene 5 metros de diámetro y alcanza una profundidad de 40 metros. Consta de dos saltos de 20 metros, observándose en su fondo pequeños charcos de agua.

Continuando hacia el interior penetramos en una gran sala, siendo sus dimensiones 120 por 40 metros; el suelo presenta desniveles producidos por bloques de dolomía recubiertos de coladas estalactíticas. Asimismo, en éste encontramos un buen

número de estalactitas caídas del techo, fracturadas por las vibraciones procedentes de las explosiones de dinamita; aunque los trabajos de la cantera se dirigieron en otra dirección, la distancia no era lo suficientemente grande como para evitar las peligrosas vibraciones, que produjeron terribles destrozos en la cavidad. El maravilloso techo de esta sala se halla repujado por las curiosas y extrañas estalactitas excéntricas, que le dan un aspecto majestuoso e impresionante.

No queremos adjetivar las bellezas de **Pozalagua**; las fotografías que adjuntamos hablan por sí solas de la maravilla secular de esta caverna.

Han contribuido, sin duda, en la formación de las estalactitas excéntricas, el propio componente dolomítico de las calizas y otros aspectos físico-químicos, entre los que pueden destacar los microclimas existentes durante milenios en el antro.

EL MONTE RANERO Y LA TORCA DEL CARLISTA

La peña de **Ranero**, donde se hallan situadas, entre otras, las conocidas cuevas de **Pozalagua**, **Venta Laperra**, **Torca del Carlista** y **Santa Isabel de Ranero**, se halla constituida por calizas urgonianas, presentando laderas escarpadas, principalmente las que descienden hacia el barrio de **Venta Laperra**.

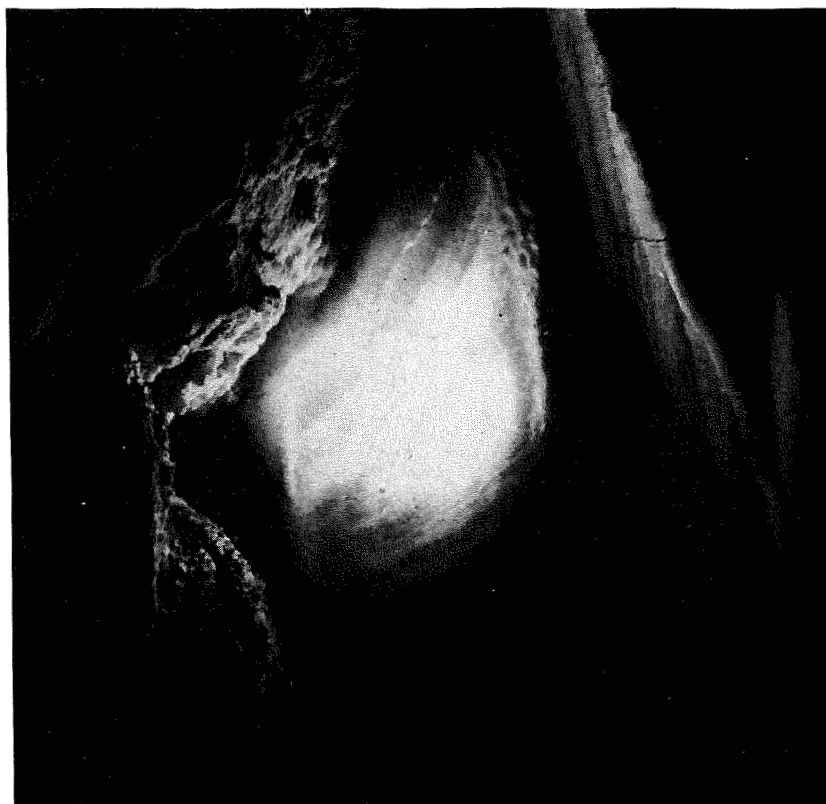
El monte Ranero posee la particularidad de que sus calizas presentan un elevado tanto por ciento de magnesio, que en determinadas zonas, como en la cantera donde se encuentra la cueva de **Pozalagua**, ha llegado a sustituir al calcio, constituyendo la roca llamada dolomía. Estas calizas superficiales están fuertemente karstificadas, presentando numerosas formas de corrosiones, principalmente dolinas y lapices. Las dolinas son generalmente de pequeñas dimensiones, estando su fondo relleno de sedimentos terrosos cubiertos de vegetación.

Por las formas de corrosión encontradas en el interior de las cavidades antes citadas, podemos afirmar que son de génesis freática, es decir, el agua empapaba la caliza durante el período de formación. Las galerías inferiores de la cueva de **Venta Laperra**, por su trazado laberíntico y sus formas, son típicas muestras de cavidades freáticas. Al desaparecer la capa freática, por descenso de nivel, de base, quedaron estas cuevas como testigos de una evolución hidrológica del sistema kárstico, en la que se hallan insertas. Posteriormente, por infiltración de las aguas de escorrentías, en las que el anhídrido carbónico, mediante una serie de transformaciones químicas disuelve la caliza, va desfigurando estas cavidades, ya sea por precipitación de sus carbonatos y formación de las estalactitas, es-







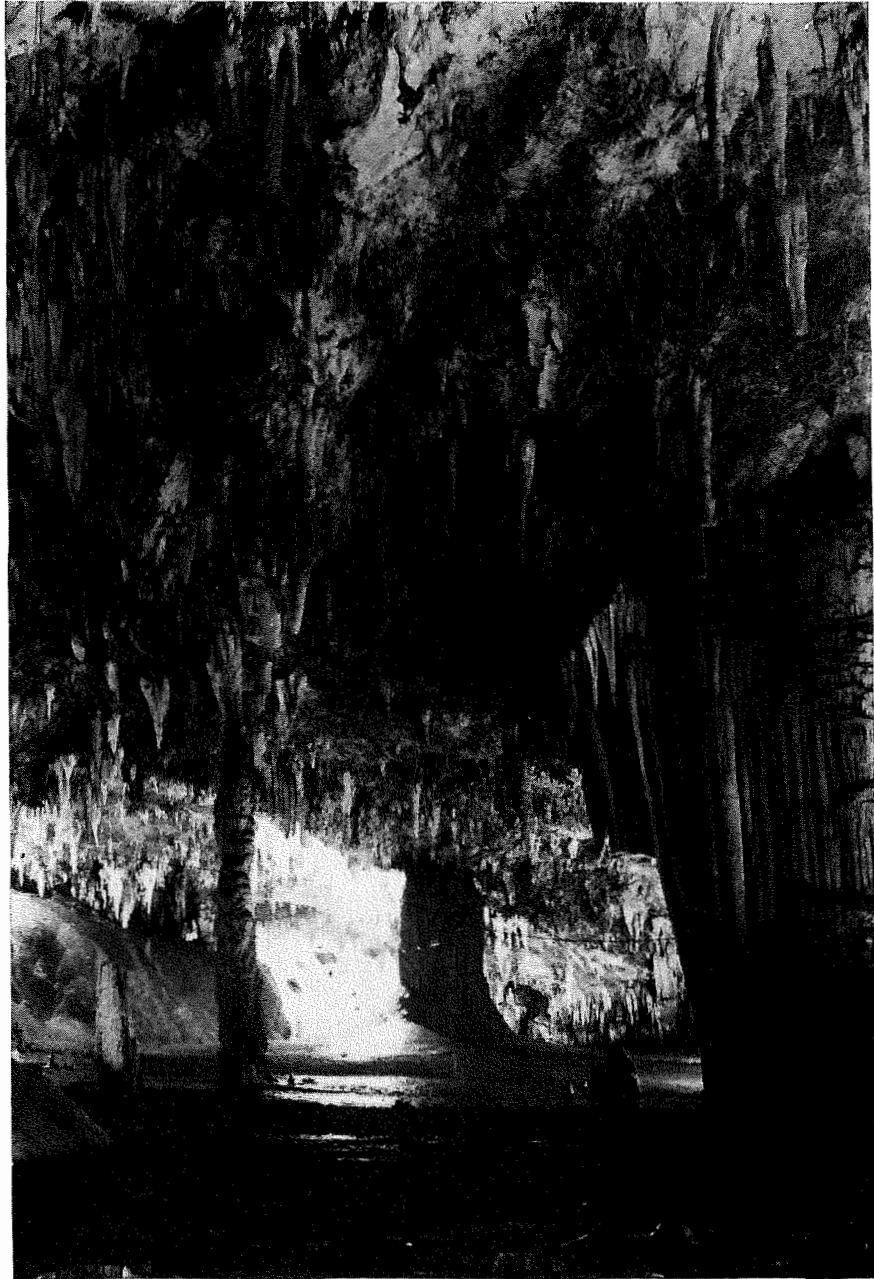








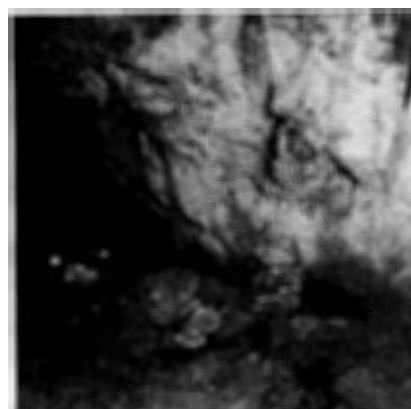






Félix Ruiz de Arcaute (†)
penetrando en la Torca
del Carlista

(Foto C. NEGUERUELA)



Interiores de la gran sala de la Torca del Carlista (fotos RUIZ DE ARCAUTE †)



Boca de entrada
de la Torca
del Carlista
Foto RUIZ DE ARCAUTE

Torca del Carlista (Vizcaya)



talagmitas y las coladas que con tanta abundancia se dan en Pozalagua, o por corrosión y derrumbe de techos, que va modificando y desfigurando la primitiva génesis de la cavidad.

La **Torca del Carlista**, situada en la cresta del **monte Ranero**, contiene en su interior la sala más grande del mundo, de dimensiones: 500 x 230 x 125 metros. Fue explorada en su totalidad durante la IV Asamblea Vasco-Navarra de Espeleología celebrada en Carranza en 1958. Aunque en esta sala se observan pocos fenómenos reconstructivos, al final de la cavidad existen estalactitas de tanta belleza como las de Pozalagua. La exploración fue realizada por este Grupo Espeleológico Vizcaino (Gráfico núm. 3).

LA CUEVA DE SANTA ISABEL DE RANERO

«Es la más visitada y la más artística. Se descubrió casi por casualidad hace unos treinta años, en ocasión en que trabajaban para D. Ramón Bergé varios vecinos de Ranero; uno de ellos le habló de que había un agujero fuera de la mies, por donde se podía entrar a una cueva que él había visto y era muy bonita. Dio entonces orden el señor Bergé de que se ensanchase el hueco de acceso y se la reconociera con luz. Sorprendió grandemente a los visitantes el hallazgo de tan rica joya, esmaltada de preciosos adornos y con dos departamentos, uno más profundo que otro, al que había que descender por medio de maromas. Reconocido el segundo departamento, se apreció que era más precioso y un obrero, trabajando en su extremidad, sospechó que terminaba la cueva muy cerca de la superficie del terreno. Realizaron entonces trabajos para dar salida al exterior, cosa que se consiguió muy fácilmente, colocándose en esa salida una puerta de entrada por donde hoy se efectúan las visitas, quedando relegado al olvido, como ventilador, el primitivo agujero o soplado por donde se descubrió.

Inmediatamente que corrió la fama de esa cueva, un vecino de Ramales dueño de una denuncia minera, quiso adueñarse de la cueva, pero el Ayuntamiento de Carranza defendió su propiedad, como excluida de los derechos del minero. Así lo informó la Jefatura de Minas y lo declaró el Gobernador Civil de Vizcaya.

Desde ese momento es propiedad reconocida del Ayuntamiento de Carranza. La llave se conserva por un inquilino del señor Bergé, que acompaña a los visitantes que quieren verla y la enseña con una lámpara de acetileno.

En el establecimiento de Baños de Molinar hay un álbum de esa cueva, regalado por D. Maximiano Vicario, donde aparecen consignadas las firmas de muchos visitantes y el juicio que les mereció la

cueva; entre los más bellos pensamientos figura uno del finado D. Antonio Maura. Este eminente hombre público reconocía que la cueva de Santa Isabel era más bella que las cuevas famosas de las Baleares y que otras muchas visitadas por él.»

Actualmente esta cavidad se halla totalmente destrozada. Hemos insertado, entrecomillado, el texto completo de Vicario de la Peña (*), al objeto de contrastar con su estado actual. El abandono y el vandalismo han convertido una belleza secular en un motivo más de vergüenza para quienes la destruyeron y para el propio Ayuntamiento, que descuidó su custodia. Exactamente igual que viene haciendo con la de Pozalagua. Santa Isabel fue descubierta hacia 1900.

FAUNA:

CLASIFICACION POR ESPECIES, RECOGIDAS EN LAS CAVERNAS DE LA ZONA DE CARRANZA

Ischyropsalis superba

- C. de Santa Isabel de Ranero (VI-141). Sin n.º envase.
- C. de S. Cipriano o del Cerrillo (VI-169). Sin n.º env.

Obisium (blotus) vasconicus

- T. de Picollano (VI-233). N.º env. 72.

Breulia cuneus Jeann

- C. de Venta Laperra (VI-60). N.º env. 353.
- C. del Polvorín (VI-61). N.º env.: varios sin determinar.
- C. de Santa Isabel de Ranero (VI-141). Sin n.º env.
- C. de Aldeacueva (VI-194). Sin n.º env.
- C. de Venta la Perra (Rincón) (VI-58). N.º env.: 421.
- C. de S. Cipriano o C. del Cerrillo (VI-169). Sin n.º env.

Speocharis minus Jeann

- T. del Carlista (VI-56). Sin n.º env.
- C. de Pozalagua (VI-57). Sin n.º env.
- C. de Santa Isabel de Ranero (VI-141). Sin n.º env.
- C. de Aldeacueva (VI-194). N.º env.: 297.
- C. de la Marjesa (VI-341). N.º env.: 74.
- C. de los Judíos (VI-751). N.º env.: 77.

(*) La bibliografía correspondiente la insertamos en el trabajo siguiente, **Observaciones sobre el karst de Carranza**, obra también de este Grupo Espeleológico Vizcaino.

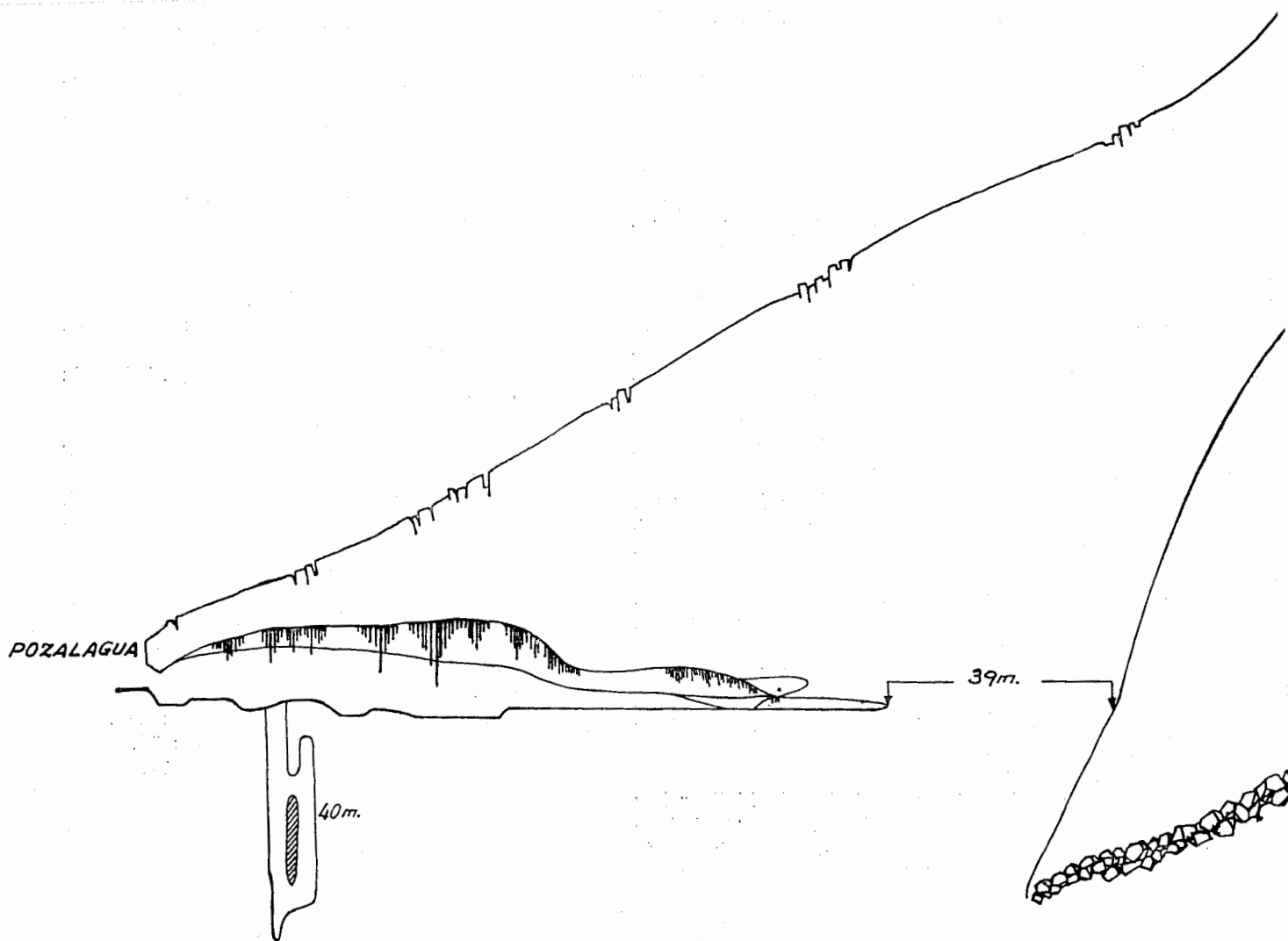
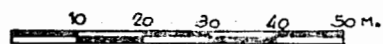


Gráfico núm. 3.—PLANO: proyecto unión Carlista - Pozalagua

TORCA DEL CARLISTA

**SALA DEL G.E.V.
500 x 230 x 125 M.**



- C. de Venta la Perra (VI-58-). N.º env.: 421.
- C. de S. Cipriano o C. del Cerrillo (VI-169).
Sin n.º env.

Speocharis sharpi Esc.

- C. de los Judíos (VI-751). N.º env.: 77.

Mesoiulus Sp.

- C. del Polvorín (VI-61). N.º env.: 419.

Mesoiulus stameri Verh

- C. de Santa Isabel de Ranero (VI-141). N.º env.: 449.

Mesoiulus stammeri sanciapriani, Cenca 1971

- Torca del Carlita

Ceuthosphodrus peleus Schauff

- T. del Carlita (VI-56). Sin n.º env.
- C. de Aldeacueva (VI-194). N.º env.: 297.
- C. de Pozalagua (VI-57). Sin n.º env.

Lithobius piceus

- C. de Santa Isabel de Ranero (VI-141). N.º env.: 209.

Blaniulus dilfusi

- C. de los Judíos (VI-751). N.º env.: 79.

Ocys harpoloides Sern.

- C. de Aldeacueva (VI-194). N.º env.: 297.

Stenophilax permistus

- C. de la Loba o La Lama (VI-1.102). N.º envs.: 454, 455.

Echinogammarus Sp. (Anfipodo)

- T. de Jornos II (VI-1.113). N.º env.: 434.

Laemortenus peleus Fairmairie

- C. de S. Cipriano o del Cerrillo (VI-169).

Cantabronicus primitivus Vandel

- T. de Jornos II (VI-1.113). N.º env.: 450.

Trichoniscoide cavernicola

- C. de Peña Zura I (VI-787). N.º env.: 91

Observaciones sobre el Karst de Carranza

Por el GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO

COMPLEJO URGONIANO

El francés A. d'Orbigny introdujo por primera vez la expresión para definir, como un piso, el período correspondiente entre el Neocomiense y el Aptiense (de 130 a 100 x 10⁶ años).

El nombre le viene de la zona de **Orgon** (Bouches-du-Rhône) que se consideró como tipo.

Utilizado en el sureste de Francia, ha sido aplicado a las calizas de Rudistas del Cretácico inferior de Pirineos y de la cadena cantábrica.

Hubo quien empleó el término Uργο-aptiense, pero el empleo de un término ligado al nombre de un piso puede dar lugar a error. Así pues, es normal que en áreas geográficas donde se dan dos épocas distintas, una misma facies contiene fósiles diferentes, si bien análogos.

Es decir, que se pueden hallar organismos que, sin ser idénticos, han precisado las mismas condiciones del medio.

Por otro lado, en un mismo banco urgoniano, las fórmulas faunísticas pueden variar sin que la roca cambie de aspecto (ej.: asociación a Pseudotoucasia; a Polyconita, etc.).

Empleamos entonces el término de facies Urganiana para definir (sin prejuzgar su edad) las calizas masivas que, si son bastante distintas por su aspecto externo y su microfacies, poseen la ausencia casi total de elementos terrosos, gran concentración de calcita y componentes organógenos, fuerte recristalización y cuya biofacies está caracterizada por Rudistas que gravitan alrededor del género Toucasia. Según el lugar y las épocas, ha podido proliferar un aspecto más que otro.

La facies Urganiana se encuentra a diversos niveles del Cretácico inferior y medio. Esto demuestra simplemente que han reinado las mismas condiciones de sedimentación a intervalos, habiendo evolucionado entre tanto las especies.

COMPLEJO URGONIANO BASCO - CANTABRICO

Las calizas de Toucasia del Cretácico cantábrico constituyen un complejo sedimentario de gran potencial.

Toda una gama de rocas que va desde las calizas puras a las areniscas perfectamente silíceas, se mezclan: calizas de rudistas, calizas para-urgonianas ligadas a menudo con formaciones negras, calcáreo-areniscosas o margo-areniscosas, en las cuales los aportes terrosos se juntan a materiales procedentes del medio marino. Todo ello reposa en las areniscas que no contienen más que productos continentales, en las arcillas o en las calizas salobres del Wealdiense.

Cada uno de los tipos mencionados ofrece multitud de variedades.

Las calizas de Rudistas se modifican enormemente según los puntos, tanto en su naturaleza como en su espesor.

No se puede hablar en general, con un criterio de valor. El período correspondiente a la fase urgoniana Basco-Cantábrica es un episodio muy individual en la historia geológica. Enmarcado por dos cambios profundos (Aptiense-Albiense) en la sedimentación, que no coinciden con los límites de pisos, y que no han dejado rastro paleontológico ni litológico.

CALIZAS URGONIANAS CANTABRICAS

Son compactas, resistentes, dispuestas en bancos o en masas espesas, cuyo aspecto exterior es homogéneo, sin estratificación distinta. Su fractura es franca. El color habitualmente claro (blanco, crema o gris), aunque puede darse el gris oscuro o casi negro.

A menudo pueden verse las Rudistas que afloran en superficie (en forma de curvas negras).

Tienen un origen esencialmente biológico que comprende, por una parte, esqueletos o fragmentos de esqueletos calcáreos muy cristalinos (conchas, políperos, etc.) y, por otro lado, un cemento de calcita que, a la vez que une los restos de organismos, rellena sus cavidades.

Los tres tipos de cemento calcáreo se dan en nuestras urgonianas:

- **textura granulosa** - provoca un fondo grisáceo a las placas delgadas;
- **textura cristalino-granosa** - calcita limpia ampliamente cristalizada, en mosaico;
- **textura grumosa** - intermedia entre las dos.

Podemos admitir de una manera general, que los tres tipos descritos provienen de una diagénesis poco más o menos contemporánea a la sedimentación. Y que estas diferencias de textura se deben a una rapidez en la recristalización.

La recristalización ataca, a menudo profundamente, a los organismos calcáreos. El primer efecto sensible es la destrucción de su estructura fina, que acaba transformándolos completamente en una masa de calcita en mosaico.

El segundo es la desaparición de contornos, e incluso de esqueletos, cuyos cristales se ligan a los del cemento.

A los distintos organismos no les afecta de igual forma. Los políperos son los más sensibles. Por el contrario, las Rudistas (Toucasias, Policonitas) son más resistentes; destacan en el fondo claro de la roca por su color más oscuro y fino relieve.

Sin embargo, éstas han jugado un papel secundario en la edificación.

Tipos fundamentales de calizas

Vamos a enumerarlos sin entrar en detalles:

- 1 — Caliza Recifal-construida
- 2 — Caliza Recifal Zoogena pseudo-oolítica
- 3 — Caliza Zoogena pseudo-oolítica
- 4 — Caliza pseudo-oolítica Zoogena
- 5 — Caliza pseudo-oolítica
- 6 — Caliza grumosa o en copos.

Rat, añade alguna variante al caso concreto de las cantábricas.

Condiciones físico-químicas de la sedimentación urgoniana

- 1 — Saturación del medio en CO_3Ca (factor que condiciona la diagénesis y es responsable de la diferencia petrográfica entre la urgoniana y la para-urgoniana);
- 2 — Aguas normalmente claras;
- 3 — Reducida agitación (las urgonianas han sedimentado fuera de la zona de agitación superficial del mar);
- 4 — Profundidad relativamente débil (se habla de 5 a 15 metros, aunque no parece una teoría seria);
- 5 — Temperaturas calientes o tibias (superior a 20° , factor necesario para la precipitación de CO_3Ca).

Quando, al tocar un tema geológico, nos encontramos con los términos: Recifal, biohermal, biostromal, para evitar complicaciones vamos a considerarlos como sinónimos, ya que fuera de matices vienen a describir la forma de las masas urgonianas y dan a entender una estructura de origen orgánico. Para no entrar en la discusión de si se trata de «construcciones» o de simples acumulaciones organógenas.

Conclusión

Las calizas urgonianas no representan un tipo petrográfico único. Se diferencian por su textura y su biofacies. A veces, construidas con un armazón de Rudistas o de Corales, son la mayoría de los casos microfracturadas, con pequeños fragmentos de conchas anegados en un cemento granuloso o grumoso.

Estas calizas, normalmente muy puras, tienen siempre sus elementos organo-detriticos perfectamente cogidos en un cemento inorgánico de calcita que les une y penetra. Una recristalización rápida que ha tocado simultáneamente los restos concheros y la calcita intersticial, ha acentuado más la homogeneidad y compacticidad de la roca.

Los caracteres comunes de las diversas calizas urgonianas se explican así por la diagénesis en un medio de sedimentación estrechamente condicionado: aguas saturadas de CO_3Ca , aguas claras y poco agitadas, no muy profundas y sin emerger y temperatura caliente o tibia.

Tanto en la génesis de los bancos como de los lentejones, el papel de los organismos parece haberse inclinado más a crear zonas de alta concentración de CO_3Ca , que de formar grandes masas.

CALIZAS PARA-URGONIANAS Y FORMACIONES TERROSAS

Mientras que las urgonianas están formadas sobre los biotopos de Madrêporas y Rudistas, las para-urgonianas son acumulaciones de residuos conchíferos fuera del medio urgoniano.

Políperos y Rudistas normalmente están ausentes, siendo los Equinodermos y las Orbitolinas los más representativos.

Se distinguen de las urgonianas por las características siguientes:

- 1 — Están claramente estratificadas, en bancos generalmente compactos de espesor variable (aprox. 50 cms.)
La composición vertical es bastante frecuente, aunque puede haber variaciones importantes de un banco a otro;
- 2 — Por su textura, entran en la categoría de las otras, pero están claramente marcadas por los fragmentos órgano-detriticos. Su recristalización es infinitamente más débil;
- 3 — Apreciables aportes externos al medio. En el Aptiense cantábrico, de un 5 a un 15% de la roca posee tonos oscuros, provocado por óxido de hierro, partículas carbonosas (negras, grises, amarillentas).

Ofrecen muchísimas más variedades que las urgonianas y no merece la pena hacerlas entrar en un cuadro descriptivo rígido.

Condiciones físico-químicas de la sedimentación de las para-urgonianas

- 1 — Ausencia de organismos constructores (las briozoarias coloniales y las algas calcáreas que se hallan en fragmentos, no realizan verdaderas edificaciones);
- 2 — Biotopos densos (lo atestigua la abundancia de residuos concheros y el espesor de ciertas acumulaciones);
- 3 — Aguas no saturadas en $\text{CO}_3 \text{Ca}$ (salvo que excepcionalmente estén junto a un edificio urgoniano);
- 4 — Medios más o menos contaminados por aportes terrosos;
- 5 — Profundidad y agitación de las aguas (teoría no muy clara).

FORMACIONES PARA - URGONIANAS

1 — Formaciones negras calcáreo-areniscosas

A) Calizas areniscosas negras

- a) Cal. pseudo - oolíticas areniscosas con pequeños foraminíferos
- b) Cal. Microclásticas arcilloso - areniscosas

B) Margas areniscosas negras:

Componentes fundamentales	Plásticos	Consolidadas	Laminadas	Metamorfizadas
Minerales arcillosos	Arcillas	Arcillas consolidadas	Arcillas o margas laminadas	esquistos
ídem + $\text{CO}_3 \text{Ca}$	Margas	Margas consolidadas		
Arena fina + $\text{CO}_3 \text{Ca}$	Margas areniscosas (finas)	Margas areniscosas	Margas areniscosas laminadas	
+ Minerales arcillosos				

2 — Formaciones areniscosas (areniscas)

1.—FORMACIONES NEGRAS, CALCAREO-ARENISCOSAS

Bajo este título se agrupan formaciones de origen mixto, terrígeno y marino, que tienen en común:

- Una coloración muy oscura, negra o azul pizarra;
- Una fuerte proporción arcillo-areniscosa fina;
- Posesión importante de $\text{CO}_3 \text{Ca}$, aunque muy variable.

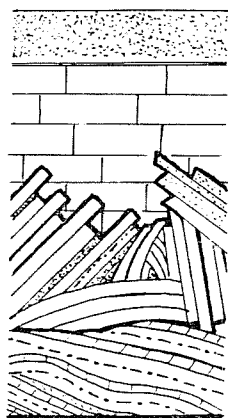
A) Calizas areniscosas negras

Estas calizas aseguran la transición petrográfica entre las calizas urgonianas y las margas-areniscosas.

Están finamente granuladas e incluso de rotura casi lisa. Dispuestas en bancos compactos, homogéneos, resistentes.

a) Calizas pseudo-oolíticas areniscosas con pequeños foraminíferos

- la parte calcárea: contiene pequeños pseudo-oolitos oscuros, un cemento más o menos grumoso o calcita finamente granulada. Los restos orgánicos visibles comprenden pequeñas partículas foraminíferas con tegumentos negruzcos;
- la parte terrosa: está formada por cuarzo, mica blanca, arcilla, además del colorante negro, cuya presencia es constante.



SUPRA-URGONIANO: Areniscas

URGONIANO: Calizas de Rudistas

PARA-URGONIANO:

calizas arenisc. negras

margas arenisc. negras

Areniscas

INFRA-URGONIANO (WEALD)

ARENISCAS
ARCILLAS
CALIZAS

b) Calizas microclásticas arcilloso-areniscosas

- la parte calcárea: en placas delgadas de minúsculos fragmentos angulosos recristalizados, aparecen sembrados regularmente en el fondo oscuro.

La superficie se cubre de una pátina gris azulada sin espesor. La fase de origen continental es más fina que en las anteriores;

- La parte terrosa: es muy variable según los límites. Oscila de un 10 a un 30% aprox. (por ejemplo, en Carranza, las urgonianas tienen un 0'5%, las pseudo-oolíticas un 10% y éstas andarán por un 12%).

B) Margas-areniscosas negras

Es difícil encontrar un término petrográfico que abarque estas formaciones. Hay quien les ha llamado esquistos, aludiendo a su aspecto vagamente foliado (término reservado a las rocas que han sufrido un mínimo de metamorfosis, por tanto, mal aplicado en este caso).

a) Composición

- 1 — Componentes detríticos terrosos:
 - fase arenosa-fina: cuarzo, mica blanca, turmalina;
 - fase arcillosa.
- 2 — Componentes de origen marino:
 - carbonato cálcico;
 - pirita.
- 3 — Partículas carbonosas:
 - probablemente terrígenas, poseen de un 65 a un 80%, aunque varían mucho según zonas.

b) Estructura

Estas rocas son casi siempre sólidas. Bajo la acción del agua no forman una pasta plástica, pero se desmoronan progresivamente. Se convierten no en laminillas, pero sí en bloques de forma variada.

c) Paleontología

La microfauna está mal conservada. En los niveles altos del valle de Carranza se han observado numerosos géneros:

- Marginulina, dentalina, lenticulina...

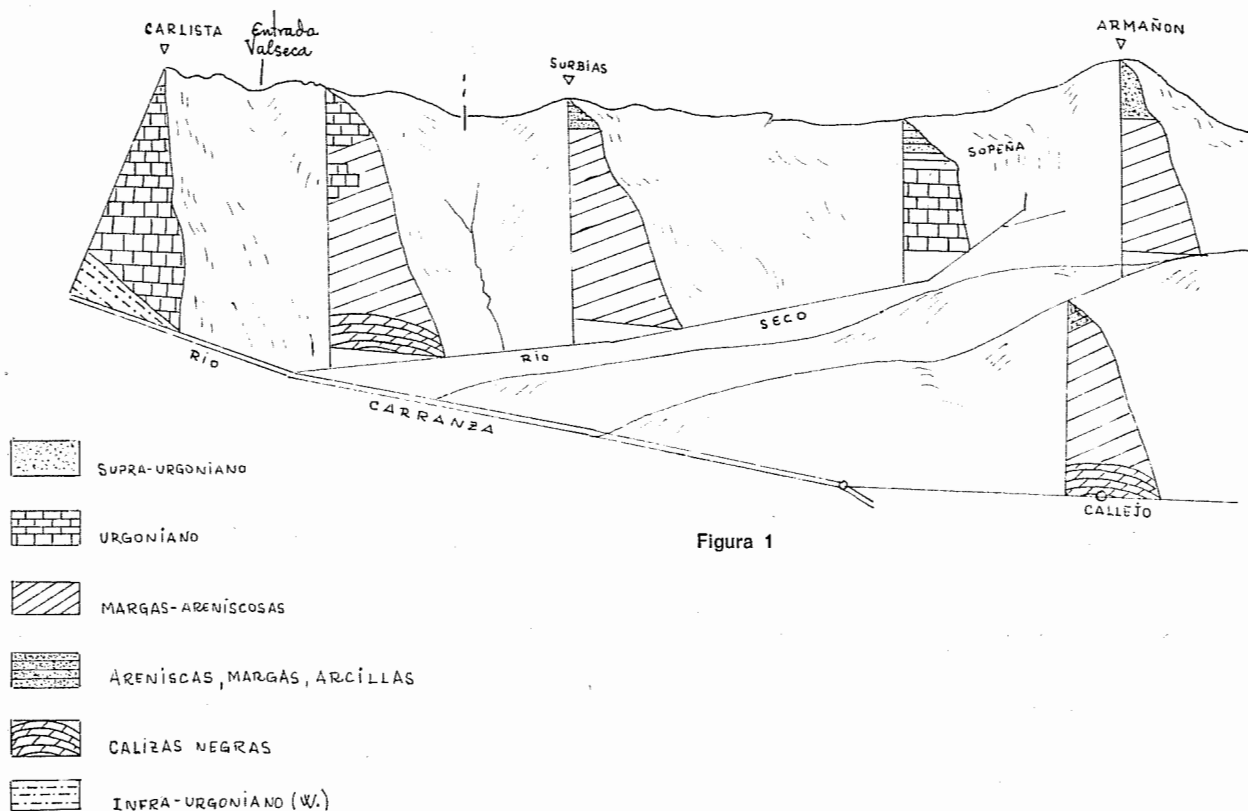


Figura 1

2.—FORMACIONES ARENISCOSAS - ARENISCAS

Intercaladas en pequeñas cepas en las margas negras, o acumuladas en espesores de varias decenas y, a veces, de centenas de metros, ocupan un lugar importante en el Aptiense cantábrico.

Unas son areniscas calcáreas de grano fino, con algunos restos orgánicos: orbitolinas, pequeñas ostras.

Otras son casi exclusivamente silíceas. Siendo la mica blanca el único material detrítico que acompaña al cuarzo en proporción notable. El óxido de hierro le da matices amarillo pálidos o matices intensos de herrumbre. Puede estar presente la pirita, pero siempre estas rocas son más o menos carbonosas.

Conclusión

Las calizas para-urgonianas, denominadas así porque se encuentran frecuentemente arrimadas a las urgonianas, a las que reemplazan incluso, son

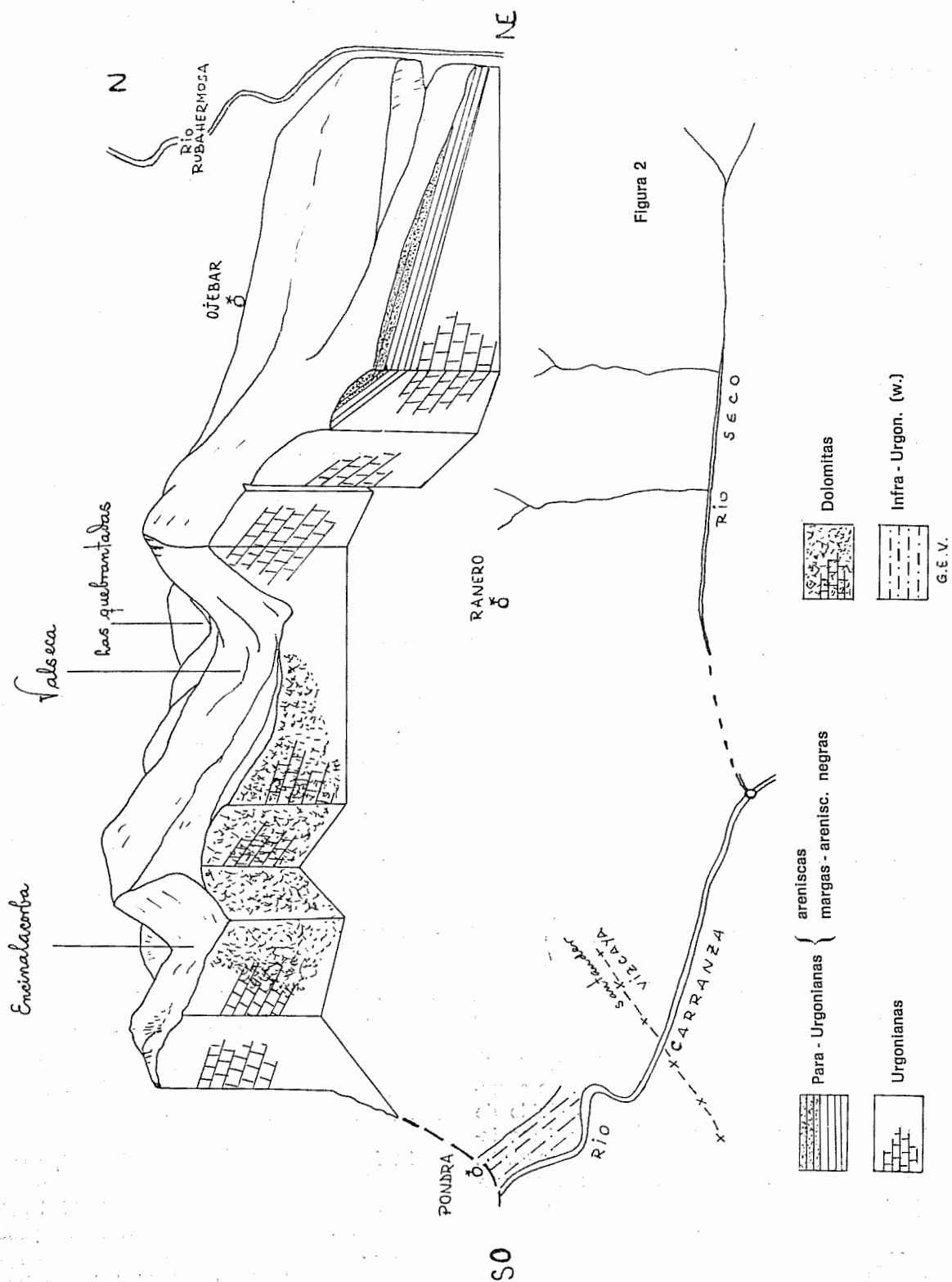
calizas organodetríticas, donde abundan Equinodermas y Orbitolinas.

Los medios de sedimentación ofrecen una cierta variedad. Podemos destacar dos tipos de aportes terrígenos:

- Calmado y regular: para las calizas poco areniscosas o arcilloso-areniscosas.
- Brutal y espasmódico (elementos transportados de los fondos cercanos) para las intercalaciones areniscosas.

La fase calcárea que se añade está, sea autóctona o difusa, a partir de los «edificios» urgonianos como tiende a demostrarlo la continuidad petrográfica entre las urgonianas y las calizas poco areniscosas.

La homogeneidad y regularidad de las formaciones negras hacen pensar que se han depositado fuera de las aguas agitadas, es decir, a profundidades un poco superiores a las del medio urgoniano.



ESTRUCTURA

La construcción de la masa caliza en el presente trabajo va de un Triásico (localizado en Gibaja y construido por margas irisadas y yesos), un Jurásico (situado muy cerca del pueblo de Pondra y construido por calizas arenosas), al Cretácico, que ocupa el resto del estudio.

En la base tenemos un potencial Infra-Urgoniano de facies Wealdica (viene desde Gibaja hasta el límite de la provincia, terminando a la altura de las cuevas de Venta Laperra).

A partir de ese punto se extienden por toda la base del valle carranzano las calizas para-urgonianas, observándose en los niveles bajos estratos de calizas negras (se ven claramente desde la estación de Ambasaguas, carretera a Ranero) (fig. 1).

Sobre éstas y las Wealdienses reposan las urgonianas, por el lado del valle. Sin embargo, en Ojebarr, encontramos las para-urgonianas a caballo de éstas (fig. 2).

Finalmente, las supra-urgonianas aparecen en la cresta del Armañón y pasando sobre las margas del Suceso, van a encontrarse con sus gemelas de la zona de Valmaseda, monte Koltixa.

De esta forma creemos dar una idea general de la estructura geológica.

Al situar las calizas para-urgonianas, entendemos que no es necesario matizar en qué punto están las margas sobre las areniscas y al revés, ya que de lo contrario sería un trabajo interminable. Conociendo las características generales, será suficiente. Cuando fuera necesario un dato concreto, deberíamos trasladarnos al lugar exacto y comprobar «in situ». Si queremos saber sobre qué terreno descansan las casas de Santecilla (300 metros s.n.m.), podemos comprobar que se trata de esquistos. Nos trasladamos a Paúles (300 metros s.n.m.) y encontramos un estrato de los mismos.

De la misma forma, al hablar de la inclinación de estratos (suelen oscilar entre 16° y 20°, encontrando puntos en que son completamente verticales: carretera de Gibaja a Rasines) generalizamos, puesto que no es el objetivo primordial.

Estas líneas y los croquis adjuntos nos servirán para entrar de lleno en el tema.

LA HONDONADA DE CARRANZA

(Para Hazerá, se trata de los restos de un modelo de tipo semi-árido).

Es casi perfecta, el centro puede situarse poco más o menos en el barrio de Concha. Los aportes de agua de la mitad sur convergen en este punto (arroyo de Balalastra, río Presa, río del Cuadro, Ber-

nales y las Escaleras). Las aguas que proceden de la vertiente norte (monte Armañón, frente de Sopenña) aportan a Río seco un caudal que discurre en dirección N-O hacia el desfiladero.

Este tramo evoca un modelo establecido, sobre todo en función de un nivel de base local, situado en el centro de la hondonada.

Las desviaciones hacia el N-O corresponderían a un moldeado posterior, al del Valle, en dirección a los aportes procedentes de la cara norte.

«Tales formas no se dan, habitualmente, más que en regiones semi-endorreicas predesérticas. Están, en general, desligadas en una zona de rocas blandas, más o menos rodeadas de rocas más duras. La ausencia de un canal de desagüe, o su desarrollo reducido al origen, ponen en evidencia el problema del proceso.

Puede conducirnos a admitir la existencia de una etapa en la morfogénesis con desagües torrenciales espasmódicos, y puede ser incluso un arrastre de una partida de materiales por el viento.

Las rocas susceptibles de deshacerse finamente son, en principio, favorables a la elaboración de este tipo de cuvetas.

Es el caso de los granitos y las areniscas blandas que se disgregan en arenas, y también los esquistos finos, cuya alteración da las arcillas arenosas, a condición de que exista una humedad suficiente.

Así pues, el agua no está ausente en el clima semi-árido y en caso de que se dé el proceso del viento para el arrastre de materiales, la acción periódica de las aguas corrientes llega a ser muy importante para la movilización y el transporte de esos materiales sobre los costados de la hondonada. No obstante, si se trata de un desagüe no concentrado (pues las condiciones son poco más o menos las mismas en todas las partes de la vertiente), la vegetación es nula o reducida a bosquecillos dispersos, y la acción del viento ha extendido una capa superficial.

La resultante es una circulación en pequeños canales que vienen a juntarse con una excavación lateral.»

(Tenemos un ejemplo claro en el valle formado por Río seco).

«El valle de Carranza se presta bastante bien a la acción del proceso que acabamos de definir, en razón al reparto de las rocas. Estas no son ni todas homogéneas ni todas blandas.

Se trata de un conjunto bastante complejo, que va progresivamente de norte a sur, desde las formaciones margo-areniscosas (descritas más al O por Rat, bajo el nombre de formaciones negras de Soba), hasta las formaciones esquisto-areniscosas agrupadas por el mismo autor bajo el nombre de «complejo areniscoso supra-urgoniano».

El comportamiento común es de fácil desintegro, pues el elemento dominante es la marga areníscosa, a menudo foliada, que se divide en plaquetas, ellas mismas se resuelven rápidamente en arcillas arenosas.

La hondonada de Carranza está sólidamente acordonada de O a N por las masas calizas del Moro y del Carlista, alineadas en arco.

Además de las formas generales y de su funcionamiento hidráulico en estrella, la hondonada de Carranza ha conservado las formas de vertiente que confirman la existencia de un modelo sub-árido antiguo.

Así, ciertos rellanos sobre los canales de los arroyos parecen heredados de un sistema de explanadas que no han sido destruidas completamente por los cursos de agua y que se ha disecado en un estadio posterior.»

Hazerá nos recuerda que no debemos olvidar que el modelo actual debé ser, en parte, heredado del último episodio frío y seco del fin de la época glaciaria y que conviene preguntarse qué ocurrió antes. Apunta otros aspectos de la karstificación basados en observaciones de formas mineras superficiales.

Le hace suponer que grandes depresiones cerradas son la reliquia de un pasado muy antiguo, sus dimensiones, los restos de los surcos por encima de los valles actuales, confirman la antigüedad de un karst.

Una prueba fehaciente de un karst muy desarrollado la encuentra en la Torca del Carlista, de enormes dimensiones, cuya profundidad perfora la masa caliza en todo su espesor hasta el nivel de las cuevas bajas.

Es muy probable que la karstificación haya comenzado antes del Cuaternario. Con alteraciones producidas por un clima cálido y húmedo de tipo tropical, tal vez del Terciario, más tarde y bajo un clima seco y poco favorable a la disolución, pueden haber jugado las calizas un papel de rocas duras y por esto haber favorecido su elevación. Este es el caso de la hondonada de Carranza. El karst anterior, más abierto, pudo ser vaciado de residuos de la disolución en esta época, a medida que descendía el nivel de base local. Posteriormente, bajo climas fríos y húmedos de la época glaciaria.

(En nuestra región debieron darse nevadas no muy persistentes, alternando con hielos y deshuelos).

El autor destaca tres fenómenos: deshuelo, disolución y crioclastia.

Deshuelo.—Taladran en profundas las margas areniscosas, incidiendo sobre las bóvedas y las hondonadas de episodios anteriores.

Disolución.—Al tratarse de aguas con un alto poder de disolución, atacaron las calizas bajas, crean-

do cavidades alargadas. Las zonas altas gozaron de cierta inmunidad por haber sido vaciadas anteriormente.

La forma de embudo de la Torca del Carlista, caracteriza ese descenso progresivo de la zona en la que las aguas disponían de un potencial de disolución más elevado.

Dándole pie a pensar que el desfiladero de Carranza, por donde se vació la hondonada, se formó después del Cuaternario antiguo.

Crioclastia.—La destrucción de las calizas por el hielo se dio a lo largo de la época glaciaria.

Se explica así un remodelado de las depresiones anteriores. El karst antiguo se ve taponado, salvo casos en que existe una comunicación directa con el karst profundo.

Los bordes del macizo se desmoronan, creando verdaderas paredes abruptas. Se forman las pedrizas en sus pendientes (estas pedrizas se siguen formando en la actualidad).

La conclusión a la que llega es que las calizas han sido muy poco afectadas por los movimientos tectónicos.

Observa que el sistema de erosión de tipo semi-árido, que ha reinado en el Cuaternario antiguo y que ha originado estas grandes formas, ha sido muy enérgico.

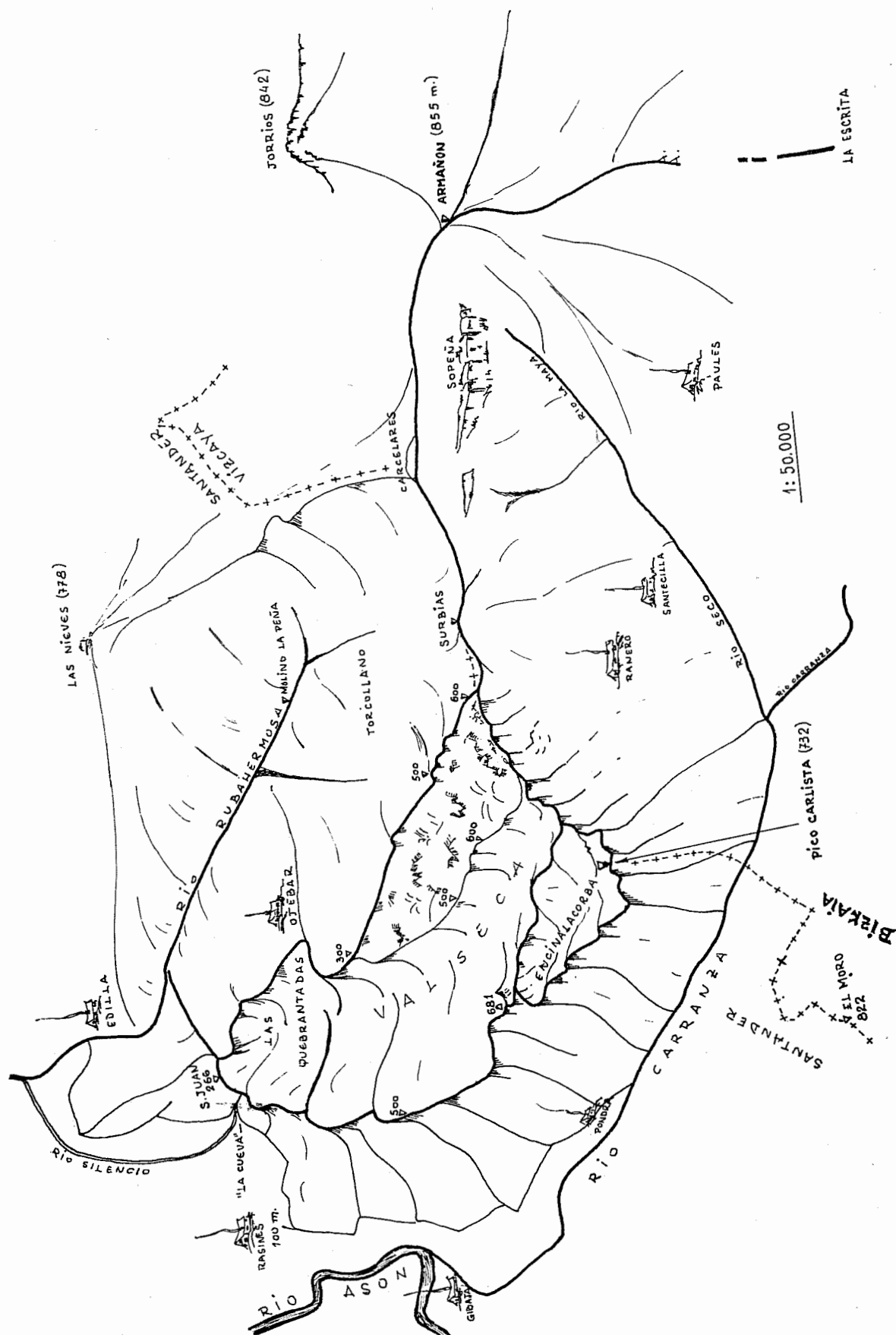
Que si ha podido ejercer momentánea o localmente en un cuadro endorreico, también ha dispuesto de un desagüe suficiente como para abrir grandes corredores que lo conecten con el nivel de base general (desfiladero de Carranza).

DESCRIPCION GEOGRAFICA

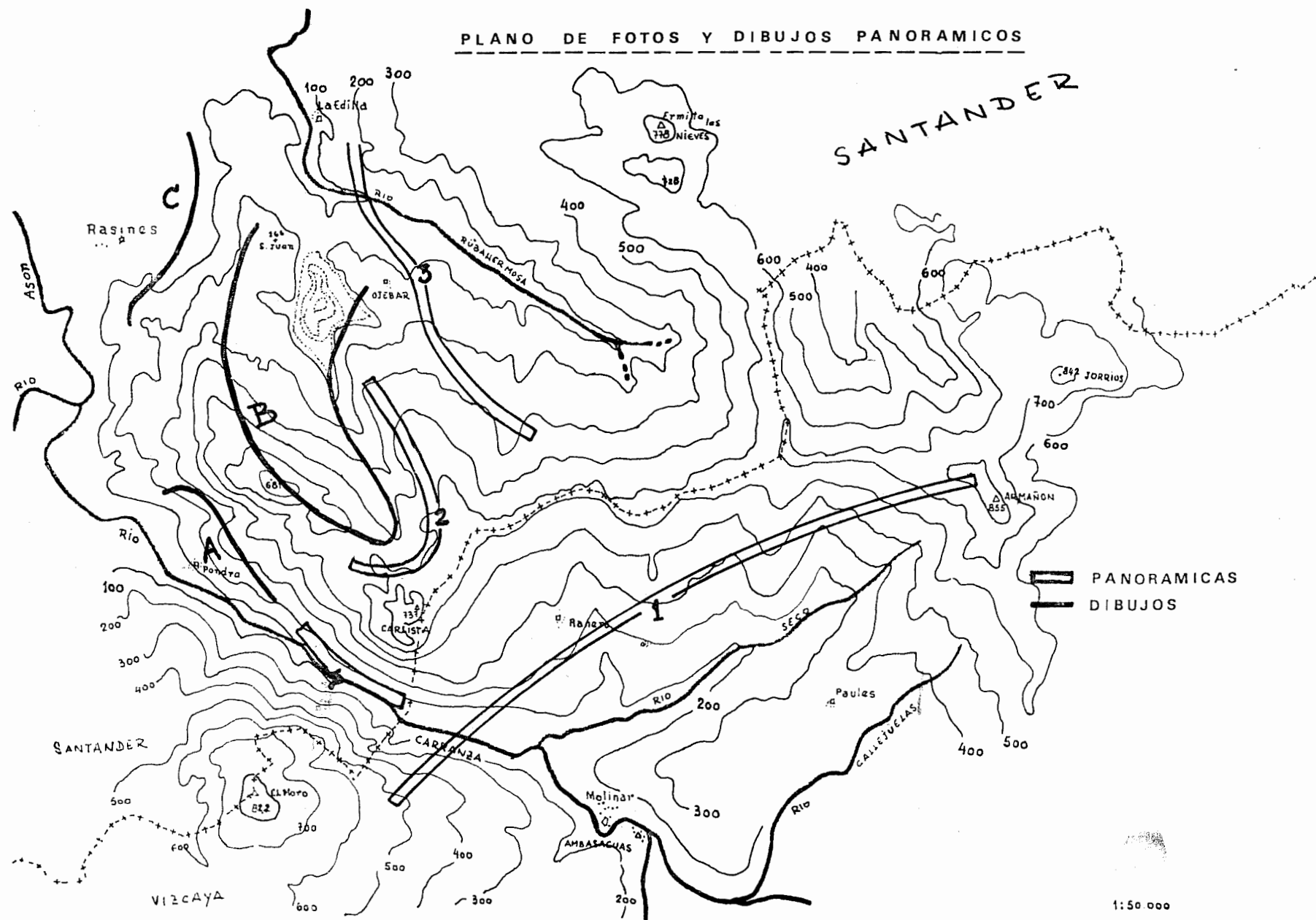
De forma que se entiendan mejor las limitaciones del trabajo, queremos hacer constar que nos hemos visto obligados a presentar los planos a dos escalas diferentes. Los de Vizcaya, a 1 : 20.000, siendo a 1 : 50.000 la parte correspondiente a Santander.

Con tiempo suficiente, solicitamos de la Diputación de Santander planos a la escala empleada en Vizcaya y, a última hora, nos comunicaron que no los poseían por no haber realizado vuelos en esa zona. Sorprendentemente, parece ser que los aviones no pasaban de la vertical de Ampuero.

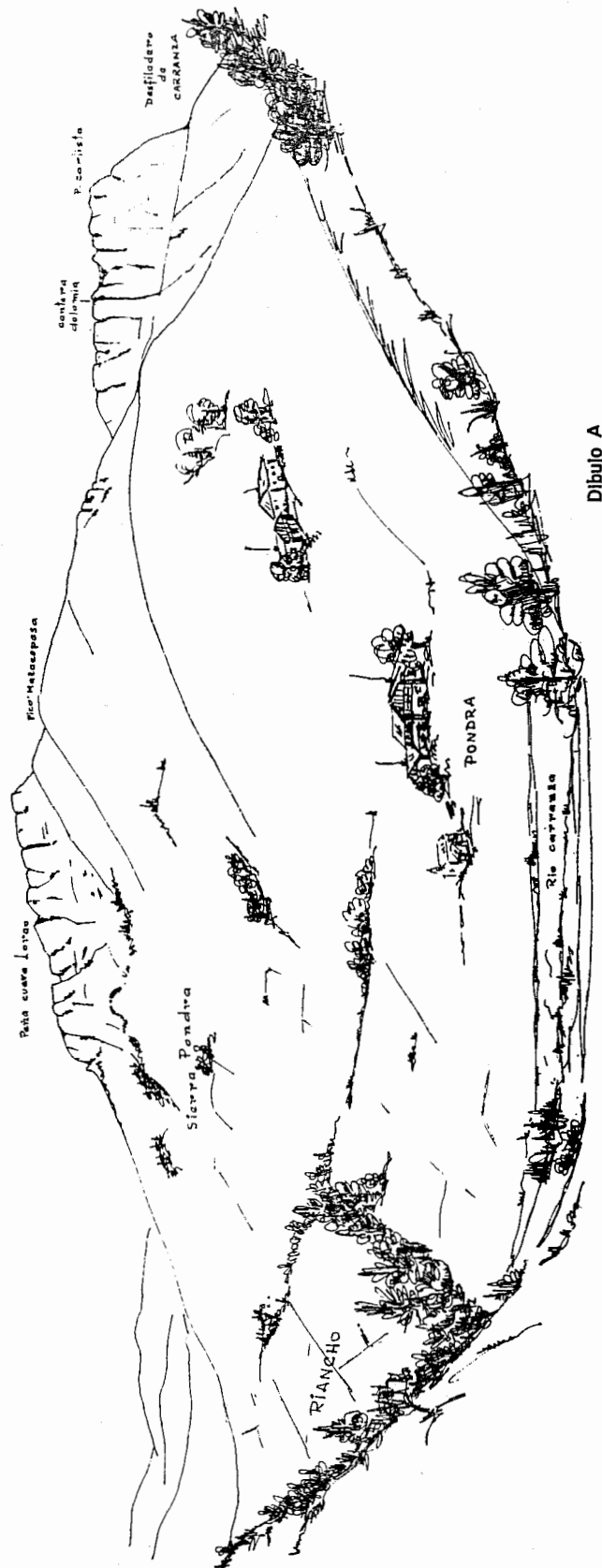
La divisoria de provincias viene a partir por la mitad el trabajo. Al no podernos adentrar, por razones burocráticas, en la provincia vecina, no hemos catalogado ni una sola de las cavidades santanderinas. Suponemos que no existe ninguna de gran interés, ya que de lo contrario la prensa se hubiese ocupado de ello. La misma toponimia abarca amplias zonas, sin más detalles.

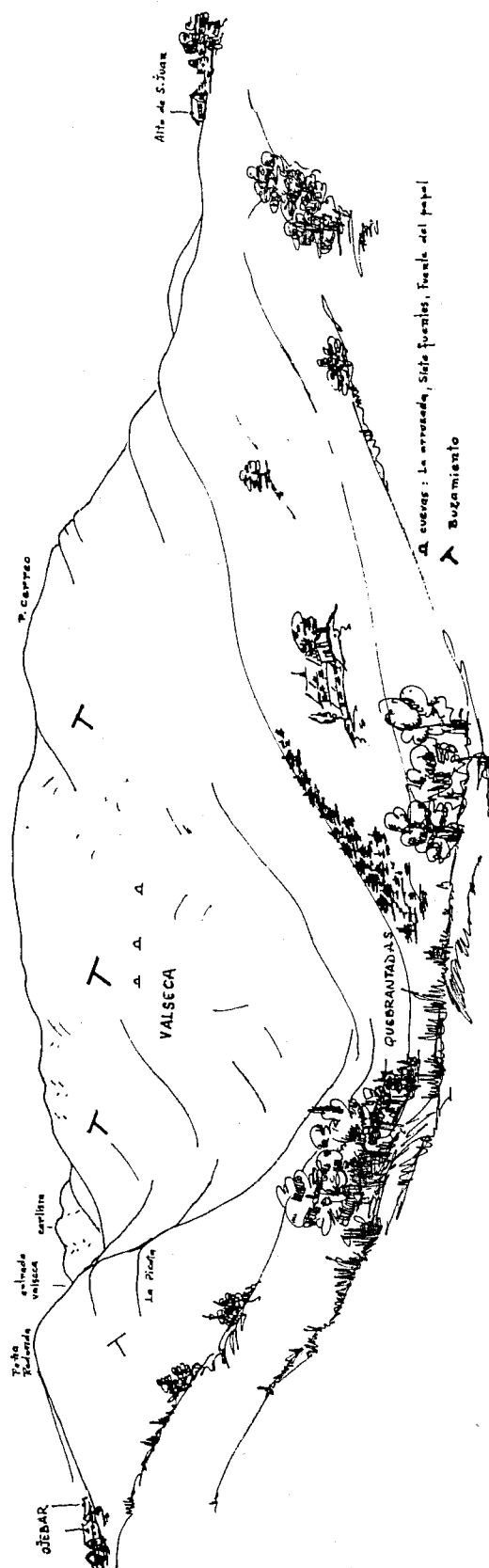


PLANO DE FOTOS Y DIBUJOS PANORAMICOS

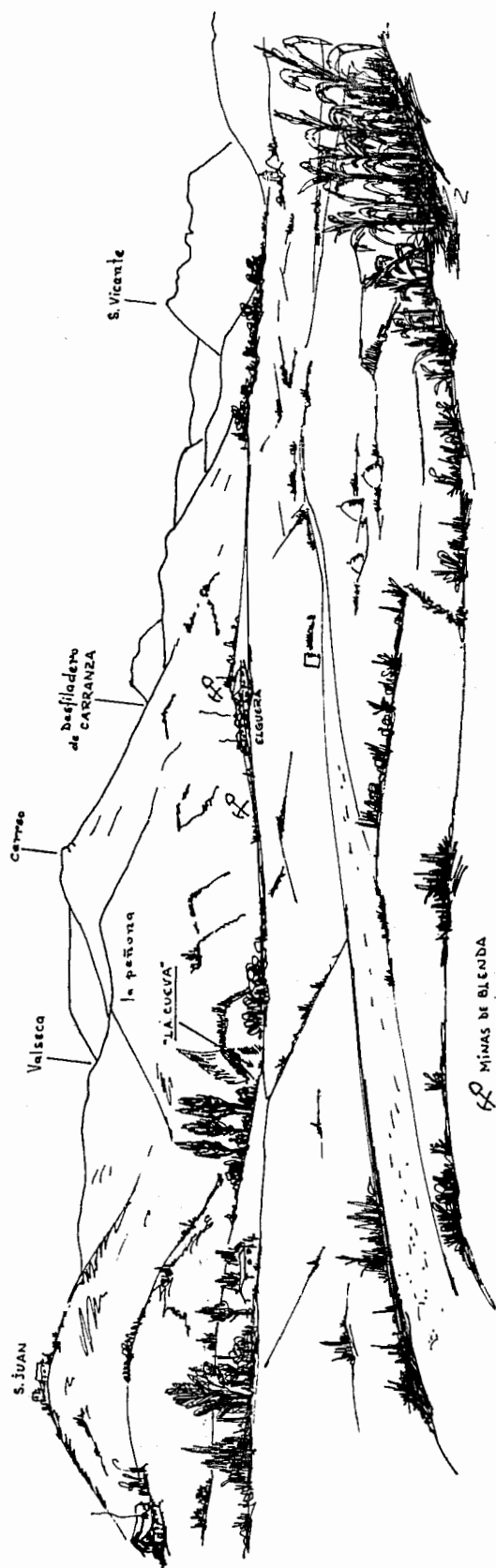


1:50 000





Dibujo B



Dibujo C

Hemos dividido, por tanto, esta descripción geográfica como sigue:

Vizcaya (valle de Carranza):

- 1.—De Armañón a Pico Carlista

Santander:

- 2.—Pico Carlista - Gibaja - Rasines - Alto de San Juan
- 3.—Ladera de Ojebar y río Rubahermosa
- 4.—Encinalacorba - Valseca y Las Quebrantadas.

1.—Del monte Armañón a Pico del Carlista (foto núm. 1)

Todo este frente constituye la cara N del valle de Carranza. Su longitud aproximada es de unos 7 kilómetros. El monte más elevado es el Armañón (855 metros), situado al E. Partiendo de él podemos seguir la cumbre relativamente suave hasta pasado el pico de Surbias (639 metros), donde comienza la caliza con una crestería más accidentada hasta el O, culminando en el Pico del Carlista (737 metros).

El Armañón presenta un aspecto majestuoso, sus laderas son pronunciadas y carentes de arbolado. La vegetación existente constituye el único alimento de numeroso ganado vacuno y caballar. Apenas si existen accidentes en el terreno. De él parten tres grandes nervios a modo de trípode. Uno se prolonga hacia los terrenos de Trucíos contactando con el soberbio lentejón calizo de Los Jorrios.

Otro en dirección al Alto de la Escrita (entrada al valle carranzano por nuestra provincia). Por este nervio y entre los 600 y 700 metros encontramos una llanada de 1 kilómetro cuadrado, aproximadamente, denominada: La Lama. Es una explanada húmeda, asentada sobre margas areniscosas negras y abundante en pastos. Sobre ella se encuentra una construcción dolménica de considerable tamaño.

Por el nervio que parte hacia el O, el Armañón toca de lejos el Pico del Carlista. Aunque antes de llegar a éste y al de Surbias, lanza un nuevo tentáculo hacia el N, a la altura de Carcelares, alargándose hasta el pico de Las Nieves. Manteniendo en este recorrido una altitud media de 600 metros.

Dejando el Armañón a la derecha y entre las cotas 700 - 500 metros nos encontramos con un farallón urgoniano, de forma alargada, que nos conecta con las calizas grises de Ranero. Su toponímico es: Sopeña.

El frente de Sopeña se halla fuertemente fracturado en pequeñas canales, cada una de ellas con su nombre.

De E-O se denominan: Canal de las Hiedras, C. Jornos, C. del Cerezo, C. Fonda, C. de los Toros, C. de Sabú, C. de Corfarao. Todas ellas devienen sumideros de pequeños arroyuelos que nacen en las areniscas superficiales.

En todas el arbolado es frondoso y en él encuentra formidable cobijo el ganado.

Este frente se halla cortado casi verticalmente y se hace más accesible por sus costados. Canales de las Hiedras y Corfarao.

Al pie de Sopeña tenemos un formidable bosque de encinas preponderantemente. Su base está regada por el río La Maya, que así se llama al que más tarde se convierte en Río seco. El río de La Maya recibe sus aguas de la ladera del Armañón. Su principal tributaria era Fuentefría (unos 650 metros), aunque en la actualidad este manantial se ha aprovechado para el abastecimiento del barrio del Suceso (se halla en proyecto la construcción de una pista forestal que parta del Suceso, bordeé el Armañón y llegue por un lado a Ranero y por el otro a Ojebar).

Continuando hacia el O, tras haber dejado Sopeña, vamos hacia una canal donde se encuentra la cueva de la Cubilla. Por encima de ella, la zona denominada Carcelares, que culmina en un montículo de 723 metros. Este montículo es el inicio de ese nervio de que hablamos y nos conectaba con Las Nieves. Pues bien, por debajo de las margas y areniscas de Carcelares nace un arroyuelo que se sume muy cerca de la cueva La Cubilla, reapareciendo algo más abajo. Discurre por el barranco de las Cuevas hasta tributar a Río seco. Poco antes, su caudal se ve aumentado por el aporte del arroyo de Santecilla. Cogiendo de nuevo altura, nos aproximamos a la campa de la Galupa y el pico de Surbias (639 metros).

Surbias es un montículo arenoso de suaves pendientes. Todavía hoy pueden observarse en sus alrededores restos de antiguas catas mineras (aunque este detalle se da también a lo largo del frente de Sopeña).

Desciende en suave pendiente hacia los barrios de Torcollano, las casas del Llano y Llano rGande, provincia de Santander, para morir en el río Rubahermosa. Por la parte que da a Santecilla y Ranero, su descenso es más pronunciado. Ambas laderas están sembradas de numerosos prados, donde crece la hierba que servirá de alimento a los animales domésticos durante el invierno.

A la altura de la Torca de la Seguí y el Hoyo de la Gándara, una falla rompe la suavidad de perfiles que arrastrábamos por las cumbres del Armañón hasta allí. Comienza la caliza urgoniana con su característica agresividad.

Lapiaces profundos, dolinas y roturas se suceden ininterrumpidamente hasta el Pico del Carlista. Cuesta la Mina, Pico Llano, La Estorregada, La En-



Foto 3

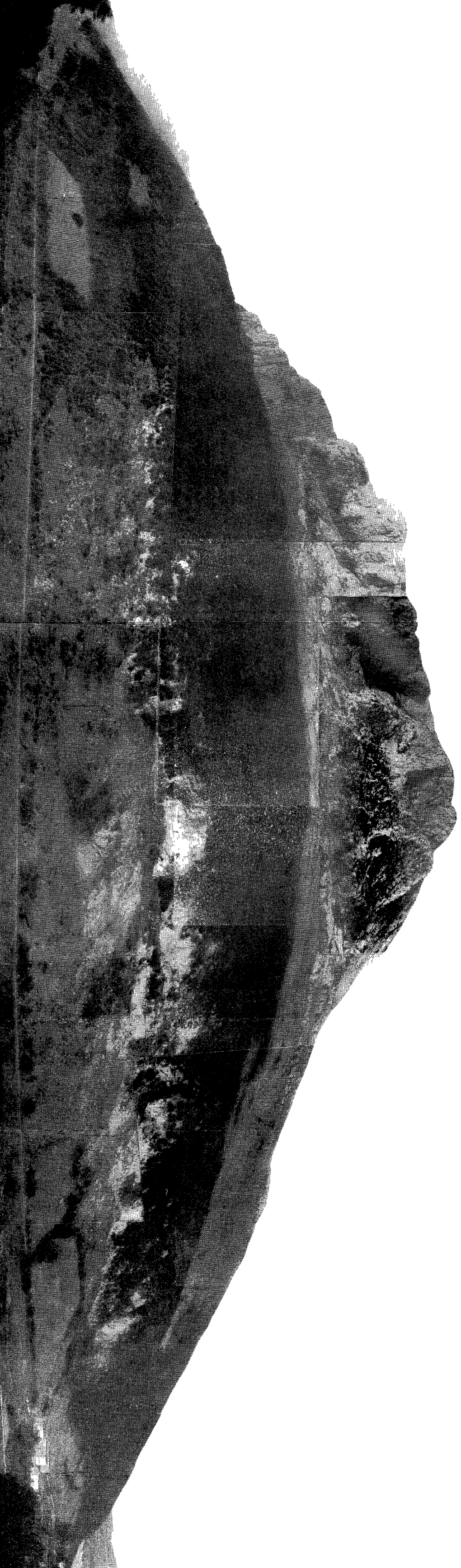


Foto 4



Foto 1

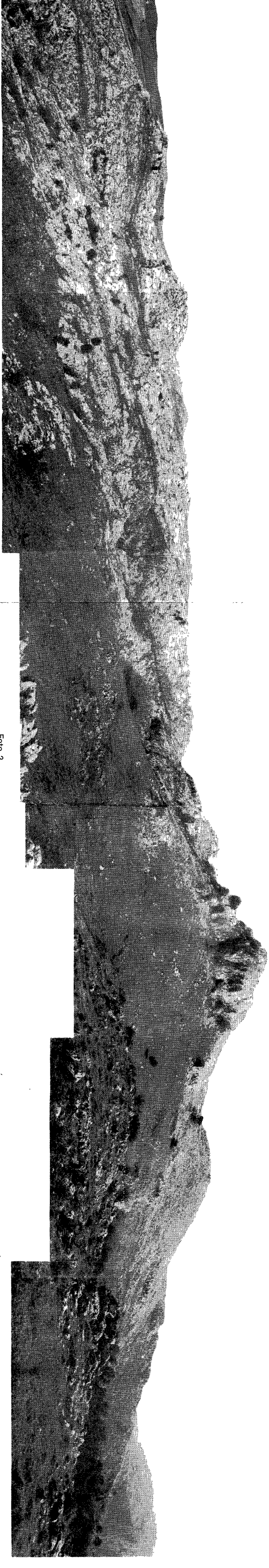


Foto 2

trada de Valseca (625 metros), La Llanada, El Portillo de Valseca y el Pico Carlita, son un ejemplo claro de un macizo fuertemente karstificado.

Abandonamos la crestería dejando atrás la antigua cantera de Dolomía, a unos 465 metros; la cueva de Pozalagua, que está en un lateral de ella, y algunos restos de antiguas catas de mina.

El barrio de Ranero (370 metros) descansa bajo la peña, que ha perdido a su altura los rasgos bruscos de la cumbre. Apenas una veintena de casas, rodeadas de huertos y prados en pendiente. La ganadería constituye su principal fuente de riqueza. Su gente es trabajadora, amable, servicial. Existe entre ellos gran unión y respeto; jóvenes y mayores conviven y pasan sus ratos de ocio en la taberna, sin que la edad constituya un obstáculo en sus relaciones.

A la derecha del barrio, una gran barrancada por la que discurre el arroyo de Ranero, nos descende nuevamente a Río seco (125 metros). Este es, finalmente, el último aporte considerable de agua que recibe el río. Algo más adelante, pasada la presa del Molino, este río se oculta, excepto en época de fuertes lluvias, y reaparece pocos metros antes de afluir al río Carranza (100 metros).

De la zona O del frente carranzano, sólo nos queda por conocer el bosque del Bortal, el barrio de La Cadena y, finalmente, Venta Laperra; justamente aquí comienza la provincia de Santander.

El Bortal es un sotobosque espesísimo, casi impenetrable, carece de utilidad, como no sea la de albergar alimanas.

Junto al barrio de la Cadena se explota una gran cantera, sin que se den otros rasgos dignos de destacar. Por debajo de la carretera que va a Rámales pasa el ferrocarril de Santander, y casi a la altura del río existe una surgencia de notable caudal con el nombre de La Fuentona. Es muy probable que las aguas del Bortal y zonas adyacentes tengan su salida por ahí.

El Pico del Carlita cae casi a plomo unos 150 metros y mantiene una fuerte pendiente hasta Venta Laperra. Allí precisamente, y en un paredón calizo de unos 40 metros, se abren las bocas de las famosas cavernas prehistóricas. Damos por finalizada así la descripción geográfica de la cara norte del valle de Carranza.

El resto de la descripción corresponderá a la provincia santanderina; lo haremos, por tanto, a grandes rasgos.

2) De Pico Carlita a Gibaja - Rasines y Alto de San Juan (foto núm. 4 - ladera del desfiladero de Carranza)

Si agreste era la crestería que nos conducía a la cumbre del Carlita, podemos asegurar que la continuación posee un enorme escarpe que en al-

gunos puntos supera los 200 metros de verticalidad.

La cumbre más elevada es la de Encinalacorba (681 metros), que se alza sobre la depresión que lleva el mismo nombre. De ahí continúan los frentes calizos por el pico de Mazaespesa, hasta un nuevo farallón llamado Peña Cueva Lorao o Peñaquebrada (556 metros). A la base tenemos los pueblos de Pondra y Riancho. Este último se abre a una amplia vega que llegará hasta el río Asón (dibujo A).

En el pueblo de Gibaja y muy cerca de la estación del ferrocarril, el río Carranza afluye al Asón.

Continuando por la ruta que va hacia Ampuero, nos encontramos con Rasines. Desde allí contemplamos una extensa llanada de campos fértiles (dibujo C). El pueblo de Helguera, a la derecha, bajo la peña Cerreo (332 metros). Antiguas catas de minas de Blenda.

Más a la izquierda, a una altura de 75 metros, aprovechando una fractura del terreno, aparece una caverna cuya boca es de grandes dimensiones (20x10 metros, aprox.); de nombre «La Cueva» (se trata de la surgencia de la torca de Jornos II, situada en el frente de Sopeña). Allí nace el río llamado Silencio, que se une al Rubahermosa a la altura del pueblo de Cereceda y tributan al río Asón en Ampuero.

Por encima de la cueva, el Alto de San Juan (266 metros). Con las ruinas de un antiguo convento.

De esta forma vamos cerrando el círculo de este gran macizo calcáreo.

3) Ladera de Ojear y río Rubahermosa (foto 3)

Con la ladera de Ojear y río Rubahermosa a la base, volvemos hasta el pico de Surbias, teniendo así la forma de un colador cuya concavidad correspondería a la canal de Valseca y las Quebrantadas.

El pueblo de Ojear, situado a 284 metros de altitud, se ubica al inicio de esta ladera. Toda ella está aprovechada por huertas y prados y salpicada de caseríos aislados o grupos de casas. Poco antes del barrio de Torcollano, rompe la monotonía de la ladera una gran quebrada. Por ella discurre un riachuelo, la mayor parte del año subterráneo, que va al Rubahermosa. Algunos metros por debajo de esta unión, existe un lugar llamado Molino Lapeña.

Cuentan los lugareños que a esa altura (unos 170 metros) existe una cueva por la que se hacía entrar el agua del río para abastecer al molino que se encontraba en Rasines, junto a la boca de «La Cueva».

(En la descripción hidrogeológica tocaremos este tema).

En ese punto también existe una toma de agua, procedente de la ladera contraria, para el abastecimiento de Rasines.

PRECIPITACION TOTAL EN mm/m.**VALLE DE CARRANZA**

1958	1365,6
59	?
60	
61	1564,8
62	1293,7
63	1227,-
64	1303,4
65	1406,1
66	1573,5
67	1472,6
68	1763,9
69	1416,8
70	1117,9
71	1814,9
72	1441,7
73	1525,5
74	1698,-
75	1833,5
76	1391,2

PLUVIOMETRO INSTALADO EN CONCHA

4) Encinalacorba - Valseca y Las Quebrantadas (dibujo B)

Sobre el barrio de Ranero aparecían unas crestas calizas que culminaban en el Pico del Carlista. La zona que vamos a describir es justamente el reverso de ese frente.

La entrada de Valseca constituye el paso natural hacia la gran hondonada o canal de Valseca.

La dolomía aflora de nuevo a este lado en potente manto. La superficie toma un tono marrón y permanecen a trechos, testigos de dolomita de escasa altura, que bien pueden ser los restos de un lapiaz (foto núm. 2).

También allí quedan las ruinas de una construcción y una cantera abandonada. La dolomía extraída se enviaba a la base del desfiladero de Carranza, cerca de Pondra, a través de unas vagonetas instaladas de tal forma, que la cargada elevaba a la vacía; así salvaban el gran paredón vertical de más de 100 metros.

La depresión de Encinalacorba se inicia bajo esta cantera. Un bosque espeso de encinas cubre gran parte del cuenco.

Por debajo de él, la formidable canal de Valseca viene a finalizar en un gran embudo: Las Quebrantadas. Por allí se sumen todas las aguas superficiales. Es muy probable que estas aguas aparezcan en «La Cueva», ya que los días de intensas lluvias las aguas embarradas salen en tal proporción, que vienen a anegar buena parte de la vega de Rasines.

(Fondo de la gran dolina de Las Quebrantadas, unos 90 metros).

Finalizamos así, de manera superficial, la descripción geográfica de la zona que nos ocupa.

En gráfico aparte anotamos la media anual pluviométrica a partir de 1958. Los años 1959 y 60 carecen de datos, por estar incompletos, en la estación instalada en el barrio de Concha.

CATALOGO DE CAVIDADES

N.º en plano	VI (Vizcaya)	Nombre de la cavidad	Prof. mts.	Long. mts.
8	917	Cueva de la Cantera de la Cadena - I (2)		49
9	1.213	Cueva de la Cantera de la Cadena - II (3)		150
10	231	Torca Larga	25	
11	232	Cueva Fuetelateja		
12	233	Torca Pico Llano	22	
13	198	Torca La Mina	70	
14	197	Torca de la Jaldia	56-60	
15	196	Torca del Sel	50	
16	1.461	Torca de la Pornería	28	
17	141	Cueva de Santa Isabel de Ranero		635
18	104	Sima de la Gran Rotura	77	
19	1.091	Cueva del Monte Río-seco		
20	1.096	Torca Calleja La Escribana - I	15	
21	1.099	Torca La Portilla	16	
22	1.097	Torca Calleja La Escribana - II	15	9
23	1.101	Cueva de Río-seco III		5
24	1.098	Torca de la Carretera de Santecilla	10	
25	1.102	Cueva de La Loba o La Lama		475
26	1.090	Cueva del Prado La Tomatera		8
27	1.071	Cueva de la Presa de Río-seco		185
28	1.117	Torca El Hondo	20	
29	199	Torca La Seguí (Seguí) (4)	294	
30	1.106	Cueva del Cubillo		24
31	55	Torca del Prado de Don Ramón	96	
32	1.201	Cueva de La Lumbrera		
33	1.215	Cueva de Corfarao III		10
34	1.203	Cueva del Torreón de Corfarao		9
35	1.202	Torca del Torreón de Corfarao	35	
36	1.108	Cueva de Corfarao		25
37	1.214	Cueva de Corfarao - II		15
38	1.205	Cueva de la Canal de Sabú		8
39	1.200	Cueva Cabecera del Prado Mingo Angulo (5)		5
40	1.206	Torca de la Canal de los Toros - I	6	
41	1.208	Torca de la Canal de los Toros - III	40	

N.º en plano	VI (Vizcaya)	Nombre de la cavidad	Prof. mts.	Long. mts.
1	56	Torca del Carlista	355	
2	57	Cueva de Pozalagua		225
3	61	Cueva del Polvorín (1)		
4	58	Cueva del Rincón de Venta Laperra		36
5	59	Cueva del Medio de Venta Laperra		
6	60	Cueva de Venta Laperra	460	
7	87	Cueva del Bortal		114

N.º en plano	VI (Vizcaya)	Nombre de la cavidad	Prof. mts.	Long. mts.
42	1.207	Torca de la Canal de los Toros - II	18	
43	1.105	Cueva del Montecillo o Amarillo		9
44	1.109	Cueva del Enjambre		3
45	1.115	Cueva del Asoladero de los Buitres		38
46	1.107	Torca Canal Fonda I	11	
47	1.211	Cueva Canal Fonda III		35
48	1.212	Torca de la Canal del Cerezo	7	
49	1.210	Torca Canal Fonda II	6	15
50	1.199	Cueva de la Fragua III		5
51	1.116	Cueva de la Fragua II	30	115
52	1.209	Cueva de la Fragua IV		3
53	1.110	Cueva del Hombre o de la Fragua I		50
54	1.104	Cueva de los Bueyes		77
55	1.114	Cueva-abrigo de Jornos		3
56	1.112	Torca de Jornos I	10	
57	1.113	Torca de Jornos II	530	
58	1.111	Cueva de las Hiedras I		27
59	1.204	Cueva de la Canal de las Hiedras-II		15
60	1.353	Torca de Jornos III	19	
61	1.474	Cueva del Puente de Río seco III		12
62	1.475	Cueva de Río seco IV		8
63	1.476	Cueva de Río seco V		9
64	1.477	Cueva de Río seco VI		7
65	1.478	Cueva Prado de Simón	?	
66	1.479	Torca Prado de Nino I	?	
67	1.480	Torca Prado de Nino II	?	
68	1.481	Torca del Cierro	6	53
69	1.482	Cueva del Cierro		13
70	1.483	Cueva del Prado de Anselmo II		25
71	1.484	Cueva del Puente de Río seco I		5
72	1.485	Cueva del Puente de Río seco II		5
73	1.486	Cueva del Prado de Anselmo I		30
74	1.487	Torca de Río seco I	5	
75	1.488	Cueva de Río seco VII		12

OBSERVACIONES:

- (1) En 1977, nuevas galerías
- (2) En estado ruinoso
- (3) Idem
- (4) En 1977 se supera profundidad
- (5) En sala única

ESQUEMA GEOMORFOLOGICO

Lo dividimos en dos partes: Estratigrafía y Estructura. Aunque suponemos que en las figuras 1 y 2 y en el plano geomorfológico se ven con claridad, ampliamos algunos detalles.

El complejo estudiado reposa por la zona santanderina, hasta el límite con nuestra provincia, sobre un fuerte potencial infraurgoniano de facies Wealdense. Se intrincan éstas con las margas y las calizas negras inferiores a estas margas.

Las calizas areniscosas negras recorren el fondo del valle de forma bastante armónica, son compactas y sus estratos vienen a tener un metro de espesor, aproximadamente.

Un detalle curioso nos llama la atención: las aguas termales que salen de estas calizas, a escasos metros sobre el río Carranza, en el barrio de Molinar.

A la orilla de la carretera se aprecian los restos de antiguas catas mineras, de las que se extraía sin mucho éxito, el pasado siglo y principios de éste, blenda, calamina y galena. Estas mineralizaciones contribuyen, sin duda, a darle esas características a la estación termal del balneario.

De las margas areniscosas negras que reposan sobre ellas no podemos hablar de esa homogeneidad y armonía.

Tan pronto nos encontramos con un 10% de elementos terrosos en su composición, como dan un 30% e incluso más, o nos afloran notables mantos esquistosos. Esto, en la zona comprendida entre Armañón y barrio de Ranero.

No obstante, sobre el pico de Surbias, hasta casi la altura de Ojebar, el componente calcáreo de la capa superficial es casi nulo (debajo de esta capa se ocultan las margas), ya que imperan las areniscas netamente micáceas.

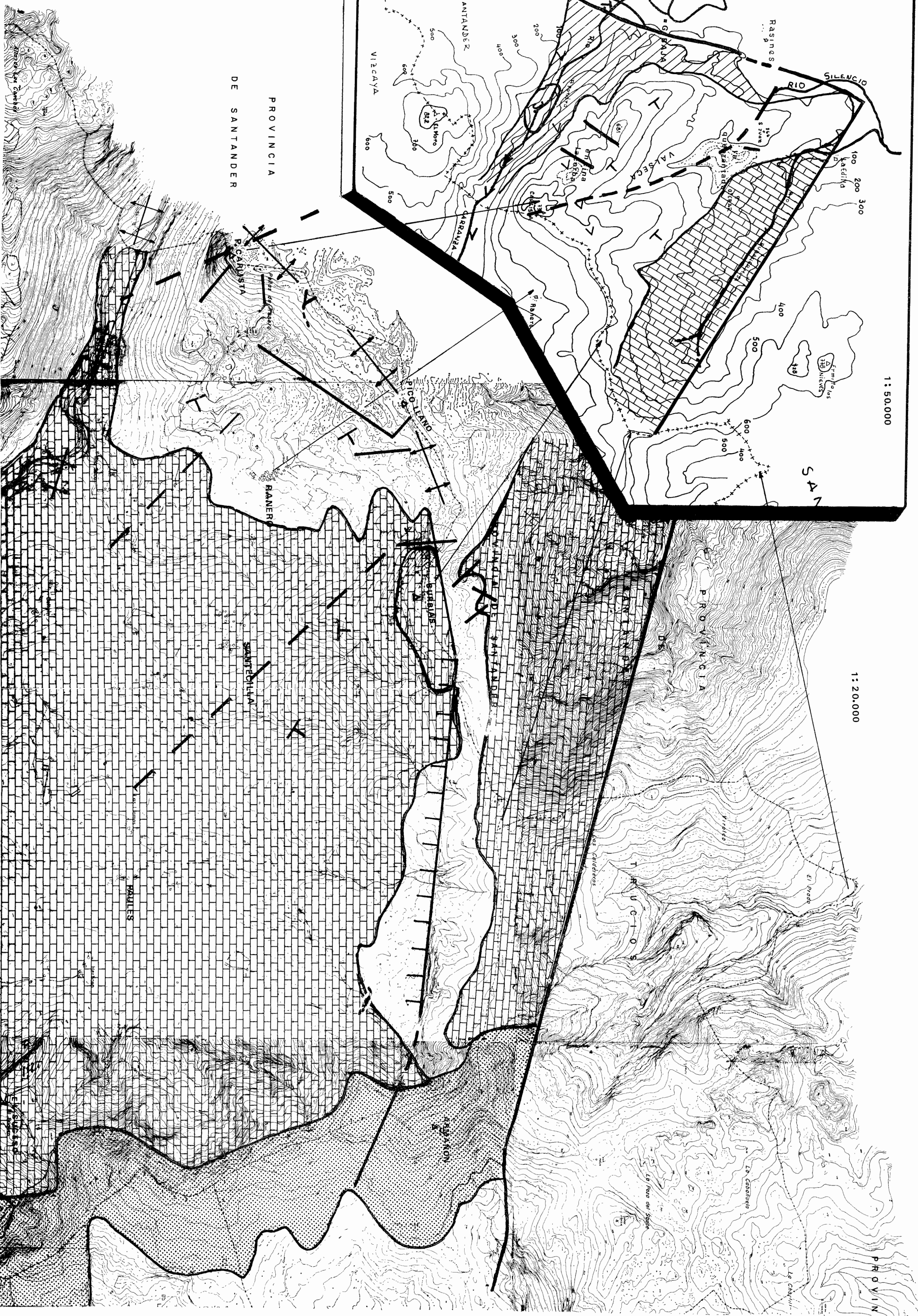
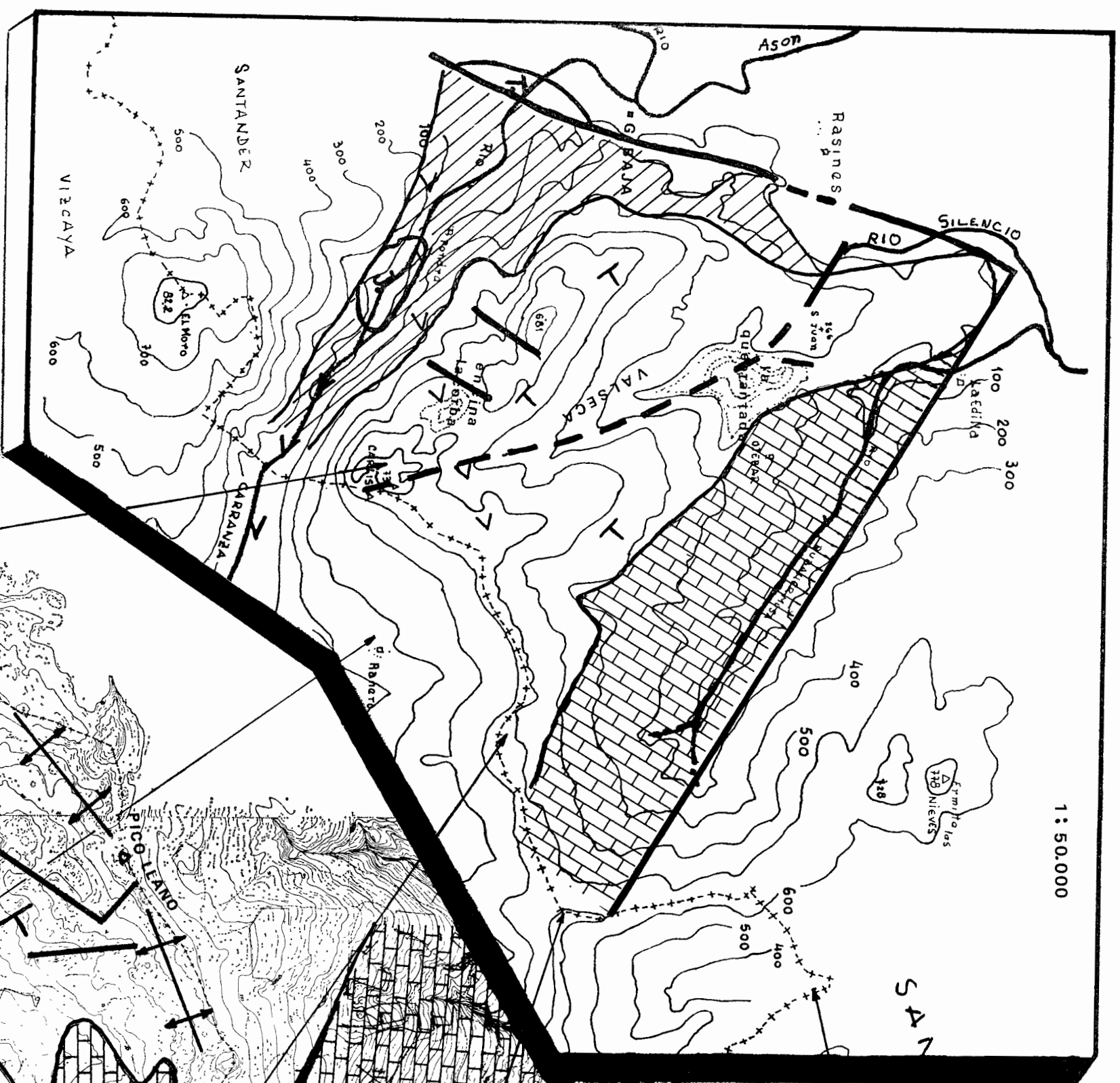
Vemos, por tanto, que el frente de Sopeña, con sus calizas urgonianas, queda francamente atrapado entre margas y areniscas, conectándose con la masa del Carlista y Valseca, a través de una débil línea.

En los contactos de margas con urgonianas puras, e incluso dentro de éstas, aprovechando las diaclasas, observamos casi constantemente numerosos rasgos de mineralización.

Así, hemos comprobado este detalle a todo lo largo de Sopeña. Continúa el proceso por Surbias, por debajo del Carlista, y desde Gibaja a Rasines en numerosos puntos del frente.

Estructura

El monte Armañón arrastra el cascote supra-urgoniano de su cima al NE, hasta el contacto mecánico con las calizas urgonianas de los Jorrios. Una gran falla que parte el collado de Pedreo va a morir a la altura de la Edilla, tras seguir paralela al



río Rubahermosa; queda de esta forma aislada al N la zona en estudio.

Esas mismas areniscas conectan al monte, a través del alto de la Escrita, con las cimas encartadas de Kolutxa y Burgüeno.

Podemos trazar un eje urgoniano que abarque desde el frente de Sopeña hasta Valseca y Las Quebrantadas.

Sopeña emerge entre las margas formando un escarpe. La falla que le obliga a resaltar continúa hasta el Pico de Surbias. Se detiene a la altura de la Torca de la Seguí, que está emplazada en una rotura perpendicular a la que traímos, para continuar poco más adelante hasta casi la entra de Valseca. Son numerosas las roturas locales, a lo largo del recorrido, fracturas que, en su mayoría, particularmente en los contactos mecánicos, se revelan, en algunas ocasiones, como grandes sumideros (Jornos II - La Seguí).

Este imaginario eje que hemos trazado, se ve sorprendido por el anticlinal que viene del Pico San Vicente, atraviesa el desfiladero del río Carranza y a partir de Encinalacorba se desvía suavemente al este, para morir sobre Ranero. Hemos observado también una supuesta falla que trazáramos partiendo de la surgencia «La Cueva» - Las Quebrantadas - Canal de Valseca, Entrada Valseca, salvo interrupciones, llega hasta Río seco. Otra supuesta rotura la localizaríamos partiendo del río Rubahermosa, a la altura del Molino La Peña, pasaría por debajo de Ojear, Las Quebrantadas, hasta «La Cueva». De la misma forma coincidimos con otros autores en cuanto a situar una serie de fracturas del Pico del Carlista a la base, emplazando a las cavernas de Venta Laperra en ese fenómeno. Observamos que a la altura de La Cadena se halla una surgencia de caudal considerable y pensamos puede tener relación con las fracturas citadas.

Para finalizar, queremos añadir que a la altura del Pico de Surbias, en la ladera que desciende al Rubahermosa, tenemos una rotura que en el plano geomorfológico no hemos destacado, por seguir la línea de contacto: urgonianas - margas areniscosas y que va en dirección a Encinalacorba. Una parte de las catas mineras de Surbias coinciden con esta fractura.

ESQUEMA HIDROGEOLOGICO

El conducto subterráneo más importante recorre de E a O el trabajo. Las areniscas superficiales de Armañón a lo largo del contacto con las margas han constituido una línea continua por la que tienen salida numerosas surgencias, en su mayoría de escaso caudal, revelándose como más importante la de Fuentesfría, que anteriormente daba vida al

río de La Maya. En 1971 se aprovecharía para el abastecimiento del barrio El Suceso.

Del caudal de estas surgencias se benefician los sumideros de las distintas canales del frente de Sopeña.

En la Torca de Jornos II tenemos el inicio de la red cuyas aguas resurgirán en «La Cueva» (Rasines). El recorrido en línea recta es aproximadamente de nueve kilómetros.

Coloraciones efectuadas:

Fecha	Kgs./fluoresceína	Tiempo en aparecer
7/3/71	1'5	10 días (Cueva y Rubahermosa)
10/2/72	3'5	— — (Tormentas)
7/7/73	2'—	24 días (Cueva)

La torca de Jornos, con un desnivel de 530 metros, tiene situada su boca a 710 metros s.n.m. Esta cavidad taladra completamente el paquete urgoniano. Los ocho kilómetros restantes, más o menos, que han de recorrer las aguas hasta La Cueva (núm. 1), deberán hacerlo en un desnivel de 100 metros. Esto nos hace suponer que se trata de un recorrido laberíntico. Las galerías inferiores están cegadas por arenas, haciéndose impenetrable aquella por la que sigue el río. No es de extrañar que hayamos observado muestras de sifonamiento en la sala «5 de Octubre», a 10 metros sobre el suelo, donde teníamos instalado nuestro campamento.

El caudal que penetra en Jornos, en circunstancias normales, no llega al l/s. En crecidas, puede superar perfectamente los treinta litros.

Aunque no hemos coloreado las aguas de la Torca La Seguí, situada debajo de Surbias, suponemos que vienen a engrosar esta misma red.

Por debajo de Torcollano, comentamos, había un lugar denominado Molino La Peña. Cuentan los lugareños que hace años funcionaba un molino en Rasines, y para aumentar el caudal de agua que llegaba hasta él, hacían que las aguas del Rubahermosa penetraran por un orificio cercano al Molino La Peña. Tenemos así conectado este lugar con la surgencia de La Cueva.

Otro detalle curioso del que nos hablaron los vecinos del pueblo de Edilla es que el Rubahermosa bajó coloreado el mismo día que salía la fluoresceína por la surgencia. Vamos a añadir que La Cueva, a escasos cien metros de su boca se hace impenetrable por estar sifonada y suponemos que a ese nivel se halla toda esa zona anegada.

Creemos, no sin fundamento, que todas las aguas que penetran en el gran embudo de Las Quebrantadas tienen su salida por la citada surgencia. Una razón contundente, entre otras, es que a las dos horas de haber comenzado una tormenta aparecen las aguas completamente turbias por la boca de la

cueva. La respuesta de la surgencia a la crecida se realiza dentro de las 24 horas siguientes a la lluvia, normalizándose paulatinamente.

Hacemos una observación respecto a La Cueva y es que se trata de la surgencia temporal, a cincuenta metros de su boca se halla la perenne, que es donde permanecen los restos de la construcción para el aprovechamiento de las aguas del molino.

Una notable circulación subterránea existe en una quebrada entre Ojear y Torcollano. Estas aguas bajan al río Rubahermosa.

En el resto del macizo no se dan grandes interrogantes a nivel hidrológico. Salvo pequeñas fuentes que no merecen mención, hemos tomado afloros de las siguientes surgencias: Fuente las Tobas, Fuente la Palanca, Fuente los Burros y la Fuentona (en La Cadena).

Fuente las Tobas.—Viniendo de Gibaja a Carranza atravesamos el puente sobre el río Carranza, inmediatamente después tomamos una curva pronunciada en la carretera y vemos discurrir las aguas de

dicho manantial. Estas aguas aparecen bajo las tobas de la ladera del desfiladero (núm. 2).

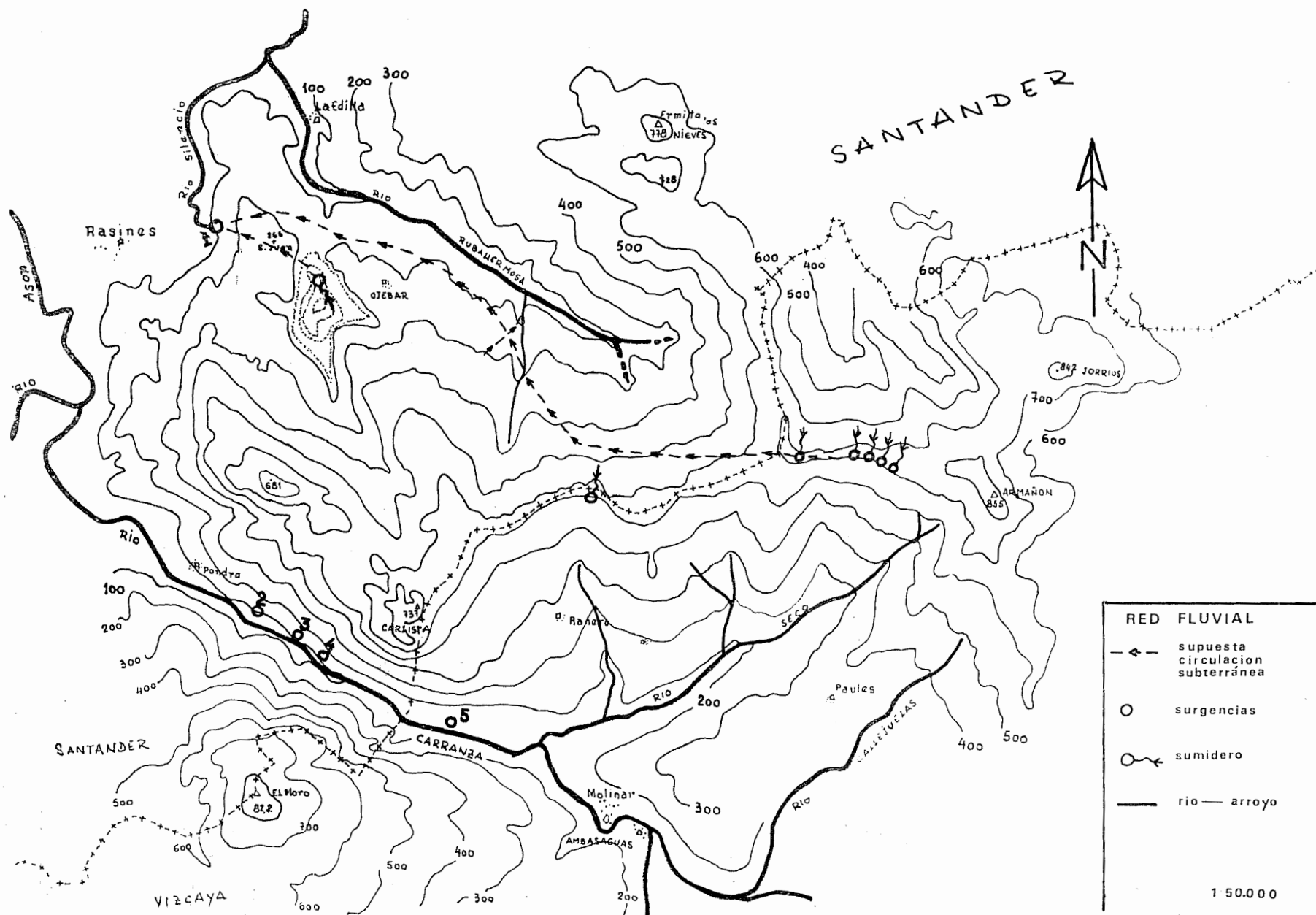
Fuente de la Palanca.—Dejando atrás la anterior fuente, cruzamos un paso a nivel, a escasos cincuenta metros, tenemos esta nueva surgencia proveniente, asimismo, del paquete urgoniano (número 3).

Fuente los Burros.—Volvemos a dejar atrás la anterior surgencia, y pasando el centenar de metros se halla ésta. Las características y el caudal viene a ser el mismo que la anterior, y es por ello que tan siquiera hemos hecho análisis de sus aguas (núm. 4).

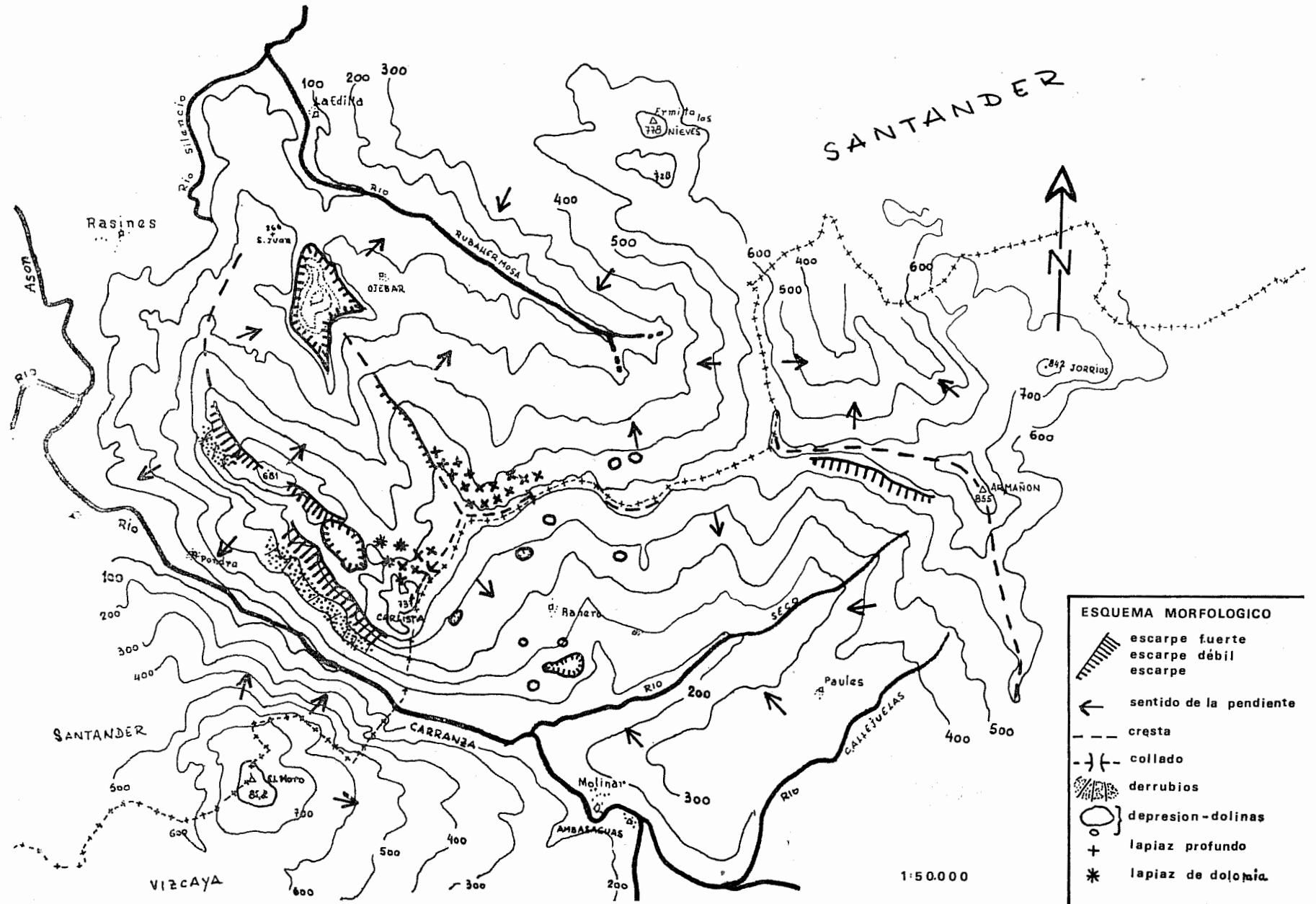
La Fuentona.—Situada en el barrio de La Cadena, por debajo de las vías del tren y a un metro sobre el río. Aunque en circunstancias normales, el agua sale por un conducto preparado al efecto, en crecidas lo hace también y con excelente caudal por una grieta vecina (núm. 5).

Esta son, en definitiva, las principales surgencias localizadas y que tienen relación con el macizo.

LUGAR	Fecha	Hora	Temperatura ambiente	Presión atmosf. m/m	Temperatura agua °C	Caudal litros/seg.	pH	CO ₂ LT mg./l.	CO ₂ SM mg/l	Ca ++ mg/l	Mg. ++ mg/l
1.—LA CUEVA (75 metros s.n.m.)	17- 1-76	12				64'6	7'8	1'32	134'2	44	4'86
	31- 1-76	13				3.000					
	1- 2-76	13'30	8	749	7	1.747	6'8	13'64	—	36	2'4
	28- 6-76	16	28	753	12'5	8	6'5	17'60	62	70	41'18
	31-10-76	13'30	10	755	12	100	6'5	22	68'20	68	9'72
	6- 3-77					10					
	30- 1-77	14	9	749	11	80+cue.	5'5	10'50	58	48	26'70
	3- 7-77	12	16	755	12	90	6	5'28	48'40	36	43'60
2.—FUENTE LAS TOBAS (110 metros)	19- 3-77	12'30	12	750	11	3'5	8	6'6	74	56	14'59
	3- 7-77	13'30	18	754		13	6	7'4	72'60	52	22'90
3.—FUENTE LA PALANCA (110 metros)	6- 3-77					3'5					
	27- 3-77	15'45	15	750	11	2'5	6	19'50	77	60	19'45
	3- 7-77	14	18	754	12	4	6	7	70'40	56	24'30
5.—LA FUENTONA DE LA CADENA (100 metros)	1- 2-76	17'15		745		50					
	31-10-76	10'45	11	747	12	65	7	22	44	64	9'76
	30- 1-77	12'45	8'5	745	11	16	6	22'20	79'20	68	12'40
	6- 3-77					3					
	3- 7-77	16'30	27	752	13	10	6	21'50	72'60	69	6'29
	23-10-77	11	11'5	752	12	16	6	25'52	72'60	56	12'16
Sumideros											
TORCA TORREON CORFARAO	12-10-68					2'5					
TORCA JORNOS II	10-11-68					8					
	25-10-69					0'2					
	15-11-69					0'2					
	11- 1-70					1'5					
	7- 7-73					2					
a menos 500 m.	14- 8-73		10			0'1					
a menos 530 m.	14- 8-73		10			0'3					



SANTANDER





(Foto 5)



(Foto 6)

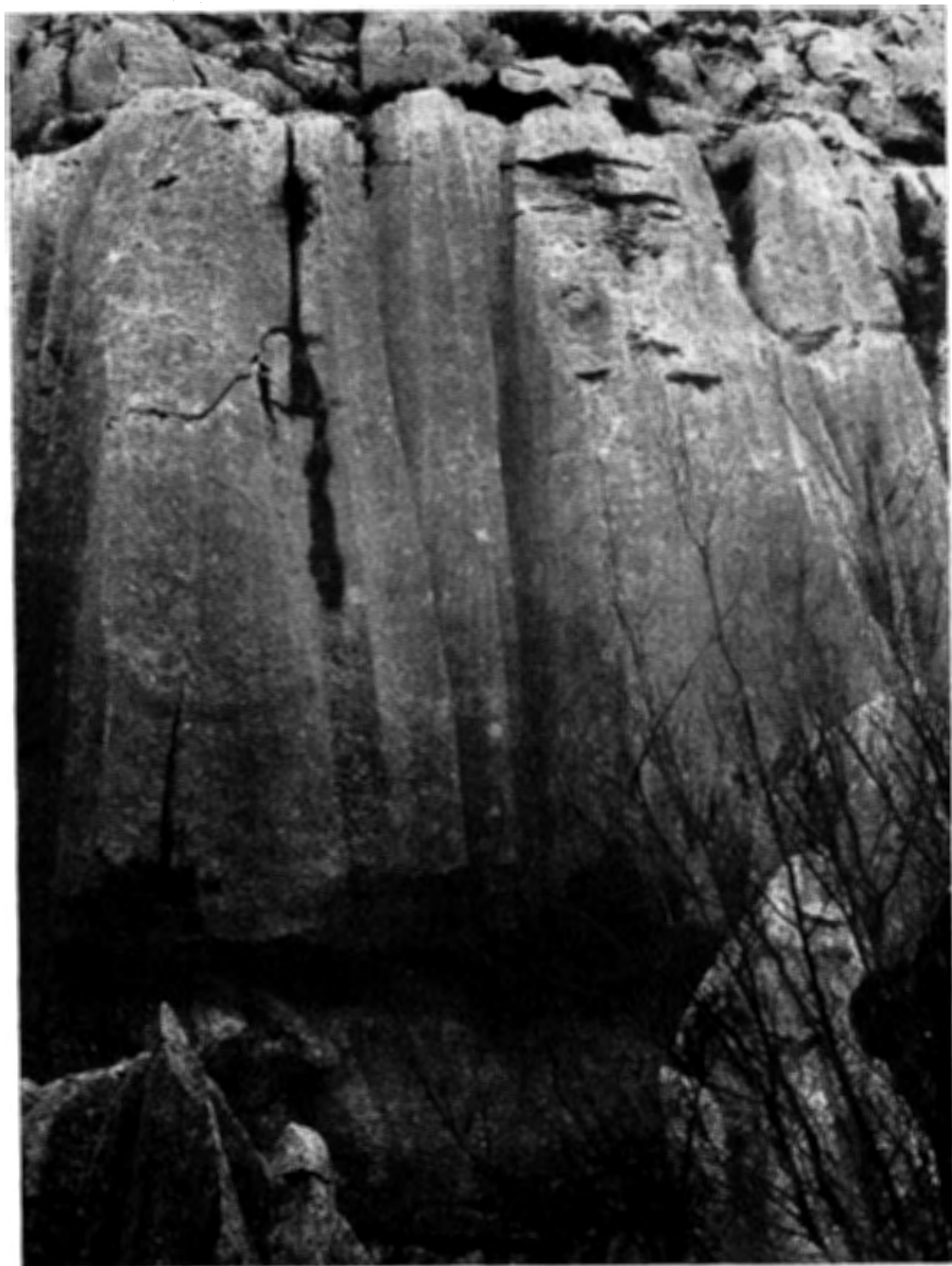
FORMAS EXOKARSTICAS

Lapiaces

La variedad en la estructura del terreno condiciona claramente las formas exokársticas. Las variaciones climáticas, la propia vegetación y en un grado ínfimo, la abundante ganadería, contribuyen a la morfogénesis.

Así, del Armañón a Surbias, el lapiaz carece de la agresividad que caracteriza a la peña de Ranero. Sin duda, esta primera zona ha estado, hasta época muy reciente, cubriendo con las areniscas supra o para-urgonianas, las calizas blancas de Sopeña. Observamos, pues, un tipo de lapiaz descompuesto y notablemente erosionado (fotos 5 y 6).







Fotos 9, 10, 11 y 12



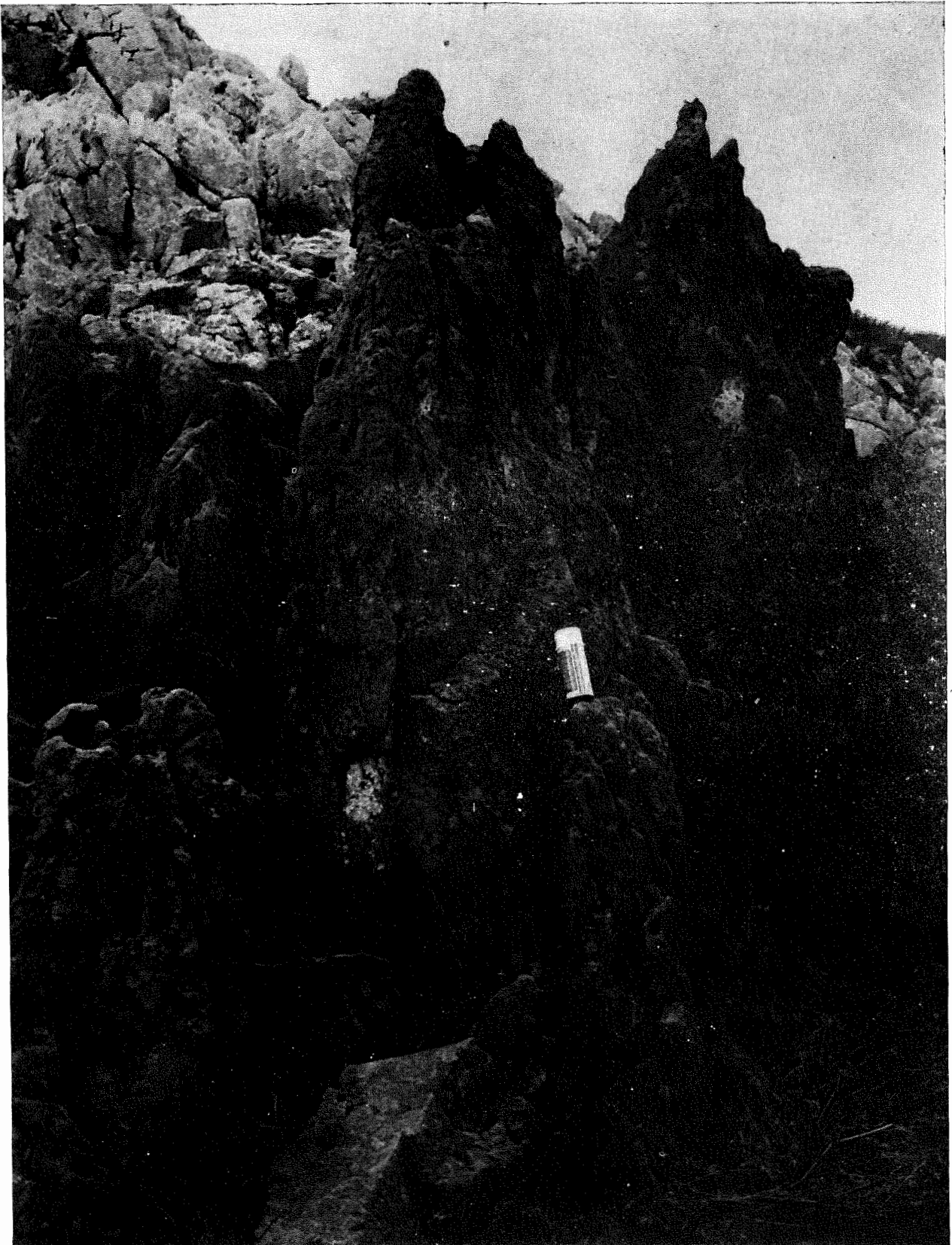




Foto 13

El lapiaz en surco, tal vez sea el más abundante, culminando su formas más agrestes junto a la crestería, y más particularmente por la cara que da a Valseca (fotos 7, 8, 9, 10 y 11). Sus bordes agudos presentan con frecuencia microcorrosiones. La vegetación que le acompaña suele constituir una hierba dura o matorrales de avellano.

Anotamos también microlapiaces en forma de cubetas, alguna de ellas con canal de desagüe (fotos 12 y 13).

La influencia de la dolomía, su resistencia a la corrosión, se ve representada en un montículo como que separa Encinalacorba de Valseca (foto 14). Este potente montículo de color pardo es, sin duda, el responsable de que estas dos grandes dolinas estén separadas.

En los contactos de calizas y dolomías, los testigos de éstas suelen alcanzar el mayor tamaño (foto 15); en el resto del montículo apenas existe lapiaz (foto 16).

En zonas adyacentes donde el porcentaje de dolomía es inferior, notamos claramente la resistencia que ésta ofrece (foto 17). Los lapiaces adolecen de los filos que suelen formarse en la caliza pura y las microcorrosiones de ésta, en las otras, nunca llegan a formar aristas continuas (foto 18).

En los casos en que predomina la caliza pura, observamos numerosas incisiones en los lapiaces, probablemente originadas por el resto del componente dolomítico (foto 19).



Foto 14

Dolinas

Como grandes depresiones, o dolinas complejas, tenemos las de Valseca y Encinalacorba.

Otras, abiertas en francas roturas del terreno, recorren la fractura de forma discontinua (foto 20).

Existen otras más amplias, cuyos fondos de rellenos detríticos albergan unas, pastizales, otras, arbolados (fotos 21 y 22). Las cercanas a los barrios son delicadamente cóncavas y son aprovechadas como fértiles prados.

No faltan las que hacen de sumidero y las situamos casi exclusivamente en Sopeña, bajo las margas y areniscas para-urgonianas.

FORMAS ENDOKARSTICAS

Si recordamos del presente trabajo el apartado de **La hondonada de Carranza**, teoría que nos parece válida, muy poco tenemos que explicar acerca de las formas endokársticas que no se intuya en la citada exposición geomorfológica.

Las cavidades de la zona alta representan dos tipos totalmente opuestos. Por un lado tenemos las clásicas simas de sub-lapiáz, que no alcanzan mucha profundidad. Otras, como la **Torca de Jornos-II**, **La Seguí**, taladran el paquete calizo, haciendo de simas absorbentes (ponor) y se conectan directamente con el colector general.

Tanto **Jornos-II** como **La Seguí** poseen características idénticas. El pozo de 182 metros de la primera es una elipse perfecta en todo su recorrido. Le sigue un estrecho meandro (foto 23), abriéndose de nuevo a otro pozo de 140 metros, como un enorme tajo en la roca (distancia entre paredes de la diaclasa, de 3 a 6 metros), de paredes a plomo totalmente lisas. A los 510 metros da comienzo una zona laberíntica cuyas galerías no superan en altura los siete metros, en su mayoría meandriformes, y las anchuras oscilan entre los treinta centímetros y los cuatro metros.

De las cavidades de la zona media, como más característica, podíamos citar la **Torca del Carlista** (Esperamos que el extraordinario fenómeno de esta gruta sea objeto de un estudio minucioso. Creemos que la dolomía ha jugado un papel importante en la formación de tan voluminosa cavidad). Esta torca se comunica con el exterior a través de una sima de sub-lapiáz. Sesenta metros son necesarios para situarse en el centro de la gran sala.

En esta zona media situamos también cavidades como **Santa Isabel de Ranero**, **Cuevas de Venta Laperra**, de cierto desarrollo horizontal. La morfología de estas últimas es netamente freática (fotos 24 y 25). Posteriormente, al descender el nivel de base han funcionado como surgencias. Es muy probable que la Fuentona de la Cadena (fot. 26) sea la surgencia que las reemplaza en la actualidad.



Foto 16



Foto 17



Foto 18



Foto 19

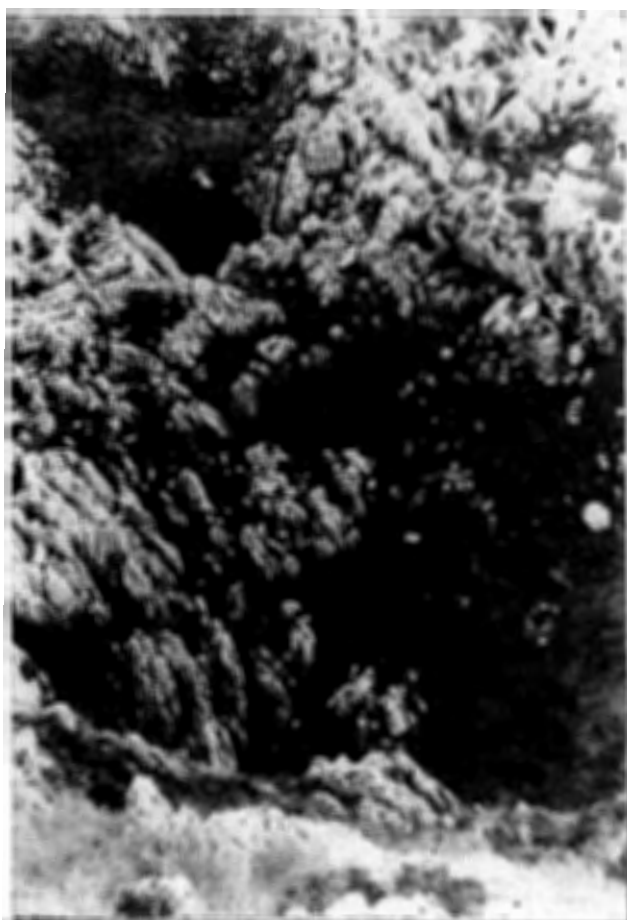


Foto 20



Foto 21



Foto 22



Foto 23



Foto 24



Foto 25



Foto 26



Foto 28

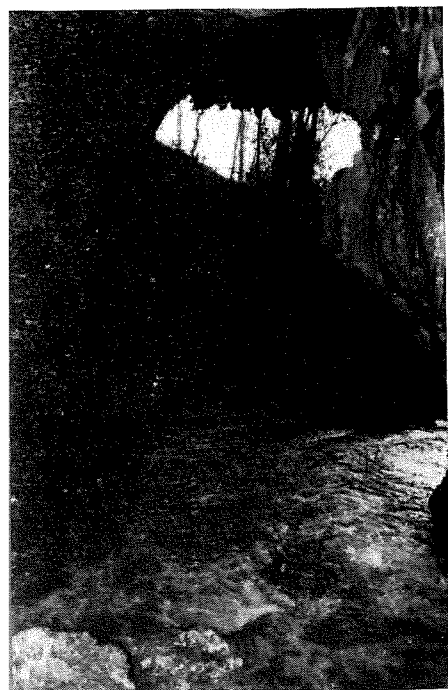


Foto 27



Foto 29

Finalmente, como surgencia activa de la zona vadosa, más representativa e importante, está La Cueva (fotos 27 y 28), de la que nace el río Silencio. El recorrido subterráneo de esta red puede marcarse como eje imaginario en el trabajo que hemos presentado. Su gran recorrido, la capacidad de acaparar la mayoría de las aguas superficiales y subterráneas, y expulsarlas con gran celeridad, le convierten en el mayor enemigo de los campos ribereños, a los que inunda tras una lluvia torrencial (foto 29).

Conclusión

En el presente estudio nos hemos limitado a exponer una serie de observaciones sobre el terreno. Debido a nuestras limitaciones lógicas, habrá observado el lector numerosas lagunas a lo largo del texto: análisis de sedimentología, trabajos de laboratorio, etc., que nos darían nuevas luces para un mejor conocimiento. Las líneas generales están trazadas y deseamos sean útiles a futuros estudiosos del karst carranzano.

BIBLIOGRAFIA

- H. ALCALDE DEL RIO. L. SIERRA y H. BREUIL: *Les cavernes de la région cantabrique*. Mónaco 1911.
- J. ARMENGOU: *Exploraciones subterráneas*. Barcelona 1959.
- IGNACIO BARANDIARAN: *L'Art rupestre paléolithique des provinces basques*. Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège. Vol. XXI. Tarascón 1966.
- *Arte Paleolítico en las Provincias Vascongadas*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Diputación Foral de Navarra. Pamplona 1966.
- JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN: *El hombre primitivo en el País Vasco*. Ed. Itxaropena. Zarauz 1932.
- *Las cavernas prehistóricas en la mitología vasca*. Cuadernos de Historia Primitiva, núm. 2. Madrid 1964.
- *Prehistoria de Vizcaya. Un cuarto de siglo de investigaciones*. Ikusta, núms. 4-5. Sare 1947.
- *La prehistoria en el Pirineo vasco*. I Congreso Internacional del Pirineo. Pirineos, núm. 99. Zaragoza 1952.
- *Excavaciones arqueológicas en Vizcaya*. Rev. «Vizcaya». número 17. Bilbao 1961.
- *Los hombres prehistóricos de Vizcaya*. Junta de Cultura. Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao 1962.
- ANTONIO BELTRAN: *Los grabados de las cuevas de Venta Laperra y sus problemas*. «Munibe», núms. 2-3. San Sebastián 1971.
- JOSE CAMON AZNAR: *Las artes y pueblos de la España primitiva*. Madrid 1954.
- B. et J. CHOPPY: *Spéléologie du Nord de l'Espagne*. «Spelunca», núm. 3. París 1964.
- PAUL COURBON: *La Torca del Carlista (Espagne). L'une des plus grandes salles du monde*. «Spelunca», núm. 1. París 1975.
- P. DONALD: *Por lomas de Santander y Vizcaya*. «Pyrenaica», núm. 2. Tolosa 1963.
- TORNES DE ECHEA: *El turismo, fiebre de nuestros días, llega a las cuevas vizcainas*. «Vida Vasca». Bilbao 1966.
- ADOLFO ERASO: *Dos aspectos de un mismo mundo: Torca del Carlista y Ojo Guareña*. «Pyrenaica», núm. 3. Tolosa 1958.
- *La sima de La Segufía. Carranza (Vizcaya)*. «Geo-Bio Karst» núm. 11. Barcelona 1967.
- BERNARDO ESTORNES LASA: *Los orígenes de los vascos*. Ed. Itxaropena. Zarauz 1959.
- A. GALVEZ CAÑERO: *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya*. Boletín Instituto Geológico y Minero de España, tomo XXXIII. Madrid 1913.
- SANTOS GARIBAY: *Cuevas de Carranza*. Revista «Vizcaya», núm. 12. Bilbao 1959.
- NESTOR GOICOECHEA: *El turismo en las cuevas vizcainas*. «Pyrenaica», núm. 2. Tolosa 1965.
- GRUPO ESPELEOLOGICO VIZCAINO: *Memoria de la Asamblea Regional de Espeleología*. Carranza 1958. Bilbao 1959.
- HAZERA: *La région de Bilbao et son arrière pays*. «Munibe», fasc. 1-4. San Sebastián 1968.
- INSTITUTO GEOLOGICO Y MINERO DE ESPAÑA: *Mapa Geológico de España, número 11*. Bilbao. Madrid 1971.
- FRANCISCO JORDA CERDA: *El arte rupestre cantábrico*. IV Congreso Internacional de Ciencias pre y protohistóricas por los investigadores españoles, t. II. Madrid 1961.
- HERBERT KUHN: *El arte rupestre en Europa*. Barcelona 1957.
- MANUEL LOPEZ GIL: *Los escudos de Carranza*. Bilbao 1923.
- *Valle de Carranza*, 1 vol. Bilbao 1975.
- ERNESTO NOLTE: *La cueva de Pozalagua*. «Pyrenaica», núm. 1. Tolosa 1959.
- *Catálogo de fenómenos espeleológicos de la provincia de Vizcaya*. «Speleon», t. XI, núms. 1, 2, 3 y 4. Oviedo 1960.
- *Speleology in the North of Spain*. «The British Caver», número 35. Hants 1962.
- *Las cuevas prehistóricas de Venta Laperra, Carranza (Vizcaya)*. «Pyrenaica», núm. 3. Tolosa 1962.
- *The prehistory of de Basque Country*. «The British Caver», núm. 37. Hants 1963.
- *Cuevas y espeleología*. «Temas Vizcainos» núm. 9. Bilbao 1975.
- *Algunos de los nuevos yacimientos prehistóricos descubiertos en cuevas de la provincia de Vizcaya*. Bilbao 1963.
- *Nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas vizcainas*. «Anuario de Eusko-Folklore», XXI. San Sebastián 1965-66.
- *Catálogo de simas y cuevas de la provincia de Vizcaya*. Bilbao 1968.
- HUGO OBERMEIER: *El hombre fósil*. Madrid 1925.
- PIERRE RAT: *Les Pays crétacés basco-cantabriques (Espagne)*. Thèse Faculté Sciences Dijon et Publ. Université de Dijon, t. XVIII. Dijon 1959.
- CH. POMEROL y R. FONET: *Las rocas sedimentarias*, núm. 108. Ed. Endeba. Buenos Aires, año 1964.
- VICENTE VARILLAS PEREZ: *Estudio sociográfico del Valle de Carranza*. Bilbao 1964.
- NICOLAS VICARIO DE LA PEÑA: *El Noble y Leal Valle de Carranza*. Publicaciones de la Excm. Diputación de Vizcaya. Bilbao 1975.
- JAVIER DE YBARRA: *Catálogo de monumentos de Vizcaya*. Bilbao 1958.

SECCION ARQUEOLOGICA

Excavaciones en el Abrigo de Silibranka (Mañaria, Vizcaya)*

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Silibranka es un término de Mañaria en el que existe un abrigo roqueño que contiene un yacimiento prehistórico. Se halla éste a la izquierda del camino que de la población urbana de Mañaria sube al barrio **Urkioleta**, a 150 metros próximamente a S-SE de la ermita de **Sailleunta** «San Lorenzo» y a 30 metros del arroyo que baja del monte **Saibei** (fig. 1). Al lado está un peñón legendario llamado **Deabrulabarra** («Resbaladero del Diablo»).

Visité Silibranka a principios de julio de 1930, acompañado de mi amigo D. Leonardo Goiti, cura de Mañaria, y comprobé la existencia de vestigios prehistóricos en el piso de su abrigo bajo roca.

El día 16 del mismo mes y año nos trasladamos a Mañaria D. Telesforo Aranzadi y yo con el fin de excavar dicho abrigo.

Los hermanos Goiti (Leonardo y Claudio), naturales de aquel pueblo, facilitaron no poco nuestras labores y nuestra estancia en aquel lugar. Un vecino de la misma localidad, Eugenio de Bizkarra, del caserío **Askondo**, fue nuestro ayudante en las excavaciones.

El piso del abrigo es una pequeña planicie de 10 metros de largo y 3 de ancho, sobre cual avanza, como alero, la parte superior de una peña, la cual, dando frente al W-SW, forma el fondo y techo de dicho recinto. Un nogal se levanta junto a su entrada; varias hayas muy copudas se hallan delante; encinas y arbustos de varias clases, sobre la peña; una yedra trepa en el fondo del abrigo.

Tomando como punto de referencia el marcado con cero (fig. 2), abrimos una zanja en aquel lugar el día 17 de julio, y en días sucesivos fuimos removiendo y examinando las capas del relleno en el

campo cuadrículado que aparece señalado en el croquis, en planta, de la misma figura.

La excavación alcanzó la profundidad de 1'50 metros en los cuadros (los rayados en el croquis) del piso del abrigo. En todo el espesor de la tierra removida había lascas y útiles de pedernal en mayor o menor abundancia. Las cuatrocientas piezas labradas de la industria de Silibranka recogidas por nosotros estaban desigualmente distribuidas, de suerte que las máximas concentraciones correspondieran a los niveles de 25, de 50, de 75 y de 100 cms. Atendiendo a esto y a las capas del relleno, distinguimos los siguientes grupos de objetos:

I (0-25 cms.). Tierra floja con muchos cantos rodados y 562 lascas de pedernal, más las siguientes piezas:

- 3 raspadores simples (fig. 3: 1, 2)
- 5 buriles diedros rectos (íd.: 3-7)
- 1 buril diedro de ángulo (íd.: 8)
- 1 buril «pico de loro» (íd.: 9)
- 9 puntas de borde abatido (íd.: 10-18)
- 12 laminillas de borde abatido (íd.: 19-30)
- 3 láminas simples (íd.: 31-33)
- 1 punta con muesca (íd.: 34)
- 1 canto arenisco ahondado en una cara (fig. 4)
- 1 compresor de piedra dura (fig. 5)
- 3 fragmentos de huesos labrados (fig. 6).

(*) Un adelanto de estas excavaciones se dio a conocer en la rev. «Vizcaya» de la Diputación vizcaina, núm. 17, 2.º semestre, año 1961, con el título de **Excavaciones Arqueológicas en Vizcaya**.

II (30-50 cms.). Tierra rojiza con cantos rodados, 1.561 lascas de pedernal, un cristal de roca, más las piezas siguientes:

- 7 raspadores simples (fig. 7: 1-7)
- 1 raspador carenado (fig. 7: 8)
- 1 buril-raspador (íd.: 9)
- 1 perforador (íd.: 10)
- 9 buriles diedros rectos (íd.: 11-19)
- 2 buriles diedros ladeados (íd.: 20-21)
- 17 buriles de ángulo (fig. 8: 1-17)
- 6 buriles sobre truncadura retocada oblicua (íd.: 18-23)
- 1 buril múltiple sobre truncadura retocada (íd.: 24)
- 2 piezas truncadas oblicuas (fig. 9: 1-2)
- 1 pico (íd.: 3)
- 1 pieza con muesca (íd.: 4)
- 1 raedera (íd.: 5)
- 27 laminitas de borde abatido (íd.: 6-32)
- 2 láminas denticuladas (íd.: 33-34)
- 2 sierras (íd. 35-36)
- 2 láminas con muesca (íd.: 37-38)
- 1 punta aziliense y fragmentos de otras dos (?) (íd. 39-41)
- diversas lascas y láminas con retoques (fig. 13)
- 4 huesecillos labrados (fig. 12)

III (60-90 cms.). Tierra compacta con fragmentos de huesos de animales, molares de caballo, 2.568 lascas de pedernal, un canto de ocre y las siguientes piezas:

- 14 raspadores simples (fig. 14: 1-9; fig. 19: 7-16)
- 1 raspador carenado (fig. 14: 10)
- 2 perforadores (íd.: 12-13)
- 20 buriles diedros rectos (íd.: 14-29; fig. 19: 7-16)
- 2 buriles ladeados (fig. 15: 1-2)
- 14 buriles de ángulo (íd.: 3-11; fig. 19: 17-21)
- 1 «pico de loro» (fig. 19: 22)
- 2 buriles sobre truncadura retocada recta (fig. 19: 23-24)
- 2 buriles sobre truncadura retocada oblicua (fig. 20: 1-2)
- 2 buriles sobre truncadura retocada cóncava (íd.: 3-4)
- 1 buril sobre truncadura retocada convexa (íd.: 5)
- 1 buril doble (fig. 15: 12)
- 1 buril-raspador (fig. 14: 11)
- 1 punta de borde abatido (fig. 20: 6)

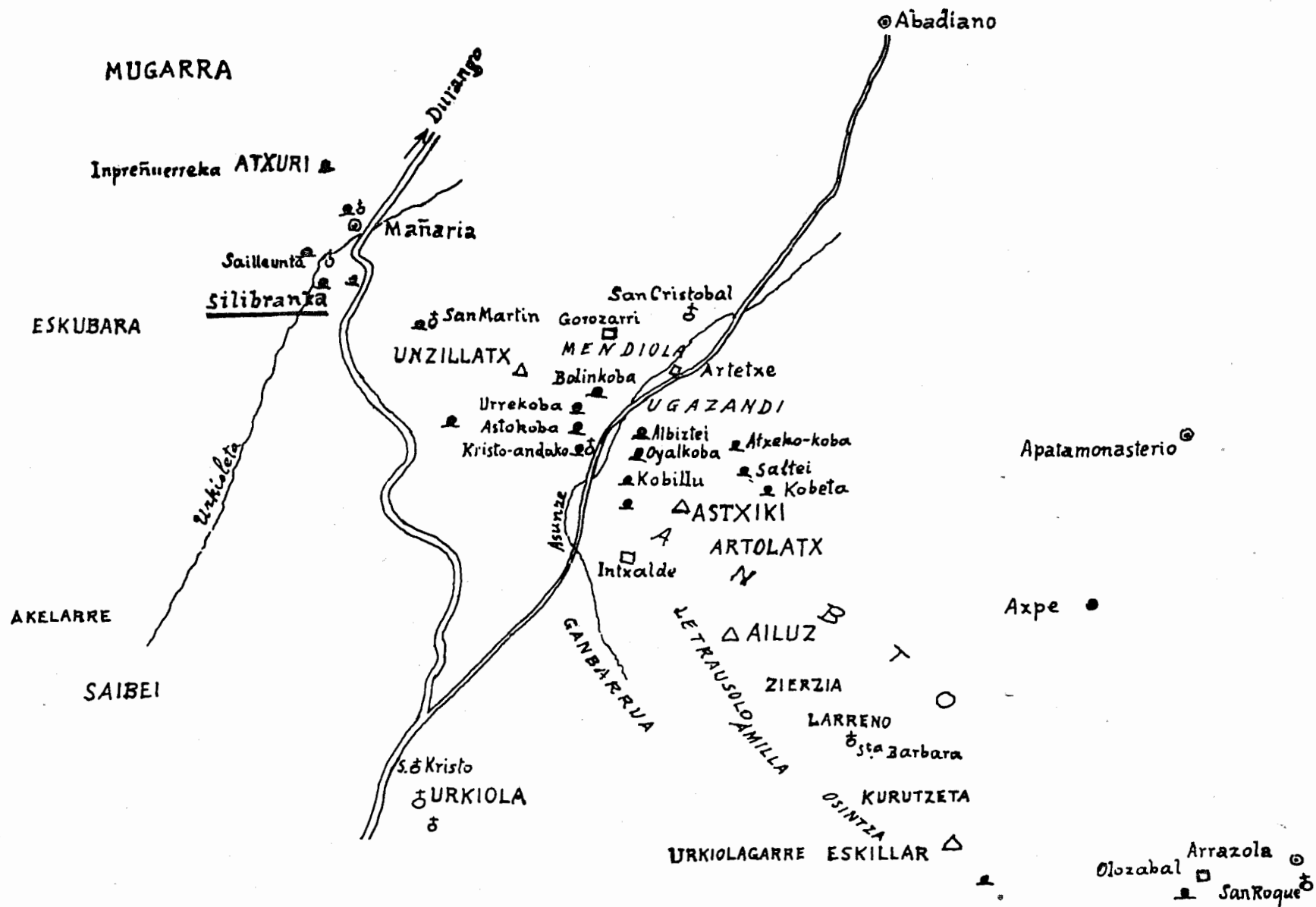
- 3 picos (fig. 20: 7-8; fig. 15: 21)
- 1 raedera (fig. 20: 9)
- 6 puntas de borde curvo abatido (fig. 15: 13-15; fig. 16: 29-31; fig. 20: 24)
- 5 microgravettes (fig. 15: 16-20)
- 40 laminitas de borde abatido (fig. 16: 1-28; fig. 16: 29-31; fig. 20: 10-21)
- 1 laminita denticulada (fig. 20: 22)
- 1 lámina con muesca (fig. 20: 23)
- 1 lasca con muesca (fig. 15: 22)
- Diversas láminas y puntas de sílex retocadas (27 piezas) (figs. 17 y 21)
- 1 disquito de piedra arenisca perforada (fig. 18: 1)
- 3 huesecillos labrados (fig. 18: 2, 3, 4)

IV (100-150 cms.). Tierra compacta amarillenta con huesos de animales (molares de caballo, como más arriba), 839 lascas informes de pedernal, algunos cristales de roca. Contenía, además, las piezas siguientes:

- 3 raspadores simples (fig. 22: 1-2; fig. 26: 1)
- 3 raspadores carenados (fig. 22: 3-4; fig. 26: 2)
- 13 buriles diedros rectos (fig. 22: 6-11; fig. 26: 3-4)
- 7 buriles de ángulo (fig. 23: 1-4; fig. 26: 5-7)
- 2 buriles ladeados (fig. 22: 17-18)
- 4 buriles bajo truncadura cóncava (fig. 23: 6-9)
- 4 buriles dobles (fig. 22: 19; fig. 23: 10-11; fig. 26: 8)
- 1 punta-buril (fig. 22: 5)
- 3 piezas con muesca (fig. 23: 12; fig. 26: 10-15)
- 1 lámina denticulada (fig. 23: 13)
- 1 sierra (fig. 23: 41)
- 31 laminitas de borde abatido (fig. 23: 14-40; fig. 26: 11-14)
- 1 hacha de pedernal (fig. 24)
- diversas piezas indefinidas (fig. 25: 1-18; fig. 26: 18-23)
- 1 huesecillo labrado (fig. 26: 24).

CONCLUSION

En Silibranka la evolución de la industria lítica ha sido semejante a la que hemos podido reconocer en otros yacimientos de la región, pasando de un Magdalenense con predominio de buriles diedros y de laminitas de borde abatido (estratos IV y III), al Aziliense (estratos II y I), que aquí se halla poco acusado.



Cueva de Silibranka y otras de la región de ANBOTO-MUGARRA en el Duranguésado.

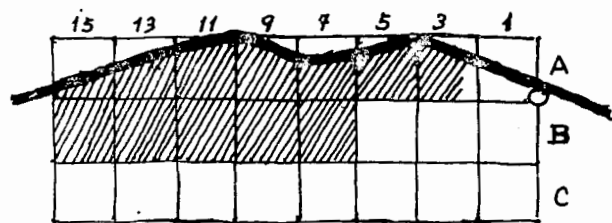


Fig. 2.-Silibranka: croquis, en planta, del abrigo bajo roca. Lo rayado es el lugar de la excavación.

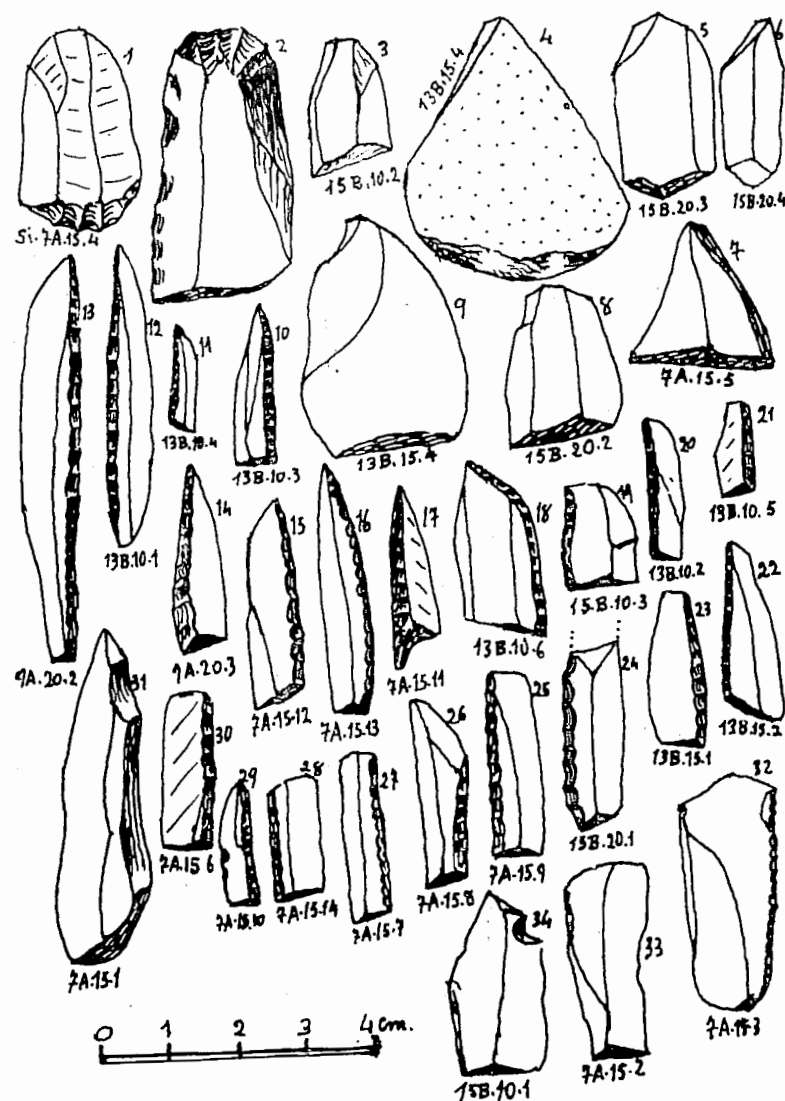


Fig. 3.-Silibranka. 1, 2, raspadores simples; 3-7, buriles de dorso rectos; 8, buril de dorso de ángulo; 9, buril pie de loro; 10-18, puntas de dorso; 19-30, laminillas de dorso; 31-33, laminillas simples; 34, punta con muesca.

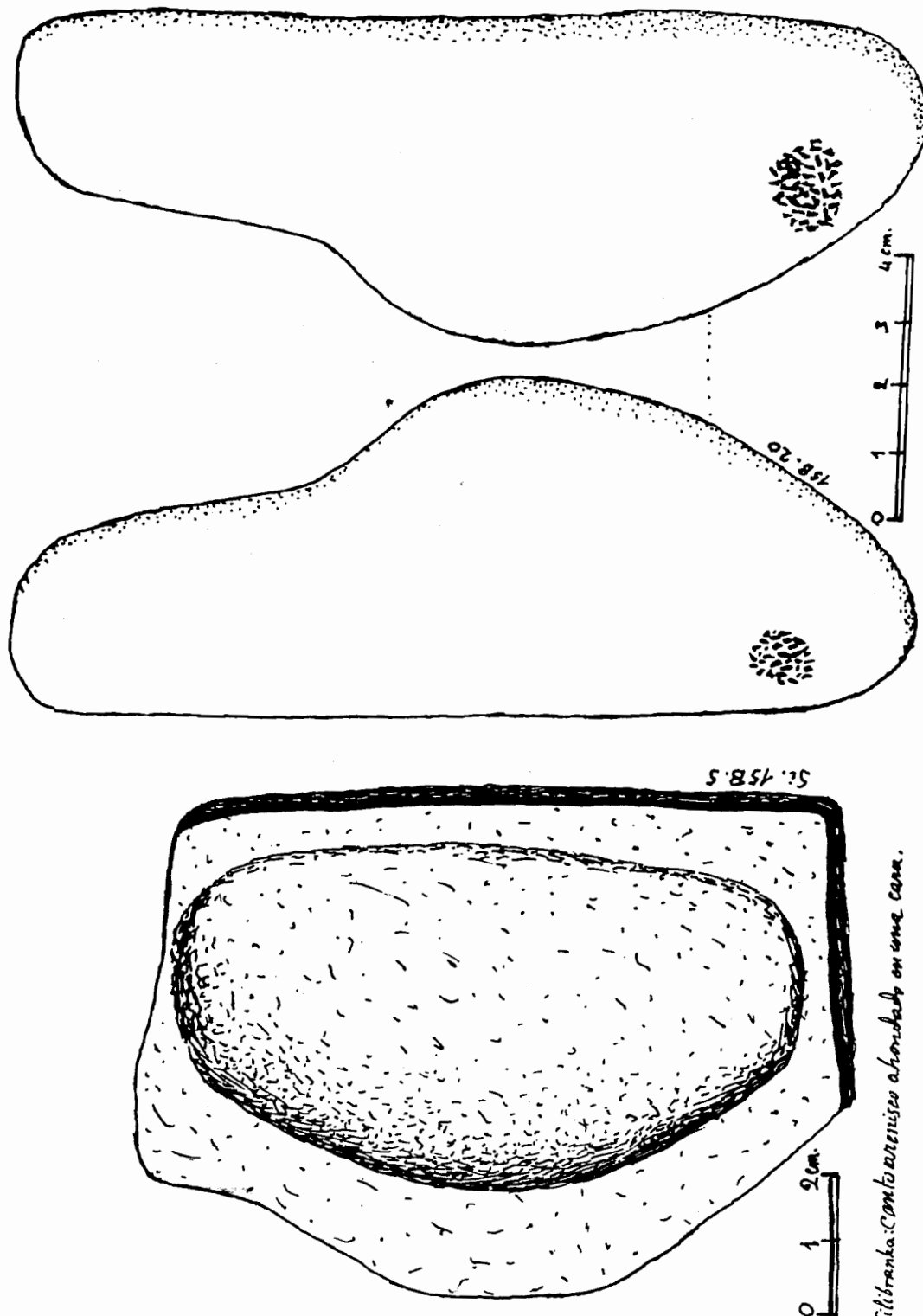


Fig. 4.- Silibranka: Contorno en forma de casa.

Fig. 5.- Silibranka: Compresor de piedra dura.

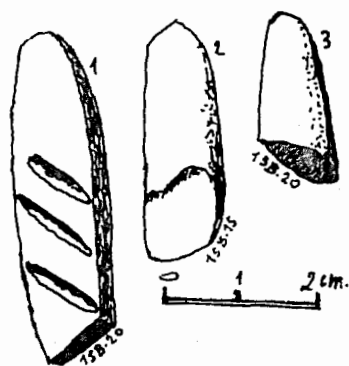


Fig. 6.- 1, hueso aplastado con tres surcos.
2, punta de hueso con bisel sencillo.
3, punta de hueso.

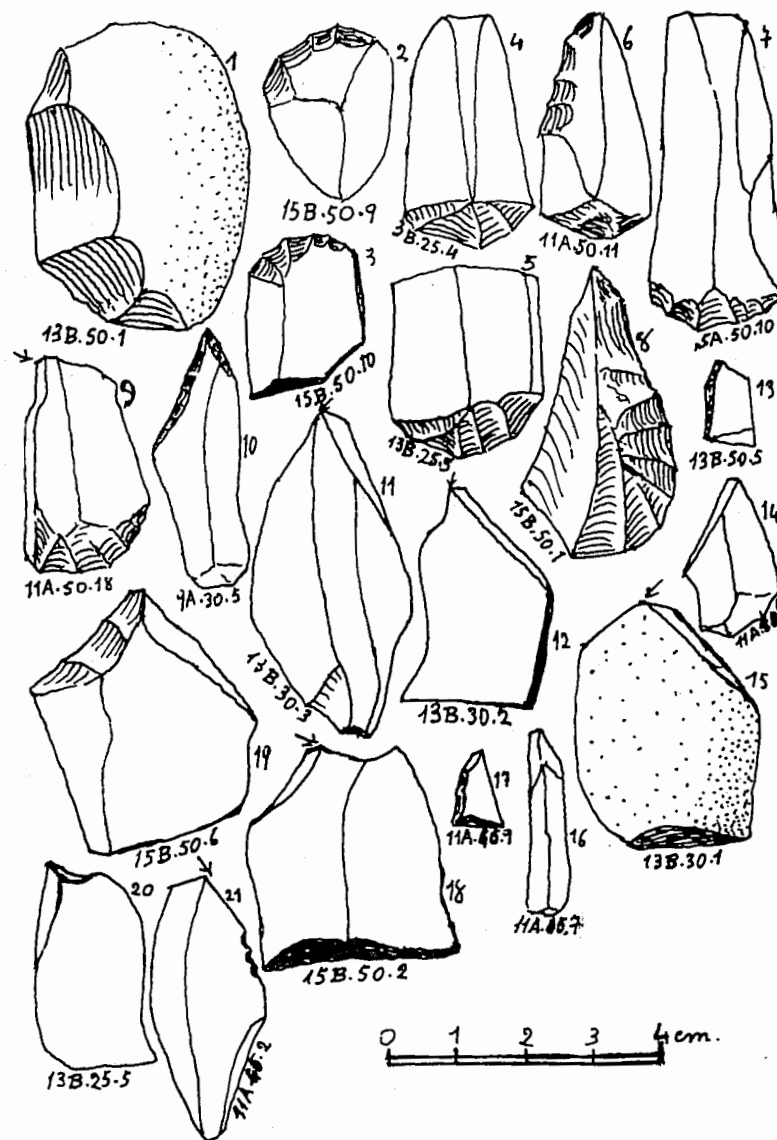


Fig. 7.- Silibranka: 1-7, raspadores simples; 8, raspador apuntado; 9, punt-raspador; 10, perforador; 11-19, biriles dieños rectos; 20 y 21, biriles dieños laterales.

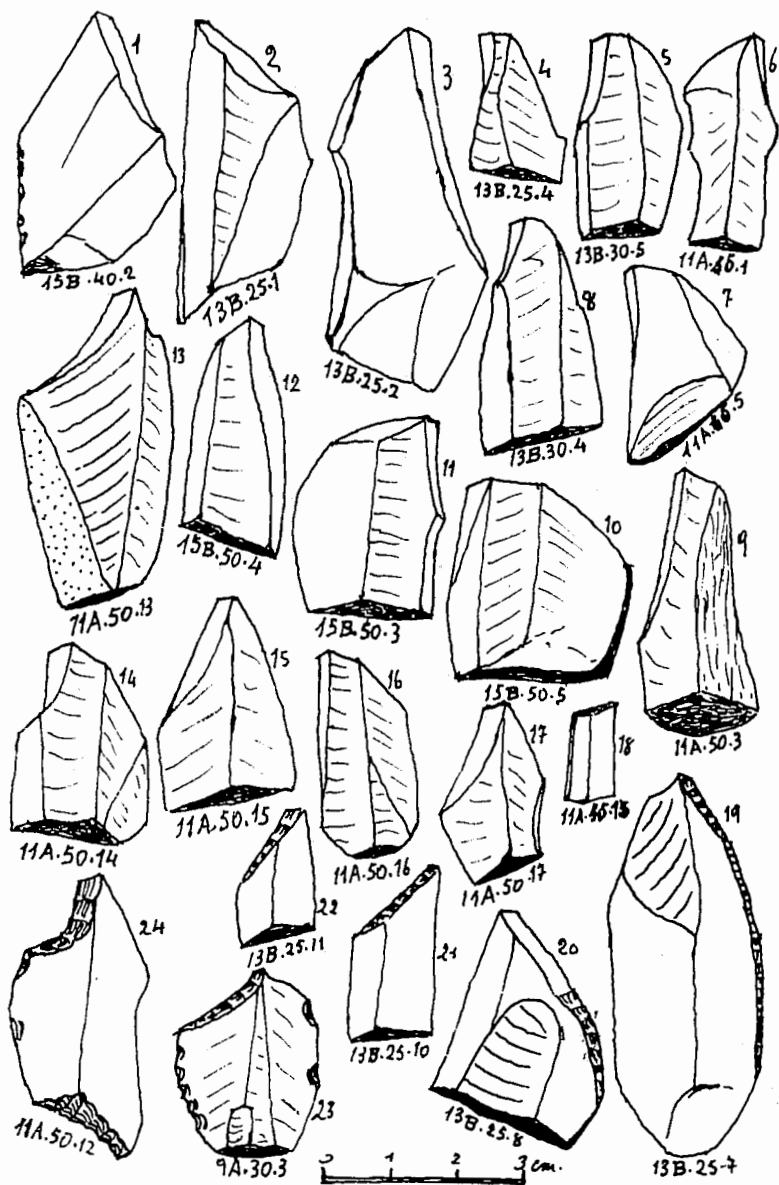


Fig. 8. - Silibranka. 1-17, buriles de ángulo; 18-28, buriles sobre truncadura retrocedida oblicua; 24, buril múltiple sobre truncadura retrocedida.

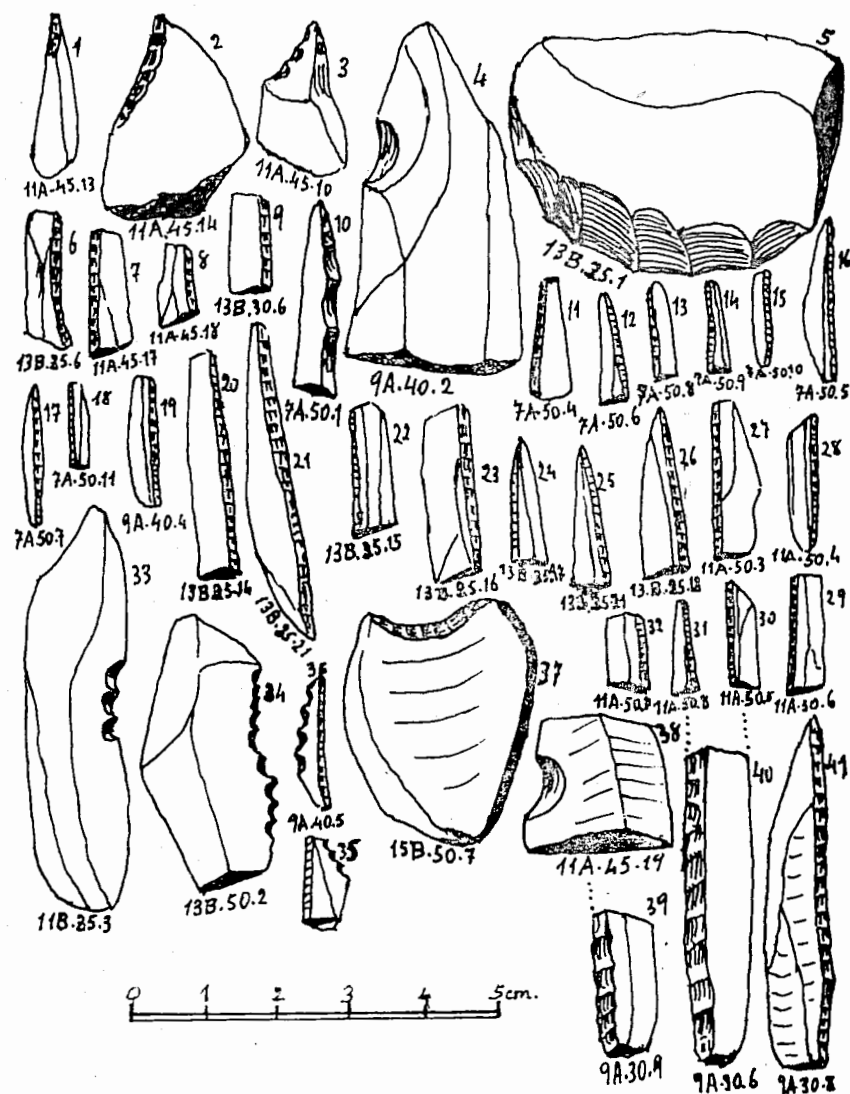


Fig. 9. - Silibranka. 1, 2, piezas truncadas oblicuas; 3, pica; 4, pica con muesca; 5, rastrero; 6-32, laminillas de dorso; 33, 34, laminillas denteadas; 35, 36, tierras; 37, 38, laminas con muesca; 39-41, puntas azilienses.

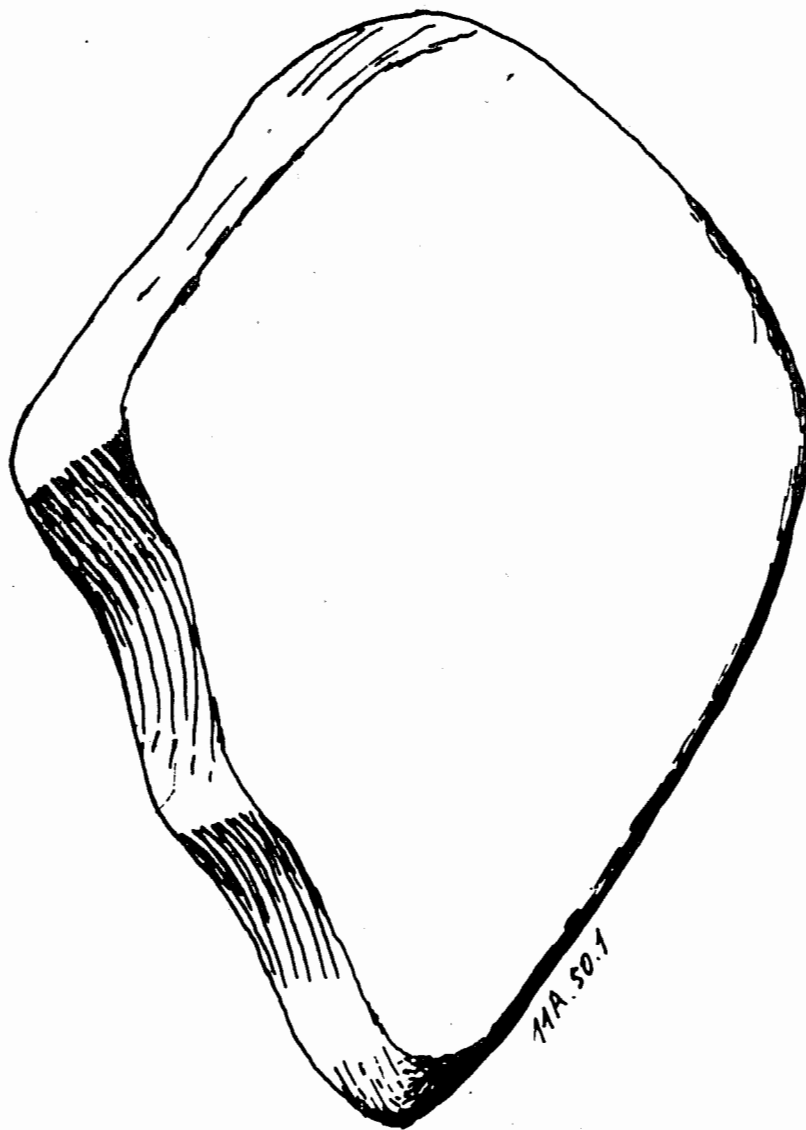


fig. 10 - Silibankha: pzo de piedra arenisca.

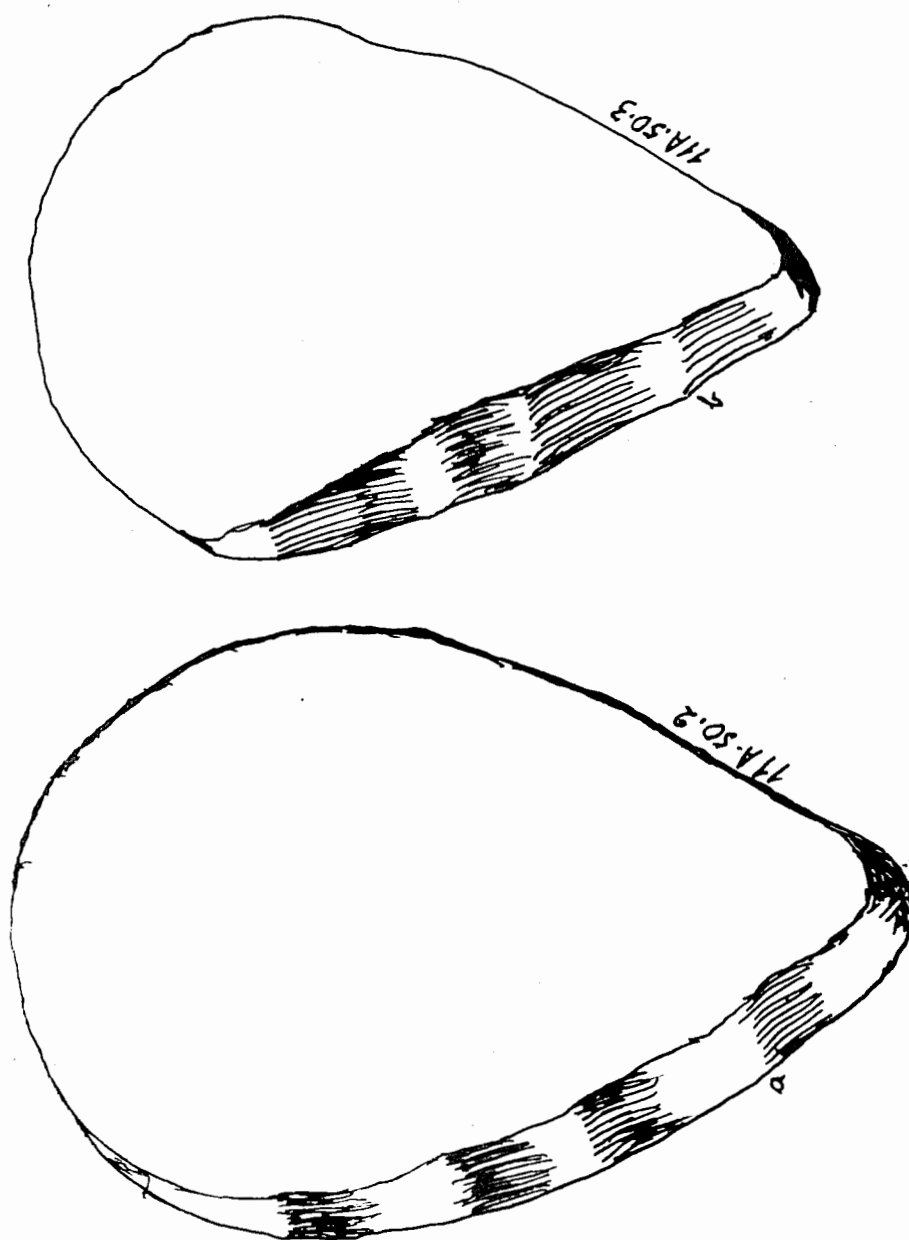


Fig. 11.-Silibranka: Pien de piedra azules.

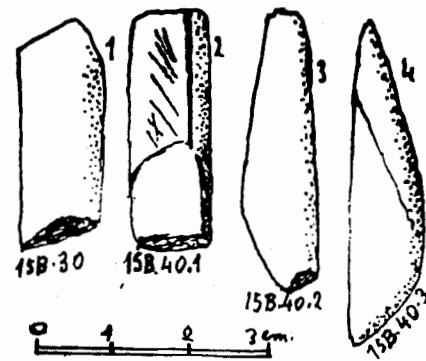


Fig. 12.- *Silebranka lanceolatus*.

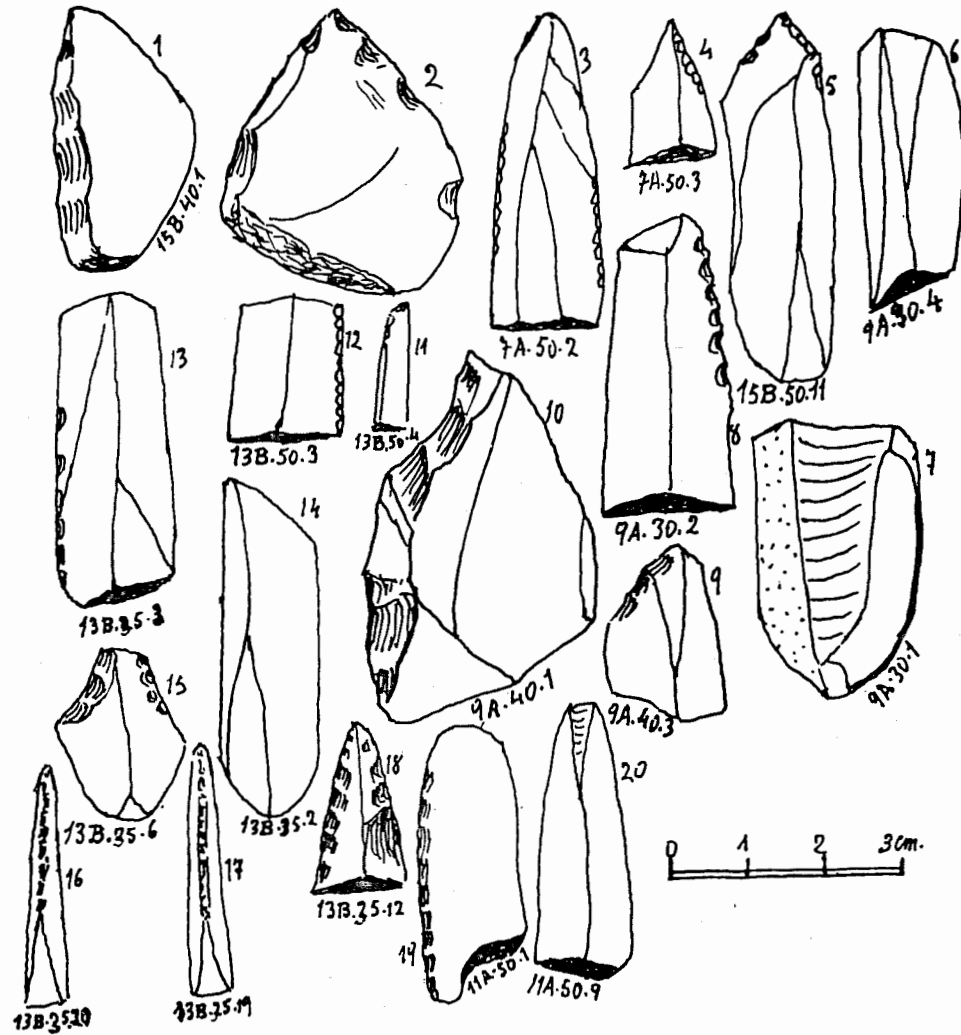


Fig. 13.- *Silebranka*: Diversos. 1, 2, 7, 10, lascas con entques; 6, 14, 20, laminas simples; 3, 4, 5, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 18, 19, laminas con entques; 16, 17, esquilas de buril.

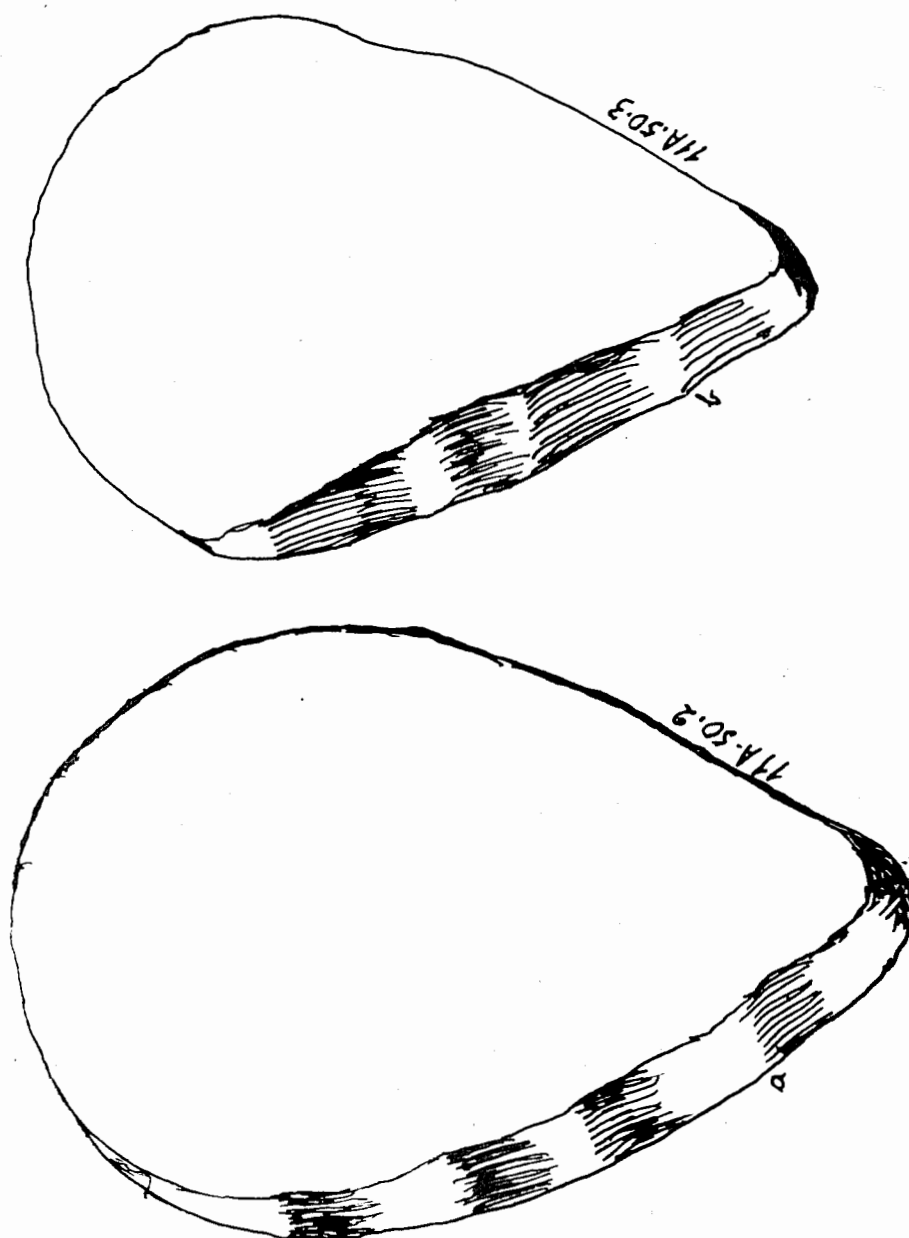


Fig. 11.-Silibranka: Obley de piedra calcinada.

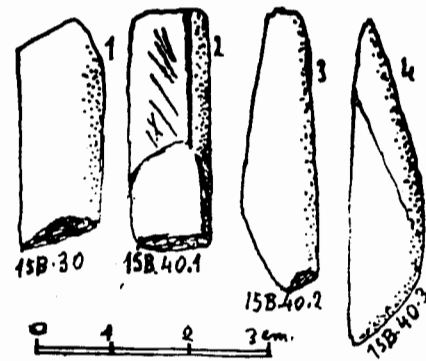


Fig. 12.- *Silibranka lanceolatus*.

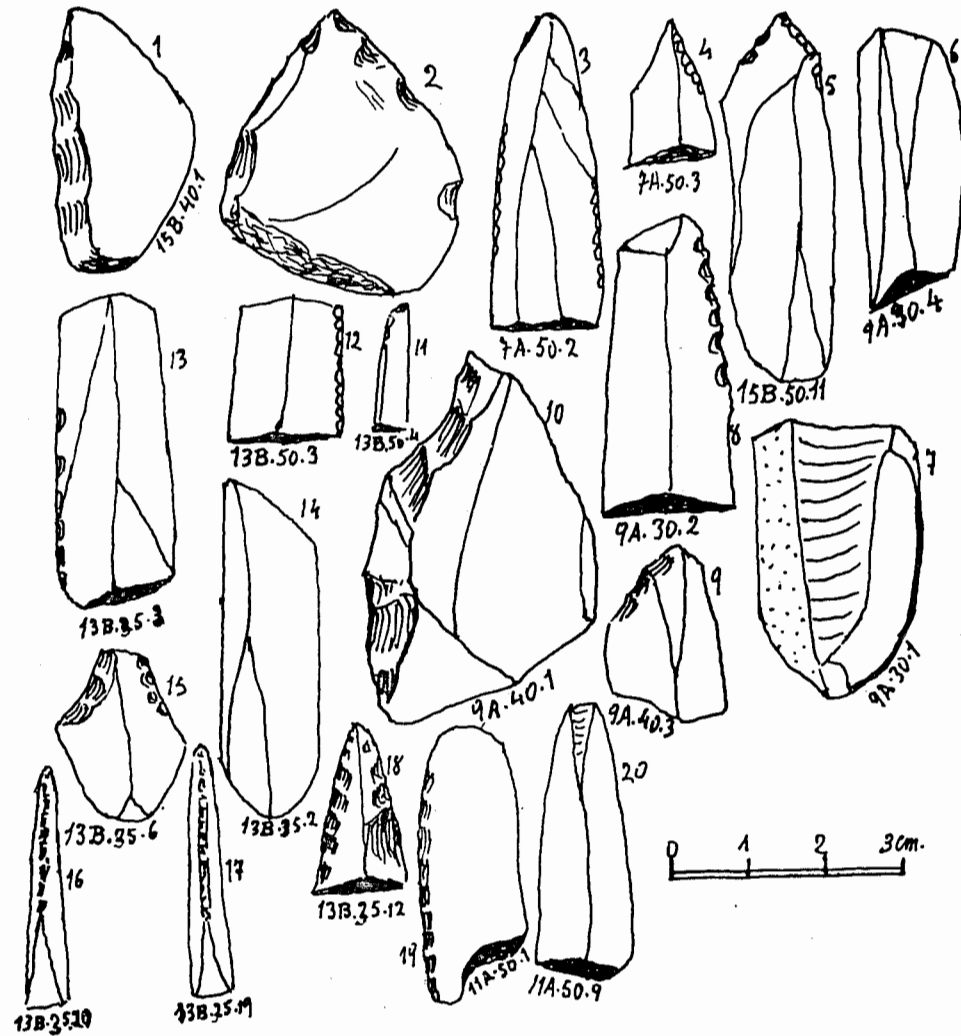


Fig. 13.- *Silibranka*: Diversos. 1, 2, 7, 10, lascas con entoces; 6, 14, 20, laminas simples; 3, 4, 5, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 18, 19, laminas con entoces; 16, 17, esquirlas de buril.

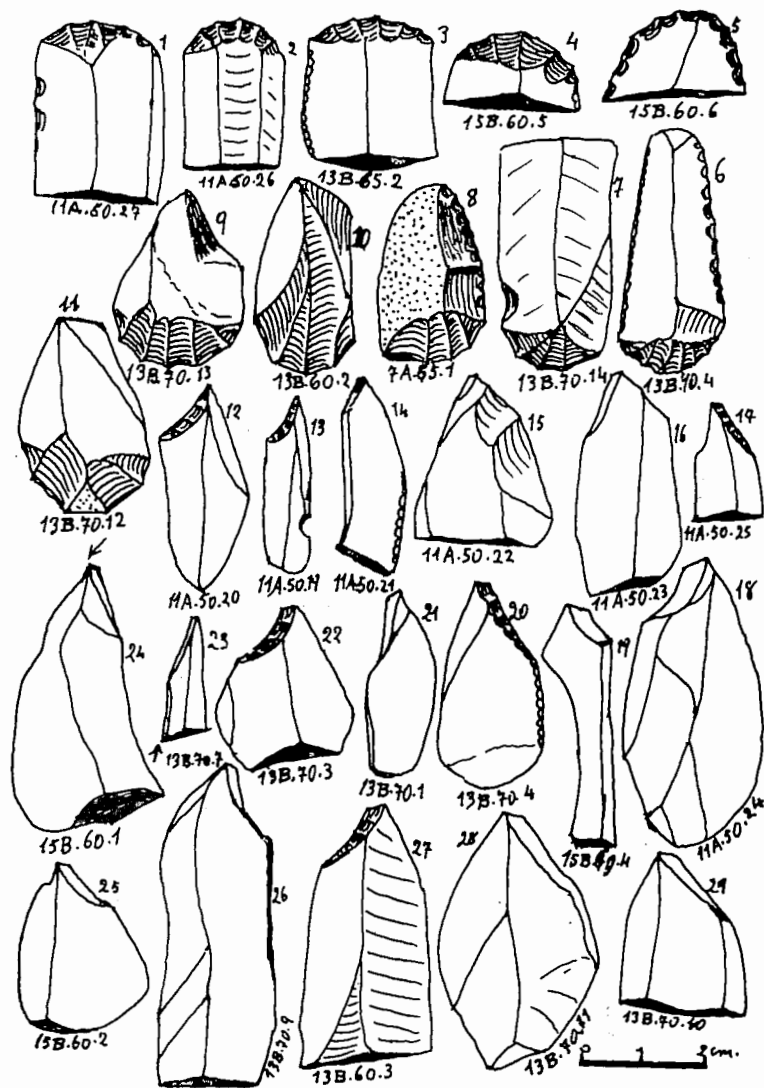


Fig. 14.- Silitranka: 1-9, raspadores simples; 10, raspador apuillado; 11, buril raspador; 12, 13, perforadores; 14-29, buriles de diversos rectos.

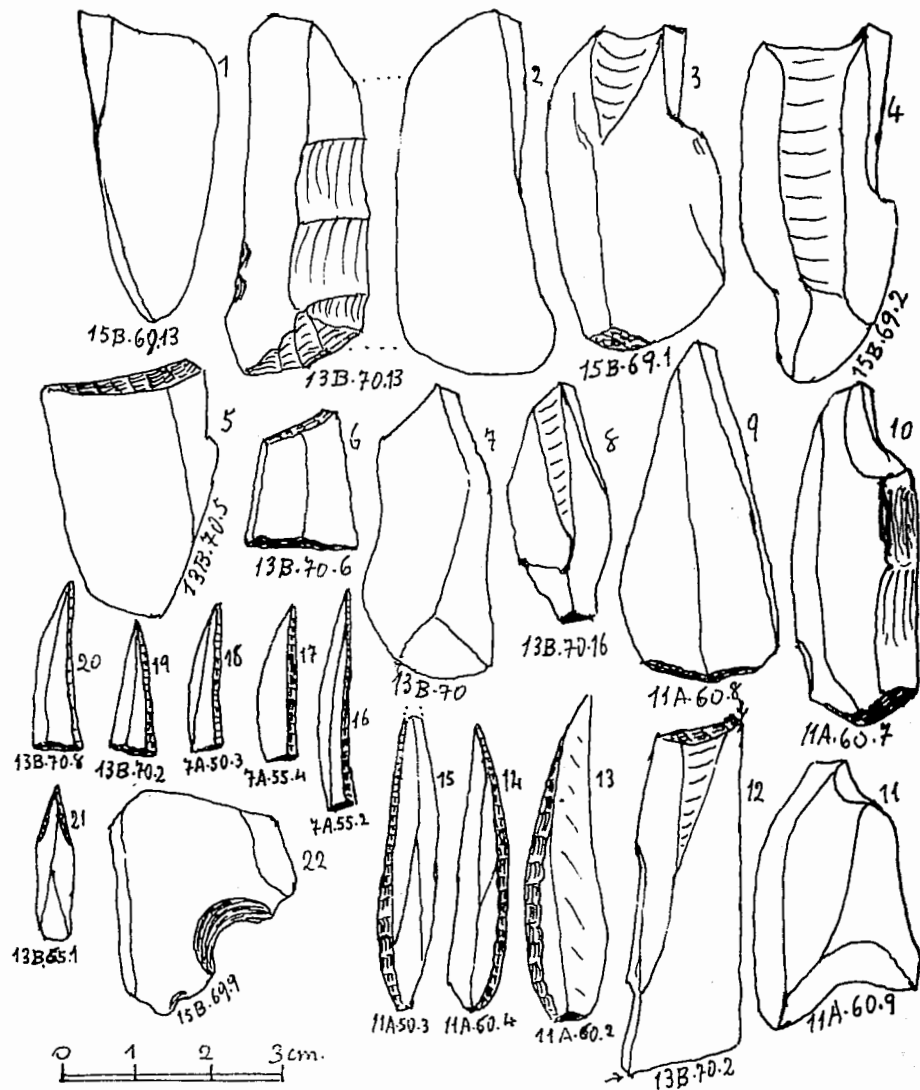


Fig. 15.- Silitranka: 1, 2, buriles laterales; 3-11, buriles de ángulo; 12, buril doble; 13-15, puntas de Chahelparron; 16-20, microgravettes; 21, pico; 22, pieza con muesca.

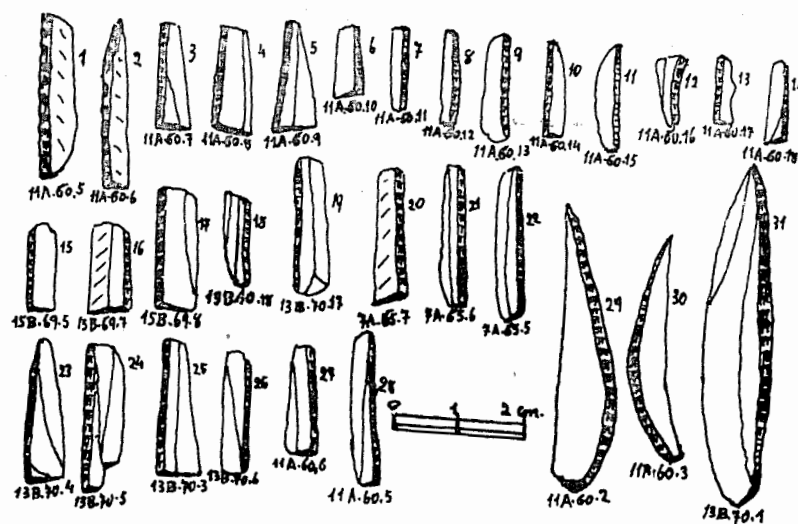


Fig. 16.-Silibranka: 1-28 laminillas de dorso; 29-31 puntas de dorso curvo.

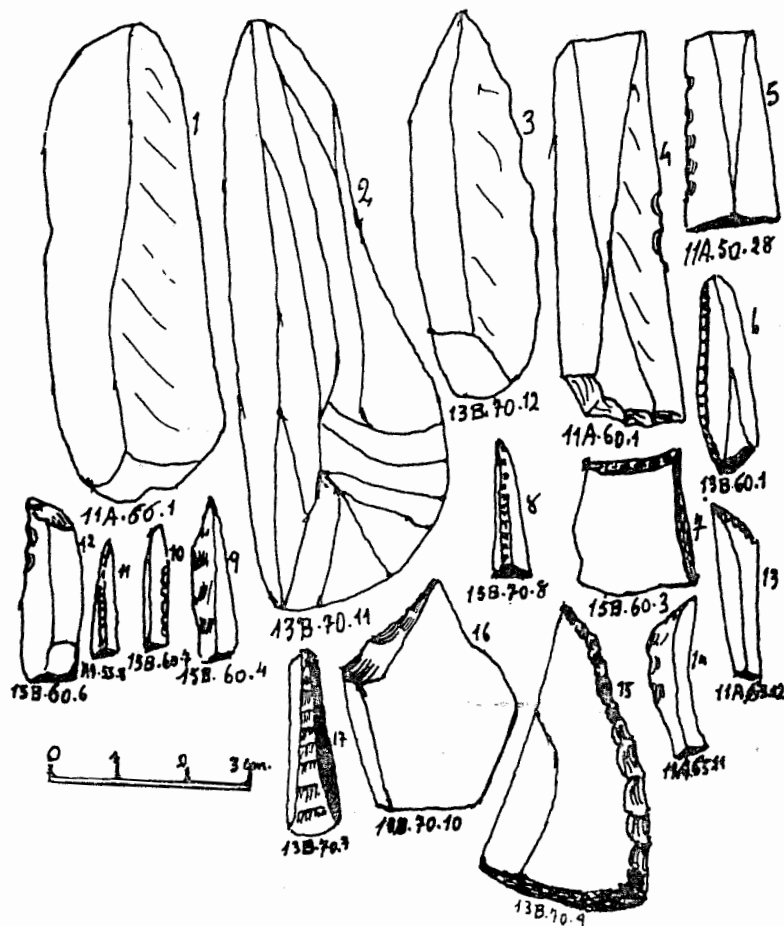


Fig. 17.-Silibranka: Diversos (láminas simples y puntas).

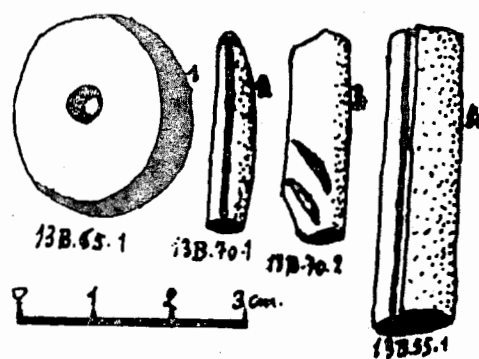


Fig. 18.-Silibranka: 1, disco de piedra arenisca; 2, 3, 4, huesos labrados.

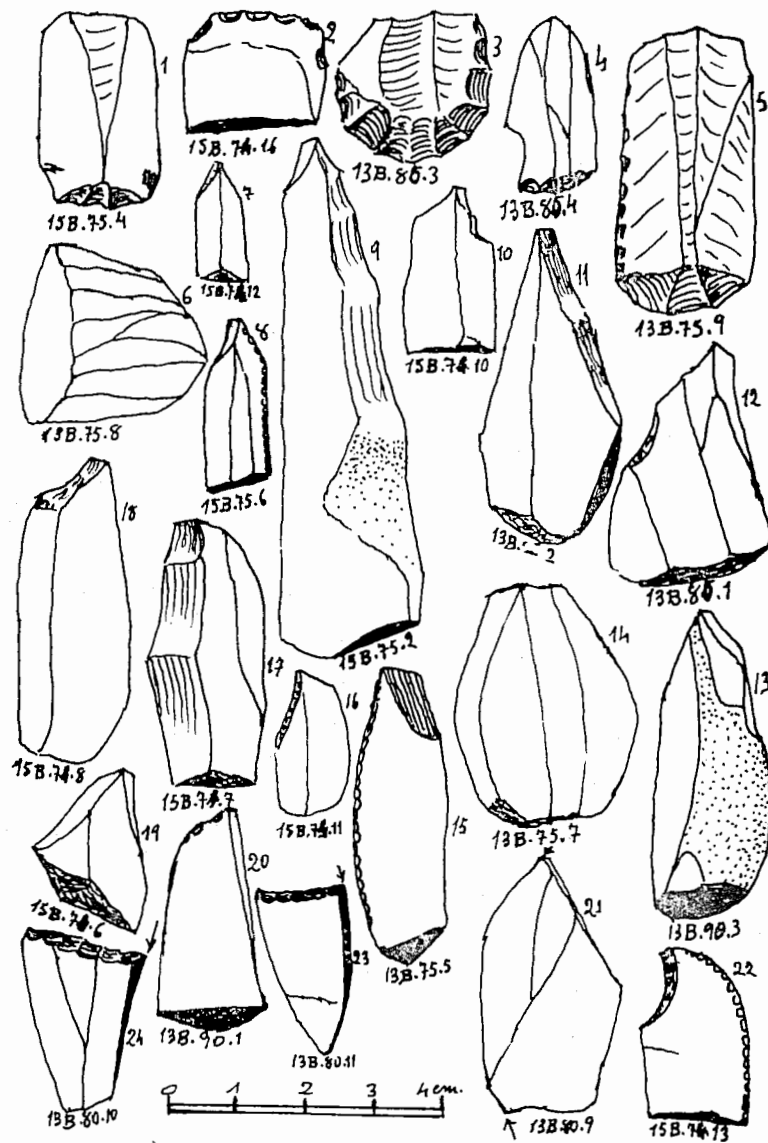


Fig. 19.-Silibranka: 1-3, raspadores simples; 4, raspador nucleoloso; 5-16, puntas de lanza rectas; 17-21, porras de hueso; 22, pico de loro; 23-24, huesos sobre herramienta retocada recta.

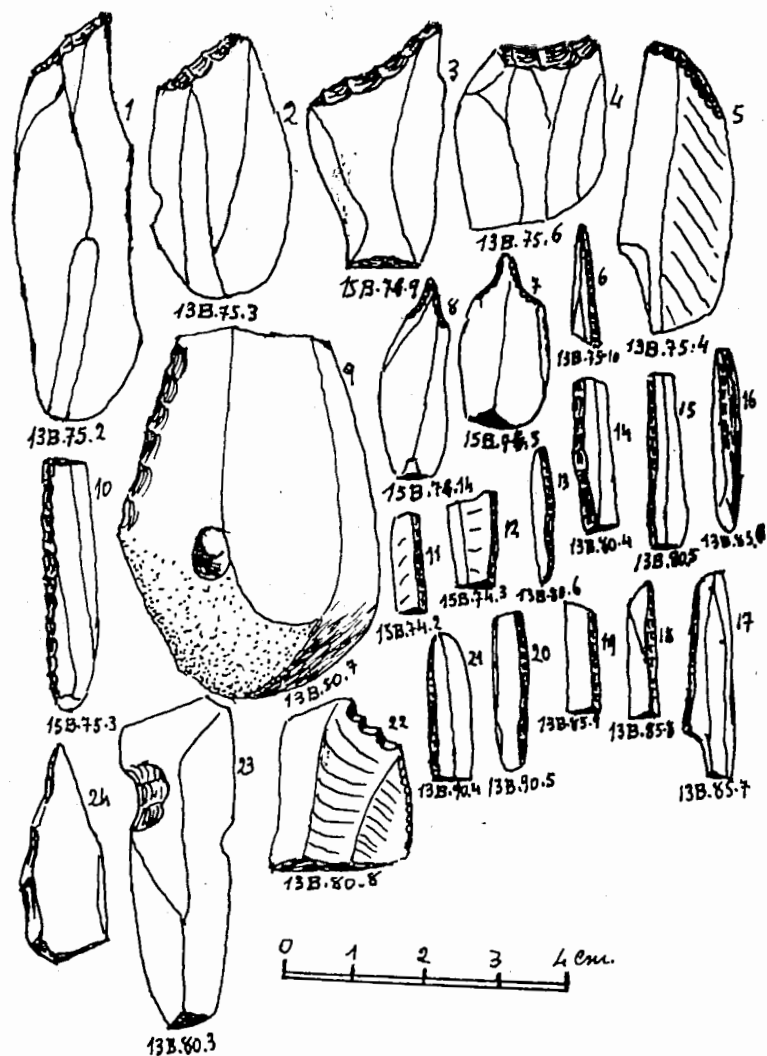


Fig. 20. - Silibranka: burils, sobre truncadura retocada oblicua; 3, 4, burils sobre truncadura retocada concava; 5, buril sobre truncadura retocada convexa; 6, punta de dorso; 7, 8, picos; 9, raedera (?); 10-24, laminillas de dorso; 23, lámina dentada; 24, punta de dorso curvo rebajado.

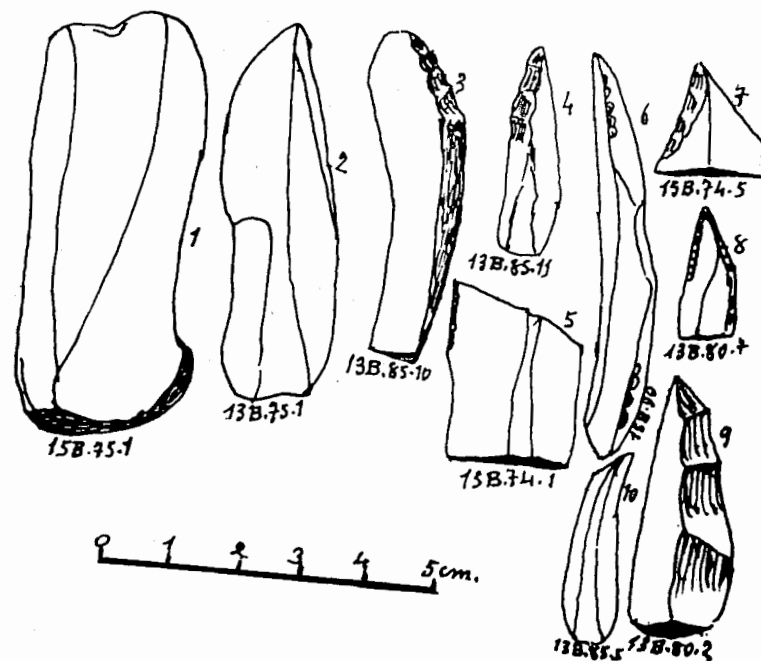


Fig. 21. - Silibranka: diversas piezas (laminas y puntas).

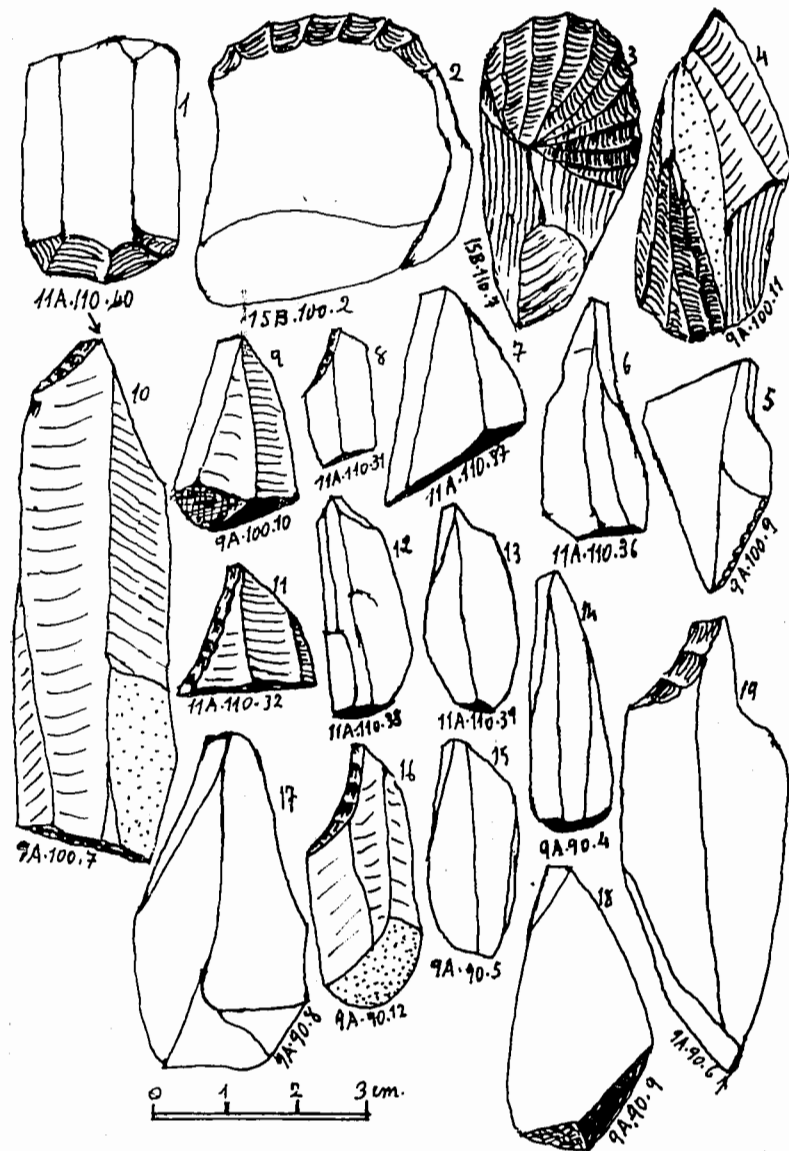


Fig. 22 - Silibranka: 1, 2, raspadores simples; 3, 4 raspadores carenados; 5 punta-furil; 6-16, burils de diversos tipos; 17, 18, burils labrados; 19, buril doble de bico.

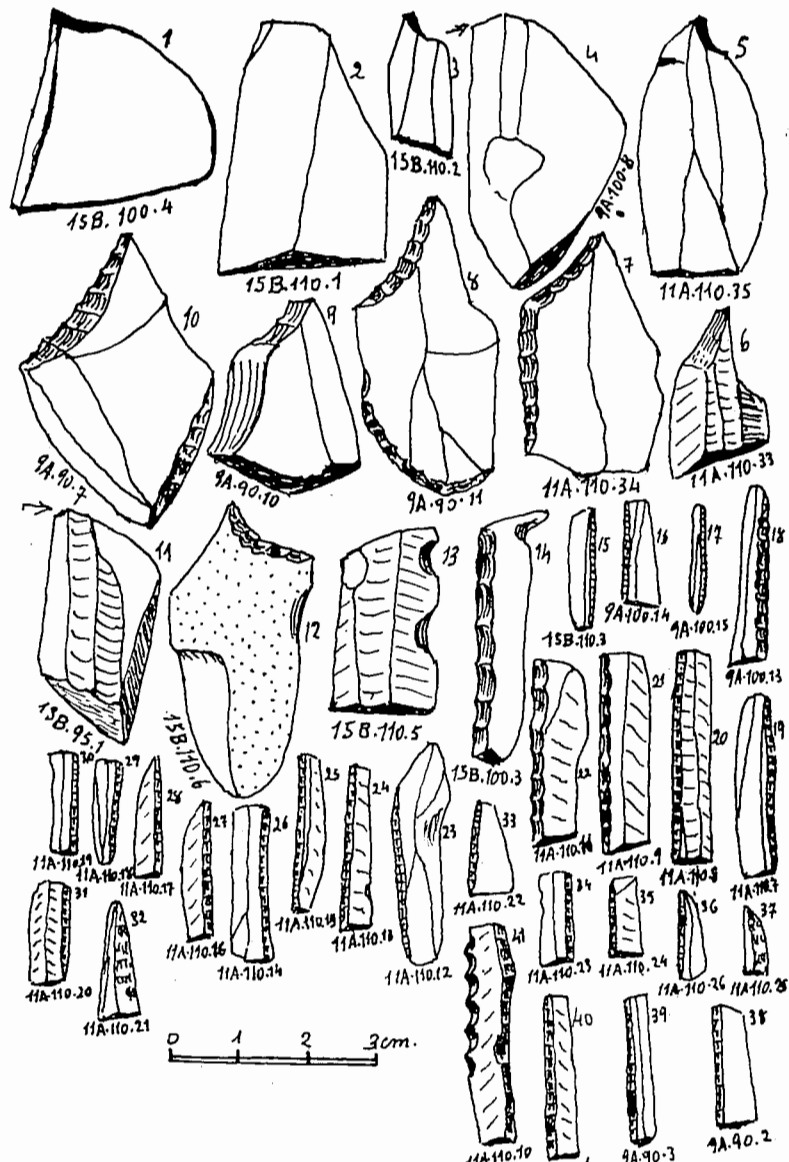


Fig. 23 - Silibranka: 1-8, burils; 9, 10, 11 burils dobles; 12, pisa con muesca; 13, dentado; 14-40, laminillas de diversos tipos; 41, sierra.

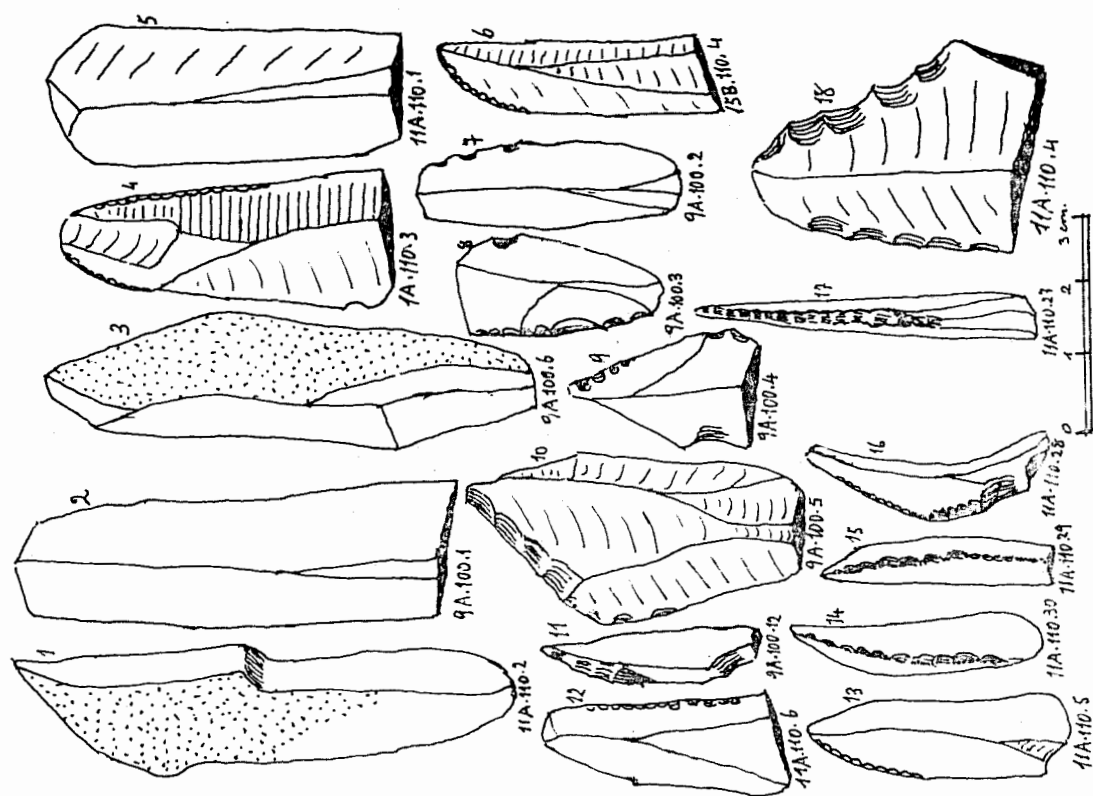


Fig. 25.- Símbolos: 1-6, laminas simples; 7-18, laminas con retajes.

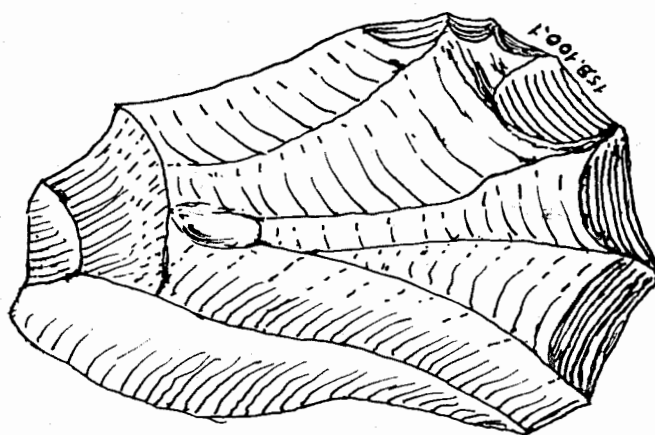


Fig. 24.- Símbolo: hacha de sílex.

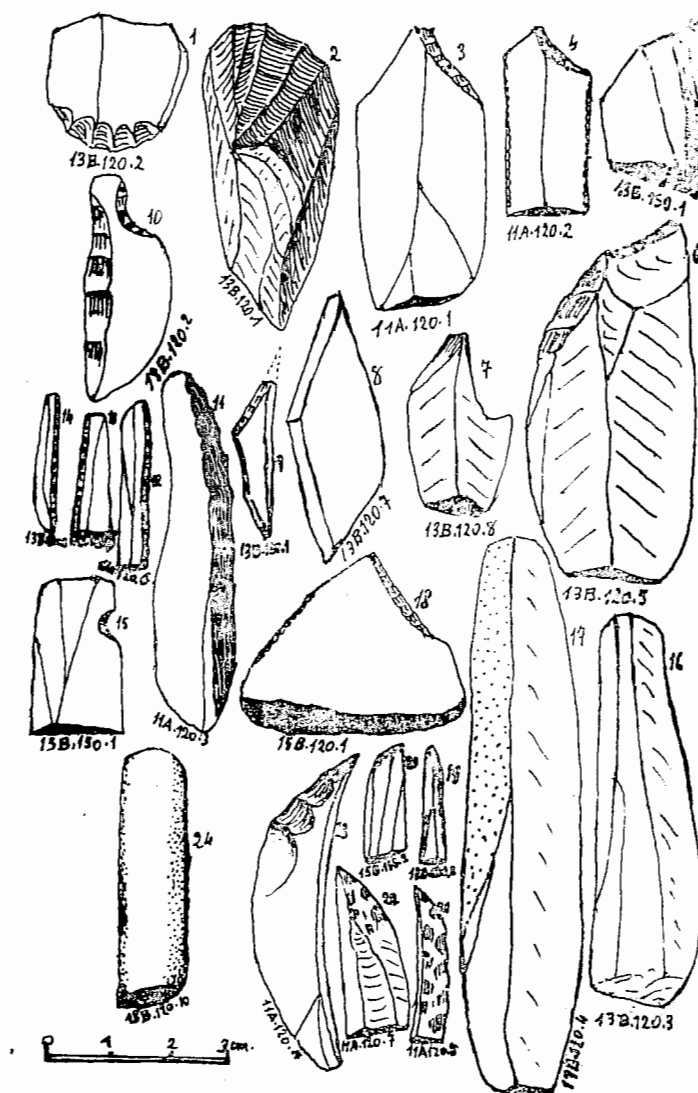


Fig. 26. - Silibranka: 1, raspador simple; 2, raspador aguijado; 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, diversos; 24, hueso labrado.

Avance a la Memoria de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1977

Por el Dr. JUAN MARIA APELLANIZ

La V Campaña de excavación se detuvo en un momento indeterminable del período Aziliense, dentro del que momentáneamente llamamos Nivel V.

La excavación continúa en los sectores alternantes II y III, conforme a lo que nos parece método detallado y preciso de excavación con el que pretendemos alcanzar mejores posibilidades de información.

Este método aconseja, además, un levantamiento por lechos de la masa espesa e indiferenciable del Nivel V, procedimiento que seguimos con todo cuidado.

La estructura que revela el período Aziliense de Arenaza hasta buena parte de su potencia sedimentaria es sencilla. Consiste en un espectro lítico compuesto por una base y una constelación de instrumentos. La base está formada por una ecuación disímil de puntas y hojas de dorso, generalmente mayoritaria, y raspadores sobre extremo de lasca, minoritarios, por lo regular en relación con las puntas. Esta estructura la presentan sin excepción todos los lechos que se levantan. A ella se añaden como constelación los buriles, casi exclusivamente de faceta lateral o transversal sobre retoque, que acompañan a un ritmo de 1 por cada 5 lechos a la base. Con ellos, en proporción menor, pero en ritmo similar, se presentan los perforadores.

La estructura de útiles se desarrolla en un ambiente lítico de carácter mayor o macrolítico de hojas y lascas.

El utillaje de hueso es escaso. En una fase tardía del período se ven agrupados con intensidad los estiletes (caso de poder ser éstos considerados co-

mo útiles) y las costillas incisas con series de número variable, así como los arpones (tanto de orificio basilar sin protuberancias como los característicos intermedios de apuntamientos y sin orificio).

La Campaña VI ha revelado un cambio en esta estructura general que recorre la fase tardía (dentro de lo provisional de esta designación en una situación evidentemente no definitiva del proceso de excavación).

En los lechos de base que ha alcanzado la excavación se presenta una alteración de la base y de las constelaciones. La base la forman los buriles, ahora planos y centrales, con una disminución muy sensible de los raspadores sobre extremo de lasca y las puntas y hojitas de dorso. La constelación la integran las puntas de vago recuerdo arenense, anchas y poco espesas, con márgenes alternos con retoques abrupto o marginal.

En esta fase, aún apenas reconocida y no suficientemente establecida, desaparece el instrumental de hueso.

Tanto en la fase que llamamos tardía como en esta nueva que se anuncia, continúa el fenómeno de los huesos con marcas. Se trata de un fenómeno del que no hemos visto aún paralelos en otros yacimientos. Con una cierta frecuencia, los huesos, sobre todo costillas, diáfisis de huesos largos, apófisis espinosas de ciervo, por hacer referencia a los más frecuentes, presentan incisiones de mayor o menor profundidad que, como norma, se agrupan en dos estilos: líneas incisas largas formando paralelas y desarrollando orientaciones parabólicas o rectilíneas y series de incisiones de menor tamaño y, quizá, menor profundidad, que se agrupan for-

mandos «frisos», al modo en que se suele desarrollar la decoración de plaquetas en el período Aziliense y de las que hay bastantes ejemplos en la cueva.

Este estilo de marcas nos llamó la atención desde el primer momento. Incluso consultamos a carniceros para tratar de despejar al máximo la incógnita de unos posibles restos o trazas de descarnado. En fecha reciente, los profs. Bösneck y Von den Driesch han publicado un trabajo sobre marcas de descarnado en huesos de épocas prehistóricas tardías (Neolítico y Eneolítico), cuyo interés para nuestro caso es evidente. No hallamos en este trabajo paralelos con las marcas de Arenaza, de donde suponemos que, al menos, los azilienses de la cueva vizcaina no utilizaron el mismo sistema de descarnado que los neolíticos y eneolíticos, pese a que también en Arenaza se pueden ver rastros del sistema de descarnado que estudian los profesores alemanes. Quizá su sistema de descarnado fue más complejo. En el caso de que las marcas de Arenaza fueran casos de descarnado, parece posible afirmar que el grado de aprovechamiento de las carnes fue extremadamente pobre. Quizá eso sería explicable en una época en que, como en el Aziliense, la subsistencia se extrajo del mar. No parece ser éste nuestro caso, ya que el Aziliense de Arenaza presenta solamente en su fase final indicios de una cierta actividad marinera, actividad que desaparece en las fases más antiguas, como las que estamos excavando. A fin de buscar una mayor información sobre el caso, pensamos enviar, a través del Dr. Altuna, Director del Laboratorio de Paleontología de la

Sociedad Aranzadi de Ciencias Naturales (San Sebastián), series completas de huesos con marcas en todas las formas y variantes al Congreso que se celebrará el mes de noviembre (1977) en Sttetin, para tratar el tema de la domesticación y que reunirá a los más conocidos paleontólogos de Europa. Su opinión para nuestro caso será de gran valor.

A pesar de no estar iniciados en Paleontología, nos inclinaremos a considerar que, en la serie de huesos de Arenaza, no puede verse exclusivamente operaciones de descarnado. Incluso nos atreveríamos a aventurar que muchos de los ejemplares deben ser tenidos como exponentes de un sistema decorativo que se ve en las plaquetas y huesos (sobre todo costillas), además de los estiletes del Aziliense y que nos meten en el mundo decorativo de aire geometrizable que también se ve en las tendencias abstractas de otros períodos de la Historia del Arte. Sin embargo, esperamos con interés la opinión de personas que, por su especialidad, pueden ofrecernos un punto de vista de alta precisión sobre el fenómeno de los huesos con marcas.

En nuestras rebuscas tras los posibles paralelos de huesos con marcas, hemos recurrido a los materiales que Saint-Perier publicó del Magdalenense de Isturitz. Allí hemos hallado algunos ejemplares que el excavador recoge como fruto de operaciones no identificables con el descarnado. No sabemos con qué frecuencia Saint-Perier encontró estos huesos, de los que publicó muy pocos casos.

Creemos, en cualquier caso, haber encontrado materiales que merecen una particular atención.

Taller (?) de sílex al aire libre de la "Pilota" (Castro Urdiales), cuevas prehistóricas de Peña Candina (Liendo), y Monte Cerrodo (Castro Urdiales) en la provincia de Santander

Por E. NOLTE Y ARAMBURU
y JOSE SARACHAGA SAINZ

Con motivo de las vacaciones veraniegas de uno de nosotros (Saráchaga) y por puro azar, se localizó en Punta Sonabia, en los límites del término municipal de Castro Urdiales y el de Liendo, un extenso arenal que los lugareños denominan **La Pilota**. Tal como se aprecia en el plano 1 : 50.000 de la hoja de C. Urdiales, Punta Sonabia adopta la forma de una península, estando situada al W. de la misma, la playa del mismo nombre, lugar donde se dividen los términos de Castro y Liendo.

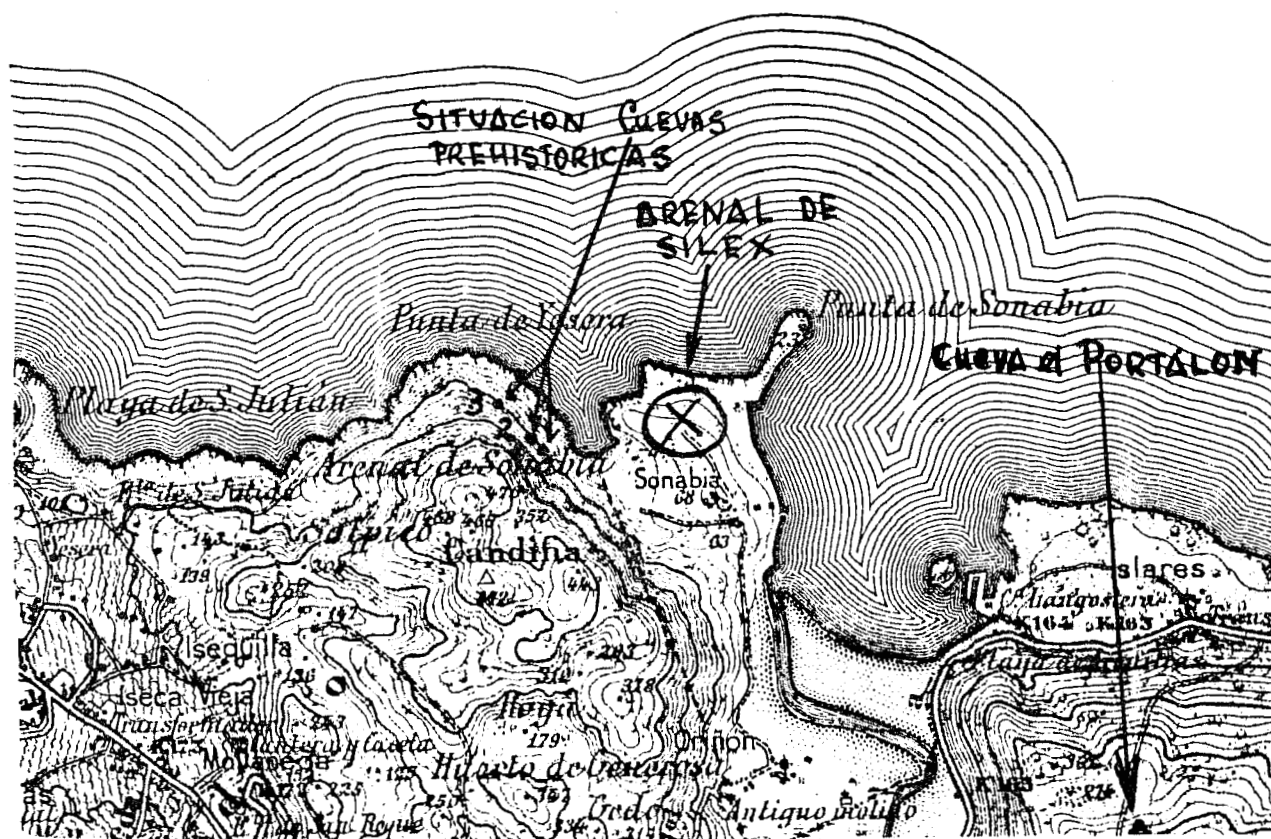
En la fotografía adjunta (núm. 1), tomada desde la **Cueva la Presa**, que más adelante reseñaremos, puede verse la panorámica de **Punta Sonabia**, y en primer término la playa, lugar escondido y bastante solitario, y al fondo, Islares. Tal como se señala con diversas cruces y en toda su extensión, se ha constatado la presencia de material de sílex en una extensión de más de seiscientos metros. La premura de tiempo nos ha impedido comprobar si alguna pieza está trabajada y de si realmente puede considerarse un taller prehistórico, pero en cualquier caso creemos que es de interés darlo a conocer para ulteriores investigaciones, si entre tanto no se ha publicado ya, hecho que desconocemos. En diversos lugares han quedado como testigos, afloraciones calizas mostrando en sus paredes nódulos silíceos, hecho que también se comprueba en diferentes lugares de la Peña Candina, especialmente

en la vertiente N.-NE y cerca de alguna de las cuevas que se describen posteriormente. El tipo de sílex adopta diversas tonalidades, desde el blanco lechoso, azulado, acaramelado y rosado, habiéndose hallado también gran cantidad de fósiles.

LAS CUEVAS DE PEÑA CANDINA

La cara N.-NE de Peña Candina da vista al mar y a Punta Sonabia, siendo lugar apto para la instalación de fenómenos espeleológicos. Así es, si tenemos en cuenta que desde el propio pueblo de Sonabia se distinguen en sus paredes innumerables grietas y bocas de cueva.

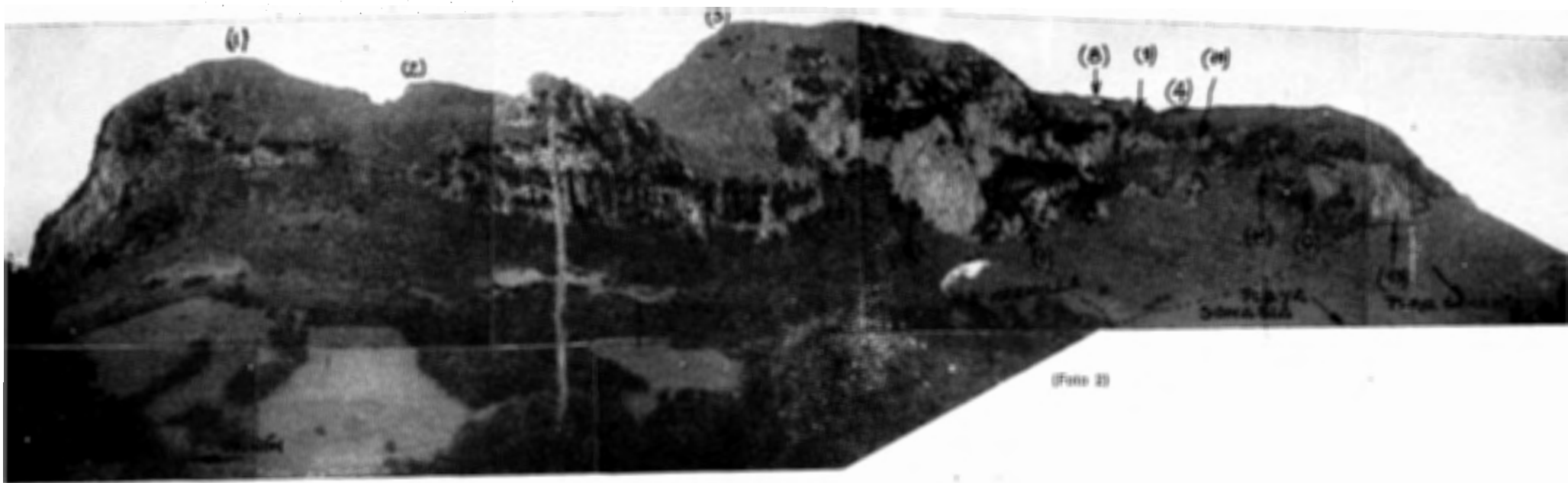
Resulta muy difícil, por no decir imposible, conocer dentro de la provincia de Santander qué cuevas contienen yacimientos prehistóricos o no, puesto que no se ha publicado aún un catálogo de los mismos. Se cuenta con innumerables trabajos, pero cada uno de ellos referido al estudio en particular de una zona u otra de Santander. A través del inventario incipiente con que contamos de dicha provincia y, por supuesto, no completo por los motivos arriba reseñados, hemos comprobado que en tierras de Liendo y en las estribaciones, aparentemente, de Peña Candina se abren varias espeluncas



Plano del I.G.C. a 1:50.000, de Punta Sonabia (Santander), localizándose el arenal de sílex y las cuevas prehistóricas de que se habla en el texto. Cueva núm. 1: Cueva Laza; número 2: Cueva Haza Redonda, y número 3: Cueva Presa



Foto núm. 1: Panorámica del arenal o taller de sílex de Punta Sonabia, en Castro Urdiales (Santander), indicado por las cruces.

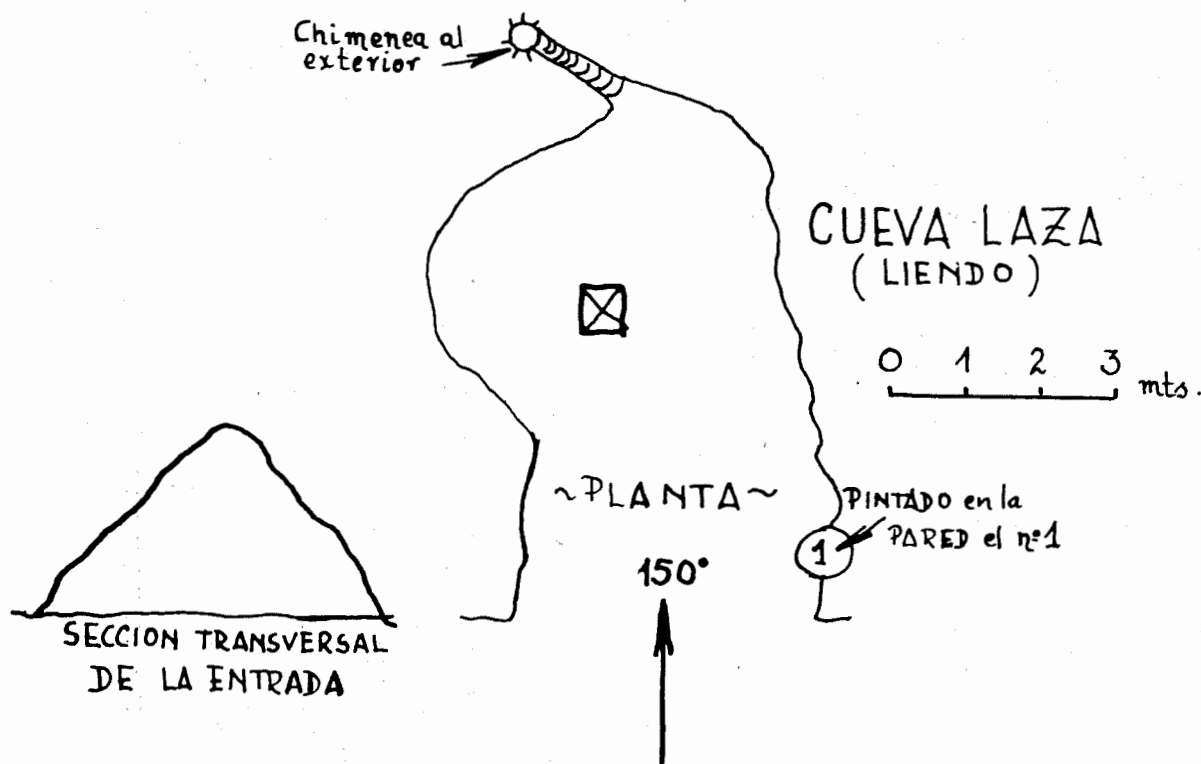


(Foto 2)

PANORAMICA TOMADA DESDE LA CASA DE NUESTRO INFORMADOR, D. JERONIMO RIVERO, DEL PUEBLO DE SONABIA

- | | |
|---------------------------|---------------------------------------|
| 1.—Pico Losa | 9.—Cueva de los Arcos |
| 2.—Pico Las Hayas | 10.—Cueva del Mineral (La Halguerosa) |
| 3.—Pico Pardo | 11.—Cueva Rubia |
| 4.—Peña Castillo | 12.—Cueva Jaruco del Cantón |
| 5.—Cuevas debajo Alcagüey | 13.—Cueva La Presa |
| 6.—Cueva Laza | SENDERO |
| 7.—Cueva Haza Redonda | |
| 8.—Ventana de los Arcos | |

(Foto E. NOLTE, 30-VII-77)



con restos prehistóricos. Así (1) cita la cueva de las **Aguilas** y otras que por falta de descripción adecuada ignoramos su situación exacta. Viene todo esto a colación por el descubrimiento efectuado por nosotros en la falda N-NE de Peña Candina, y dando frente por frente a Punta Sonabia, de tres cuevas con restos arqueológicos que creemos son inéditos. Para mayor seguridad, escribimos a don Joaquín González Echegaray inquiriendo datos.

Podemos decir que en esta cara existen muchas cuevas que, sin duda alguna, si se hicieran investigaciones ofrecerían el testimonio del paso del hombre prehistórico. Los hallazgos nuestros han sido superficiales, realizados con motivo de una excursión montañera por aquellos lugares.

La situación de estas tres cuevas y otras más no visitadas puede apreciarse en la foto —panorámica que se acompaña (foto núm. 2)—. Fue tomada desde la casa de Jerónimo Rivero, del barrio de Sonabia, quien fue nuestro informador y dio los nombres de las cuevas, junto con Carlos Rivero,

tío del anterior y del mismo pueblo. Añadamos que las cuevas se hallan, como dijimos, en término de Liendo y los terrenos donde se ubican son comunales.

Núm. 1 — CUEVA LAZA

Del barrio de Sonabia parte un camino carretil en muy malas condiciones, pero que arriesgándose puede facilitar la aproximación con coche hasta, prácticamente, la playa de Sonabia. De allí parte una senda que, al poco tiempo, se pierde, por lo que monte arriba se llega a esta cueva de reducidas dimensiones: 4 metros de ancho por 2'5 de alto y una longitud de unos 7 metros, con una pequeña a modo de sala en su interior. Para poder distinguirla de las innumerables cuevas que por los alrededores se abren, se pintó de color rojo, en la pared derecha, el número 1 (Vid. plano núm. 1 y foto número 3) de la entrada. Al fondo, la galería se estrecha y, en forma ascendente, da al exterior. En el lugar donde se indica con una cruz y debajo de una capa de detritus de animales, apareció un fragmento de sílex y fragmento de lapa, material que denota la presencia del hombre prehistórico.

(1) GUTIERREZ CUEVAS, Vicente: **Campaña arqueológica-espeleológica a Liendo**. Informe arqueológico. «Cuadernos de Espeleología» núm. 3, año 1968, pp. 135-36.

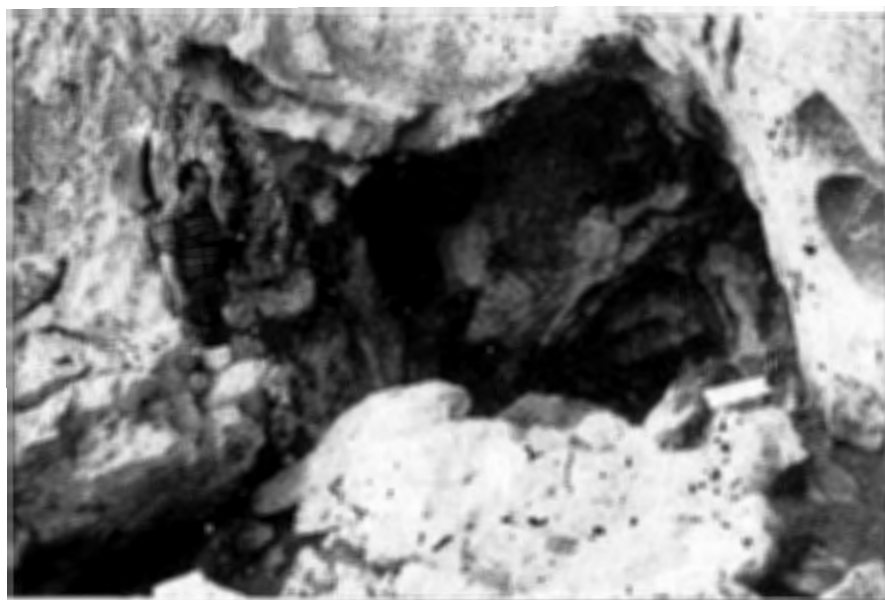
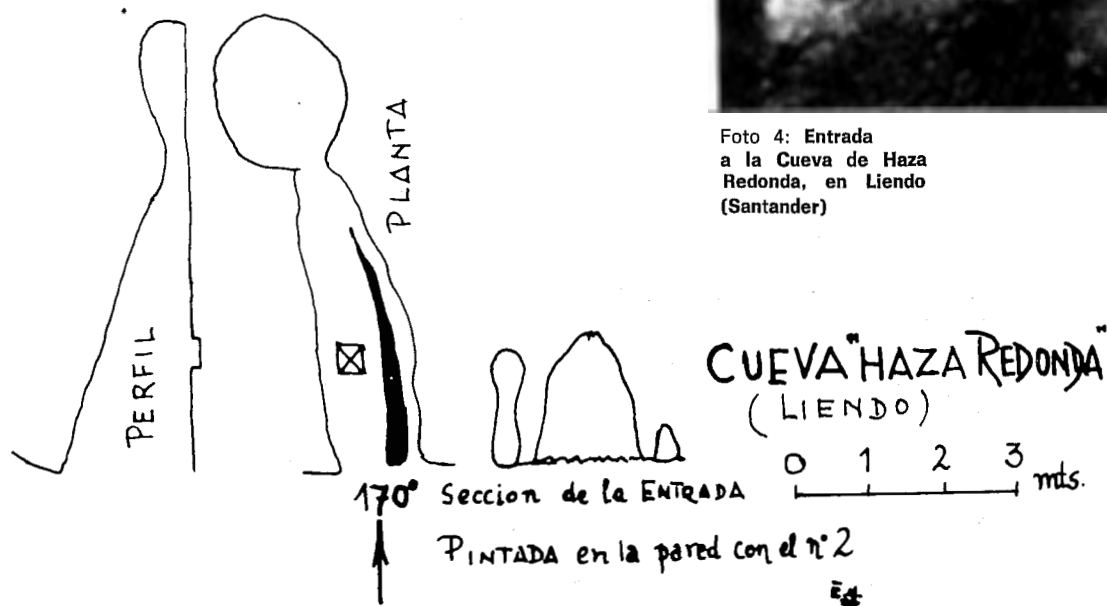


Foto 3: Entrada a la Cueva Laza, en Liendo (Santander)



Foto 4: Entrada a la Cueva de Haza Redonda, en Liendo (Santander)

**Núm. 2 — CUEVA HAZA REDONDA**

A unos 25 metros de la anterior se abre esta cueva, cuya boca está orientada al norte. Es de 1 m. de ancho por 1'80 de alto y 6'50 m. de larga (Vid. foto núm. 4). A la izquierda de la entrada hay

otra galería, tal como se aprecia en el plano número 2. Igualmente, se pintó de rojo en la pared la sigla 2. Quitada la capa superficial formada por detritus de ovejas, aparece tierra negra, formada por un conchero compacto con caracolillos, lapas, mojonones, así como caracoles de tierra.



Foto 5: Nódulos de sílex de las Inmediaciones de la Cueva de Jaruco del Cantón

Núm. 3 — CUEVA LA PRESA

Dejando la cueva anterior y tirando hacia el norte en ligero ascenso, visitamos la cueva del **Jaruco del Cantón**, que tiene de singular que varias peñas que se alzan sobre el suelo y encima de la cueva muestran grandes nódulos de sílex por toda su superficie, fenómeno que puede verse en la fotografía adjunta (foto núm. 5). Bajando de esta cueva ligeramente, se llega a la conocida por los aborígenes con el nombre de **La Presa**.

Es la más grande de las conocidas y debe ser larga. En su boca hay varios bloques calizos caídos del techo que dificultan un tanto la entrada. Es de 10 m. de ancho por unos 8 de alto (Vid. foto número 6 y plano de la cueva núm. 3). A la izquierda de los bloques y en la pared, se señala con pintura roja el número 3 y nombre de la cueva. Orientada la boca como las otras, al N, a los 14 metros, en el interior, y debajo de una capa de detritus, apareció una lámina de sílex o cuchillo que se aprecia en la fig. núm. 4. Se trata de una lámina larga, apun-

tada, y raspador en el otro extremo, con retoques marginales o bilaterales, que denuncia igualmente el paso del hombre prehistórico. Desde esta cueva se tomó la panorámica de **Punta Sonabia** (foto número 1), mostrando el lugar de los hallazgos de sílex al aire libre. Por debajo de la cueva vuelven a aparecer grandes nódulos de sílex en las rocas. En la entrada y en la pared de la derecha está pintado de rojo un pequeño círculo con un punto interior y las iniciales en letras mayúsculas A. J. T. A. Cerca del lugar del hallazgo arqueológico existe una pequeña chimenea por la cual se ve el exterior. Concluyendo, zona muy interesante desde el punto de vista arqueológico, que deberá ser investigada más a fondo y que dará, sin duda alguna, resultados halagüeños.



Foto 6: Entrada de la Cueva La Presa

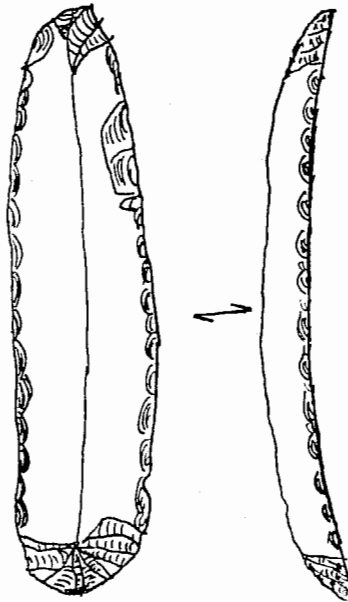
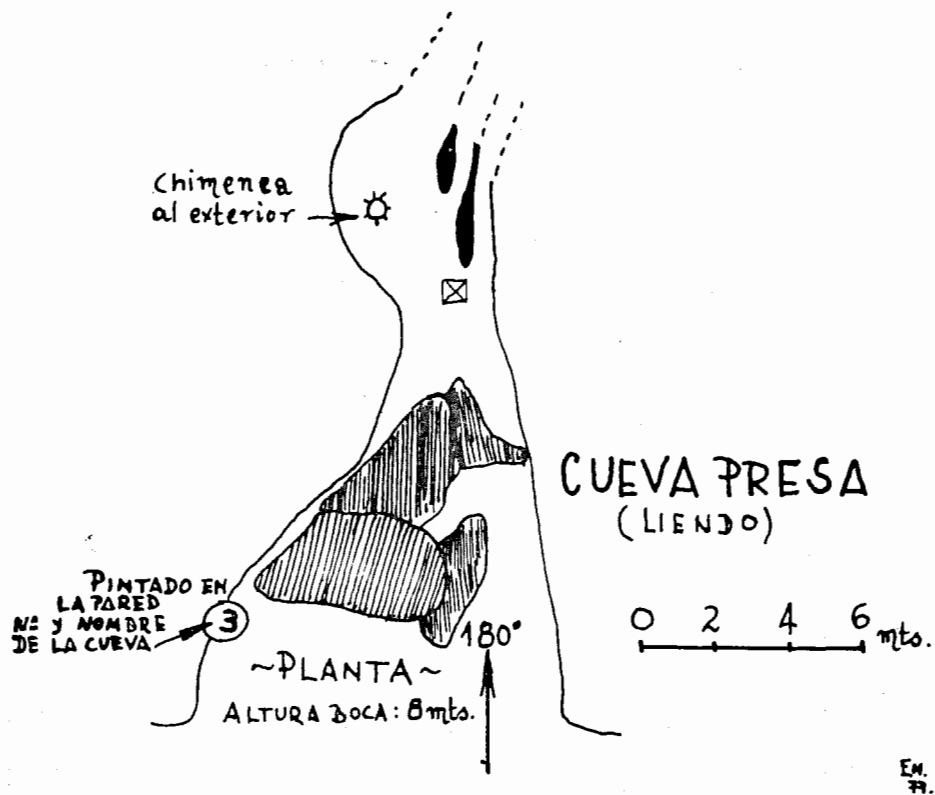


Fig. 4: Util prehistórico hallado en la Cueva Presa (Liendo, Santander)

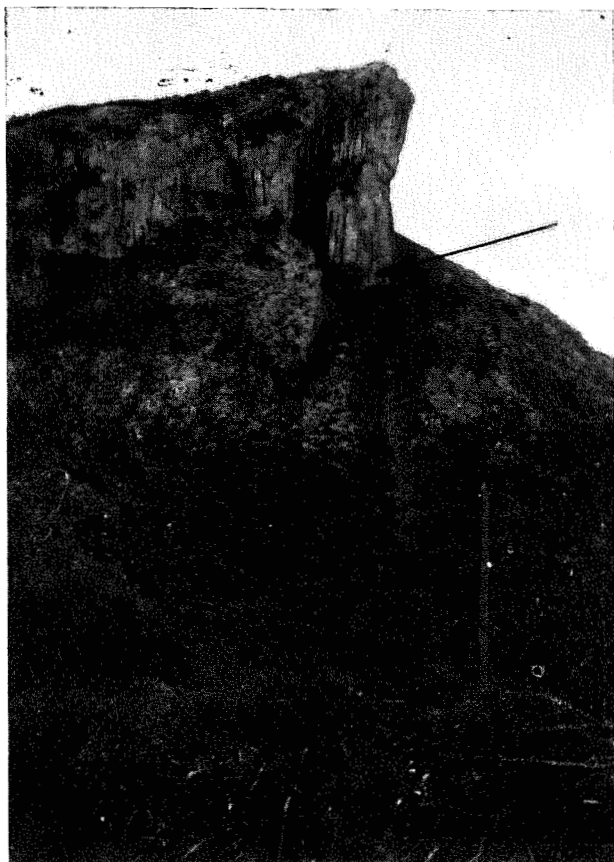


Foto 7: Panorámica tomada desde el cámping de Islares. En primer término, la carretera Bilbao - Santander (hacia la derecha) y en segundo término, señalada por unas flechas, la entrada de la Espelunca del Portalón

(Foto JOSE SARACHAGA)

LAS CUEVAS DEL MONTE CERREDO. CUEVA EL PORTALON (Castro-Urdiales)

En «Cuadernos de Espeleología», que edita la Diputación santanderina, se citan varias cuevas de esta Peña, pero no parece se hace mención de la que a continuación reseñamos.

Tal como se aprecia en el plano de situación del Instituto G. Catastral que se une al principio de este trabajo, pertenece al término municipal de Castro-Urdiales. Se halla a unos cien metros sobre la carretera de Bilbao a Santander, frente por frente del cámping de Arenillas de Islares, ubicada en la cara caliza de Peña Cerredo, que mira por tanto al mar y encima del langostero de Islares. Para su localización hay que partir del mencionado cámping, atravesar la carretera y, por un sendero que trepa por pendiente fuerte, se alcanza la cueva, que es la más grande, pues un poco más abajo, a la izquierda según se sube, quedan dos más pequeñas.

Se trata de un gran abrigo (Vid. fotos núms. 7 y 8) de unos 20 m. de anchura por 15 m. de altura y 10 de longitud. La parte E del suelo está formado por piedra, existiendo gran degoteo. En la otra parte, al W, el suelo es de tierra vegetal. En su límite exterior y fuera de la boca de la entrada aparecieron lapas. Esta parte del abrigo se prolonga, formando una galería de unos 10 m. de largo por 4 de ancho y alto. En su pared están pintadas las siglas A.J.T.A. precedidas de un círculo con un punto en su interior. La cueva tiene una orientación N - NW 345°.

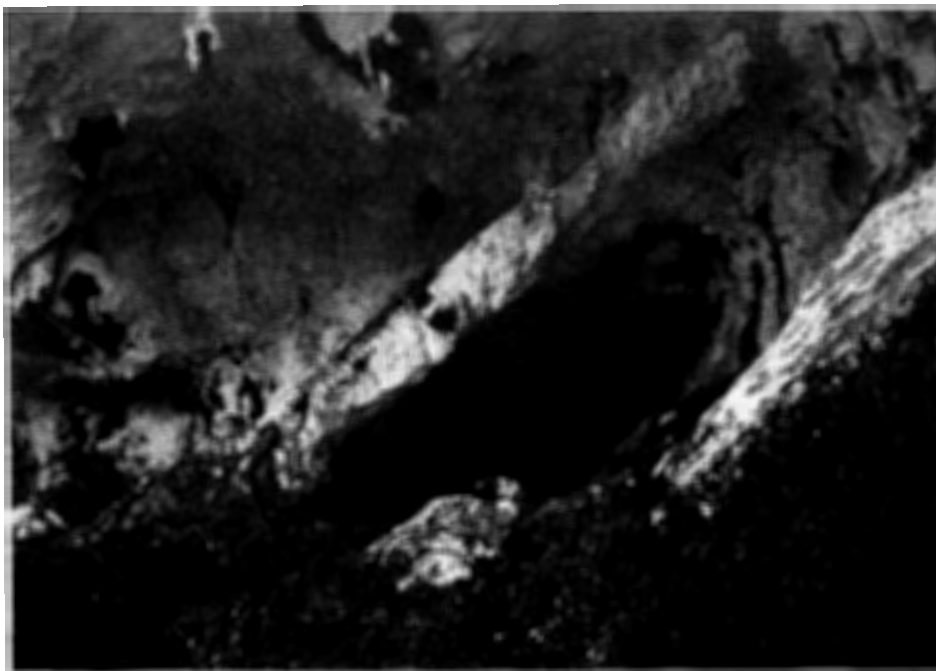


Foto 8: Boca de entrada de la Cueva del Portalón
(Foto JOSE SARACHAGA)

SECCION ETNOGRAFICA

Un método de investigación etnográfica y su aplicación: los hórreos vizcaínos

Por FCO. JAVIER GONZALEZ DE DURANA ISUSI

INTRODUCCION

Desde siempre se ha entendido que el primer e indispensable lugar de trabajo del etnógrafo es el campo, pues ahí se han encontrado todos los datos que interesan al investigador. Sin esta primera fase de recogida de datos no cabe el que se produzca la segunda fase de estudio, que es la ordenación y elaboración lógica en un trabajo de gabinete de lo recogido en el campo. Este ha sido el sistema: campo y gabinete.

Pero, además de ser la primera fase de estudio, hasta hace muy poco tiempo, el campo ha venido siendo también, de una manera acaparadora, la única vía de información para el etnógrafo, y ello tiene una explicación: el nacimiento de la etnografía como tal ciencia ha sido muy reciente (segunda mitad del siglo XIX) y han sido muchos los datos que era preciso recoger antes de su desaparición. Se puede decir que se ha llevado una carrera contra el reloj, en la que los investigadores de la etnografía competían contra el abandono, el derribo, el olvido y la desaparición de tantos aspectos populares en los que estaban directamente interesados.

Es posible que, debido a esta urgencia recopiladora y a la evidente riqueza informativa de esta fuente, no se haya visto la necesidad de buscar otras

vías de investigación, y que solamente en los últimos tiempos se estén tratando de ampliar los conocimientos etnográficos con la ayuda de datos no obtenidos directamente por esta tradicional vía.

¿Y por qué es ahora cuando se plantea esta necesidad? A nivel del País Vasco, la razón es la siguiente: la labor recopiladora de campo está prácticamente concluida en sus grandes rasgos, aunque falta la inmensa mayoría de las monografías por localidades que perfilen detalles y señalen diferencias, por lo cual, a falta de una profundización se puede llegar a plantear la situación de que los libros de etnografía relativos a nuestro país se dediquen a repetir las características de aperos de labranza, caseríos, etc., aportando nada o muy poco de nuevo, con el consiguiente peligro de que esta situación se deteriore más en el futuro, en detrimento de la etnografía aplicada a nuestro pueblo.

A nivel mundial, esta situación ya se le planteó a la Antropología y Etnografía, dada la creciente desaparición de las llamadas «sociedades primitivas», con lo que se ensayaron nuevas vías de investigación. Así por ejemplo, existe en la Sorbonne de París una cátedra de Etnohistoria, asignatura «consistente en manejar los documentos históricos con hipótesis propias de la Antropología y para despejar en muchos casos la historia de pueblos sin escritura, pero

de quienes se trata en las conservadas por los pueblos que les visitaron o colonizaron» (1).

Efectivamente, ya sabemos que el etnólogo, y su predecesor el etnógrafo, se interesan fundamentalmente por todo aquello que no está escrito (tanto porque los pueblos que estudia no tengan escritura como porque el objeto de su interés no es precisamente aquello que los hombres suelen conservar para la posteridad sobre piedra, pergamino o papel), pero ocurre que en multitud de documentos escritos, en los que lo que conscientemente se quiere hacer constar para el futuro es un hecho, por ejemplo, económico —objeto de interés de la historia— se deslizan, inconscientemente para los protagonistas del documento, datos de gran interés etnográfico.

Centrándonos de nuevo en el País Vasco, supongamos por un momento que, dado el derribo cada vez más creciente de caseríos, llegue un momento en que los ejemplares de este tipo de vivienda sean ya escasos, como ha ocurrido con los hórreos, entonces, ¿se habrá perdido toda posibilidad de realizar nuevos hallazgos etnográficos en torno al caserío?, ¿y a las torres?, ¿y a las ermitas?; la labor de la etnografía, ¿se habrá acabado en ese supuesto? O, por ejemplo, la toponimia de todos aquellos lugares en los que a lo largo del último siglo se han producido transformaciones, como la construcción de fábricas, levantamiento de edificios o plantamiento masivo de pinos, ¿tendremos que resignarnos a no conocer los topónimos de aquellos antiguos lugares, puesto que ya nadie los recuerda? Suponiendo la desaparición masiva, que de hecho se está produciendo, de tantos y tantos aspectos de la vida popular, y suponiendo, asimismo, la recogida total de los datos fundamentales de lo que haya restado de la desaparición, ¿qué lugar ocupará entonces la etnografía?; ¿desaparecerá como tal para la investigación de nuestro país y habrá que dedicarse a estudios propiamente etnológicos? Sin embargo, creemos que no.

Ya en alguna ocasión (2) se ha señalado que las documentaciones custodiadas en los Archivos Históricos contienen gran cantidad de datos de interés para el etnógrafo, y esta es una enorme verdad en el sentido de que nos ofrecen lo que nunca podríamos encontrar en el campo y en el sentido de que amplían el número de temas a estudiar, debido a la gran diversidad de materiales ofrecidos. La Etno-

historia, esto es, el estudio de la documentación histórica al servicio de la etnografía, es una ciencia a afianzar entre nosotros.

Creemos, de verdad, que gran parte de los hallazgos antropológicos y etnográficos que de aquí en adelante se van a efectuar, van a surgir de los documentos protocolarios, Registros de Hipotecas, Registros de la Propiedad, Archivos de Cabildos Eclesiásticos, de los Ayuntamientos, etc., es decir, de todos aquellos documentos que hasta hoy habían venido siendo utilizados por los historiadores e ignorados por los etnógrafos. En las pocas ocasiones en las que estos últimos echaban mano de una información escrita en otras épocas y no publicada, ha sido para limitarse a transcribir el texto y publicarlo sin apenas comentarios o elaboración de lo expuesto, más como curiosidad o rareza que, desde luego, como trabajo de investigación. En cualquier caso, ha sido en los estudios toponímicos en donde, ya desde hace algunos años, se han venido utilizando documentos históricos más frecuentemente (3).

Hay que ir sustituyendo la imagen del excursionista de fin de semana al que le gusta tomar nota de lo que ve y oye en el monte, por otra de un profesional que divide su tiempo de investigación entre el campo, el gabinete y el archivo. Desde luego que no sabemos cuál será la situación en la que se encontrará la etnografía, por lo que se refiere a su investigación, en los tiempos venideros, si, dadas las enormes transformaciones que se van a producir en nuestra sociedad, va a quedar muy reducido el trabajo de campo o no, si este tipo de ensayos con nuevas vías de búsqueda va a rendir algún fruto, pero lo que es evidente es que, hoy por hoy, el trabajo de campo es en ciertos aspectos plenamente positivo y que todavía nos ha de dar sustanciosas informaciones, las cuales, eso sí, habrá que ir las completando con las informaciones que sobre los mismos temas nos ofrezcan los documentos históricos.

* * *

Como prueba de que el trabajo de archivo es plenamente positivo para el etnógrafo, y de que todo lo anteriormente expuesto no es una suposición, sino una afirmación válida, se presenta a con-

(1) MARCEL MAUSS: *Introducción a la Etnografía*. Traducción y notas: Fermín del Pino. Ed. Itsmo, pp. 14 y 23. Nota del traductor núm. 6, cap. 1, y nota núm. 2, cap. 2. Madrid 1971.

(2) JOSE ANTONIO ALVAREZ OSES: *Arquitectura popular vasca. Notas para su estudio*, en «Anuario de Eusko-Folklore», t. XXII, años 1967-68, pp. 169-178.

(3) JESUS M. SASIA: *Toponimia euskérica de las Encartaciones de Vizcaya*. Bilbao 1966.

GERARDO LOPEZ DE GUERENU: *Toponimia alavesa*, en «Anuario de Eusko-Folklore», t. XVI, año 1956, pp. 125-150; t. XVII, 1960, pp. 107-142; t. XVIII, 1961, pp. 181-221; t. XIX, 1962, pp. 173-222; t. XX, 1963-64, pp. 127-180; t. XXI, 1965-66, pp. 121-180; t. XXIII, 1969-70, pp. 159-208; t. XXIV, 1971-72, pp. 217-270.

tinuación un estudio en el que la búsqueda de los datos etnográficos ha sido sometida a la vía del documento escrito.

El objeto de investigación ha sido el hórreo vizcaino, y las razones de esta elección han sido varias: 1) la escasez de conocimientos referidos a este agregado del caserío, debido a los pocos ejemplares que quedan en la actualidad; 2) el estancamiento en el que se encuentra atrapado el estudio sobre el tema, a pesar de los esfuerzos de Ernesto Nolte (4), limitado al hallazgo de restos de hórreos en un trabajo de campo, y 3) la dificultad que en principio ofrecía el tema, pues no era probable que sobre este agregado concreto se diesen, en especial, noticias particulares, con lo que se demostraría que si sobre este tema la investigación resultaba rentable, mucho más rentables podrían ser los esfuerzos aplicados a otras parcelas de las cuales se dan bastante más datos y con mayor intensidad.

FUENTES

La documentación más estudiada ha sido la que se custodia en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, esto es, protocolos notariales y libros de registro de las antiguas Contadurías de Hipotecas. De los protocolos sólo se han consultado los del Duranguesado, puesto que los referentes a la zona de Marquina y de Munguía, presuntamente, se perdieron en el bombardeo de Guernica, ya que en aquellas fechas allí se encontraban. De esta forma ha resultado la abundancia de citas encontradas para los alrededores de Durango, y las pocas para el resto de Vizcaya. Por otra parte, si no hubiese sido por el deficiente estado de conservación de gran parte de los protocolos que en aquel Archivo se conservan, y que por esto no pudieron ser vistos, no cabe duda que la abundancia de citas mencionada se vería, con mucho, incrementada.

También se consultaron las tres fogueraciones que se realizaron a lo largo del siglo XVIII: la de 1704, en el Archivo de la Diputación de Vizcaya, y las de 1746 y 1796, en la Casa de Juntas de Guernica. En Guernica se vieron, al mismo tiempo, los

libros de uno de los pocos notarios que quedan de los alrededores de Marquina, Francisco de Elorriaga, igual que de los alrededores de Munguía sólo se han podido ver los trabajos de Manuel de Zavalla, aunque en Guernica ha quedado bastante más documentación sin ver de esta última comarca.

A pesar de que ya haya podido quedar claro, señalamos que lo que se van a manejar en este trabajo no van a ser hórreos encontrados en el campo, sino citas sobre la existencia de hórreos a través de las fuentes arriba indicadas.

EXPLICACION DE CLAVES Y SIMBOLOS

Para la mejor comprensión de las relaciones de citas sobre hórreos y arnagas, damos aquí una serie de aclaraciones referentes a las mismas.

Los datos se encuentran colocados en cuatro columnas, debajo de cuatro cabeceras. En la de la izquierda aparece el nombre (en mayúscula) del caserío, a veces, a su lado se ve un asterisco (*) o dos asteriscos (**) entre paréntesis; cuando sólo hay uno significa que dicho caserío tenía, según la cita, **orrio** y **arnaga**, es decir, los dos agregados, y cuando hay dos asteriscos es que el caserío mencionado tenía **orrio** o **arnaga**, manifestando indistinción entre las dos voces. En las citas documentales en las que se detalla que el hórreo estaba situado enfrente de la casería, así lo consignamos debajo del nombre de la misma, entre paréntesis. Y, por último, dentro de esta primera columna también, cuando se pueda crear confusión en cuanto al barrio en el que se encontraba el caserío, se da el nombre del barrio en el que se sitúa (tal es el caso, en especial, de Marquina-Echevarría).

De la segunda columna, que se encuentra debajo de la cabecera SIGNATURA, hay que distinguir primero dos de las secciones del Archivo Histórico Provincial: la de Protocolos (Prot.) y la de Hipotecas (Hipot.). A continuación de cualquiera de estas dos contracciones aparece un primer número, que es el que corresponde al libro, y un segundo número, que es el que se refiere al folio del libro en el que se encuentra la cita documental; cuando el libro no está foliado se da la fecha de otorgamiento de la escritura. De la sección Hipot. se da, a veces, una tercera cifra, que es con la que se registró en la antigua Contaduría de Hipotecas. En el caso de que la cita provenga de la sección de Prot. se da el nombre del escribano que extendió el protocolo.

En la tercera columna tan sólo se hace ver la clase de documento en el cual se encuentra la cita sobre el hórreo, y en la cuarta columna se da el año en el que se otorgó la escritura, en el caso de que no se haya dado en la columna segunda.

(4) ERNESTO NOLTE Y ARAMBURU: *Compilación de hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya y noticia de los nuevos hallados*, en «Estudios Vizcainos», núm. 3, enero-junio 1971, pp. 81-170.

— *Nuevos datos sobre hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya*, en «Estudios Vizcainos», núm. 5, enero-junio 1972, pp. 131-145.

— *III contribución a la compilación de hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya*, en «Estudios Vizcainos», núms. 7-8, año 1973, pp. 219-226.

RELACION DE CITAS SOBRE HORREOS

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Abadiano			
ARBAIZA (*)	Prot. 114 (28-VIII-1667) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
ARDANZA (*)	Prot. 324-68 Icaran, Domingo	Contrato matrimonial	(1760)
BURGUIA ZARRA	Prot. 117 (4-VI-1760) Trañagoitia, Fernando	Donación	
ELORRIAGA	Hipot. 1-381-438	Censo	(1776)
GANZAGA	Prot. 212-965 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1732)
GAZTELU BEITIA (frente a la casería)	Prot. 212-762 Amarica, Juan	Venta y tasación	(1732)
GOJENCIAGANECOA (*)	Hipot. 17-151-933	Contrato matrimonial y fundación de vínculo	(1842)
GUEREDIAGA GOENA	Prot. 109-206 Trañagoitia, Fernando	Censo	(1663)
IBARGOITIA (*)	Prot. 115-90 Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	(1668)
ITURRIAGA GOITIA (*)	Prot. 112-... Trañagoitia, Fernando	Censo	(1666)
LANDA	Prot. 156-192 Larreátegui, Diego	Venta	(1676)
LEBARIO (*)	Prot. 226-408 v. Arriagaonaindía, Pedro A.	Testamento y poder	(1732)
LEBARIO ECHABURU (citado por Nolte)	Prot. 116 (1-V-1669) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
LEBARIO GOITIA (**)	Prot. 275 (30-IX-1767) Gorostiza, José	Escritura de posesión	
ORUE	Prot. 210-450 Amarica, Juan	Censo	(1730)
SAGASTABEITIA (**)	Prot. 210-420 Amarica, Juan	Censo	(1730)
SAGASTA ITURRALDE (**) (frente a la casería)	Prot. 323-399 Icaran, Domingo	Contrato matrimonial	(1759)
Amorebieta			
BERNABEITIA	Prot. 296-785 Hormaondo, Juan	Contrato matrimonial	(1758)
ZABALA ELEXALDE	Prot. 165-21 v. Ureta, Fernando	Contrato matrimonial	(1687)
ZAMALLOA (frente a la casería)	Prot. 232-632 v. Arriagaonaindía, Pedro A.	Tasación	(1743)
Apatamonasterio			
ARTEAGA DE SUSO (*)	Prot. 212-995 Amarica, Juan	Contrato matrimonial, agregación y vínculo	(1732)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Axpe			
OLAZABAL (**)	Prot. 213-439 Amarica, Juan	Testamento	(1734)
Bérriz			
AGUIRRE (*)	Prot. 114 (20-XII-1667) Trañagoitia, Fernando	Nombramiento hereder.	
AGUIRRE SACONA	Prot. 83-267 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1638)
ANDICONA APARICIO	Prot. 189-133 Abásolo, Juan Bautista	Inventario	(1711)
ANDICONA BEITIA	Prot. 239-788 Arriagaonaindía, Pedro A.	Venta de bienes raíces	(1753)
ANSOAGA	Prot. 260-23 Gorostiza, José	Arrendamiento	(1749)
ARANGUREN	Prot. 204-... Amarica, Juan	Censo	(1722)
ARGUINZONIZ (*)	Prot. 82-73 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1637)
ARGUINZONIZ DE SUSO	Prot. 82-56 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1637)
ASURRUTI (*)	Prot. 115 (4-III-1668) Trañagoitia, Fernando	Censo	
BASAGUCHIA BEASCOA (*)	Prot. 91-40 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1650)
BATARRITA (*)	Prot. 917-230 v. Ercilla, José Francisco	Demanda	(1812)
BESOITA ORMAECHEA	Prot. 189-156 y 303 v. Abásolo, Juan Bautista	Testamento e inventario	
BESUEN (*)	Prot. 917-230 v. Ercilla, José Francisco	Demanda	(1812)
BILBATUA DE MEDIO	Prot. 114 (7-IX-1667) Trañagoitia, Fernando	Cuentas	
ECHANOETA (*)	Prot. 87-104 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1645)
GOMENDIO URRUTIA (*)	Prot. 87-80 v. Gamboa, Juan Bautista	Inventario	(1645)
ISASI BEITIA (*)	Prot. 115-270 Larreátegui, Diego	Contrato matrimonial	(1673)
ISUNZA DE SUSO	Prot. 87-121 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1645)
ITURBE (citado por Nolte)	Prot. 271 (26-X-1762) Gorostiza, José		
MASAGA	Prot. 210-450 Amarica, Juan	Censo	(1730)
OLABE BENGOA	Prot. 188-71 Abásolo, Juan Bautista	Autos obras y reparos	(1710)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
OLABEGOIA (*)	Prot. 89-56 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1648)
OLABE LARRINAGA	Prot. 189-118 Abásolo, Juan Bautista	Arrendamiento	(1711)
OLABE URIGOEN	Prot. 186-131 Abásolo, Juan Bautista	Inventario	(1708)
SARRIGOITIA (*)	Prot. 187-115	Contrato matrimonial	(1709)
(citado por Nolte)	Prot. 101-38 Trañagoitia, Fernando	Testamento	(1654)
SARRIOGUMBE (**)	Prot. 306-850 Hormaondo, Juan	Contrato matrimonial	(1776)
SARRI URIZAR (enfrente de la casería)	Foguer. 1796		
URIBE (**)	Prot. 271 (26-X-1762) Gorostiza, José	Contrato matrimonial	
URTEAGA (*)	Prot. 111-300 Trañagoitia, Fernando	Censo	(1665)

Ceánuri

ALZUSTA ALDECOA	Foguer. 1.704, pág. 135
ALZUSTA GOIA	Foguer. 1.746, pág. 490
ALZUSTA ITURRALDE	Foguer. 1.746, pág. 490
ALZUSTA SAGARNA	Foguer. 1.746, pág. 490
ANIBARRO	Foguer. 1.704, pág. 136 v.
ARTEAGA ERDICOA	Foguer. 1.704, pág. 135
ARTEAGA GOICOA	Foguer. 1.704, pág. 135
GOROSTIAGA	Foguer. 1.704, pág. 133 v.
(frente a la casería)	

Cenarruza

ABERANGA	Prot. 80-362 Gamboa, Juan Bautista	Posesión	(1630)
ACHUTEGUI	Hipot. 6-111-160	Censo	(1793)
ARTA ECHEBARRIA	Hipot. 2-67-169	Censo	(1778)
BASCARAN	Foguer. 1.796		
GARAZATE	Prot. 80-368 v. Gamboa, Juan Bautista	Posesión	(1630)
JAYO DE YUSO	Prot. 80-366 v. Gamboa, Juan Bautista	Posesión	(1630)
MARTITEGUI	Prot. 80-364 v. Gamboa, Juan Bautista	Posesión	(1630)

Dima

LARRINAGA	Foguer. 1.796, pág. 16
-----------	------------------------

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Ecchebarría (San Andrés de)			
ILLORO ARESPE	Hipot. 3-13-23	Censo	(1781)
LOVIANO	Hipot. 361-995 v.	Censo	(1672)
Elgueta			
SAGASTI GUCHIA	Prot. 117 (23-IX-1670) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
Elorrio			
ANGUREN (Ojanguren)	Prot. 768-351 v. Abadiano, Martín	Contrato matrimonial	(1692)
ARABIO URRUTI (*)	Prot. 713-93 Garaizábal, Antonio	Poder y renunciación	(1631)
ARAUNA BEÑA (frente a la casería)	Hipot. 64-207-301	Vínculo	(1839)
BARRUTIETA	Hipot. 64-211 v.-305	Vínculo	(1842)
BURGUINA (*)	Prot. 719-241 Garaizábal, Antonio	Contrato matrimonial	(1644)
DEMONDINO	Foguer. 1.704, pág. 198		
ECHEBARRIA	Hipot. 64-209-303	Vínculo	(1842)
GASTEIA	Foguer. 1.704, pág. 198		
GAUTABEITIA	Foguer. 1.704, pág. 198		
GUERBELLANO	Prot. 718-44 Garaizábal, Antonio	Contrato matrimonial	(1642)
LEANIZ (*)	Prot. 719-190 Garaizábal, Antonio	Contrato matrimonial	(1644)
LEANIZ BARRUTIA	Hipot. 63-202-164	Fundación de vínculo	(1836)
LEANIZ BEASCOA (citado por Nolte)	Prot. 917-234 v. Ercilla, José Francisco	Testamento	(1812)
LEQUERICABARRENA (*)	Prot. 713-247 Garaizábal, Antonio	Contrato matrimonial	(1732)
LEQUERICAONAINDIA	Hipot. 4-285-527	Censo	(1786)
LEQUERICARTE	Hipot. 64-230-313	Fundación de vínculo	(1842)
MENDRACA ALDECOA	Foguer. 1.704, pág. 198		
MENDRACA ATEGORTUA	Foguer. 1.704, pág. 198		
ONAGOITIA DE SUSO	Hipot. 64-222 v.-308	Fundación de vínculo	(1842)
OSSA DE YUSO	Prot. 713-133 Garaizábal, Antonio	Censo	(1630)
URIA DE SUSO	Foguer. 1.704, pág. 198		
URIZAR DE SUSO (frente a la casería)	Hipot. 64-205-298	Fundación de vínculo	(1839)
URQUIZU	Hipot. 63-122 v.-88	Venta	(1833)
ZABALA	Foguer. 1.704, pág. 198		

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Frúniz			
ANDECOBEITIA	Prot. 49-22-398 Zavalla, Manuel	Censo	(1728)
Gámiz - Fica			
MENDOZA	Prot. 4918-89 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1717)
OLAGORTA BIZCARRENA	Prot. 4918-95 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1717)
Garay			
ARROITA (*)	Prot. 156-548 Larreátegui, Diego	Contrato matrimonial	(1676)
ARROITAGOXEASCOA (*)	Prot. 157-151 Larreátegui, Diego	Censo	(1680)
DUÑO ITURRIA (*)	Prot. 216-279 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1741)
EMALDI (*)	Prot. 115 (3-IX-1668) Tragañoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
GANGUTIA (*) (citado por Nolte)	Prot. 87-80 v. Gamboa, Juan Bautista	Inventario	(1645)
GARAY ANDIA	Prot. 212-592 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1732)
GARAY GOITIA	Prot. 192-63 Abásolo, Juan Bautista	Arrendamiento	(1717)
LARIZ GOITIA (*)	Prot. 158-108 Larreátegui, Diego	Contrato matrimonial	(1683)
MILICUA (*)	Prot. 212-3 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1732)
MOMOITIO GOXEASCOA	Prot. 155-304 Larreátegui, Diego	Inventario	(1673)
Gatica			
GOICOECHEA AURRECOA (frente a la casería)	Foguer. 1.704, pág. 237 v.		
LANDA (frente a la casería)	Foguer. 1.704, pág. 238 v.		
URRESTI ATZECOIA (frente a la casería)	Foguer. 1.704, pág. 238 v.		
Guizaburuaga			
ANDICOA	Hipot. 350-4	Hipoteca	(1620)
EGUEN	Hipot. 352-193	Censo	(1623)
Ispáster			
AXPE ARGUINENA (frente a la casería)	Hipot. 352-219	Censo	(1745)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
CORTAZAR BIAXCOA (frente a la casería)	Hipot. 353-21 v.	Vínculo	(1776)
	Hipot. 353-89 v.	Contrato matrimonial	(1806)
MENDASONA GOICUA (frente a la casería)	Hipot. 353-189	Venta	(1807)
Jeméin			
GAMBO CORTA	Hipot. 361-109 v.	Hipoteca	(1740)
Mallabia			
APOITA (*)	Prot. 114 (24-IX-1667) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
(**)	Prot. 221-341 Amarica, Juan	Testamento conjunto	(1747)
ARANDOÑO BENGOA	Prot. 90-240 Gamboa, Juan Bautista	Censo	(1649)
AREITIO BARRENA	Prot. 116 (7-X-1669) Trañagoitia, Fernando	Inventario	
AREXPE	Prot. 84-43 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1640)
ARIÑO (*)	Prot. 115 (30-VIII-1668) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
BITORITA	Prot. 157-401 Larreátegui, Diego	Contrato matrimonial	(1680)
CENGOTITA (frente a la casería)	Prot. 306-61 Hormaondo, Juan	Contrato matrimonial	(1776)
CENGOTITA BEITIA (*) (citada por Nolte)	Prot. 203-356 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1721)
ESTANCONA	Prot. 156-337 Larreátegui, Diego	Venta	(1676)
GOITANA CEYALA	Prot. 90-240 Gamboa, Juan Bautista	Censo	(1649)
GOITANAONANDIA	Prot. 212-156 Amarica, Juan	Censo	(1732)
GUERENABARRENA (**)	Prot. 238-214 v. Arriagaonaindía, Pedro A.	Inventario	(1752)
	Prot. 190-358 Abásolo, Juan Bautista	Comprobación testam.	(1715)
IBAIBARRIAGA GOXEASCOA			
MALLA ALDEA	Prot. 225-307 Arriagaonaindía, Pedro A.	Venta	(1731)
MALLABIA DE YUSO (Mallabibarrena?)	Prot. 115 (29-IX-1668) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
MALLABIBARRENA (*) (Mallabia de Yuso?)	Prot. 221-897 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1747)
MALLAGARAY	Prot. 115 (23-IX-1668) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
MALLAGARAY ECHENAGUSIA (**) (frente a la casería)	Prot. 275 (23-VI-1767) Gorostiza, José	Inventario	

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA		TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
OSMA - ALDECOA	Prot.	115 (8-VIII-1668) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
URQUIAGA	Prot.	158-229 Larreátegui, Diego	Contrato matrimonial	(1683)
Mañaria				
BARAIA BEASCOA	Prot.	165-211 Ureta, Fernando	Contrato matrimonial	(1687)
BASETA	Prot.	211-858 Amarica, Juan	Censo	(1747)
BIZCARRA (**)	Prot.	165-268 Ureta, Fernando	Contrato matrimonial	(1687)
LUSTARRIO	Prot.	116 (10-VI-1669) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
Marquina				
ALCELEGUI DE ARRIBA (frente a la casería) (Ilunzar)	Hipot.	360-682	Hipoteca	(1776)
ARANCETA (frente a la casería (Barinaga)	Hipot.	360-6	Hipoteca	(1682)
BAREDA DE ARRIBA (frente a la casería (Barinaga)	Hipot.	1-634-684	Censo	(1776)
IBARRATE MAYOR (Barinaga)	Foguer.	1.796		
ILORO CEARRETA (Barinaga)	Foguer.	1.796		
LARREGUI (Ilunzar)	Hipot.	3-190-399	Censo	(1781)
OREAGA (Barinaga)	Hipot.	360-528	Hipoteca	(1770)
Maruri				
ZABALA BARRENA	Foguer.	1.704, pág. 354 v.		
Meñaca				
HORMAECHE	Prot.	4919-223 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1722)
GOITIA	Prot.	4925-334 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1733)
Mendata				
OLABEGOGASCOECHEA (frente a la casería)	Hipot.	356-177 v.	Fundación de vínculo	(1842)
Munguía				
BARTOENA	Prot.	4930-173 Zavalla, Manuel	Censo	(1742)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
ELGUEZABAL MAYOR	Prot. 4917-92 Zavalla, Manuel	Tasación	(1715)
ERCORECA BECOA	Foguer. 1.704, pág. 388 Zavalla, Manuel		
ERCORECA GOICOA	Prot. 4929-27 Zavalla, Manuel	Donación	(1740)
EREÑOZAGA	Prot. 4919-340 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1723)
GOITIA	Prot. 4932-237 Zavalla, Manuel	Censo	(1746)
GONDRAONDO	Prot. 4920-173	Contrato matrimonial	(1725)
ITURRIAGA BECOA	Prot. 4932-237 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1746)
LARRAURI	Foguer. 1.704, pág. 388		
LARRAGUCHIA	Prot. 4920-155	Arrendamiento	(1725)
MATIENA ITURRIBALZAGA (citado por Nolte)	Prot. 4929-165 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1740)
MENDIETA	Prot. 4930-319 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1742)
Murélaga			
CALEBARREN	Hipot. 350-122 v.	Hipoteca	(1732)
ESPILLA	Guernica.— Elorriaga, Francisco	Cuenta	(1716)
LEGARRA (Zubero)	Guernica.—Pág. 162 Elorriaga, Francisco	Contrato matrimonial	(1714)
Yurre			
IRAZABAL	Prot. 2802-78 Albóniga, Dionisio	Escritura de poder	(1757)
Yurreta			
AGUIRRE (*)	Hipot. 1-461-515	Censo	(1776)
BAQUIJANO BEASCOA (*)	Prot. 116 (14-X-1669)	Inventario	
	Prot. 271 (X-1762) Gorostiza, José	Carta de pago	
ERCIL BENGOA (*)	Prot. 117 (23-XII-1670) Trañagoitia, Fernando	Censo	
ERCILLA (*)	Prot. 111-265 Trañagoitia, Fernando	Inventario	(1665)
GASTANAZA TORRE	Prot. 106-30 Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	(1660)
ISUNDEGUI	Prot. 232-233 Arriagaonaindía, Pedro A.	Inventario	(1743)
URIBE ARANZAMENDI (frente a la casería)	Prot. 226-245 y 480 Arriagaonaindía, Pedro A.	Tasación	(1732)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Zaldúa			
AGUIRRE BEITIA (*)	Prot. 719-333 Garaizábal, Antonio	Censo	(1644)
ARANGUREN	Prot. 82-60 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1637)
CELAYA (*)	Prot. 221-698 Amarica, Juan	Cuenta tutelar	(1747)
EIZAGA GOICOEHEA (*)	Prot. 768-289 Abadiano, Martín	Donación	(1692)
GARITA BEASCOA	Prot. 155-235 Larreátegui, Diego	Inventario	(1673)
GAZAGA OCHOENA (*)	Prot. 213-451 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1734)
GAUNAGA	Hipot. 5-201-330	Escritura de redención	(1770)
SOLOZABAL	Prot. 85-54 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1643)
URIZAR AURTEÑA	Prot. 188-71 Abásolo, Juan Bautista	Autos obras y reparos	(1710)
URIZAR GOXINA	Prot. 91-36 Gamboa, Juan Bautista	Contrato matrimonial	(1650)

RELACION DE CITAS SOBRE ARNAGAS

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Abadiano			
ERLABE	Prot. 117 (1-X-1670) Trañagoitia, Fernando	Inventario	
GASTELU URRUTI	Prot. 210-366 Amarica, Juan	Censo	(1730)
IBARRA AURRECOA	Prot. 114 (18-IX-1667) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
JANDUSTEGUI	Foguer. 1.796		
TRANABARREN	Prot. 116 (13-XI-1669) Trañagoitia, Fernando	Inventario	
URIARTE	Prot. 116 (20-VI-1669) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
Amorebieta			
MECOLA	Prot. 367-14 v. Irazábal, Juan Agustín	Contrato matrimonial	(1775)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Apatamonasterio			
JAUOLO	Prot. 768-238 v. Abadiano, Martín	Contrato matrimonial	(1692)
Arrázola			
ALDECOA	Prot. 917-52 v. Ercilla, José Franc.	Contrato matrimonial	(1812)
ITURRIOSAGA	Prot. 208-199 Amarica, Juan	Donación	(1727)
OLAUN	Hipot. 3-242	Contrato matrimonial	
Axpe			
ELEXABURU	Foguer. 1.704, pág. 36		
GANECOA	Hipot. 3-5 v.	Censo	
LARRABASTER	Hipot. 1-359	Censo	
OLAZABAL DE SUSO	Prot. 210-84 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1730)
Bérriz			
ABAITUA	Prot. 239-94 Arriagaonaindía, Pedro A.	Contrato matrimonial	(1753)
ARROITA	Prot. 212-442 Amarica, Juan	Inventario	(1732)
BERRIZ BEITIA	Prot. 101-156 Trañagoitia, Fernando	Censo	(1654)
SARRI UGARTE	Prot. 306-61 Hormaondo, Juan	Contrato matrimonial	(1776)
ZALDI ITURRI	Hipot. 11-154	Venta y permuta	
Dima			
EGUIONDO	Foguer. 1.704, pág. 160		
EGUIRAUN	Foguer. 1.704, pág. 160		
Elorrio			
ANGUIO	Prot. 715-44 Garaizábal, Antonio	Censo	(1637)
ORBE	Hipot. 64-231	Fundación de vínculo	
MENDRACA ELEXALDE	Prot. 777-154 Ochoa de Abadiano, Martín	Inventario	(1708)
Echano			
ZUGAZA	Hipot. 11-239	Censo	
Garay			
AYARZA	Prot. 210-145 Amarica, Juan	Censo	(1730)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
AYARZA GOENA	Prot. 115 (7-XI-1668) Trañagoitia, Fernando	Censo	
MOMOITIO GANECOA (citado por Nolte)	Hipot. 5-173 v.	Censo	
URRUSTI	Prot. 212-233 Amarica, Juan	Contrato matrimonial	(1732)
ibárruri			
ENDARIAGOITIA	Hipot. 3-9	Censo	
MAGUNA ECHEBARRIA	Prot. 212-845 Amarica, Juan	Donación y fundación de vínculo	(1732)
izurza			
AURTENECHÉ	Foguer. 1.796		
BITAÑO GOXEASCOA	Prot. 156-10 Larreátegui, Diego	Inventario	(1676)
Mañaria			
ASCUTIA DE ARRIBA	Prot. 241 (18-I-1735) Arriagaonaindía, Pedro A.	Memorial matrimonio	
BARAIA GOENA	Prot. 109-85 Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	(1663)
CAPANAGA	Prot. 157-462 Larreátegui, Diego	Censo	(1680)
ITURRIECHEA	Hipot. 9-68 v.	Venta y cesión	
ORTUOSTE	Prot. 206-400 Amarica, Juan	Inventario	(1725)
VIZCARRA	Prot. 116 (20-XI-1669) Trañagoitia, Fernando	Contrato matrimonial	
Munguía			
ECHEVARRIA (troje)	Prot. 4930-419 Zavalla, Manuel	Contrato matrimonial	(1742)
Yurreta			
ERCILURRUTI	Prot. 156-118 Larreátegui, Diego	Censo	(1676)
GASTAÑAGOGÉASCOA	Hipot. 11-239	Censo	
Zaldúa			
IBARRA	Prot. 275 (7-VII-1767) Gorostiza, José	Fundación de vínculo	
IZMENDIA	Hipot. 1-457	Censo	
JAINAGA BEASCOA	Prot. 213-204 Amarica, Juan	Arriendo	(1734)

AMPLIACION DEL ESPACIO GEOGRAFICO Y CIFRAS

El ámbito por el cual se expandieron los hórreos en los siglos XVII y XVIII, se ha visto, gracias a esta búsqueda, notablemente ampliado, y es ésta, sin duda, la principal aportación de este trabajo. Así, con las anteiglesias ya conocidas vemos la aparición de Yurre, Ceánuri, Amorebieta, Gatica, Maruri, Gámiz, Fica, Meñaca, Frúniz, Apatamonasterio, Axpe, Mañaria, Jeméin, Guizaburuaga, Cenarruza y Mendata (único conocido en la cuenca media de la ría de Guernica). Que sepamos, ya no son los hórreos de Ispáster los que se encontraban más al norte, sino que lo fueron los de Maruri y Gatica, al mismo tiempo que los situados más al oeste; Elorrio ya no es el lugar más sureño del ámbito de expansión, sino que lo es Ceánuri; e incluso por el este se ha hecho un avance con la cita referente al hórreo de **Sagasti Guchia**, en Elgueta (Guipúzcoa), con lo cual se salva, en parte, el vacío que existe entre los hórreos vizcainos y el de Vergara-San Martín.

Se han realizado también algunas búsquedas en lugares más apartados de los anteriores, como son Orozco y Gordejuela, siendo los resultados negativos. El vacío de las Encartaciones —y Santander— se mantiene. Donde estamos convencidos de que se producirían grandes hallazgos es en la zona

comprendida entre Elgóibar, Vergara, Mondragón y Elgueta, con lo cual se ampliarían en algo los escasísimos conocimientos que del hórreo guipuzcoano se poseen.

Cifras reales

Los hallazgos de citas se elevan en total a 184, de las cuales, la mayoría —123— se encuentran referidas a caseríos del Duranguesado. De las 61 restantes son destacables por encima de las demás las 8 de Ceánuri, localizándose 6 de ellas en una misma Cofradía, la de Alzusta, así como las 12 de Munguía y las 9 que se distribuyen por sus vecinas anteiglesias (5).

La alta cifra obtenida para el Duranguesado está basada en la abundancia de estos agregados en la zona, así como porque se ha podido utilizar una documentación mucho más amplia que para las otras zonas. Por ello, vamos a utilizar los datos particulares de esta comarca para elaborar algunas consideraciones.

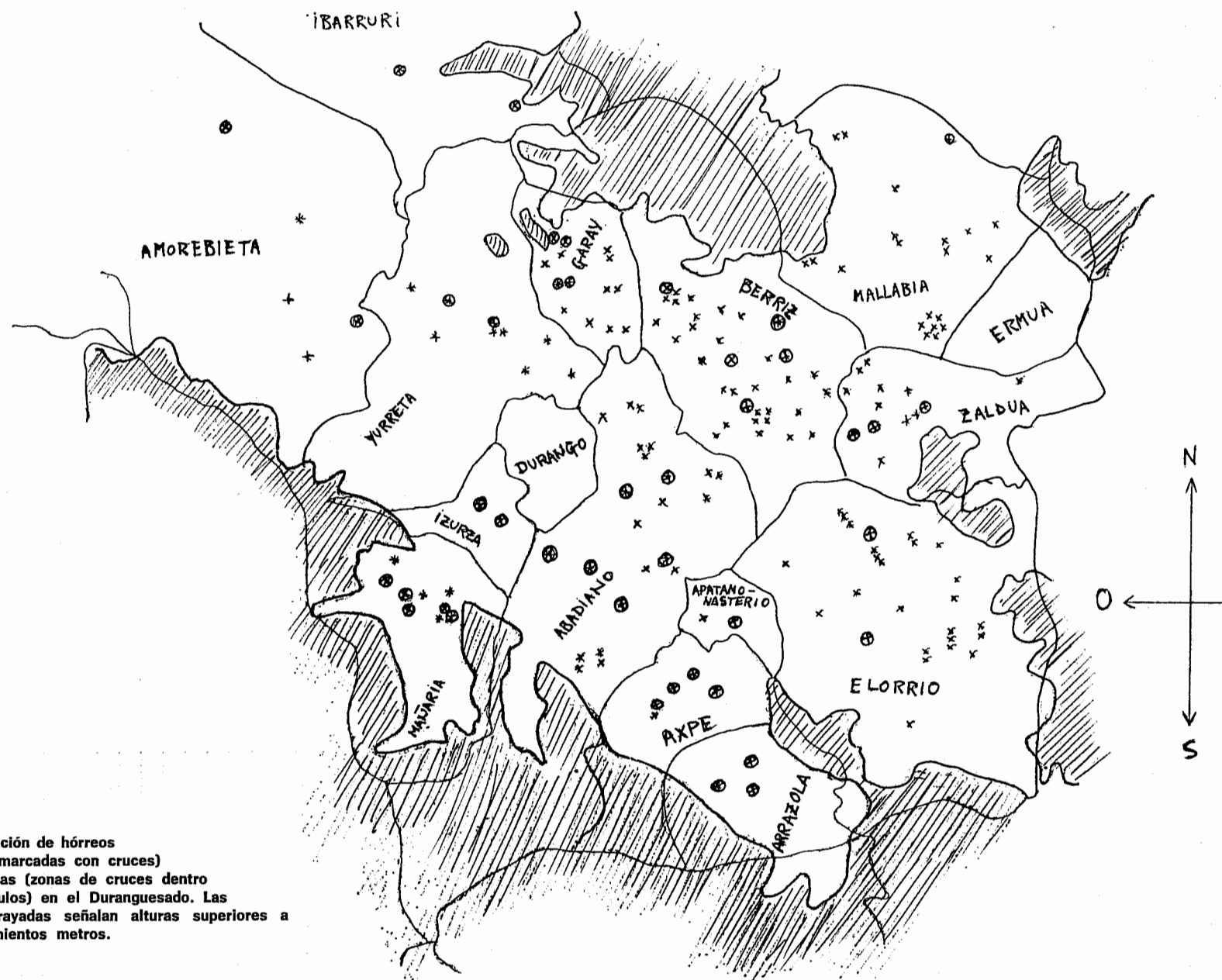
(5) EULOGIO GOROSTIAGA, en su trabajo: *Pueblo de Zeanuri. Los establecimientos humanos y las condiciones naturales*, en «Anuario de Eusko-Folklore», t. VI, año 1926, p. 76, afirma que en esta localidad «...no hay hórreos separados de las casas: el grano se guarda en arcas...». Es posible que por esas fechas ya no quedasen hórreos en Ceánuri, aunque también es posible que la búsqueda efectuada por el mencionado autor no fuese completa del todo.

DURANGUESADO

LOCALIDAD	CIFRAS REALES		CIFRAS SUPUESTAS	
	Citas de hórreos encontradas	% respecto al total de caseríos	Citas de hórreos que se encontrarían	% respecto al total de caseríos
Mallabia (84)	21	25 %	81'9	97'50 %
Elorrio (132)	23	17'42 %	89'7	67'95 %
Bérriz (185)	30	16'21 %	117	63'24 %
Garay (44)	10	22'72 %	39	88'63 %
Zaldúa (66)	9	13'63 %	35'1	53'18 %
Abadiano (180)	17	9'44 %	66'3	63'83 %
Yurreta (92)	7	7'60 %	27'3	29'67 %
Mañaria (78)	4	5'12 %	15'6	20'00 %
Apatamonasterio (18)	1	5'55 %	3'9	21'66 %
Axpe (45)	1	2'22 %	3'9	8'66 %
(924) Total y media	123	12'49 %	480'57	48'73 %

La cifra encerrada entre paréntesis y situada al lado del nombre de cada localidad señala el número

de caseríos existentes en cada una de ellas, según la Fogueración de 1704.



Distribución de hórreos
(zonas marcadas con cruces)
y arnagas (zonas de cruces dentro
de círculos) en el Duranguesado. Las
zonas rayadas señalan alturas superiores a
los quinientos metros.

Dado que todas las caserías a las que se hace referencia en la documentación existían en 1704, hemos buscado, para cada una de las localidades, el % que supone para el número de citas halladas con respecto del total de caserías existentes según la Fogueración de 1704 (véase cuadro). De esta manera, y en primer lugar, sorprenden los resultados de Mallabia, bien por ser el que posee el tanto por ciento más elevado, como porque sólo se posee un hórreo conocido de esta localidad (**Cengotita Beitia** o **Bengokue**). Las numerosas citas de Bériz y Elorrio no se ven correspondidas con unos tantos por ciento similares debido al alto número de caserías que existían. La media de los diferentes tantos por ciento no pasa de ser un discreto 12'49 %.

Por otra parte, hay que señalar que las citas recogidas no corresponden a la totalidad de los hórreos que existieron en los siglos XVII y XVIII, y que no es que los demás caseríos no tuvieran este agregado. No se puede pensar eso ni siquiera de los caseríos de los cuales se consultó documentación y nada se encontró, puesto que se ha podido comprobar que de cada cuatro documentos, por término medio, referentes a un mismo caserío, sólo uno hacía referencia al hórreo, en caso de que existiese, pasándose por alto este dato los tres documentos restantes.

Cifras supuestas

Lo que en este apartado vamos a desarrollar entra dentro de un terreno especulativo que, quizá, se encuentre muy lejos de lo que debe ser la etnografía (aunque es posible que todo este trabajo lo esté igual de alejado), pues se van a manejar unas cifras futuribles, no reales, es decir, unas cifras que se podrían haber manejado como reales «...en el supuesto de que...», por lo cual conviene encerrar todo este apartado entre unos grandes paréntesis que lo mantengan en una discreta reserva.

Vamos allá. Sabemos que los hórreos conocidos y recogidos en el Duranguesado por Nolte en su «Compilación...» ascienden a 29; de esos 29 hórreos nosotros sólo hemos podido localizar citas documentales de 7 de ellos, dándose la proporción de 16'57 citas de hórreos no conocidos por cada 1 cita de hórreo conocido en el Duranguesado. Esta proporción (16'57 por cada 1) es la que, poco más o menos, se ha dado a lo largo de toda la búsqueda, y es aquí donde nos hacemos la primera suposición y pregunta: de haberse podido continuar la búsqueda y de haberse mantenido constante esta proporción, ¿cuál sería la cifra total de citas sobre hórreos que se habrían encontrado hasta haber localizado no siete, sino los veintinueve hórreos conocidos y compilados? La respuesta es: 480'53 hórreos, los cuales, repartidos por localidades (proporcio-

nalmente al número real de citas de hórreos localizadas en cada una de las anteiglesias), resultan ser las cifras que se consignan en la columna de la izquierda que se encuentra bajo el título **Cifras supuestas**, en el cuadro que acompañamos. Asimismo y a la derecha de dicha columna, aparece otra con los tantos por cientos que representan estas cifras supuestas con respecto al total de caseríos existentes en 1704.

Teniendo en cuenta todo el desenfoque que este planteamiento pueda conllevar, no podemos por menos que sorprendernos otra vez al comprobar que, prácticamente, la totalidad de los caseríos de Mallabia y Garay tendrían hórreo, así como la mitad de los de Bériz, Elorrio y Zaldúa. En conjunto, casi la mitad de los caseríos del Duranguesado habrían estado dotados de este granero agregado.

ARNAGAS Y HORREOS

A pesar de que, tanto Iturriza (5) como Azcue (6) y Múgica (7) afirman que al hórreo se le denominaba, aparte de la voz **garay**, con la voz **arnaga**, dando a entender que estas dos palabras señalaban un mismo objeto, y aun teniendo en cuenta que existen cerca de una docena de citas de caserías «con orrio o arnaga», resulta evidente que en un principio **arnaga** y hórreo eran agregados diferentes del caserío y que cumplirían diferentes funciones (8).

(5) JUAN RAMON ITURRIZA: **Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones**. Libro primero. Capítulo XIX. Edición de la Librería Arturo, p. 82, t. I. Bilbao 1967. «...un hórreo, llamado vulgarmente **garaija**... que también llaman **arnaga**».

(6) RESURRECCION MARIA DE AZCUE: **Diccionario castellano - vasco - francés**. Da por buenas las dos palabras (**garai** y **arnaga**) para designar al hórreo, citando a Iturriza y su **Historia**, por lo que se refiere a la voz **arnaga**.

(7) PLACIDO MUGICA BERRONDO: **Diccionario castellano-vasco**. Bilbao 1965, p. 981: «...hórreo: **arnaga** (en Vizcaya); hórreo junto a la casa: **arnaga** (en Vizcaya)».

(8) Con posterioridad a la redacción de este párrafo hemos dedicado algún tiempo a averiguar cuáles eran las funciones que originalmente correspondían a la **arnaga**, y cuando ya estábamos a punto de abandonar la búsqueda, hemos encontrado una posible respuesta.

Pero vayamos por partes. De entrada, rechazamos la posibilidad de que la **arnaga** fuese un hórreo transformado, pues se conocen decenas y decenas de citas documentales en las que se mencionan a los dos agregados como entes independientes. La circunstancia de que en la actualidad se utilice la **arnaga** para guardar paja (en la mayoría de los casos) podía ser una pista, pero el hecho de que también el hórreo se utilice hoy para lo mismo (siendo su originaria misión muy otra: guardar grano), nos hacía pensar que quizá también la **arnaga**, con el tiempo había visto alterar sus funciones. Por otra parte, parecía excesivo el que se construyese un edificio anexo de tales características tan sólo para guardar paja.

Nos resultaba extraño, asimismo, el que la absoluta mayoría de los notarios, siempre que lo hacían, escribían **orrio** y **arnaga**, es decir, una palabra castellana y otra euskérica,

Esto se pone de manifiesto en el hecho de que de las 34 caserías «con orrio y arnaga» (clara distinción de ambos agregados) de las que se poseen citas documentales, 20 están con la cita fechada en pleno siglo XVII, siendo la edad media de los documentos con este tipo de citas, la de 1693. Por su parte, las 10 citas de caserías «con orrio o arnaga» (sin distinción de los dos elementos) están fechadas en el siglo XVIII, siendo la edad media de los documentos en este caso la de 1753. Es decir, hasta el primer cuarto del siglo XVIII se distinguían perfectamente los dos agregados, ahora bien, es principalmente a partir del segundo cuarto del mencionado siglo cuando empieza a darse una indistinción, utilizando variablemente los dos términos.

En otro sentido, si observamos de modo geográfico la distribución de los caseríos «con arnaga» exclusivamente, se constata que la mitad de ellos se reparten por las anteiglesias del sur del Duranguesado, en cerrados valles de no muchos caseríos (Mañaria, Axpe, Arrázola, Izurza y Apatamonasterio) y por las anteiglesias limítrofes (Dima, Echano, Ibárruri y Amorebieta), esto es, precisamente en aquellos lugares en los que se han encontrado muy pocas o ninguna citas sobre la existencia de hórreos. La otra mitad de los caseríos dotados sólo «con arnaga» se distribuyen por las amplias y muy pobladas anteiglesias de Garay, Bériz, Abadiano, Elorrio, etc., de donde se concluye que la intensidad de este tipo de citas es mucho mayor en las primeras anteiglesias que en las segundas. Así, vemos cómo en Arrázola, Izurza e Ibárruri sólo se encuen-

tran arnagas, mientras que de Mallabia sólo se encuentran hórreos. Y tenemos que de Axpe se localizaron 4 arnagas por cada 1 hórreo, en Mañaria 1'25 arnagas por cada 1 hórreo, y en Apatamonasterio 1 arnaga por cada hórreo. En el resto de las anteiglesias sucede al revés, siendo máximo el caso de Mallabia, seguido por Elorrio, que ofrece la proporción de 11½ hórreos por cada arnaga localizada, después viene Bériz, con la proporción de 5 a 1, y Yurreta, con 3'5 a 1, Zaldúa, con 3'33 a 1, Abadiano con 2'83 a 1, Garay con 2'5 a 1 y, por último, Amorebieta, con 1'33 a 1.

Ahora bien, teniendo en cuenta que, principalmente en el sur del Duranguesado, se utilizaba con bastante más profusión el término **arnaga** que el de **orrio** en unas épocas (finales del siglo XVII y principios del XVIII), en las que en el resto del Duranguesado se utilizaban ambas voces con perfecta distinción de los objetos que señalaban, se pueden sacar dos conclusiones:

- a) la existencia de hórreos no era común en el sur del Duranguesado (lo cual es poco probable, dado que a escasos kilómetros abundaban), o
- b) de una manera natural se utilizaba más frecuentemente la voz **arnaga** que la voz **garai** para señalar al hórreo en estos lugares, antes de que se diese la mencionada indistinción de ambos términos a partir de mediados del siglo XVIII.

Refuerza esta segunda posibilidad la circunstancia de que la absoluta mayoría de los caseríos citados «con orrio y arnaga», es decir, con distinción clara de ambos agregados, se encuentran en las anteiglesias de la parte baja, norte y este del Duranguesado y con profusión de citas sobre la existencia de hórreos en las mismas (Abadiano, Yurreta, Bériz, Garay, Elorrio, Mallabia...).

Es por este convencimiento de que gran parte de los agregados denominados como arnagas eran hórreos por lo que hemos incluido, tras la relación de caserías **con orrio**, la relación de citas documentales de caserías **con arnaga**. Pero es que además, este convencimiento se basa en otros pilares, como es el hecho de que de los diferentes documentos relativos al caserío **Momoitio Ganecoa** (Garay), sólo se puede deducir que tenía una arnaga, cuando en realidad sabemos muy bien que poseía, pues lo tiene todavía, un hermoso hórreo (9), y como se da la circunstancia de que antes de encontrar la confirmación de que las caserías **Bernabeitia** (Amorebieta), **Andiconá Beitia** (Bériz), **Bizcarra** (Mañaria) y **Ercilla** (Yurreta) tenían hórreo (ver relación), sólo se

nunca ponen «...con su **garay** y su **arnaga**...», o bien las dos voces en castellano, sino que traducen al castellano, pero sólo la primera palabra y no la segunda. Sabido es que la formación profesional e intelectual de los notarios se hacía en Castilla, y de lo cual se derivaba un absoluto dominio de la lengua castellana, que era la que utilizaban al escribir los documentos; suponiendo que los partícipes de los documentos fuesen euskaldunes monolingües y el notario fuese el único bilingüe, ¿por qué éste escribía siempre la palabra euskérica **arnaga** sin traducir al castellano?; ¿acaso no sabían la traducción? No es en absoluto probable... ¿o es que acaso la voz **arnaga** hacía referencia a un objeto absolutamente peculiar del caserío vasco, no conocido en las áreas de habla castellana, y, por lo tanto, sin traducción adecuada? Es bastante posible.

Pedro Ibáñez de Esteybar es el único notario que hace, a finales del siglo XVI y principios del XVII, una traducción de la palabra **arnaga**. Este notario suele mencionar el «...orrio y la leinera...» (Yturbe - Elorrio) y las «...leineras anexas...» (Arespacochaga - Elorrio). Guardar leña, esta parece que era la misión de la arnaga, y, probablemente, también paja, en definitiva, productos de fácil combustibilidad. Y la causa podría ser esta: antes de la introducción del maíz (véase el apartado «Crisis y desaparición del hórreo vizcaíno» en el capítulo *Utilidad práctica de los hórreos*), el modelo de caserío que convivía con el hórreo y la arnaga era, en su mayor parte, de madera, por lo cual los productos fácilmente combustibles —madera para el fuego y paja— había que tenerlos donde no ofreciesen peligro: en un edificio separado de la casa, en la arnaga.

(9) ERNESTO NOLTE Y ARAMBURU: *Compilación...*, p. 100.

había podido constatar la existencia de arnagas (10), que luego resultaron ser hórreos, en las mismas.

El relativo parecido que las arnagas tienen con los hórreos puede ser motivo de confusión, pues se llega a veces a la conclusión errónea de que una arnaga no es más que un hórreo transformado. Así, Feduchi, refiriéndose a las arnagas, aunque no las menciona, dice que en el País Vasco, junto con escasos hórreos, quedan «restos de una parte superior de unos graneros, todos de madera, dejando unas ventilaciones verticales laterales sobre los muros contiguos en vez de los posties; pero estas pequeñas construcciones, que todavía subsisten, son muy discutibles como posibles hórreos» (11).

Un problema de características similares al de la arnaga, aunque con una frecuencia mucho menor de citas documentales, es el de la voz **troje** o **troxa** (12) que aparece como un pertenecido de algunos caseríos (entre ellos del de Bizcarra, de Mañaria, del que, por otro documento, sabemos positivamente que poseía hórreo). Los actuales habitantes del caserío **Aguirre**, en el barrio de San Martín, en Vergara, llaman **troja** al hórreo que existe enfrente de su caserío (13). Cabe suponer que esta otra palabra sirviese en otros tiempos para denominar al hórreo, aunque de manera mucho menos generalizada que las otras dos, si bien de forma bastante dispersa en cuanto al ámbito geográfico, pues se posee una cita de un caserío con **troje maior** en la anteiglesia de Munguía y que queda incluido en la relación de arnagas.

TASACION DE HORREOS Y CASERIAS

Al efectuar la tasación de los caseríos **Gaztelu Beitia**, en Abadiano; **Zamalloa**, en la Cofradía de Dúdea (Amorebieta) y **Elguezábal Mayor**, en Munguía se detalla el valor de cada uno de los respectivos hórreos, junto con algunos otros detalles de interés que transcribimos a continuación.

GAZTELU BEITIA

Venta y tasación de casería

«...el Orrio q. tiene enfrente Con su suelo, Cantería, Carpintería, el orno, puertas, tejas y todo lo demás q. tiene y de que se compone (se tasó en)

(10) Respectivamente, Leg. 208, p. 401 v.: Contrato matrimonial, año 1727; leg. 231, p. 6 v.: Contrato, año 1740; leg. 116 (20-XI-1669): Contrato matrimonial; leg. 260, p. 118 v.: Arrendamiento, año 1746.

(11) LUIS FEDUCHI: *Itinerarios de arquitectura popular española*, t. 2, p. 17. Madrid 1975.

(12) *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española, XIX edición. Madrid 1970: **Troj**.—Espacio limitado por tabiques para guardar frutos, y especialmente cereales.

(13) FERMIN LEIZAOLA: *Notas sobre un hórreo guipuzcoano*. «Anuario de Eusko-Folklore», t. XXIV, años 1971-72, pp. 45-58.

Un mill quinientos y Veinte y ocho rr. de vn...» (1.528 reales).

Por otra parte: «...la Cassa principal han tasado los dhos. Peritos su carpintería comprendido la teja, tejillas, Cabrios, Maderamen, Quartones, tabla, ensamblaje, y demás de la dha. facultad en siete mill ochocientos y quatro reales de vn. Incluyéndose en esta Cantidad el valor del suelo y Planta de dha. Cassa» (7804 reales).

«Ytem la Carpintería, así la Piedra labrada y el Arco Como la mampostería (han tasado en) siete mil quatrocientos y veinte y nueve reales y med. de vellón». (7.429 ½).

Es decir, que el conjunto de la casería ascendía a 16.761 reales con 17 maravedís (1.528 más 7.804 más 7.429 ½).

ZAMALLOA

Tasación

«Ytem por el orrio que está enfrente de la dha. casa pral. (se tasó en) trescientos rr.» (300 reales).

El total del edificio, incluyendo el hórreo, se valuó en 11.660 reales.

ELGUEZABAL MAYOR

Cassa de Elguezábal y su tassazón

«Ciento y cattorce r. y ttrece mrs., un mil y trescientas tejas que tiene el orrio de dha. Cassa, a ochenta y ocho r. el millar» (114 r. 13 m.).

«Quince r. toda la ripia de dho. orrio» (15 r.).

«Ciento y cincuenta r. quattrocientos codos de cabrios a quarttillo y medio de real codo» (150 r.).

«Settenta y cinco r., sesenta codos de goieras y cumbre a real y quarttillo codo» (75 r.).

«Sesenta r., quarentta y ocho codos de caderas a real y quarttillo codo» (60 r.).

«Quarentta y dos r., cattorce codos de fronttales a tres r. codo» (42 r.).

«Noventa y siete r. y medio, quince estados de tabla a seis r. y medio estado» (97 r. 17 m.).

«Treintta r., dos puertas con sus cerrajas y cerrajos» (30 r.).

«Sesentta r., las cinco piedras con la una desmonada sobre que estriba el orrio» (60 r.).

«Quarentta y cinco r., quince estados de planta que tiene el dho. orrio, a tres r. estado» (45 r.).

Valor total del hórreo: 688 reales 30 maravedís.

Valor total del caserío, incluyendo el hórreo: 6.173 reales 4 maravedís y medio.

RESUMEN

CASERIO	Valor hórreo	Valor caserío	Valor % hórreo respecto al caserío	Fecha de tasación
Elguezábal	688 r. 30 m.	6.173 r. 4 ½ m.	11'14 %	1715
Gaztelu Beitia	1.528 r.	16.761 r. 17 m.	9'11 %	1732
Zamalloa	300 r.	11.660 r.	2'57 %	1743

A pesar de los muy diferentes valores de los tres hórreos y de las tres caserías, se puede observar que existe una relación entre el edificio más modesto (**Elguezábal**) y el más costoso de los tres (**Gaztelu Beitia**), y esta relación es el casi idéntico valor que tienen los hórreos respecto del caserío al que pertenecen: alrededor del 10 % del conjunto formado por el edificio, su suelo y sus agregados con sus respectivos suelos (aparte las heredades, los montes, los jaros, etc...).

Parece deducirse de esto, y no es en absoluto ilógico, que la configuración del hórreo (tamaño y elementos de construcción) se hallaba adecuado a las posibilidades económicas del caserío, que se reflejarían, asimismo, en la configuración del mismo caserío, y que dependiendo del tamaño de éste sería el de aquél.

Esta regla aparece rota por el caserío **Zamalloa**, el cual, siendo de un valor intermedio, no se ve correspondido con un hórreo de 1.200 reales (cantidad deducida del 10 % del valor total del caserío), sino con uno de 300 reales, lo que nos hace pensar que su estado de conservación no fuese del todo perfecto, sino que se encontrase deteriorado en el momento de la tasación. Apoya esta impresión la circunstancia de que a todo lo largo del documento de tasación sólo se menciona una vez la existencia del hórreo y se despacha su tasación con muy pocas palabras, mientras que en los documentos referidos a los otros dos caseríos se menciona varias veces su existencia, dándose detalles que llegan a ser exhaustivos en el caso de **Elguezábal**, al efectuar la tasación.

Como detalles particulares consignamos los seis postes del hórreo de Munguía (**Elguezábal**), sus 57 metros cuadrados de superficie y sus dos puertas. Del hórreo de Abadiano (**Gaztelu Beitia**) cabe señalar la circunstancia de que, junto con el cuerpo del granero, se encuentra el horno; también parece desprenderse que tenía un mínimo de dos puertas.

UTILIDAD PRACTICA DEL HORREO

En su conocido capítulo dedicado a la «Descripción de las caserías y hórreos de Vizcaya», Iturriza, a finales del siglo XVIII afirmaba de estos últimos que se iban «...cayendo y arruinando, y en ninguno (de las caserías) fundadas de 350 años se ven...». Pues bien, en lo relativo a la edificación de estos agregados no podemos decir nada, pues la documentación consultada no arroja ninguna luz, pero respecto a su caída en desuso sí creemos que se pueden matizar algunos puntos.

No negamos que la poca practicidad del hórreo era ya grande en vida de Iturriza, pues la confusión de los términos **arnaga** y **orrío**, así como las pocas citas que se poseen de esta época lo demuestran en parte, sino que se puede advertir en los documentos que la caída en desuso fue una larga agonia que afectó diferentemente en las diversas áreas. Así, las zonas de Arratia, Amorebieta y Munguía iniciaron su transformación de los hórreos en casas habitables por lo menos ya en la segunda mitad del siglo XVII, época en la que Mallabia, Bériz, Zaldúa, etc., cuidaban sus hórreos a base de reparaciones que no alteraban el carácter de los mismos y matizaban diferencias entre arnagas y hórreos.

Como granero

Como prueba de que el hórreo se mantenía y cuidaba, incluso bien entrado el siglo XVIII, en el área del Duranguesado, presentamos a continuación una serie de extractos referentes a reparaciones, por lo general del tejado, aunque no exclusivamente (**Baquijano Beascoa**):

URIZAR AURTEÑA (Zaldúa).—Autos de obras, 1710.

«...Cassería de Urizar Aurtene y su horrio rettexados y compuesto Con texa de Balor de ochenta y ocho reales...»

OLABE BENGEOA (Bérriz).—**Autos de obras**, 1710.

«...los texados de la Casería de Olave Vengoa, Su horrio, y azesoria estaban rettejados Vien que costó todo y los jornales de los oficiales Ciento noventa y seis reales...»

ESPILLA (Murélaga).—**Quenta**, 1716.

«...Veinte rr. que pagó por cuatro días de Jornales... en componer dha. Casa de Espilla y su Orrio...»

CELAYA (Zaldúa).—**Cuenta tutelar**, 1747.

«Cinquenta y ocho reales de Vellón metad de los reparos que se an ofrecido en los tejados de esta Cassa, su Arnaga y Horrio...»

BAQUIJANO BEASCOA (Yurreta).—**Carta de pago**, 1762.

«...retejar el orrio y pte, del tejado de ella, serrar y hacer diferentes zerraduras, en tabla, así en dha. Cassería, como en su orrio...»

Como habitación

Las fogueraciones del siglo XVIII nos dan gran información acerca de cómo los hórreos se convertían en casas habitadas. Así, leemos al final del Anexo de Elorrio (fechado en 1799), incluido en la Fogueración de 1704, y con relación a las casas edificadas a lo largo del mencionado siglo XVIII:

«Se advierte que cuasi todas eran arnagas u orrio, aun antes del año de mil setecientos cuatro, que en el día se han hecho habitables sin ningún añadimiento de terreno, y por lo mismo se han considerado por Inteligentes las Rentas de dichas casas con la mayor prudencia y justificación.»

Del anexo correspondiente a Gatica y en la misma Fogueración vemos que se construyeron tres casillas «...en el mismo sitio que antes hubo un orrio antiguo...», «...donde antes hubo un orrio...» y «...donde anteriormente hubo la que llamaban orrio...» Igualmente, a principios de siglo se nos dice que estaban habitados otros cuatro hórreos de Ceánuri, dos de Munguía y uno de Maruri. Además de los cuatro hórreos seguros de Ceánuri, había en esta anteiglesia otras 34 «casillas accesorias» habitadas.

La Fogueración de 1746 nos dice que cuatro hórreos más estaban habitados en Ceánuri. Y la de 1796 nos informa que lo estaban dos de Marquina-Barínaga, uno de Bérriz y otro de Dima, si bien este último sólo «provisionalmente».

Por otras fuentes tenemos noticias: «...de la **case-ría menor** de Barena de arriba (Marquina-Barínaga), que antes fue orrio...» (Hipot. 360-1.222); que «...Domingo de Amesti (era) ynquilino del orrio o accesoría

de enfrente de esta Casa y Casería de **Mallagaray Echenagusía**, Mallabia)...» y que «...debía a la dueña de la misma cuarenta y nueve rrs. y medio del resto de renta del año último pasado...» (Prot. 275, 23-VI-1767); y que la casería **Cortazarbiacoxa** (Ispáster) poseía una casa accesoría «...que executaron en el parage que antes se hallaba el órreo...» (Hipot. 353-189).

En definitiva, se observan dos posturas ante el hórreo y su habitabilidad, la una es introducirse en él y con, quizá, algunas reformas pequeñas, mantenerlo; y la otra, derribarlo y en el lugar donde se encontraba edificar una pequeña casa.

En otro sentido y como evidencia del valor útil de este agregado, tenemos que su inclusión en la redacción de documentos marcadamente económicos, siempre después de «...la casa y casería...» y antes de sus «...montes, jarales, manzanales, castañales, egurzas y demás pertenecidos...», en épocas tan, relativamente, próximas como 1840, nos indica que este pajar no era un ente del todo muerto y carente de sentido en el conjunto del caserío. Sin embargo, es preciso hacer constar que en estas fechas ya se utilizaban con más frecuencia términos tan vagos y poco precisos como «casilla accesoría», «accesoria de enfrente», «granero anexo», etc., que nos hablan de olvidos y transformaciones.

Asimismo, en una ocasión (Hipot. 10-29 v.-46) leemos: «...[quedan hipotecadas] la casa y casería titulada Municha, la accesoría nombrada Garay y sus pertenecidos, sitios en la Anteiga. de Amorebieta...». Igualmente hemos visto cómo en una fundación de vínculo (Hipot. 12-173 v.-271) se menciona a «...las caserías de Jainaga o Gaunaga, Arnaga y Garaya..., las tres sitas en la Anteiga. de Zaldúa...». Del caserío de Gaunaga ya sabíamos que tenía hórreo (véase relación) y que, con seguridad, es el garaya que arriba se menciona, y de la accesoría de la casería Municha se puede afirmar que era un hórreo en su denominación euskérica.

Crisis y desaparición del hórreo vizcaino

La causa de la desaparición del valor del hórreo como granero hay que buscarla en una transformación profunda de la agricultura local, así como en la evolución de la arquitectura del caserío y el mejor aprovechamiento de su espacio interior. Cuál fue esa transformación agrícola y cuál el modelo de caserío menos desarrollado que convivía con el hórreo, son cuestiones de momento bastante oscuras y que pueden ser objeto de estudio en otra monografía.

Lo que sí creemos que se puede establecer, a la vista de los documentos y para la zona de Durango y Marquina, es cuál fue el período de tiempo en el cual el hórreo sufrió su crisis y desaparición masiva. Observemos que la inmensa mayoría de las citas relativas a estas dos zonas se encuentran comprendidas

entre 1650 y 1800, hay unas pocas antes y unas pocas después, pero es realmente difícil encontrar datos para el siglo XIX, como es muy difícil hallarlos en fechas anteriores a la segunda mitad del siglo XVII, incluso para todos aquellos caseríos de los que, por documentos posteriores, sabemos con seguridad que poseían hórreo. Sencillamente, no se hace mención de ningún agregado.

Lo que creemos advertir en estas omisiones es que el hórreo fue hasta 1650, aproximadamente, un agregado natural de la absoluta mayoría de los caseríos, por lo cual y al escribirse en un documento: «...la casa y casería de...» se daba por supuesto que se incluía el hórreo, como se daba por supuesto incluidos el horno, la cuadra o la cocina. Es a partir de los documentos de finales del siglo XVI, en los cuales se empiezan a recoger algunas citas relativas a los mismos en algún que otro caserío, como queriendo hacer constancia explícita de su existencia frente a la no existencia en otros caseríos. Recordemos que, dado el carácter económico de la mayor parte de los documentos —Censos, Donaciones, Tasaciones...—, era importante hacer constar si el caserío objeto de la escritura estaba dotado de hórreo o no, pues no en vano este agregado —como se ha visto en el apartado **Tasación de hórreos y caserías**— venía a valer un décimo del conjunto formado por la casa, su suelo con sus agregados y sus respectivos suelos.

La costumbre de mencionar a este agregado se hizo común en el siglo XVIII, remarcándose más aún lo anteriormente dicho, su existencia o no existencia en las caserías. Sin embargo, y a medida que se acerca el siglo XIX, las citas se hacen más escasas, para ser, finalmente, casi nulas, debido bien a su desaparición o bien a su transformación.

Resumiendo, hasta el siglo XVI el hórreo es muy común y abundante, por lo cual no destaca como algo especial; una transformación de las estructuras agrícolas y edificativas en el último cuarto del siglo XVI hace que este especial granero entre en una crisis que empieza siendo suave hasta 1650, pasando a ser profunda hasta 1800 (período de máxima profusión de citas) y de la cual no nos han quedado más que los escasos restos que conocemos hoy en día (ver gráficas).

* * *

Aunque no sea más que brevemente, vamos a exponer cuáles fueron, en nuestra opinión, las causas directas de la desaparición del hórreo, si bien nos faltan pruebas absolutamente definitivas. A finales del siglo XVI y principios del XVII los campos de la zona húmeda cantábrica sufrieron un profundo cambio con la introducción del maíz. Si bien en las fechas

indicadas la penetración de este producto fue sólo ligera, se puede decir que a partir de 1650 era ya absolutamente normal y mayoritaria en todos los lugares (14), habiendo sustituido en importancia productiva al mijo, «elemento de dieta de sus habitantes (de Vizcaya)» y que «fue el único cosechado en ciertas cantidades; fuera de él, el cultivo cerealista fue prácticamente nulo» (15). El incremento de la producción del maíz se hizo principalmente a costa de los terrenos anteriormente dedicados a centeno y avena, y haciendo disminuir la producción, por falta de interés, del mijo y castaña, que constituían el «pan de los pobres». El interés del cultivo del maíz radicaba en que, junto con la abundante producción, permitía eliminar una temporada de barbecho, alternándose con el cultivo del trigo y del nabo, a cosecha por producto cada dos años (16).

Pero, por otra parte, el maíz trajo consigo sus cualidades forrajeras, lo que derivó en un aumento del número de cabezas de la ganadería, principalmente bóvidos y ovinos (17).

Y ya por último, el crecimiento de la productividad agrícola y ganadera permitió alimentar a un número mayor de bocas, lo que se tradujo en un aumento de la población, entendido éste más como una disminución de la emigración al exterior que como un aumento del número de nacimientos (18).

Con esto ya hemos completado el panorama de la situación: a) el aumento de producción neta agrícola —principalmente de grano— afectó al insuficiente granero, que no era otro más que el hórreo y que hasta entonces se había limitado a guardar mijo, castaña y las pequeñas cosechas de avena y centeno, haciéndole perder valor práctico; b) el incremento del sector ganadero interesó a la cuadra, la cual ya se quedaba pequeña, y, por último, c) el aumento del número de personas a vivir en el caserío hizo insuficientes las habitaciones del mismo, por todo lo cual el viejo **baserri** se vio obligado a transformarse en casi su totalidad, granero u hórreo incluido.

Todo lo anteriormente expuesto, en sí mismo puede tener una gran carga de lógica y parecer una explicación aceptable y próxima a la realidad de lo que sucedió, pero un dato nos hace dudar enormemente: habiendo Asturias sufrido exactamente igual los efectos de la introducción del maíz, ¿por qué allí no cayeron en desuso?

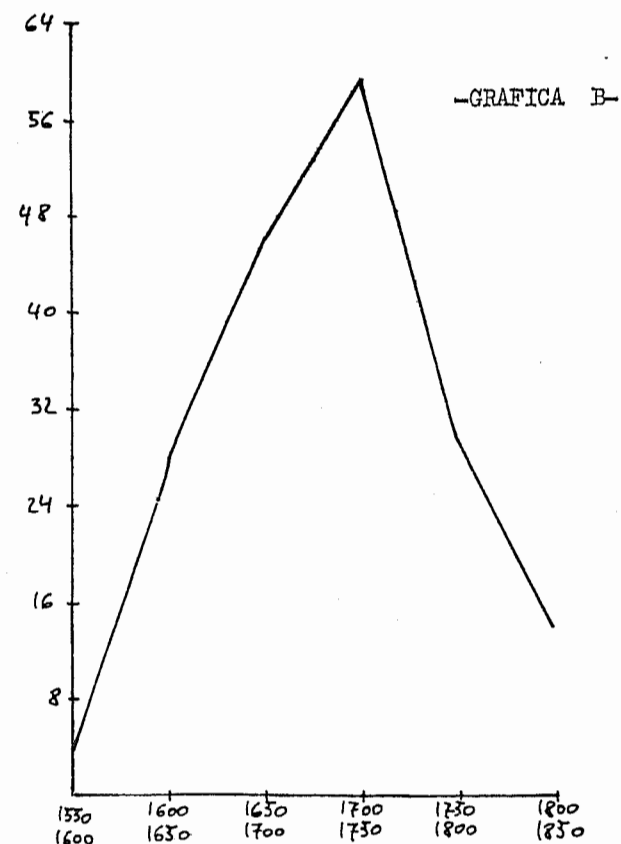
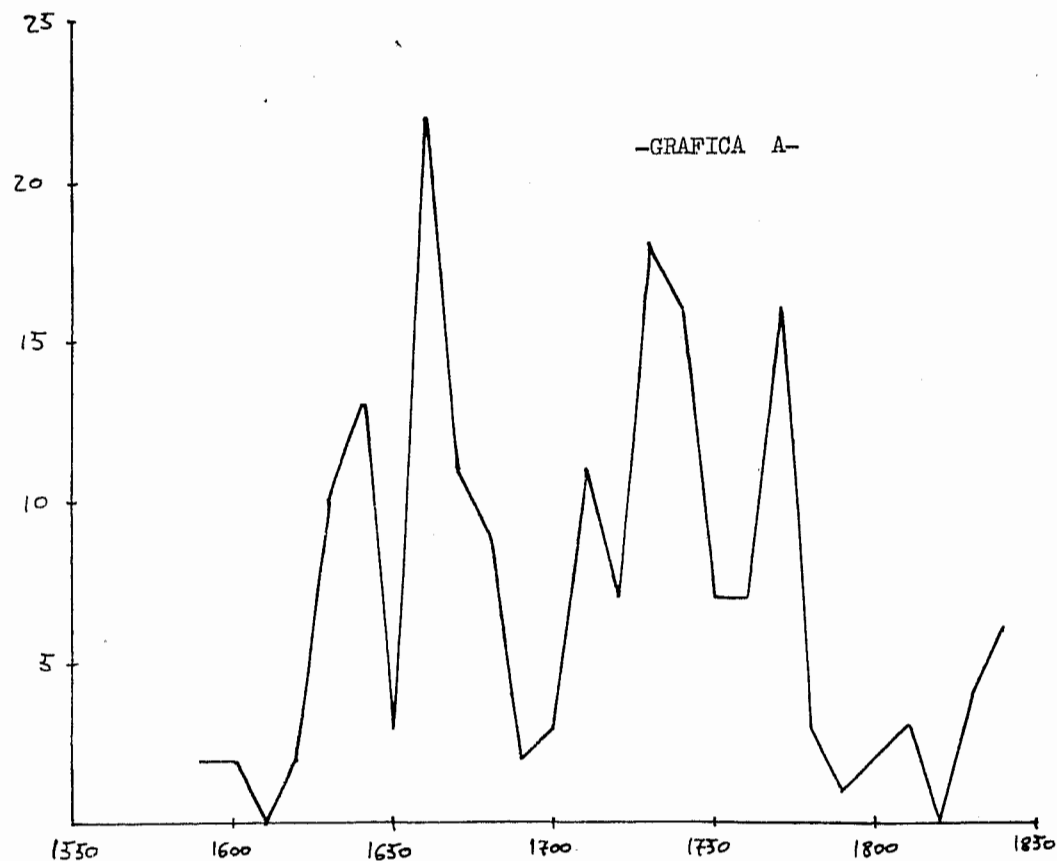
(14) EMILIANO FERNANDEZ DE PINEDO: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*. Madrid 1974, p. 26.

(15) JOSE ANGEL GARCIA DE CORTAZAR: *Vizcaya en el siglo XV*. Bilbao 1966, p. 93.

(16) E. FERNANDEZ DE PINEDO, *op. cit.*, p. 28.

(17) PABLO FERNANDEZ ALBADALEJO: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*. Madrid 1975, pp. 86 y 92.

(18) P. FERNANDEZ ALBADALEJO: *op. cit.*, pp. 93 y ss.



En la gráfica A se ha plasmado el número de citas que sobre hórreos se han hallado, por décadas de años, entre las fechas de 1550 y 1850. En la gráfica B se representa la misma idea, pero en vez de por décadas, por cada medio siglo. Comprendiendo ambas gráficas la misma cuestión, es, sin embargo, en la B en la que se observa cómo el período de máxima intensidad de citas es el comprendido entre 1700 y 1750, período, a su vez, de crisis máxima del hórreo. En realidad, nuestra opinión es la de que esta gráfica B no hace sino reflejar el nacimiento, desarrollo y decadencia de la crisis que afectó al antiguo granero del caserío. Pero, por otra parte, es en la gráfica A en la que, por la matización que ofrece, se observan los vacíos de información que se dan en algunas décadas y que tienen una doble motivación: una, los escasos datos que ofrecen los libros de los notarios de esa época, y, otra, la poca documentación consultada. En cualquier caso, esta segunda motivación no es aplicable a las fechas del principio y del final de las gráficas.

LOCALIZACION DEL HORREO RESPECTO DEL CASERIO

Se confirma en este apartado que la inmensa mayoría de los caseríos, cuando existía, poseían su hórreo enfrente de la casa, aunque los adverbios de lugar **junto a**, **pegante** y **contiguo a**, dan a entender que algunos se situaban hacia uno de los lados laterales con respecto a la fachada del caserío. En el caso de los dos caseríos de Ceánuri que tenían hórreo **pegante a la casería**, es ostensible que ocupaban una posición diferente a la habitual, pues de otro caserío (**Gorostiaga**) del mismo Ceánuri se dice que tenía el hórreo **enfrente**, con lo que se evidencia que el informador distinguía el **estar enfrente** del **estar pegante**.

RESUMEN

Enfrente: 22 localizaciones

Junto a la casería: 1 localización (Arabio urruti, en Elorrio).

Cerca de la casería: 2 localizaciones (Burguina y Leaniz, en Elorrio).

Pegante: 2 localizaciones (Arteaga bekoa e Iturralde, en Ceánuri).

Contiguo a la casería: 1 localización (Urquizu, en Elorrio).

Total de localizaciones: 28.

Es interesante hacer constar que en la anteiglesia de Ceánuri, aparte de los hórreos que se recogen, en 1704 había, además, 34 «casillas accesorias» o agregados de caseríos habitados, de los cuales 10 se hallaban enfrente de la casa principal a la que pertenecían. No nos cabe la menor duda de que la mayoría de ellos eran hórreos, pero como no tenemos la absoluta certeza no los consignamos.

Entre las arnagas recogidas poseemos información de que tres de ellas se situaban enfrente de su caserío (probablemente serían hórreos, como se hace ver en el apartado «Arnagas y hórreos»). Como complemento a la pregunta ¿dónde se situaba el hórreo?, cabe plantear otra pregunta: ¿dónde se situaba la arnaga cuando el caserío no poseía hórreo? Fecha en 1654, se conoce un documento relativo a la casería **Bérriz Beitia**, en Bérriz-Olacueta, y en el que se decía que poseía una arnaga (no se menciona la existencia de hórreos), la cual todavía existe y que se sitúa justamente enfrente del caserío, en el lugar que se supone típico del hórreo, aunque, por lo visto, no exclusivo.

OTROS DETALLES

Ya se conoce el carácter indivisible que el caserío vasco y sus pertenecidos poseían y su proyección legal en forma de **vínculos**. Sin embargo, y cuando por diversos imperativos la división de las propiedades del caserío se consumaba, el hórreo no era ajeno al reparto, y así leemos en el contrato matrimonial fechado en 1637 (Prot. 82-73) que se donaba «...la mitad del hórreo y arnaga de Arguinzóniz... en Bérriz...».

Por otra parte, sabemos de la costumbre que ha existido en los últimos tiempos de cerrar con muros de mampostería el espacio situado debajo del hórreo y comprendido entre sus cuatro postes para, así, formar una especie de **txarri-korta**, o simplemente un hueco más donde poder meter los utensilios de labranza. Pues bien, esta costumbre de resguardar objetos debajo del edificio ya se muestra en una carta de poder y renunciación (Prot. 713-93), con fecha de 1631, por la que se hizo entrega de «...un viejo carro que estaba debaxo de dho. orrio de arabio urruti... en Elorrio...» (19).

Indicamos que una de las aplicaciones más interesantes de este trabajo es la búsqueda de los hórreos en las caserías citadas, habiendo grandes posibilidades de que se produzcan hallazgos de campo rápidos. En este sentido y sin habérmolo propuesto en absoluto, observando mientras viajábamos por la carretera, y tan sólo conociendo la toponimia y geografía del Duranguesado, hemos localizado, y en bastante buen estado de conservación, el citado hórreo del caserío **Ercilla**, en Yurreta, no conocido ni compilado en ningún catálogo y que se encuentra enfrente de su caserío. Asimismo se han encontrado restos del hórreo de **Osma-Aldecoa** (Mallabia) y del de **Lequerica-Martena** (Elorrio), si bien de este último no poseemos ninguna cita documental (20).

Y, por último, hay que señalar que en tres ocasiones (**Echebarria**, 1842; **Leaniz Beascoa**, 1812 y **Urizar de Suso**, 1839, en Elorrio) se habla en las citas del «...orrio o granero...»; en otro momento (**Barrutieta**, 1842, de Elorrio) del «...orrio granero...», y otra vez (**Anguren**, 1692, de Elorrio) del «...horrio o casa granero...». Aunque se utilice la palabra **granero** como sustantivo y como adjetivo en las mencionadas citas, lo que queda claro es que la capacidad principal del hórreo como conservador de granos ha estado reconocida y utilizada hasta fechas muy recientes.

(19) De la misma manera que JESUS LARREA Y RECALDE, citando a FRANKOWSKI en *El garaixe (hórreo)*. Agregado al caserío, en «Anuario de Eusko-Folklore», t. VI, año 1926, p. 3, dice: «...debajo del granero se coloca el carro...», refiriéndose al hórreo de un caserío próximo al de Ibargüen (Naváriz) y del cual aporta un dibujo.

(20) De estos tres hórreos se ocupa NOLTE en otro lugar de este Boletín.

CONCLUSION

A la hora de valorar los frutos de este trabajo, éstos, aunque quizá poco brillantes, no se pueden ocultar. Así como tampoco se pueden ocultar las muchas horas de búsqueda invertidas en una labor bastante árida y que han producido una rentabilidad, para algunos, muy ajustada o escasa. Pero hay que tener en cuenta la dificultad del tema y la novedad del método en manos del no muy ducho investigador. Con todo, las grandes posibilidades que para otras áreas de la etnografía están claras, no hay más que ponerse a trabajar en esta tarea ingrata.

La nueva experiencia que supone la inclusión de gráficas y cuadros estadísticos con tantos por ciento y otros datos numéricos en este tipo de trabajos etnográficos ha resultado ser muy positiva, en nuestra opinión. Las experiencias llevadas a cabo por otras ciencias sociales, como la Historia, en lo que se refiere al aprovechamiento de datos ofrecidos por series de cifras, ya de tipo económico, ya estadístico, deben ser aprovechadas en lo que interese, por las ciencias etnográficas y etnológicas, buscando nuevas vías y campos de investigación.

Aparte de los hallazgos metodológicos que se puedan haber aportado en este trabajo, tenemos los numerosos hallazgos de datos que del hórreo, en cuanto ente, han sido expuestos en cada uno de los títulos anteriores, junto con los cuales debemos incluir uno no mencionado, y que no es otro que el haber conseguido información escrita en torno a estos agregados vascos de fechas muy anteriores a la

primera información que hasta ahora teníamos y que era la de Iturriza, a finales del siglo XVIII.

Aunque el trabajo haya centrado su interés en la provincia de Vizcaya, se pueden sacar algunas conclusiones provisionales para la provincia de Guipúzcoa, de las cuales la de más interés es esta: siendo la intensidad de hallazgos de citas sobre hórreos en los municipios fronterizos con Guipúzcoa muy fuerte, es lógico pensar que, por lo menos en las áreas guipuzcoanas fronterizas con Vizcaya, la existencia de hórreos fuese real, aunque la intensidad pudiera ser menor. Habría que investigar desde Elgóibar (a la altura de San Andrés de Echebarría) hasta Elgueta (a la altura de Elorrio), pasando por Placencia, Eibar y Vergara, así como las vías de comunicación Barínaga-Eibar y Elorrio - Campánzar - Mondragón. Más al sur de estas zonas sería conveniente ver el Real Valle de Léniz y, en general, toda la cuenca del Deva. De hecho, una primera y corta incursión realizada en el Archivo Histórico Provincial de Oñate ha rendido ya algunos frutos para la zona de Elgueta.

ADDENDA

Una vez terminadas de redactar las relaciones de citas sobre hórreos y arnagas, se realizaron algunos hallazgos relativos a la existencia de los mismos en caseríos del valle de Arratia, principalmente. A continuación ofrecemos la lista de los mismos, siguiendo las normas aplicadas a las relaciones anteriores, y tras ella anotamos algunos comentarios que a la vista de la misma nos surgen.

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
Ceánuri			
EMALDI DE YUSO	Hipot. 69-259	Censo	(1751)
Dima			
BASTERRECHE	Hipot. 69-169	Censo	(1774)
ECHEBARRIA DE YUSO (Arratiagoyen)	Hipot. 69-173 v.	Censo	(1775)
ECHEBARRIA BITERIANO	Hipot. 69-141 v.	Censo	(1769)
EGUIONDO	Hipot. 69-71	Censo	(1775)
GOITI	Hipot. 69-116 v.	Censo	(1764)
ISUNZA (Arosteguieta)	Hipot. 69-139	Censo	(1774)
ITURRIONDOGOITIA (Bargondia)	Hipot. 69-317	Censo	(1738)

LOCALIDAD Y CASERIO	SIGNATURA	TIPO DE DOCUMENTO	AÑO
MUGAGUREN (*) (Arratiagoyen)	Hipot. 69-112	Censo	(1764)
REMENTERIA	Hipot. 69-44 v.	Censo	(1766)
URIARTE BARGONDIA	Hipot. 69-189	Censo	(1775)
VITERIANO	Hipot. 69-287	Contrato matrimonial	(1725)
ZAVALA (Oba)	Hipot. 69-55 v.	Censo	(1708)
ZAVALA DE EMALDI	Hipot. 69-147 v.	Censo	(1602)
Elorrio			
MENDRACA BEITIA (*)	Prot. 690 (10-I-1599) Ibáñez de Esteybar, Pedro	Testamento	
OSSA DE SUSO	Prot. 679 (29-VI-1597) Ibáñez de Esteybar, Pedro	Contrato matrimonial	
Lemona			
URIBARRI	Hipot. 69-193	Censo	(1775)
Munguía			
BARANDICA BARRENA	Hipot. 366-		(1379)
MADARIAGA DE MEDIO	Hipot. 366-		(1745)
Yurre			
IBARRONDO	Hipot. 69-24 v.	Censo	(1751)

De todas éstas son muy destacables las tres citas relativas a Dima, por la abultada cifra, y de entre ellas, la referente al caserío **Eguiundo**, del cual sabíamos que tenía una «arnaguilla» (Foguer. 1704, p. 160), tal como lo consignamos en la relación de citas sobre arnagas, y de lo que se deduce que la confusión hórreo - arnaga también se daba en esta zona, además de que cabe suponer que la denominada «arnaguilla» de **Eguiráun** fuese otro hórreo; asimismo, en la cita del caserío **Zavala**, del barrio de Oba, se habla de «sus órreos», en plural, si bien también en gene-

ral de «...las casas y caserías de Zavala», igualmente en plural.

De las restantes se puede calificar de muy importante la cita relativa al hórreo de un caserío de Lemona (**Uribarri**), pues con ésta se establece el puente o eslabón que enlaza, a través del río Ibaizábal, los hórreos más occidentales de la zona del Duranguesado - Amorebieta, situados en la Cofradía de Berna y Dudea (Zornotza), con los hórreos más nortefios del valle de Arratia, enclavados en Yurre.

IV contribución a la compilación de hórreos (Garaixe) de la provincia de Vizcaya

Por E. NOLTE Y ARAMBURU

En otra parte de este número, Javier Durana ha entregado a las prensas un valioso trabajo de investigación histórica sobre los hórreos vizcainos, sorprendiéndonos con la recopilación de muchos datos en una labor de rebusca de archivo, que ha dado como colofón el conocimiento de más de 184 nuevas citas, a través de instrumentos públicos que los ha leído uno por uno. No sabemos cuántos de esta relación aún quedarán en pie, pero en cualquier caso, este enorme número de hórreos hace ver las cosas en otra perspectiva. De esta manera sería muy interesante girar una visita a todos estos lugares.

Al final de su trabajo, Durana da cuenta del hallazgo de un nuevo **garaixe** en Yurreta, en el caserío Ercilla, hallazgo que lo realizó al pasar por la autopista Bilbao-Behebia, si bien no lo visitó personalmente.

Aprovechando tal circunstancia, hemos creído de interés personarnos en dicho lugar para tomar notas sobre su arquitectura, como hemos venido haciendo hasta ahora en nuestras anteriores contribuciones (1, 2 y 3) y que sirvan como complemento al trabajo ahora publicado por Durana.

En nuestra última contribución habíamos dejado la cifra de los conocidos en cincuenta y cuatro, por lo que éste será el 55.

(1) E. NOLTE Y ARAMBURU: *Compilación de los hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya y noticia de los nuevos hallados*. Est. Vizcainos, 3, pp. 81-170, 1971.

(2) E. NOLTE Y ARAMBURU: *Nuevos datos sobre hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya*. Ib. 3, pp. 133-145, 1972.

(3) E. NOLTE Y ARAMBURU: *III contribución a la compilación de hórreos (garaixe) de la provincia de Vizcaya. Dos nuevos hórreos en Ispáster y noticia de otro en Arbácegui*. Ib. 7-8, pp. 7-8, 1973.

NUEVOS HORREOS

55. Ercilla Aundie.—Se halla en el barrio La Pilastra, perteneciente a Yurreta, y, por tanto, del término municipal de Durango. Yendo por la autopista desde Bilbao a Behobia se localiza, como a unos 75 metros y a la izquierda de la misma, a unos pocos kilómetros antes de llegar a Durango. Dando frente por frente a este hórreo, ya un tanto perdida su primitiva factura, se yergue el caserío del mismo nombre, de soberbia y fina construcción en arenisca con ancho portalón, hoy deshabitado y perteneciente a la familia Trincado, de Bilbao. Una placa sobre la fachada dice: «Reedificada por don Juan María Besuen. Año 1880». En nuestra visita, realizada el 8 de octubre de 1977, nos ayudó y dio toda clase de explicaciones el morador del caserío contiguo denominado «Ercilla txikia», don Julián Ereñaga.

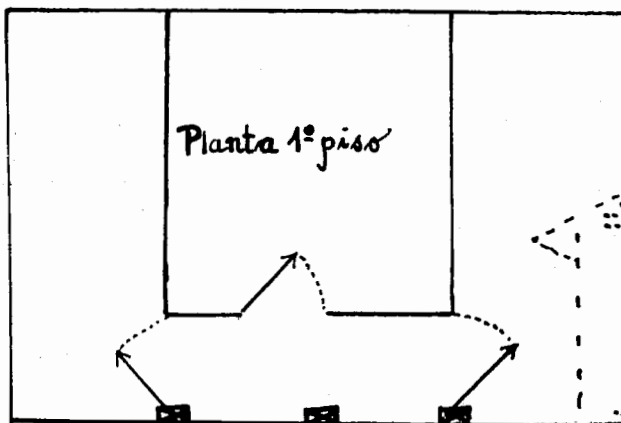
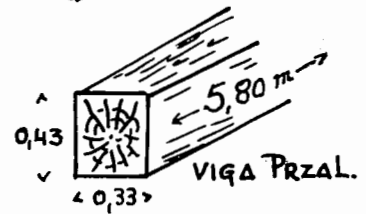
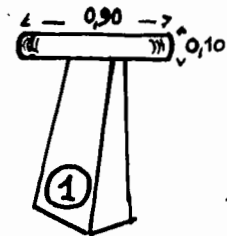
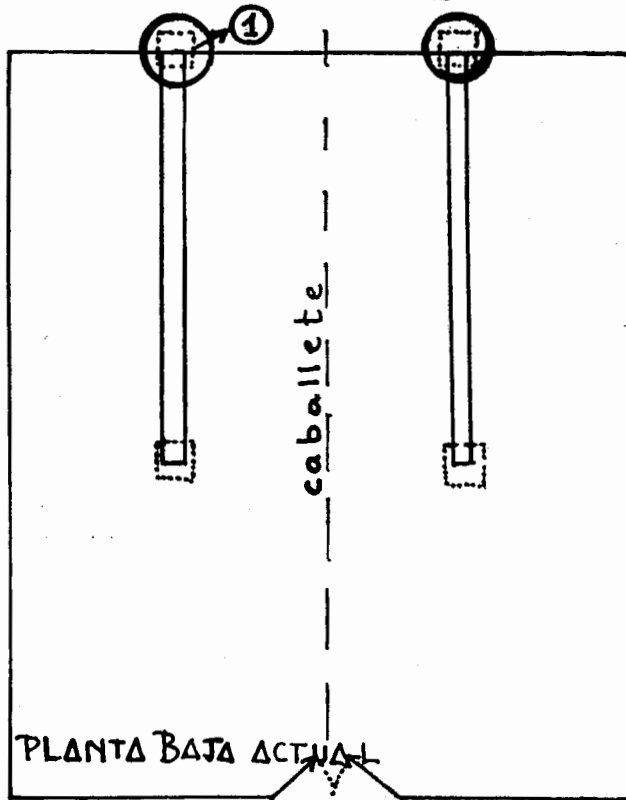
Como la gran mayoría de su género, no está exento el espacio intercolumnar, por lo que una pared rodea toda la construcción (vid plano). Es curioso constatar que la pared de la parte zaguera, es decir, la que da al sur, está construida, además de por piedras de arenisca, por escorias de hierro, sin duda alguna restos de ferrería, tal vez proveniente de la muy cercana llamada de Berna. La pared E del hórreo prolonga su tejado en forma de voladizo con el fin de guardar utensilios e instrumentos de trabajo labriegos. La parte frontal del garaixe que da al norte tiene una puerta de madera que accede a la planta baja del mismo, que adopta una forma rectangular cuyas dimensiones son: 10'10 metros por 8'80 metros, con cuatro postes primitivamente, de los cuales se conservan en la actualidad sola-

ERCILLA AUNDIE (B^a PILASTRA-YURRETA)

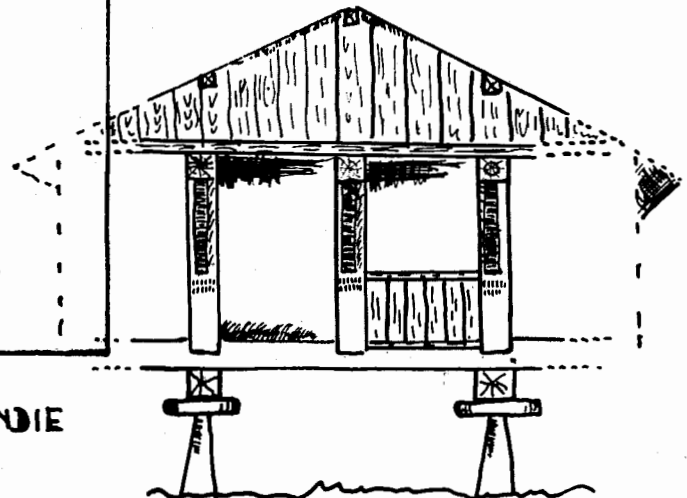
(55)

DURANGO

0 1 2 3 mts.



Reconstrucción ideal sin
escala del frontal del "garaxe".



EN. Oct 77.

CASERIO ERCILLA AUNDIE
ENTRADA ↓



Foto 1: Parte frontal del «garaixe» de Ercilla Aundie



Foto 2: Parte zaguera del «garaixe» de Ercilla Aundie; puede observarse el desván sostenido por tres jabalcones

mente dos, los del sur; los frontales están constituidos por medios postes y sobre ellos, hasta la altura precisa, por unos troncos de madera. Las columnas son troncopiramidales, siendo los rodez-nos planocirculares, estando muy deteriorados por los embates de los agentes atmosféricos. Son de arenisca y, posiblemente, provengan de una cantera cercana llamada Santa Polonia. Lógicamente, conser-

va las dos vigas maestras, que descansan sobre las columnas, de una longitud de 5'80 metros, con una sección de 0'43 por 0'33.

Sobre ellas viene el primer piso, cuyas paredes están formadas por tablas horizontales de roble, montando una sobre la otra, abstracción hecha de la zaguera, cuyas tablas son verticales y una a continuación de otra. Por supuesto, la parte frontal no es



Foto 3: Uno de los postes tronco-piramidales de arenisca, con su rodezno y la viga sobre ella. Pertenece a la parte zaguera izquierda del hórreo de Ercilla Aundie

la primitiva. Es curioso constatar que la pared de tablas de madera zaguera tuvo como apéndice un pequeño balcón o similar. Esto se comprueba porque a media altura, dos de las vigas verticales tienen un orificio o pasante, así como un rebaje. En estos rebajes se insertaba unas pequeñas vigas en posición horizontal, en cuyo extremo también tenían un orificio y se fijaban a la viga por medio de unos clavos de madera o **ziri**. Medio metro más abajo, las aludidas vigas tenían otros rebajes, donde irían las vigas que sostendrían el suelo del balconcillo, además de ser sostenidas por las superiores. Ignoramos la finalidad de este añadido, pero por supuesto no parece ser de la misma fecha que el hórreo. La parte zaguera conserva los tres jabalcones, en cuya base hay un trabajo de talla de pequeños dientes o sierras en dos hileras. Igualmente, la parte delantera en sus tres postes derechos tiene unos orificios donde iban los tres jabalcones que sostenían la **ganbara** o desván, y al pie de los mismos, igualmente, una talla de dientes o sierras en varias filas. Entre el poste central y el izquierdo hay también unos rebajes donde irían unas pequeñas vigas con carril interior, donde se insertarían tablillas en sentido vertical, tal como se puede ver en el gráfico en la reconstrucción ideal y sin escala. Actualmente, el primer piso solamente es una espaciosa estancia, pero pronto se ve que estaba formada por tres huecos, disposición muy generalizada en la gran mayoría de los hórreos que conocemos. La separación de los tres huecos estaba formada por tabla, que se insertaba en una acanaladura, que iba de norte a sur en sendas vigas. A



Foto 4: «Garaixe» de Azurti, con su escalera lateral de piedra



Foto 5: Poste de arenisca, sin duda alguna del hórreo de Azurti, y que se halla el lado del caserío del mismo nombre, sosteniendo una socarrena exterior

los recintos laterales se daba por medio de una puerta, hoy desaparecida, pero de las cuales se conservan vestigios en sus jambas, así como habría una puerta para el recinto central, provisto sin duda alguna del clásico **morrollu** de hierro. La **ganbara** no tiene suelo en la actualidad (vid. fotos números 1, 2 y 3 de la parte frontal del hórreo, de la zaguera y de las columnas).

Se desconoce la forma y orientación de la escalera primitiva (*).

Cita (4), día 5-II-1978.

56. Azurti.—Pertenece al término municipal de Bériz, si bien se halla a unos 100 metros de distancia de la estación de ferrocarril de Zaldívar, yendo por la misma vía en dirección a Bériz y a la derecha de la vía.

Llegamos al conocimiento de este hórreo a través de la obra de Feduchi (5), p. 266, donde muestra la foto núm. 773, en la que se aprecia un poste troncopiramidal que, como el mismo autor dice: "...seguramente proviene de un garaixe...".

El 12 de octubre de 1977 giramos una visita guiados por este libro y, efectivamente, pudimos comprobar la existencia de este poste (foto 5), que actualmente se halla a un lado del caserío Azurti, regentado por don Luis Lázpita y esposa, sosteniendo una socarrena exterior. En nuestra conversación nos

indicaron que hace muy poco tenían tirado al lado del caserío otro poste, que lo llevaron a la ermita de San Martín de Zaldívar. Evidentemente, se trata de dos postes troncopiramidales de arenisca que sostuvieron un **garaixe**, que, por lo visto, Feduchi y colaboradores no acertaron a ubicarlo. Para nosotros no hay duda que estaba enfrente del caserío Azurti, donde actualmente existe una construcción, desde luego muy transfigurada (foto núm. 4).

Como puede apreciarse, guarda del primitivo hórreo la escalera de piedra lateral, compuesta por siete peldaños y descansillo algo inferior al nivel de la puerta.

El interior del primer piso, si bien actualmente está compuesto por solamente una estancia, fácil es comprobar lo que fue. Una de las vigas o postes derechos conserva la acanaladura clásica, donde se insertaban las tablas que a todo lo largo de la estancia separaría en varios compartimientos. No conserva actualmente ningún poste de piedra, pero sí una de las vigas transversales de 0'50 metros de alto por 0'40 de ancho y una longitud de 5'20 metros. Lo curioso del caso y hecho anómalo, es que la viga se halla debajo y a la par del caballete, por lo que, o bien la viga se cambió posteriormente de lugar, o ha sido el tejado motivo de reconstrucción y de cambio de lugar. En el trabajo de Durana en este mismo boletín (6), se cita el caserío de **Asurruti**,

(4) E. DE SANTIMAMÍNE: «El Correo Español - El Pueblo Vasco», Bilbao.

(5) LUIS FEDUCHI: *Itinerarios de arquitectura popular española*. Vol. 2, ed. Blume. Madrid 1975.

(6) FCO. JAVIER DURANA ISUSI: *Un método de investigación etnográfica y su aplicación: los hórreos vizcainos*. KOBIE, núm. 8. Bilbao 1978.



Foto 6: Caserío Sakona (barrio Gaztelua, Ochandiano). A la izquierda, poste de arenisca, sin duda alguna proveniente del hórreo que tendría este caserío

el cual lleva como indicación que tenía hórreo y arnaga. Con toda probabilidad, se trata del mismo hórreo. Actualmente, lo que es el primer piso tiene a modo de pared, en todo su alrededor, tabla, si bien no se observa ni trazas de jabalones, por lo que muy fácilmente habrá que pensar que la transformación se hizo con el tejado (4), día 5-II-1978.

DATOS DUDOSOS: Cita (4), día 5-II-1978

Ereñotza. — Siquiera a título de curiosidad y con la mayor reserva posible, daremos cuenta de varios elementos que recuerdan como provenientes de **garaixe**, pero que se desconoce este hecho en realidad. Nos referimos a dos postes troncopiramidales de arenisca de más de 2 metros de altura (hecho que no es normal), que en lugar de clásicos rodeznos tiene unas zapatas que sostiene el caserío **Ereñotza**, situado en el kilómetro 20 de la carretera de Munguía a Bermeo y no lejos del pueblo de Larrauri. Este caserío está pegante a la carretera y, según sus moradores, siempre ha estado cumpliendo la misma función. ¿Podrían ser, a pesar de su desusada altura, postes de algún **garaixe**?

Sakona. — Este caserío se halla situado en el barrio de Gaztelua, en término municipal de Abadiano. Feduchi, en su obra comentada (5), p. 270, aporta en dos fotografías numeradas, 793 y 794, un ejemplo de poste troncopiramidal. Se aprecia, tal como tuvimos la suerte de comprobarlo en una de

nuestras visitas (foto 6), la base o punto de apoyo de un añadido lateral, columna que es de arenisca y tiene en la base 0'70 metros, por una altura de 1'70 y lado en la parte superior de 0'25, sin rodezno alguno. Sobre este poste viene otro de madera y encima de él, una zapata del mismo material, todo lo cual sostiene el añadido. Casi con toda seguridad este poste ha servido de punto de apoyo a un **garaixe** que, o bien estaría a un lado o enfrente del caserío de Sakona.

Actualmente sólo habita una familia, compuesta por el matrimonio Benito Alberdi. El caserío es de tres plantas, de mampostería y gran arco carpanel.

Uriarte. — En el barrio de Cengotita, perteneciente al término municipal de Mallavia, dimos ya cuenta en (1), p. 106, del hórreo de **Bengokue**. Pues bien, en el mismo barrio se yergue el caserío de Uriarte, cuyo portalón de entrada se sostiene por dos postes troncopiramidales de arenisca (vid foto 7), que, a todas luces, parecen provenir de un **garaixe**, tal vez perteneciente al mismo caserío. Sus moradores, Julián Bilbao y familia, lo conocen de toda la vida situados en el mismo lugar. Uno de ellos es más airoso y fino que el otro. Este caserío se tiene por uno de los más antiguos de dicho barrio.

Osma de Bekoa. — Pertenece al barrio de Osma (Mallavia). Debemos esta noticia a nuestro colega Durana. En el caserío del mismo nombre, propiedad de Juan Arámburu y adosado al mismo, se abre una pieza o finca cuyo acceso se efectúa por medio de una **erromara**, es decir, dos piedras verticales con orificios para insertar los palos horizontales que



Foto 7: Dos postes tronco-piramidales de arenisca, sosteniendo el primer piso del caserío de Uriarte, en el barrio de Cengotita, de Mañabla.



Foto 8: Un poste tronco-piramidal de arenisca, que hace las veces de elemento arquitectónico como cierre o «erromara», en el caserío Osma de Bekoa, barrio de Osma (Mañabla)

hacen de langa. La piedra vertical de la izquierda no es ni más ni menos que un poste troncopiramidal de arenisca, perteneciente a un **garaixe**. Durana, en su trabajo en este mismo boletín (6), da cuenta en este término municipal de un **garaixe** con nombre de Osma-aldecoa, que podría tratarse del mismo. Lo consignamos aquí a título de información (fotos 8 y 10).

Lekerika - Martene. — Este caserío del mismo nombre y propiedad de Justo Berriozábal, se abre

en el barrio de Lekerika (Elorrio). Delante del mismo existe una tejabana y en su ángulo derecho, sosteniendo el tejado del mismo se yergue un poste troncopiramidal de arenisca (foto 9). A su derecha y sosteniendo el extremo zaguero del mismo tejado, hay un poste derecho de madera, tal vez aprovechado del **garaixe** primitivo, pues aún tiene el orificio rectangular donde iría insertado el jalcón que sostendría la **ganbara**. Debemos esta noticia al mismo investigador Durana.



Foto 9: Caserío de Lekerika-Martene y la tejabana situada enfrente, donde se observa el poste tronco-piramidal que denota la instalación de un hórreo en este lugar



Foto 10: Un detalle del poste de Osmalde Bekoa

NOTA ADICIONAL

Con el número 49 (*Momoltio ganekoa*) aludíamos a este hórreo en nuestra contribución (1), p. 100, si bien decíamos que se hallaba cerca de la ermita de Santa Catalina, que, aun siendo cierto, es más propio decir, por estar aún más cerca, que

se encuentra próxima a la ermita de San Juan Bautista de Momoltio. Siquiera a título de curiosidad, digamos que en el interior de dicha ermita y empotradas en una de las paredes, hay dos columnas tronco-piramidales procedentes de un hórreo. Según YBARRA Y BERGE en su obra *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, p. 425, esta ermita fue construida en el siglo XVII.

Catálogo de loberas de las provincias de Alava, Burgos y León (*)

Por FELIX MURGA

Hay que empezar por señalar que el que suscribe este estudio, juntamente con otros cinco niños, forma un equipo de trabajo llamado **Patrulla de rescate número 13**, de Oquedo (Alava). Sin la colaboración eficaz de estos cinco niños, cuyos nombres son: Luis Andres Otaola, Amador Abásolo, Sebastián Otaola, José Luis Soláun y Agustín Amirola, hubiera sido imposible efectuar este trabajo (foto número 32).

En nuestras frecuentes andaduras montaÑeras nos hemos encontrado con unas construcciones que han despertado nuestra curiosidad y nuestro interés. Se trata de las loberas, de las que aquí reseñamos trece.

Hablando con los pastores, buenos conocedores de estos montes, nos enteramos de que en el norte de las provincias de Alava y Burgos existían varias loberas. Por otra parte, don Jesús Altuna nos habló de otra existente en la provincia de León. Desgraciadamente, de la provincia de Vizcaya no conocemos aún ninguna.

Aprovechando el buen tiempo y las vacaciones de verano de 1977 nos decidimos a realizar un catálogo de todas estas loberas, cuyo resultado es el que se presenta en este trabajo. En algún número aportaremos el conocimiento de dos nuevas loberas y unas Ordenanzas que regían este tipo de construcciones, de acuerdo con documentos que se guardan

(*) N. de la R.: Solicitamos de todas aquellas personas que conozcan algo en relación con este tipo de construcciones, se pongan en contacto con este G.E.V., a fin de incrementar los datos de esta singular construcción que, a todas luces, debe ser potenciada.

en el Ayuntamiento de Posadas de Valdeón (León), de cuyo lugar ya citamos ahora una lobera (**).

Este trabajo tendrá los siguientes apartados:

- 1.º Las loberas: uno de los métodos más antiguos de caza de lobos.
- 2.º Esquema y medida de trece loberas.
- 3.º Estudio comparativo de las mismas.
- 4.º Conclusiones e interrogantes.

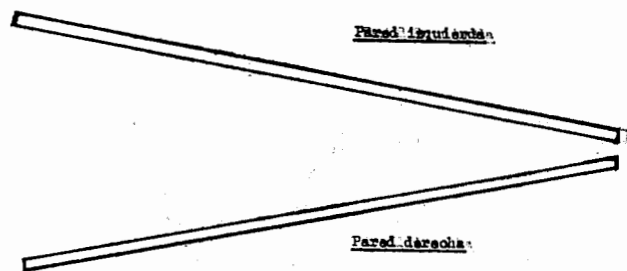
1 — LAS LOBERAS: UNO DE LOS METODOS MAS ANTIGUOS DE CAZA DE LOBOS

Fundamentalmente, toda lobera es una trampa para cazar lobos, cuyo método es muy antiguo. En el fondo se trata de la caza por ojeo: asustar al animal, acorralarle y hacerle pasar por donde está

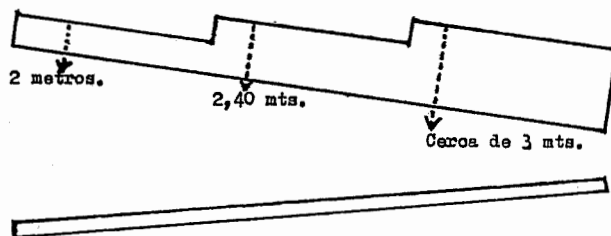
(**) Por FERMIN DE LEIZAOLA (Euskaldunak. La etnia vasca, vida pastoril, fasc. 6, año 1977. San Sebastián) sabemos que las Ordenanzas de Salinas de Léniz de 1548 ya se ocupaban de la caza de los lobos y osos, aunque no sean en loberas, y dice así:

«Atrosí porque esta Villa está en sierra e cercada de montes do hay muchos lobos e osos e raposos que matan e destruyen los ganados y las aves de los vecinos de esta Villa, nuestros antepasados en su tiempo e nosotros en el nuestro habemos tenido ordenanza e uso e costumbre guardada de dar premio a cualquier vecino de esta Villa que matare oso en la jurisdicción de la dicha villa de premio e galardón de los propios de mil maravedises e al que matare lobo en la dicha jurisdicción quinientos mrs....»

Por otra parte, el sistema para cazar lobos en los **chorcos** de los Picos de Europa o en las loberas de algunas regiones de Galicia es normal. Leizaola tiene noticia también de la existencia de otras loberas en el macizo de Gorbea (Alava-Vizcaya) y en el monte Artzamendi (Laburdí).



(Fig. A)



(Fig. B)

el cazador. Este sistema de caza, sin más, estaría llamado a fracasar, porque el lobo es un animal potente, con grandes dotes de resistencia, de vista y de olfato y fácilmente se escaparía del acoso de los cazadores. Entonces no hubo más remedio que levantar las loberas. Estas son unas grandes construcciones hechas en pleno monte y en los lugares ya conocidos por donde suele pasar el lobo.

En todas las loberas hemos observado cuatro partes fundamentales, que vamos a estudiar:

- b) casetas para los cazadores
- a) dos paredes convergentes
- c) puertas en las paredes, y
- d) punto de convergencia.

a) Dos paredes convergentes

Estas paredes están construidas con piedras recogidas en el mismo lugar en que está la lobera. A estas paredes las llamaremos: pared derecha y pared izquierda (fig. A). Para ello tomamos como punto de referencia el de convergencia hacia el que está enfocada toda la lobera. Nunca estas paredes tienen la misma distancia. A veces estas loberas están construidas cerca de precipicios que, al mismo tiempo que sirven para que el lobo no los pueda pasar, sirven también para ahorrar muchos metros de construcción.

Todas estas paredes están construidas sin argamasa de ninguna clase. Normalmente están rematadas en la parte más alta por piedras más grandes que sobresalen de la vertical de la pared, formando alero, sin duda para dificultar el salto del lobo.

Estas paredes tienen distinta altura, siendo la parte más baja la más alejada del foso, y la más alta, la más cercana. Suelen empezar por tener alrededor de dos metros de altura, luego terminan entre dos metros y cuarenta centímetros hasta los tres metros (fig. B).

Hemos observado tres sistemas de construcción de paredes:

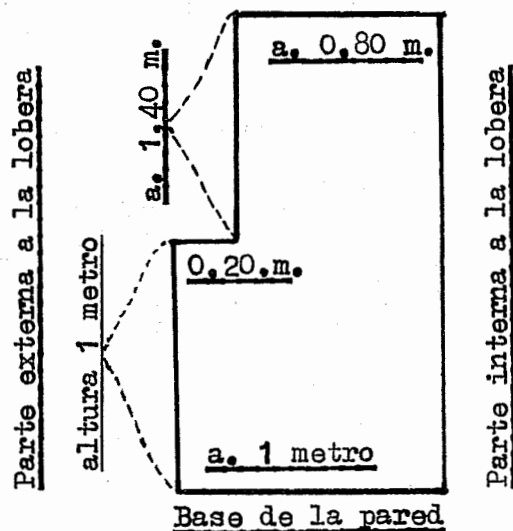
1) Paredes con piedra grande o pequeña, según las usadas en la construcción. El tipo de piedra empleada depende del lugar en que esté enclavada la lobera. Parece que las loberas más antiguas tienen piedras más grandes. Como prototipo de lobera con piedra pequeña señalamos la de la **Barrerilla** de Perex. Como modelo de piedra grande puede servir **Loberas Viejas**, de Berberana.

2) Paredes construidas con ripio o sin él. Se observa que las paredes construidas con ripio se conservan mejor y normalmente corresponden a loberas hechas con piedra pequeña, como la de **Toyo** de Río Losa.

3) Paredes de diversa anchura. Según esto tenemos dos tipos de construcción:

1.^a Paredes que son igualmente de anchas en la base que en la parte alta. Así ocurre en la mayoría de las loberas.

2.^a Paredes que tienen diversa anchura. En la base hasta un metro de altura pueden tener hasta



(Fig. 1)



Foto 1: Lobera de Barrón

un metro de anchura. Luego, a partir de la base, a partir de ese metro de altura en el resto hasta el alero, se estrecha la pared por la parte externa a la lobera hasta 0'20 metros, quedando en la parte alta una anchura entre 0'80 y 0'60 metros (fig. 1). Así ocurre en las loberas de la **Barrerilla** y de **Toyo**.

En cuanto a su conservación, se pueden dividir las paredes en dos grupos: paredes bien o muy bien conservadas. Ejemplo: la lobera de **Barrón**; paredes mal o muy mal conservadas. Alguna, en parte o casi entera prácticamente destruida. Como causas de esta destrucción hay que señalar en primer lugar el abandono y desidia de las personas que no saben apreciar estas cosas. En algún caso se ha perjudicado grandemente a las paredes con la tala de árboles, como hayas (lobera de **Santiago**) o de pinos (loberas de **Toyo** y de la **Barrerilla**). Al caer sobre las paredes destruyen una parte de éstas. En alguna ocasión esta caída de árboles se debe a una nevada grande. En la lobera de **Gurdieta** se ha dado el caso de que parte de las paredes las han aprovechado para construir una pista de monte.

No cabe duda de que también el paso del tiempo ha incluido en la destrucción, por lo menos parcial, de algunas loberas, de forma que se puede afirmar en general que cuanto más destruida está una lobera, es tanto más antigua. Esto se ve claramente en el caso de **Loberas Viejas** de Berberana. Parte de la piedra está extendida por el suelo y, además, la misma piedra se va deshaciendo por influencia del agua, viento y hielo.

En la lobera de **Barrón** (foto 1) podemos apreciar perfectamente lo que son las dos paredes conver-



Foto 2: Lobera de San Miguel



Foto 3: Caseta de la lobera de Santiago

gentes de la construcción: la de la derecha y la de la izquierda, y casi en el centro, el punto de convergencia, que es el foso.

En la foto número 2, que corresponde a la lobera de **San Miguel**, observamos dos cosas: la construcción es de piedra sobre piedra, sin argamasa, y sobre todo, podemos apreciar el alero con que terminan las paredes, con lo que se consiguen dos cosas: una, evitar que salte el lobo o por lo menos dificultar su salto; otra, conseguir que se conserven mejor las paredes.

b) Casetas para los cazadores

Estas casetas son pequeñas construcciones de piedra realizadas dentro de las paredes de las loberas, para que se puedan apostar los cazadores dentro de ellas. Fundamentalmente, son unas pequeñas paredes o piedras puestas de pie, que cubren al cazador por detrás, estando abiertas en dirección al foso de la lobera. En el centro de estas casetas siempre hay una o varias piedras puestas para que se pueda sentar el cazador, ya que, a veces, tendrá que esperar varias horas.

Relacionado con estas casetas hemos observado varios detalles interesantes:

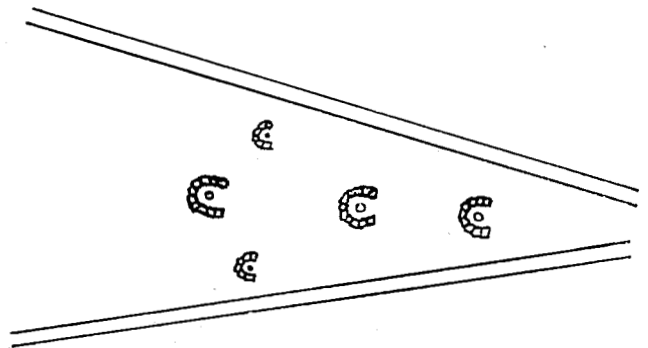
1) Tienen distintos nombres:

- en algún sitio llaman a estas casetas simplemente **chozas**. Así ocurre en Villabasil;

- en otros lugares las llaman **esperas**. Así en Unzá;
- no falta quien las llama **cabañuelas**, como en Berberana.

2) Tienen dos finalidades:

- asustar a la fiera después de pasar ésta con ruidos, gritos, chillidos, para hacerla correr hacia el foso, evitando que salte las paredes o que vuelva hacia atrás;
- disparar sobre la fiera si ésta empieza a volver hacia atrás.

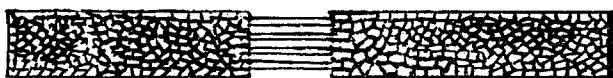


Casetas de lobera abiertas hacia el foso

3) Diversas formas de construcción:

- aprovechar algún árbol colocando piedras a los lados;
- construyendo una pequeña pared de tipo circular o cuadrado;
- poniendo de pie grandes losas, formando unas casetas a veces de tipo triangular, otras veces de tipo cuadrangular.

En la lobera de **Santiago** (foto 3) tenemos una de las casetas mejores que hemos visto. Aprovechando un tronco de haya han colocado dos losas de pie, y sin más ha quedado montada la caseta. Estas losas, como se puede ver, son de grandes dimensiones.



(Fig. 2)

c) Puertas en las paredes

En la mayor parte de las loberas existen unas puertas que son simplemente un corte en la continuidad de las paredes.

En unos lugares a estas puertas se las llama **tramperas**. Así se hace en Villabasil. En otras partes se las denomina **porteruelas** (puertas pequeñas). También se llaman **portilleras**.

1.—En primer lugar sirven para que pase el ganado. Las paredes de las loberas, en muchas ocasiones impedían el paso del ganado por sus lugares tradicionales, y para evitar que tuvieran que dar un gran rodeo se hacían cortes en las mismas paredes de la lobera. En este sentido les viene bien el nombre de **porteruelas**. En los días de caza, un cazador, colocado en el centro de la puerta, impedía el paso del lobo.

2.—En segundo lugar, en algunos sitios estas puertas se empleaban como auténticos puestos de caza. Cuando el corte entre las paredes era estrecho, se colocaban palos en sentido horizontal, formando una barrera detrás de la cual se colocaban los cazadores esperando el paso del lobo. A estas paredes se las llama tramperas (fig. 2)

d) Punto de convergencia

Es la parte principal de toda lobera. Es un gran agujero abierto en el suelo y reforzado con pared de piedra. Se le suele denominar con tres nombres: **hoyo**, **foso** y **trampa**. El más común es el de **hoyo**. Toda lobera termina en el **hoyo** y está enfocada al **hoyo**. Es como el estoque en la corrida de toros.

Aquí es el lugar donde se acababa con el lobo. Era el punto de la verdad en la caza del lobo.

Para su construcción se suele aprovechar la situación del suelo o del terreno, que siempre es en suave pendiente de descenso, para conseguir que el lobo corra más hacia el hoyo y evitando, de paso, que pueda saltar las paredes. Prácticamente, todos los hoyos tienen distintas medidas, como veremos más tarde, a lo largo de este trabajo.

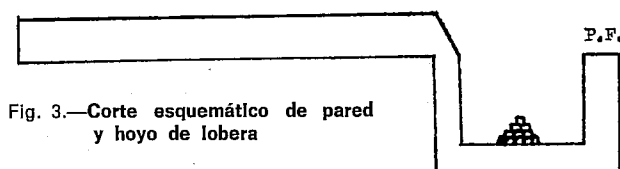


Fig. 3.—Corte esquemático de pared y hoyo de lobera

Se observa gran variedad en las dimensiones de los hoyos. En algunos, en el centro del fondo se colocaba una o varias piedras amontadas que sobresalen del resto del suelo, con el fin de evitar que el lobo, una vez que ha caído al hoyo, pueda tomar carrerilla y saltar fuera.

En algunos lugares se tapa el hoyo con un tenue ramaje y con hojas, de forma que en cuanto el lobo intenta pasar o saltar, se cae todo el ramaje con el lobo al fondo del hoyo.

En otras partes no se cubre el hoyo, sino que permanece descubierto, pero con la suficiente longitud como para que, cuando salte el lobo, no pueda llegar a la pared del fondo y caiga en el hoyo.

Una vez que el lobo caía, allí mismo era rematado a tiro de escopeta en tiempos modernos, o a pedradas en tiempos antiguos. Tampoco faltaba el caso de que, antes de matarlo, se divirtieran con él.

La pared del fondo del hoyo, señalada en el esquema con las letras P. F. (ver fig. 3), está al mismo nivel general de la lobera, de forma que al llegar allí el lobo tiene que sentir la sensación de que por allí está la salvación cuando, en realidad, está su perdición. El engaño es mucho mayor si el hoyo está cubierto.

Supuesta la finalidad principal de toda lobera; que era la caza del lobo, no cabe duda que también han servido para otras cosas:

- la caza de otros animales salvajes, como jabalíes y zorros. Seguramente que también para cazar ciervos, antiguamente muy abundantes en estos montes, como hemos podido comprobar al encontrar en cuevas sepulcrales cuernos de ciervo, por lo menos en tres ocasiones;
- para cazar a otros animales más cercanos al hombre, como son los caballos sin domar, que eran acorralados entre las paredes y el hoyo de las loberas, caso de **Castrobaroto**.



Foto 4: Lobera de Santiago. Tiene la pared del fondo una altura de 2'60 metros y la de la derecha 4'50 metros

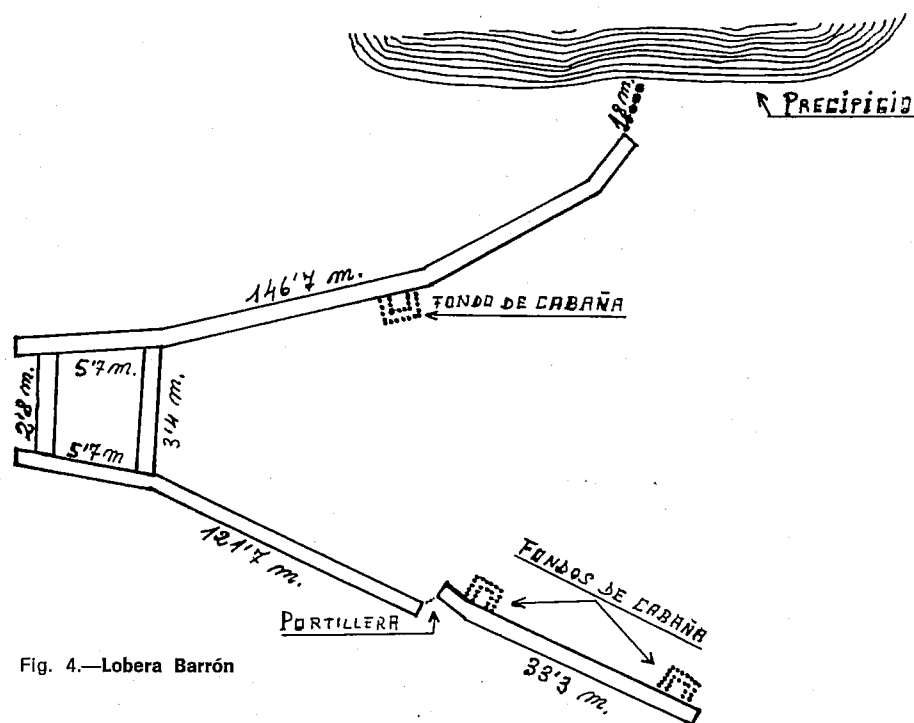


Fig. 4.—Lobera Barrón



(Foto 5)

En el lado izquierdo de la lobera de **Santiago** (foto 4) se ve perfectamente el hoyo final de una lobera. La pared del fondo está a la misma altura que el resto del suelo de la lobera. Se conserva muy bien. En el hoyo de esta lobera ha crecido un árbol, haya, que tiene tres grandes troncos, uno de ellos apoyado en la pared izquierda, destruyéndola. Al pie del pequeño de la izquierda se observan dos losas que sobresalen formando alero en el hoyo.

2—ESQUEMA Y MEDIDAS DE TRECE LOBERAS

En realidad fue lo primero que hicimos. Recorrimos las trece loberas y las medimos, fijándonos de paso en todos los detalles que nos llamaban la atención. Fotografiamos todos los aspectos que nos parecían más importantes. El trabajo de las presentes páginas ha sido el fruto de esta tarea de medir y observar. Dos de las loberas pertenecen a la provincia de Alava, diez a la de Burgos y una a la de León. Todas ellas se hallan en pleno monte, a una altitud comprendida entre los 700 y los 1.300 metros sobre el nivel del mar.

Lobera de Barrón (fig. 4)

Pertenece al pueblo de Barrón (Alava).

Longitud de las paredes:

Pared derecha, 146'7 metros; pared izquierda, 155 metros; total de las dos: 301'7 metros.

Superficie del hoyo: 19'38 metros cuadrados.

Altura del hoyo: pared del fondo, 2'7 metros; paredes laterales, 4 metros.

En general, la lobera está bien conservada, excepto el tramo de 33'3 metros de la pared izquierda.

Coordenadas: 42° - 52' : 0° - 42'.

En la foto número 5 podemos tener una visión general de la citada lobera. Se pueden ver las dos paredes y, en el fondo, el lugar en donde está el hoyo. Esta lobera está bien conservada. Todavía, en su mayor parte, las paredes conservan las piedras grandes de la parte alta de las paredes, incluso se aprecia el pequeño alero en toda la pared. El terreno comprendido entre las paredes se encuentra sin arbolado. Se supone que antes estaría cubierto de hayas.

La pared derecha está bien conservada y tiene algo más de dos metros de altura.

En la foto número 6, una vista perfecta del momento de convergencia de las dos paredes de la lobera de Barrón. En el centro, detrás de los niños, está el hoyo. Aquí las dos paredes llegan a tener los tres metros de altura.

En el centro del hoyo de la lobera (foto número 7) han nacido unas hayas. Es uno de los hoyos más bonitos y mejor conservados que se conocen. Se puede ver cómo son las paredes del hoyo. Tenemos la pared del fondo, que es en la que están sentados los niños, y que tiene una altura de 2'7 metros, y luego están las dos paredes de los lados, que tienen una altura de 4 metros.



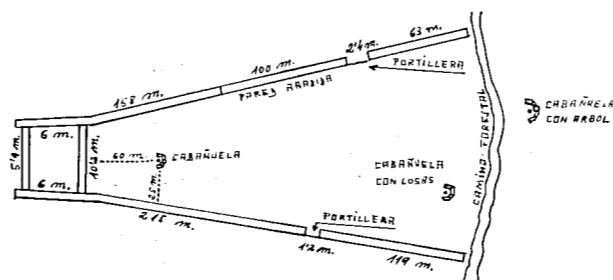
(Foto 6)



(Foto 7)



(Foto 8)



(Fig. 5)

Loba de Guibijo (fig. 5)

Está construida en terreno comunal de varios pueblos: Unzá, Abecia, Oyardo, Uzquiano, Gujuli y alguno más del valle de Cuartango. Las paredes, en general, son de poca altura y están bastante bien conservadas. La construcción es de dos anchuras: en la base, hasta un metro de altura, tiene alrededor de un metro de espesor, después se estrecha hasta una anchura de 0'80 metros.

Longitud de las paredes: derecha, 323'4 metros; izquierda, 335'2 metros; total de las dos: 658'6 m.

Altura del hoyo: pared del fondo, 2'7 metros; paredes laterales, 4'5 metros.

El último lobo se cazó hace 47 años, tiroteado desde las cabañuelas al volverse porque vio a un centinela joven. Lo tirotearon Leandro Eguíluz y Francisco Urtaran, y luego lo remataron entre varios.

Coordenadas: 42° - 57' : 0° - 44'.

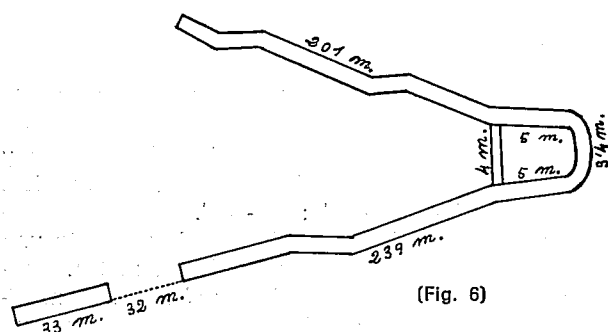
El principio de la loba de Guibijo presenta una pared más bien baja, poco más de un metro. Después ganará en altura hasta llegar al hoyo. La medición de esta loba resultó bastante costosa, ya que gran parte de la misma estaba prácticamente cubierta de duros y viejos espinos. A veces fue necesario usar el hacha para abrir camino.

En la foto número 8 se ofrece una visión no muy clara del hoyo de la loba de Guibijo. Se quieren destacar dos cosas: una, la pared del fondo, que tiene 2'7 metros de profundidad, y otra, la pared lateral derecha del hoyo, que tiene una altura de 4'5 metros desde el fondo del hoyo hasta la parte alta de la pared. A la izquierda se empieza a ver el tronco de un haya. En este hoyo crecen varias hayas.

Una de las cabañuelas para los cazadores que vimos en esta loba (foto 9) se ha construido aprovechando el tronco de un árbol, al que han adosado unas grandes losas que ahora se encuentran algo desviadas; ésta y otra de las cabañuelas están situadas cerca de la pista forestal, casi fuera de las paredes de la loba; la tercera se halla dentro del embudo y a unos 60 metros del hoyo.



(Foto 9)

**Construcción Loberas Viejas (fig. 6)**

A unos doscientos metros de esta lobera se encuentra otra, y un poco más alejada de ésta, otra tercera. Tres loberas en muy pocos kilómetros. Supone la mayor densidad de loberas que conocemos.

Esta se halla situada en el monte llamado **El Encinal**. Perteneció al pueblo de Berberana (Burgos). Esta lobera está muy mal conservada. El hoyo está casi cubierto de tierra y hojas. Está considerada como la lobera más vieja de todas las conocidas.

Longitud de las paredes: derecha, 304 metros; izquierda, 201 metros; total de las dos: 505 metros.

Altura del hoyo: poco más que un metro; superficie: 18'50 metros cuadrados.

Coordenadas: 42° - 55' : 0° - 41'.

Las piedras de las paredes de esta lobera son de las más viejas de la comarca y están práctica-

mente extendidas por el suelo. Las paredes han estado formando muchas vueltas y no sabemos por qué. Las piedras, en general, se ve que han sido de gran tamaño (foto 10).

Hay que añadir que en esta zona se ve poco arbolado. Seguramente por causa de alguna tala poco racional. La mala conservación de esta lobera fue lo que provocó la construcción de otra muy cercana, construida con piedras grandes (foto 11); la pared de esta segunda ya está destruida; además, se puede apreciar cómo las mismas piedras casi están deshechas por efecto del tiempo, del agua y del hielo. Todo ello nos está hablando de la antigüedad de esta lobera. Seguramente que remontará a los lejanos años de la prehistoria.

Lobera de Fontanilla (fig. 7)

Está situada esta lobera en el monte llamado **El Encinal**, pueblo de Berberana (Burgos) y muy cerca de **Loberas Viejas**.

Longitud de las paredes: derecha, 320'9 metros; izquierda, 261'4 metros; longitud total: 582'3 metros.

Superficie del hoyo: 14'82 metros cuadrados.

Coordenadas: 42° - 55' : 0° - 41'.

La anchura de la pared de esta lobera llega casi a un metro (foto 12) y está construida con piedras grandes. En el punto de convergencia de las dos paredes, la de la derecha tiene casi tres metros de altura. La construcción de la pared está reali-



(Foto 10)

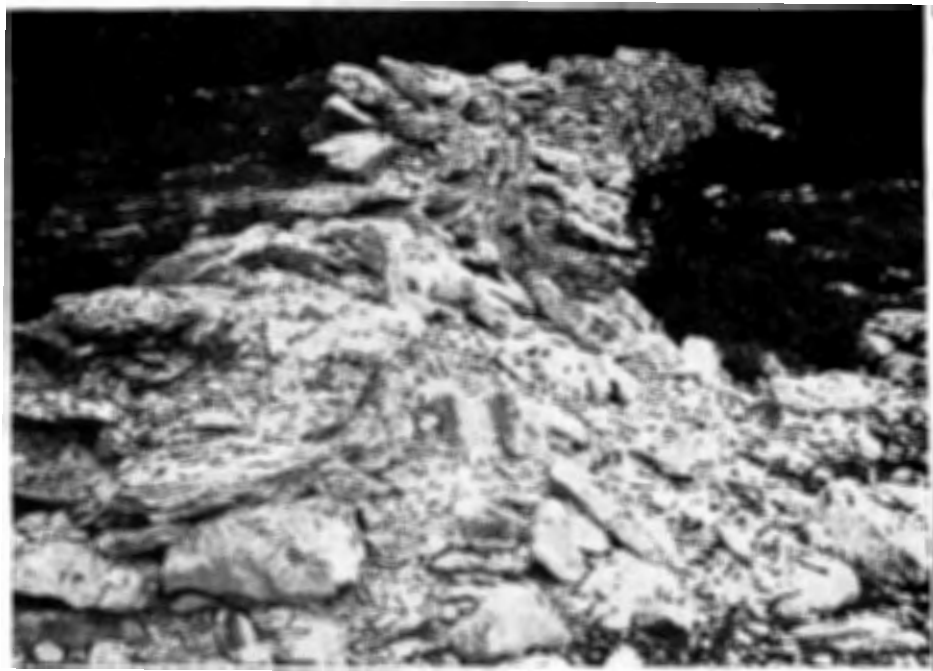
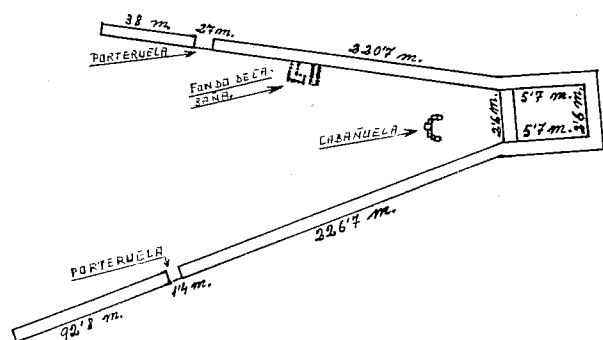


Foto 11)



(Fig. 7)

zada, como ya decimos, con piedra grande sobrepuesta, sin argamasa ni ripios. Tiene dos porteruelas, un fondo de cabaña y una cabañuela.



(Foto 12)



(Foto 13)

Lobera de Santiago (fig. 8)

La lobera de Santiago es, sin duda, la más completa de las trece que hemos conocido. La más completa en cabañuelas y portilleras. Tiene hasta doce cabañuelas y cinco portilleras. Además, tiene dos hoyos. Uno de ellos se llama **Hoyo Nuevo** y resulta que es el más antiguo.

Esta lobera está situada en el monte Santiago, perteneciente al pueblo de Berberana (Burgos). Cuentan los pastores que los lobos criaban en estos montes, lo cual era una ventaja, porque les gustaba cazar lejos de donde tenían los cachorros. El último lobo fue matado el año de 1955. En realidad fue la pareja. Fueron matados por Félix González, natural de Berberana, en donde vive actualmente. Aquí le vemos (foto núm. 13) con la misma escopeta que empleó hace ya más de veinte años.

En la pared derecha, como caso único, existen tres pequeñas ventanas que, seguramente, servirían para disparar a los lobos desde ellas.

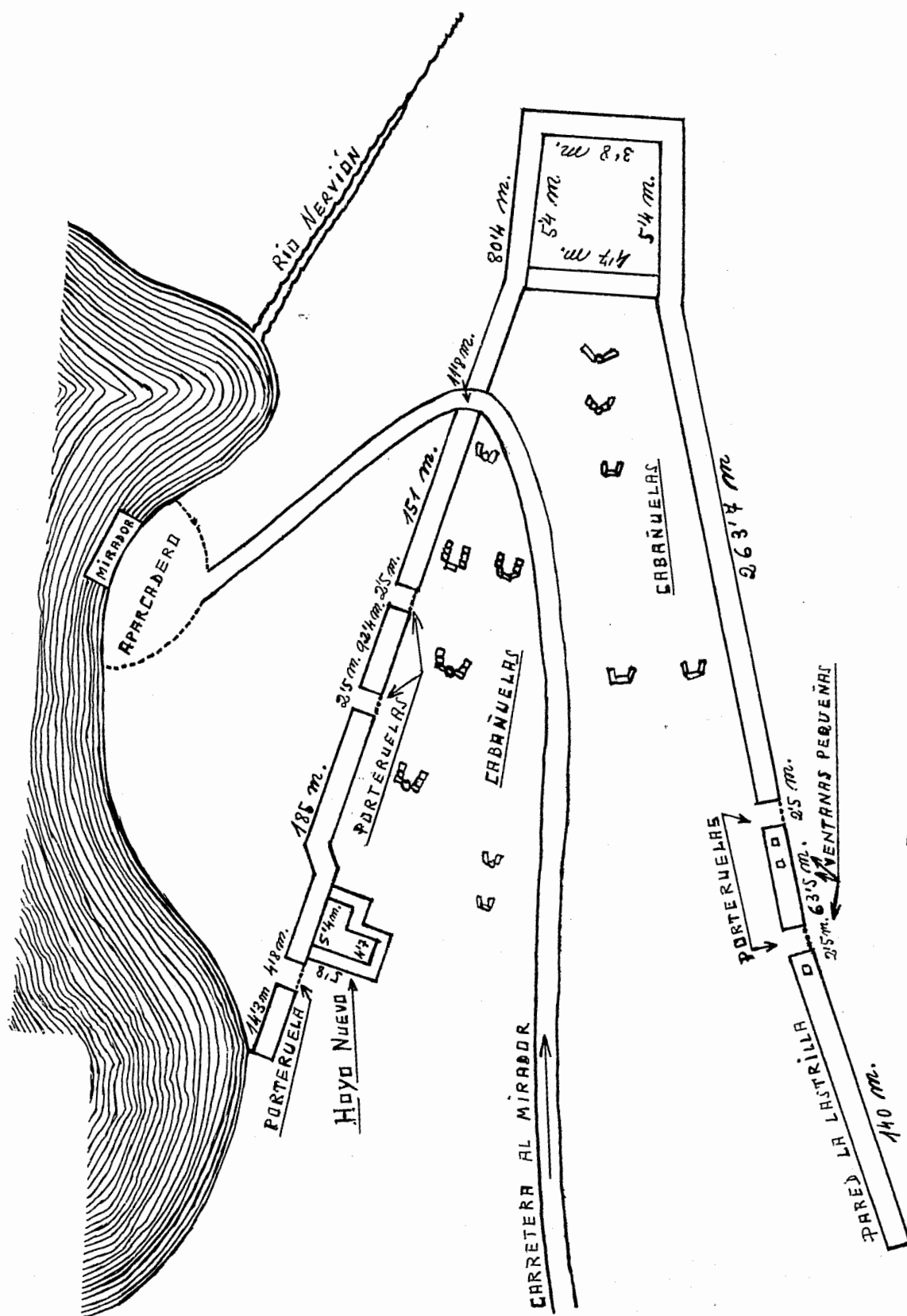
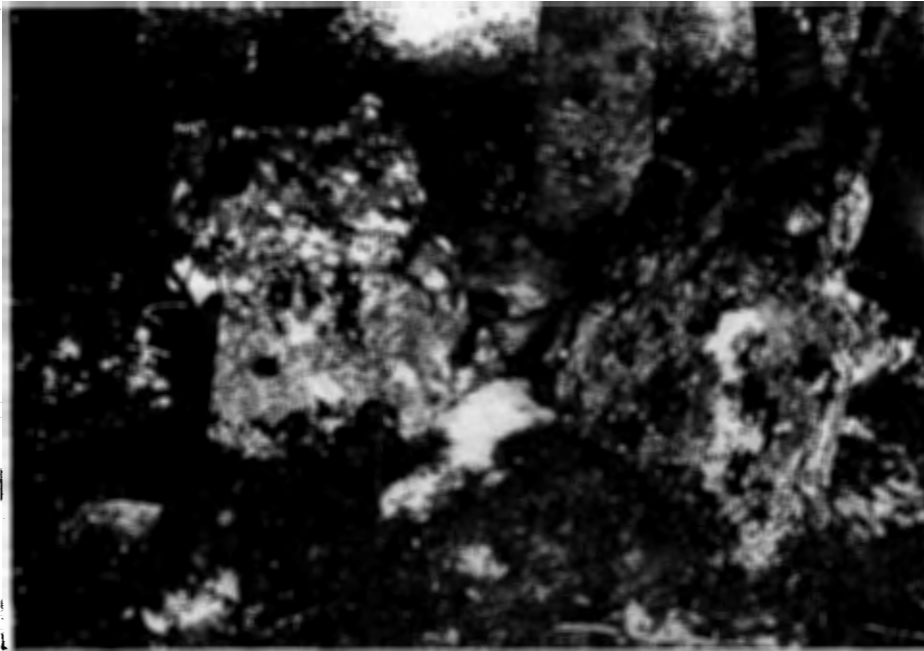


Fig. 8.—Lobras de Santiago



(Foto 14)



(Foto 15)



(Foto 16)

Después de cazarlo, se remataba y se subastaba entre los participantes en la cacería. Hace cincuenta años se llegó a pagar por un lobo la importante cantidad de 105 duros. La tasa solía ser de 15 duros para el lobo y 35 duros para la loba. Luego se pedía por los pueblos que contribuían dando regalos en especie, más que en dinero.

Longitud de las paredes: derecha, 472'2 metros; izquierda, 544'7 metros; total: 1.016'9 metros.

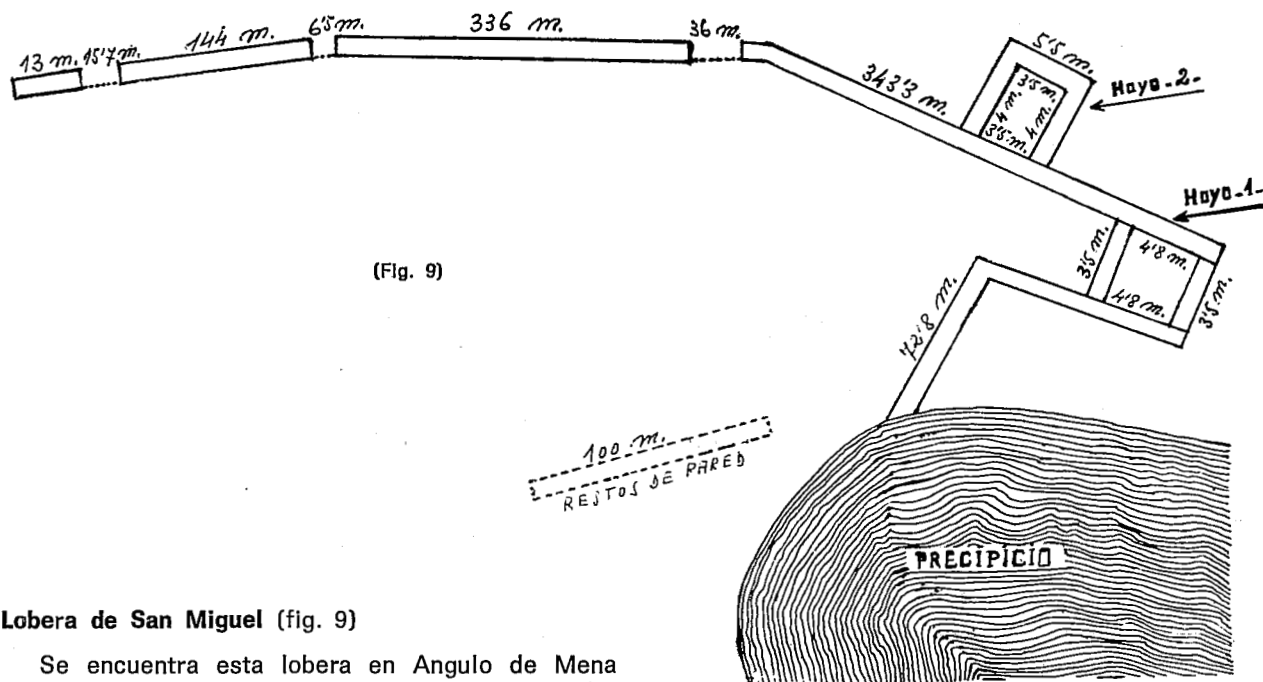
Superficie del hoyo: 23'94 metros cuadrados.

Altura del hoyo: pared del fondo, 2'6 metros; paredes laterales, 4'5 metros; hoyo nuevo, 2 metros.
Coordenadas: 42° - 56' : 0° - 42'.

En las fotos 14 a 16 exponemos diversos aspectos de la lobera de Santiago: estado de una de las cabañuelas construidas aprovechando el tronco de un haya (foto 14); trozos de pared de esta misma lobera (foto 15); y una vista del hoyo, apreciándose el árbol que sale de éste y queda apoyado en la pared (foto 16).



(Foto 17)



(Fig. 9)

Lobera de San Miguel (fig. 9)

Se encuentra esta lobera en Angulo de Mena (Burgos). No se sabe cuándo se mató aquí el último lobo. Lo hizo Julián Salazar, natural del pueblo de Villota. Como anécdota se cuenta que en una ocasión cayeron juntos a la lobera un jabalí y un lobo, que lucharon entre los dos, matando el jabalí al lobo.



(Foto 18)

Longitud de las paredes: derecha, 72'8 metros; izquierda, 894'5 metros; total: 967'3 metros.

Superficie del hoyo 1: 16'80 metros cuadrados; hoyo 2: 14 metros cuadrados.

Coordenadas: 43° - 01' : 0° - 30'.

La lobera de San Miguel tiene en parte de sus paredes alrededor de dos metros de altura (foto 17), apreciándose que parte de ella está caída. En general, esta lobera tiene las paredes bastante estropeadas. Se aprecia que la pared izquierda ha sido construida en distintas épocas. Llama la atención las porteruelas que tiene, porque son muy grandes.

Se puede apreciar en esta lobera, asimismo, la única cabañuela que tiene actualmente; con todo, es curiosa: tres árboles de fondo; a la derecha, una pequeña pared y a la izquierda una losa levantada. Entre los árboles, otra piedra cubriendo un agujero (foto 18).

En la foto 19, una vista del hoyo desde fuera de la lobera. La letra (A) indica la pared derecha y la (B) la izquierda. La situación del hoyo está indicada por el cuadro en negro. Se observa que las paredes del hoyo están rebajadas, en parte, porque las piedras se han caído, en parte, porque suelen ser más bajas que el resto de las paredes, para despistar al lobo.

En el fondo del hoyo hay mucha piedra, caída, seguramente, de encima (foto 20). Hemos remarcado el fondo con tinta para mejor apreciar el fondo del hoyo principal. Las paredes son recias, de piedra grande, cuadradas. La altura de la pared del hoyo es de más de dos metros.

El otro hoyo que hay en esta lobera (foto 21), seguramente correspondería a otra situación de la lobera, anterior a la actual. Algo de esto nos parece quiere indicar la existencia de una pared vieja, tal como se indica en la fig. anterior, núm. 9.



(Foto 19)



(Foto 20)



(Foto 21)



(Foto 23)



(Foto 22)

Lobera de Gurdietta (fig. 10)

Esta lobera pertenece al pueblo de Reloso ayuntamiento de Oteo (Burgos). Últimos lobos matados en el año 1950, por Donato Ramos y Luciano Ruiz, naturales de Quincoces de Yuso (Burgos).

Longitud de las paredes: derecha, 344 metros; izquierda, 316 metros; total de las dos: 660 metros.

Superficie del hoyo: 16 metros cuadrados; altura del hoyo: 4 metros.

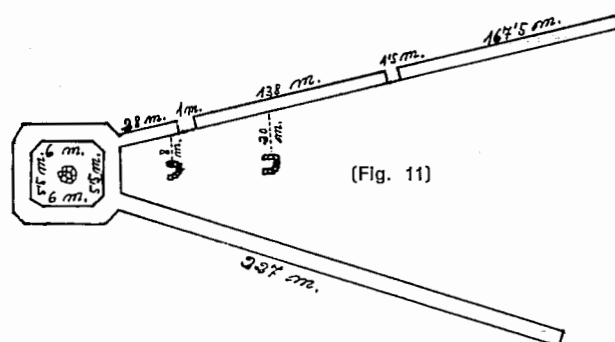
Coordenadas: $43^{\circ} - 02' : 0^{\circ} - 27'$.

La lobera de Gurdietta o Burdieta posee seis cabañuelas. En la foto núm. 22, una de ellas, sin duda, la mejor construida.

El hoyo de la lobera se encuentra cubierto de maleza, es irregular en su construcción y medidas (foto 23). Da la impresión de ser muy antiguo. Tiene cuatro metros de profundidad; en el centro del hoyo hay amontonamiento de piedras, que todavía se conserva bien. Según comentan los pastores, servía esta elevación para impedir que el lobo, una vez caído en el hoyo, pudiera coger carrerilla para saltar y salir de él.

Lobera de Villabasil (fig. 11)

Pertenece al pueblo de Villabasil, ayuntamiento de Oteo (Burgos). Toda ella se encuentra en muy mal estado de conservación, excepto el hoyo, que, por otra parte, es redondo en su interior.. Este hoyo tiene también en el centro el montón de piedras para impedir el salto del lobo. Su altura es de alre-



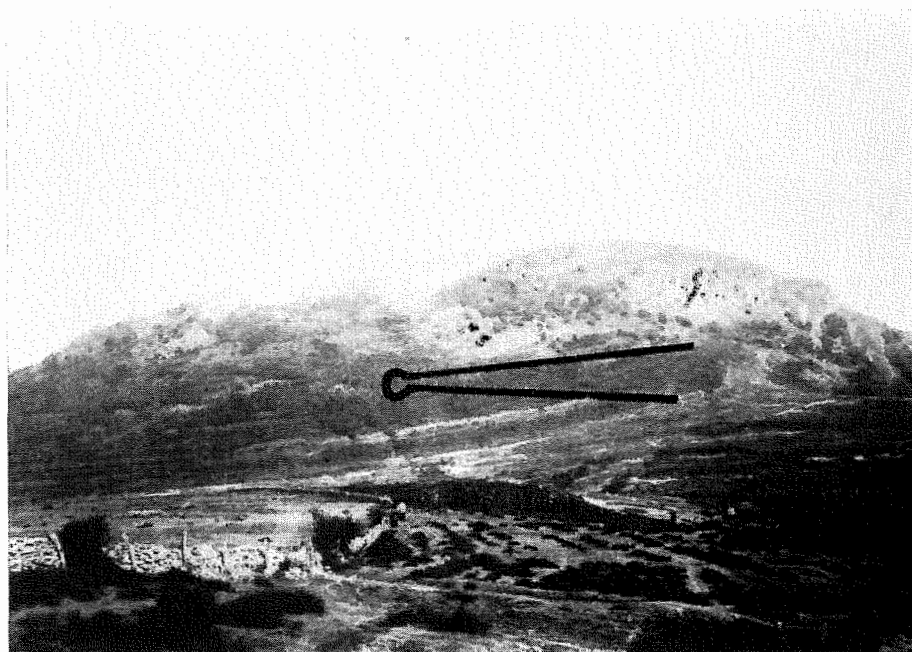
dedor de cuatro metros. En las paredes hemos visto dos portilleras y dentro de las paredes, dos cabañuelas.

Longitud de la lobera: pared derecha, 336 metros; izquierda, 227 metros; total de las dos: 563 metros.

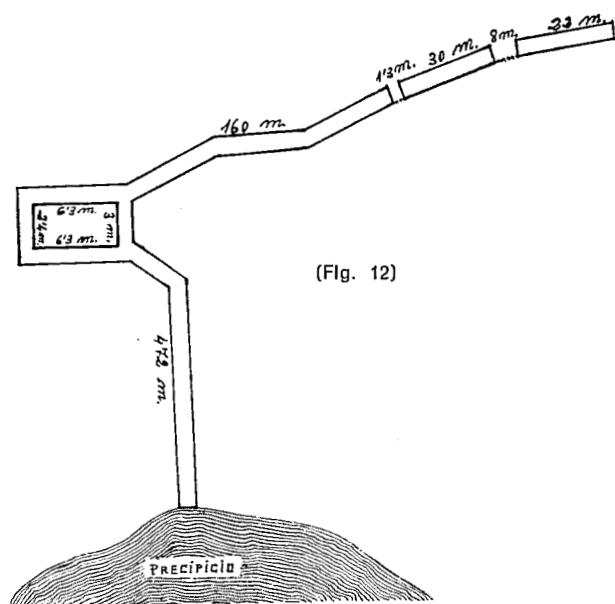
Superficie del hoyo: 33 metros cuadrados.

Coordenadas: $43^{\circ} - 02' : 0^{\circ} - 23'$.

Ubicada en plena sierra, en una ladera, por ser la zona por la que normalmente pasaban los lobos (foto 24), esta lobera es la que se encuentra más cubierta de maleza y espinos, siendo muy difícil poder medirla. La construcción de las paredes del hoyo es sólida, hecha a base de grandes piedras. En el centro de éste se encuentran también, como en algunos de las anteriores loberas, el montón de piedras para impedir que salten los lobos una vez caídos al foso.



(Foto 24)



(Fig. 12)

Lobera de Castrobarto (fig. 12)

Pertenece esta loba al pueblo de Castrobarto, del ayuntamiento de Junta Tras la Loma (Burgos), y está situada en el monte **De Arriba y de Abajo**. También se llama toda esta zona **La Lobera**. Se llegó a emplear, asimismo, para cazar caballos salvajes. La pared izquierda se halla situada en ladera bas-

tante pendiente. En general, esta loba está bien conservada. No se aprecian cabañuelas a simple vista. Tal vez se hallen cubiertas de maleza.

Coordenadas: $43^{\circ} - 04' : 0^{\circ} - 18'$.

La pared izquierda de la loba de Castrobarto, al estar en una ladera bastante inclinada, toma esta misma inclinación, y ya cerca del hoyo tiene gran altura: alrededor de tres metros (foto 25).

Longitud de la loba: pared derecha: 227'6 metros; izquierda, 478'3 metros; total: 705'9 metros.

Superficie del hoyo: 17 metros cuadrados; altura: 2'5 metros.

Lobera de la Barrerilla (fig. 13)

Se encuentra en el monte llamado **La Lobera o monte de Paz y Hoz**, en el pueblo de Perex (Burgos). Muy bien construida y conservada, se halla entre pinos, levantada con piedra pequeña y ripios. La pared es de dos anchuras y a una altura de dos metros. A cada metro sobresale una piedra por la parte exterior. Tiene dos cabañuelas. El hoyo está rodeado de cuatro troncos en la parte alta.

Longitud de las paredes: derecha: 427'15 metros; izquierda, 134'7 metros; total: 561'85 metros.

Superficie del hoyo: 16'45 metros cuadrados.

Coordenadas: $42^{\circ} - 57' : 0^{\circ} - 22'$.

Es la loba mejor conservada y la que mejores paredes tiene (foto 26). Lleva piedras de remate en la parte superior de las mismas.



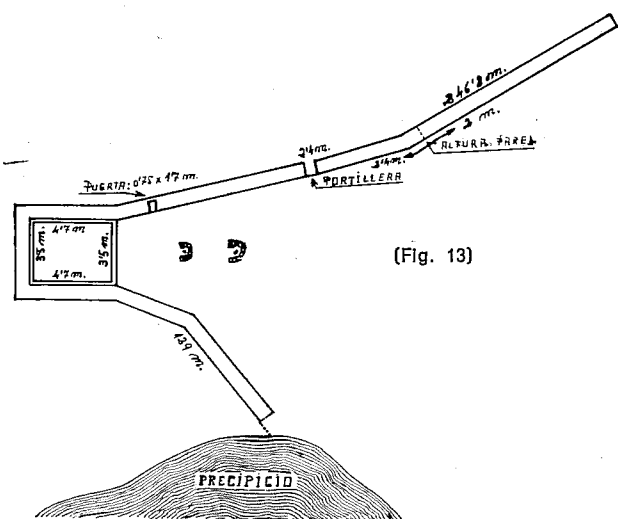
(Foto 25)



(Foto 26)



(Foto 27)



(Fig. 13)

En las paredes del hoyo de la loba de la Barrerilla existen cuatro troncos horizontales. Se puede apreciar también (foto 27, vista del hoyo desde fuera de la loba) cómo terminan en el hoyo las dos paredes.

Loba del Toyo (fig. 14)

En terreno comunal perteneciente a los pueblos de Río Losa, Villaluenga y San Llorente (Burgos), se halla ubicada esta loba. En general, toda ella se

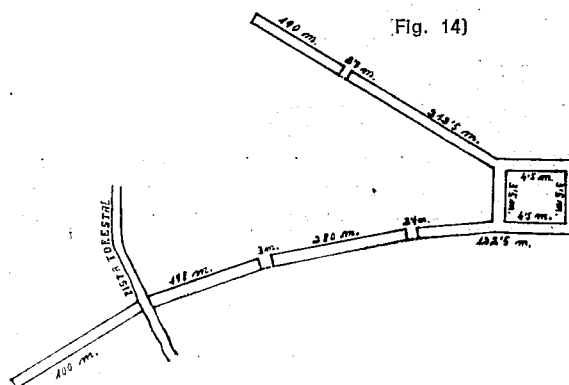
encuentra en mal estado de conservación. Paredes de piedra pequeña, construidas con ripio.

Longitud de las paredes: derecha: 705'9 metros; izquierda, 405'2 metros; total: 1.111'1 metros.

Superficie del hoyo: 15'75 metros cuadrados.

Coordenadas: 42° - 57' : 0° - 26'.

Se halla esta loba perdida en medio de pinos y maleza. La pared tiene bajadas y subidas, para terminar, como todas, en suave descenso hasta el hoyo. Parte de las paredes están estropeadas por la caída de pinos talados. Una de sus paredes es la segunda en longitud de las conocidas, habiendo en algunas junto a la pared un rebaje en el terreno para que no salte el lobo. El hoyo (foto 28) tiene en su fondo gran cantidad de piedras caídas de las paredes.



(Fig. 14)

(Foto 28)



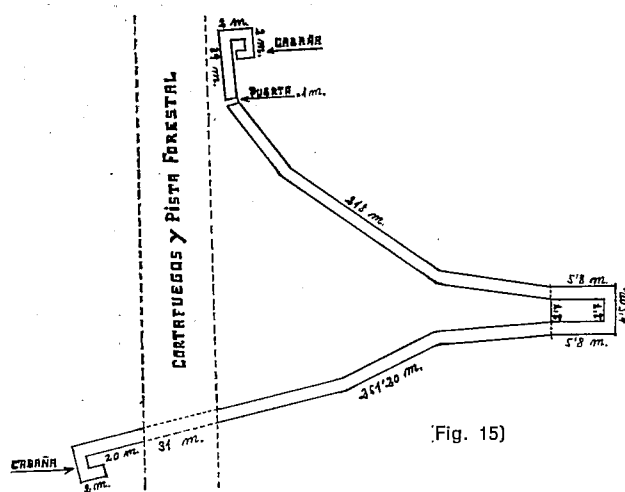


Fig. 15)

Lobera Alto el Caballo (fig. 15)

Esta loba de Alto el Caballo pertenece al pueblo de Espinosa de los Monteros, en la provincia de Burgos. Parece que el término en donde se ubica se llama **El Currucal**.

Se tarde en llegar a ella desde Espinosa de los Monteros, alrededor de hora y media. Está situada en una de las laderas del monte Alto el Caballo, de donde toma su nombre, dominando una gran hondó-

nada. Esta cumbre la cruza actualmente un cortafuegos de 31 metros de anchura. Por el centro de este cortafuegos discurre una pista forestal. Se halla a una altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar.

La descripción de la loba es la siguiente: la pared derecha tiene una anchura de 0'60 metros y se halla mal conservada en la primera mitad y prácticamente destruida en la parte cercana al hoyo. Este está casi cubierto de maleza y mal conservado. Se aprecia que ha tenido alero y sus paredes alcanzan una anchura de 0'80 metros. Se halla en un rellano de la ladera, casi cuesta arriba y es más bien largo y estrecho. La pared izquierda tiene los cien metros más cercanos al hoyo prácticamente destruidos; después tiene otra parte bastante mejor conservada. Están construidas estas paredes sin ripio. Como característica de esta loba hay que anotar que en los extremos de las dos paredes se ve la base de lo que ha sido una cabañuela, seguramente para ocultar a los cazadores.

Longitud de las paredes: derecha, 308 metros; izquierda, 263'8 metros; total: 571'8 metros.

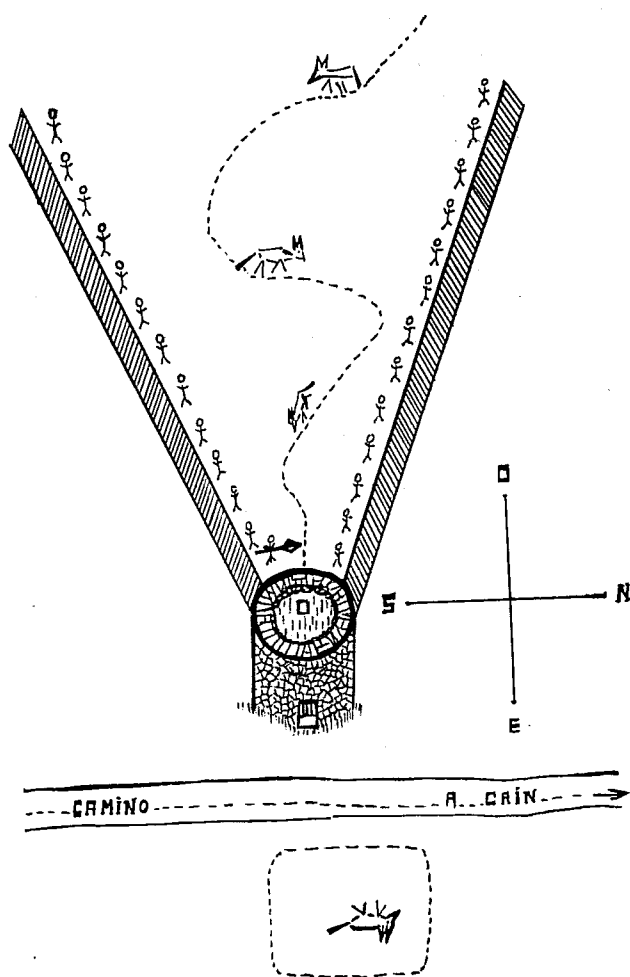
Superficie del hoyo: 15'66 metros cuadrados.

Coordenadas: 43° - 05' : 0° - 09'.

El monte en que se encuentra la loba Alto el Caballo ha sido removido y surcado en algunas partes para plantar pinos. Se ve en él también el cortafuegos y la pista forestal (foto 29). Hasta ahora ha sido respetada de la plantación de pinos esta loba, que justamente discurre por la parte alta de lo arado.

Foto 29)





(Fig. 16)

Lobera Chorco de los Lobos (fig. 16)

Situación de la lobera

La lobera Chorco de los Lobos se halla en la parte norte de la provincia de León, casi en el límite con la provincia de Asturias. Topográficamente se halla en una profunda hondonada, al pie de los Picos de Europa, por su parte sur. Está a 630 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Pertenece al ayuntamiento de Posadas de Valdeón y el término se llama Corona. La lobera se halla a unos diez metros de un camino estrecho y pendiente, que se llamaba camino real y que ahora está asfaltado.

Una de las direcciones que se puede seguir para llegar a esta lobera es: Potes - Puerto de San Glorio - Portilla de la Reina - Cordiñanes de Valdeón - Corona.

Descripción

Es una lobera totalmente distinta a las que conocemos. Tiene tres principales diferencias:

Empalizadas de palos.—En otras loberas, para controlar al lobo y dirigirlo al hoyo se levantan paredes. En ésta no hay paredes, sino que en su lugar levantan unas empalizadas con los palos de pie y muy unidos unos a otros, para que el lobo no se pueda escapar por entre ellos. Esta empalizada tiene una altura entre los dos y tres metros. Actualmente esta empalizada ha desaparecido, por lo que no se ha podido saber la largura de la misma.

Hoyo redondo.—Es el único caso de hoyo redondo. Está construido en piedra y revocado por dentro actualmente. Los demás hoyos son cuadrados, con las esquinas en ángulo, normalmente. Este hoyo se halla muy bien conservado. En la parte de encima está cubierto con losas grandes que, además, forman alero para que el lobo, cuando ya ha caído al hoyo, no pueda saltar (foto 30).

Sistema de caída del lobo y de salida.—En otras loberas hacían caer al lobo sobre una empalizada sencilla y débil de ramas y hojas colocada encima del hoyo. Al pisar el lobo sobre esta falsa empalizada, caía al fondo del hoyo. En esta lobera le hacían entrar por una ventana, como si fuera una cueva. El hoyo por esta parte, debido al desnivel muy acusado del suelo, tiene muy poca altura sobre el suelo. Esta ventana de entrada al hoyo casi está al mismo nivel del suelo natural.

En esta lobera el animal era sacado vivo por una puerta de salida que hay en la parte inferior del hoyo, al lado opuesto a la ventana de entrada. (Foto 31) (Ver dibujos 17, 18 y 19) corte del hoyo, ventana de entrada y puerta de salida respectivamente.

Sistema de caza

Por la parte interior de la empalizada se colocaban los hombres, muy cercanos unos de otros, formando una auténtica muralla humana. Cuando el lobo entraba dentro del dispositivo de las empalizadas, empezaba el trabajo de los hombres, que procuraban asustar al lobo con sus gritos y que cuando pasaba junto a ellos gritaban: «¡Ahí va!». Así, rápidamente le hacían llegar hasta el hoyo por la ventana de entrada. El hombre más cercano a esta ventana estaba armado con una espada de hierro para empujar al lobo si hiciera falta.

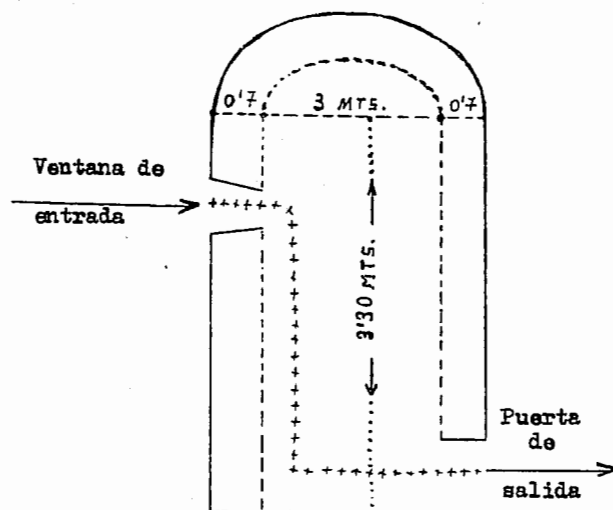
Cuando ya estaba en el hoyo, desde la parte alta del mismo sujetaban al animal con dos o tres



(Foto 30)

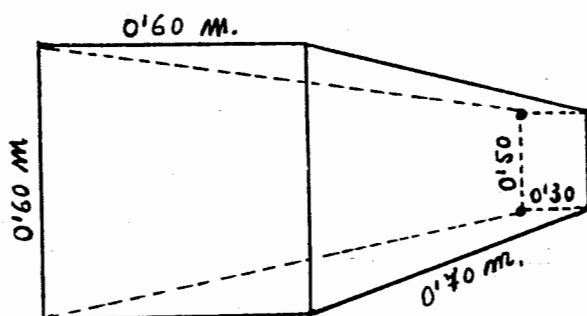


(Foto 31)



Dibujo 17

horcas contra el suelo, luego entraban por la puerta de salida algunos hombres y le ataban el hocico y las patas con cadenas y alambres. Una vez que estaba bien seguro le sacaban a una finca cercana al hoyo, a la otra parte del camino, y allí le mataban a tiros, haciéndole sufrir lo menos posible, ya que estaba prohibido maltratarlos. Esta ventana por donde se sacaban vivos a los lobos fue abierta hace unos veinte años. Ultimamente ya no se cazan lobos.



(Dibujo 18)

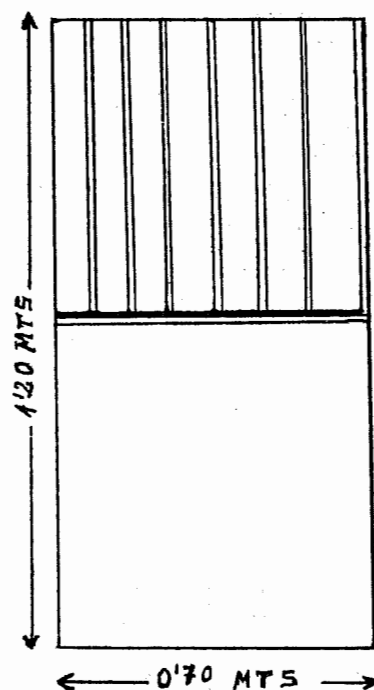
VENTANA DE ENTRADA:

Por la parte exterior es un cuadrado de 0'60 metros de lado. Luego se va estrechando hacia el interior del hoyo, quedando reducido a las siguientes medidas: anchura, 0'30 metros; altura, 0'50 metros.

Al lobo le empujaban a entrar por esta ventana, seguramente con facilidad, porque el animal tendría la sensación de entrar en una cueva salvadora, cuando en realidad caía al hoyo.

Una vez muerto le arrancaban la piel, que era subastada por una cantidad de dinero que solía variar. Después, con la piel, se iba a pedir por los ayuntamientos de la comarca y a recoger propinas de los ganaderos.

En la actualidad existen unas ordenanzas que regulan todos los detalles de la caza del lobo de las juntas vecinales del Concejo de Valdeón.



(Dibujo 19)

PUERTA DE SALIDA:

Por aquí sacaban al lobo, bien atado. Casi coincide con el fondo del hoyo. Esta puerta es de hierro grueso, teniendo en la parte alta hasta unas seis barras.

3 — ESTUDIO COMPARATIVO

En primer lugar se presenta un cuadro esquemático de las trece loberas:

NOMBRE DE LAS LOBERAS	LONGITUD DE LAS PAREDES			MEDIDA DE LOS HOYOS		
	Derecha metros	Izquierda metros	Total m. las dos	Largo. m. der. izq.	Ancho, m. 1 2	Superfi. m ²
1 — BARRON	146'7	155	301'7	5'7 - 5'7	2'8 - 3'4	17'36
2 — GUIBIJO	323'4	335'2	658'6	6 - 6	10'2 - 5'9	44'27
3 — LOBERAS VIEJAS	304	201	505	5 - 5	4 - 3'4	18'13
4 — FONTANILLA	320'9	261'4	582'3	5'7 - 5'7	2'6 - 2'6	14'82
5 — SANTIAGO	472'2	544'7	1.016'9	5'4 - 5'4	4'7 - 3'8	22'53
6 — SAN MIGUEL	72'8	894'5	967'3	4'8 - 4'8	3'5 - 3'5	16'80
7 — GURDIETA	344	316	660	4 - 5	3 - 4	16
8 — VILLABASIL	336	227	563	6 - 6	5'5 - 5'5	33
9 — CASTROBARTO	227'6	478'3	705'9	6'3 - 6'3	2'4 - 3	16'74
10 — BARRERILLA	427'15	134'7	561'85	4'7 - 4'7	3'5 - 3'5	16'45
11 — TOYO	705'9	405'2	1.111'1	4'5 - 4'5	3'5 - 3'5	15'75
12 — ALTO EL CABALLO	308	263'8	571'8	5'8 - 5'8	2'7 - 2'7	15'66
13 — CHORCO LOS LOBOS						

diámetro: 3 m.; superficie: 7'06 m. cuadrados

CLASIFICACION DE LAS PAREDES
POR SU LONGITUD

N.º	PARED	LOBERA	LONGITUD M.
1	izquierda	San Miguel	894'5
2	derecha	Toyo	705
3	izquierda	Santiago	544'7
4	izquierda	Castroberto	478'3
5	derecha	Santiago	472'2
6	derecha	Barrerilla	427'15
7	izquierda	Toyo	405'2
8	derecha	Gurdieta	344
9	derecha	Villabasil	336
10	izquierda	Guibijo	335'2
11	derecha	Guibijo	323'4
12	derecha	Fontanilla	320'9
13	izquierda	Gurdieta	316
14	derecha	Alto el Caballo	308
15	derecha	Loberas Viejas	304
16	izquierda	Alto el Caballo	263'8
17	izquierda	Fontanilla	261'4
18	derecha	Castroberto	227'6
19	izquierda	Villabasil	227
20	izquierda	Loberas Viejas	201
21	izquierda	Barrón	155
22	derecha	Barrón	146'7
23	izquierda	Barrerilla	134'7
24	derecha	San Miguel	72'8

CLASIFICACION DE LAS LOBERAS
POR LA LONGITUD TOTAL DE SUS PAREDES

NUMERO	LOBERA	LONGITUD TOTAL
1	Toyo	1.111'1 metros
2	Santiago	1.016'9 »
3	San Miguel	967'3 »
4	Castroberto	705'9 »
5	Gurdieta	660 »
6	Guibijo	658'6 »
7	Fontanilla	582'3 »
8	Alto el Caballo	571'8 »
9	Villabasil	563 »
10	Barrerilla	561'85 »
11	Loberas Viejas	505 »
12	Barrón	301'7 »

CLASIFICACION DE LAS LOBERAS POR LA SUPERFICIE DE SUS HOYOS

NUMERO	LOBERA	SUPERFICIE
1	Guibijo	44'27 metros ²
2	Villabasil	33 »
3	Santiago	22'53 »
4	Loberas Viejas	18'13 »
5	Barrón	17'36 »
6	San Miguel	16'80 »
7	Castrobarito	16'74 »
8	Barrerilla	16'45 »
9	Gurdieta	16 »
10	Toyo	15'75 »
11	Alto el Caballo	15'66 »
12	Fontanilla	14'82 »
13	Chorco de los Lobos	7'06 »

4.—CONCLUSIONES E INTERROGANTES

Actualmente no está en funcionamiento ninguna de las trece loberas estudiadas. Cuando aún se cazaban lobos nos encontrábamos en una sociedad eminentemente agrícola y ganadera. Todavía no había llegado la industria a estos pueblos y todos sus vecinos eran labradores y ganaderos. La base de la economía de estos pueblos era la agricultura y la ganadería.

En este ambiente socio-económico es en el que se plantea la lucha del hombre y del lobo. El lobo se alimenta preferentemente de ganado vacuno y caballar joven —terneros y potros— y de ganado ovino. El lobo causa grandes destrozos en los rebaños y en las vacadas. Estos montes en que se encuentran las loberas son muy aptos para la ganadería. Estamos en límite de la humedad del Cantábrico y la sequedad de la Meseta, y en una altitud media de unos mil metros.

El lobo se convierte en el enemigo número uno de la economía ganadera de estos pueblos. Este hecho va a dar lugar a un fenómeno sociológico característico y único: **las batidas de lobos.**

En toda batida de lobos hay que distinguir varias cosas:

El aviso para la batida

Normalmente el toque de alarma lo solía dar cualquier pastor que viese un lobo en el monte o que encontrase algún animal muerto por él. Inmediatamente se corría la voz de alarma por todos los pueblos cercanos. En la mayoría de los casos se iban pasando la noticia unos a otros. En algunos pueblos,

como en Berberana y Río Losa, las mismas autoridades del pueblo daban el aviso y convocaban para la batida. Esta era siempre al día siguiente por la mañana.

La concentración de personas

Acudían solamente los hombres disponibles. Las mujeres se quedaban en casa. Se dejaba cualquier trabajo que en aquel momento se tuviera entre manos y, todos a una, acudían para eliminar al enemigo común. Con este motivo se organizaban auténticas y numerosas concentraciones de personas en el monte. Ante el lobo desaparecían todas las diferencias de pueblos y separaciones de provincia. Este animal era causa de que se unieran todos.

Así, en la lobera de San Miguel se concentraron en alguna ocasión más de trescientos hombres y jóvenes procedentes de los pueblos de Villalba de Losa, Aostri, Fresno de Losa, Villota, Villacián, Villanón, Barriga, Mijala, Zaballa, Llorenzo de Losa, Teza, Quincoces de Yuso. Algo parecido ocurría en la lobera de Gurdieta. Acudían de todos los pueblos, desde Quincoces de Yuso hasta Villaventín, como Castresana, Rellosos, San Miguel de Rellosos, Quincoces de Suso, Lastras de la Torre, Oteo, Villabasil, Vescolides...

En la lobera de Santiago se reunían hasta doscientos hombres de los pueblos alaveses del valle de Cuartango, como Luna, Arriano, Guillarte, Santa Eulalia, y los de Unzá y Délica y Tertanga, y de los pueblos burgaleses de Berberana, Múrita, Villalba de Losa.

También en Castrobarito se llegaban a reunir hasta trescientas personas de los pueblos cercanos de Castrobarito, Lastra de las Heras, Colina y Villatarás.

Otras trescientas personas solían reunirse en Río Losa para la batida de la lobera del Toyo. También acudían de pueblos de Alava y de Burgos. De Alava: Basabe, Bóveda, Pinedo, Mioma, Quintanilla; de Burgos: Ozalla, Mambliga, Fresno de Losa, San Martín de Losa, San Llorente, Villaluenga, Río Losa.

Lo mismo sucedía en la lobera de la Barrerilla, en la que se reunían también alrededor de trescientas personas de los pueblos de Perex, Oteo, San Pantaleón, Robredo, Castricciones, Lastras de la Torre, Paresotas, Momediano, Navajos y Quincoces de Yuso.

Hasta doscientos hombres acudían a las batidas de el Alto del Caballo, de Espinosa de los Monteros, de Montija y de Carranza.

Se trataba de auténticas e importantes concentraciones de hombres y jóvenes, que se organizaban entre ellos mismos, con las normas que ellos mismos se imponían, teniendo como base la expe-

riencia de otras batidas anteriores. Todo el mundo sabía lo que tenía que hacer y el puesto que tenía que ocupar, y así, entre ellos se organizaban con miras a conseguir eliminar a un enemigo común.

Final de la batida

Las batidas solían durar hasta el día entero. Si el resultado era negativo, todos se volvían a sus casas sin más. Pero si cazaban algún lobo el acontecimiento se celebraba y se improvisaba una pequeña fiesta. En algunos pueblos tocaban las campanas de la iglesia, como en Berberana y Río Losa. Se bebía vino que era pagado por el ayuntamiento o las juntas administrativas. También se cantaba.

A veces se celebraba baile, como en Berberana, Espinosa de los Monteros y Río Losa.

Se organizaban pequeñas y sabrosas fiestas sociales a cuenta del lobo.

Después de haber estudiado todas estas loberas surge espontánea la pregunta: ¿qué antigüedad puede atribuirse a estas loberas?

Algunas parece que son de construcción reciente tal vez de este mismo siglo. De otra se sabe y se recuerda que recientemente ha sido reparada o ampliada como la de Santiago en Berberana. La lobera de la Barrerilla da la impresión de ser relativamente reciente, por lo bien conservada que está. Sin embargo, hemos preguntado a muchas personas de estos pueblos y todos hablan de ella como de algo muy antiguo. Nadie sabe cuándo se construyeron estas loberas. Nadie ha intervenido en su construcción, ni ellos, ni tienen memoria de que lo hicieran sus abuelos.

Otras loberas dan impresión de ser muy antiguos. Tenemos el caso de Loberas Viejas, de Berberana, que parece ser la lobera más vieja. Tiene extendidas por el suelo todas las piedras y estas mismas piedras se hallan en período de desintegración total, lo cual nos habla claramente de su antigüedad. Incluso el mismo hoyo de esta lobera casi se encuentra totalmente cubierto de tierra, piedra, maleza, etc.

Tenemos un dato que nos habla de la antigüedad de estas loberas, y es el hecho de que algunos montes en que se hallan estas loberas tienen el nombre relacionado con ellas, como por ejemplo, el **Monte de la Lobera**, o simplemente, **la lobera**, como sucede en los montes de Perex y Sierra Salvada. Así queda recogido en los mapas catastrales, lo que nos indica claramente la antigüedad de estas loberas.

Creo que se puede aportar otro dato importante para probar su antigüedad. Sin duda en algunos casos hay que hablar de construcciones prehistóricas. Estas loberas se hallan en zonas de abundantes restos prehistóricos. Cerca de ellas aparecen

túmulos, dólmenes, cuevas sepulcrales, pozos de agua, formando un conjunto inseparable. Esto ocurre en la lobera de Guibijo, de Gurdietta, de San Miguel. Sin duda estamos en un mundo cultural prehistórico en que se encuentran todos estos datos unidos y relacionados entre sí.

Referencias escritas

Parece que no se ha escrito mucho acerca de las loberas. Hasta ahora tampoco he encontrado datos de las mismas en los archivos de algunos ayuntamientos. Se habla del dinero que se entregaba a quienes iban a pedir con lobos zorros y hasta con osos, pero ni una palabra de loberas.

Tenemos una referencia periodística en el diario bilbaino «El Correo Español-El Pueblo Vasco», firmado por Munitibar, con el título: «La lobera: un monumento prehistórico que debe cuidarse» (*).

Otro testimonio importante es el que nos da don José Miguel de Barandiarán en su «Breve historia del hombre primitivo» (extracto del «Anuario de Eusko-Folklore, XI, 1931, pp. 29-30), hablando de la «vida en el Paleolítico Antiguo»:

«Los grandes paquidermos eran cogidos en fosos (trampas) lo mismo que los carnívoros más peligrosos. También era usada la caza de ojeo, consistente en que una banda de cazadores acosando a los animales les llevaran a precipicios y valles estrechos, donde los mataban a pedradas o por otros medios. Era, pues, un género de caza semejante al que persiste hoy todavía en muchas aldeas. Así, para cazar lobos, una cuadrilla de hombres desparramados en el extremo de una sierra van recorriéndola dando gritos y silbidos, hasta el extremo, donde otros cazadores, armados, esperan a las fieras despavoridas. Otras veces los lobos son conducidos así hasta un desfiladero o también hacia un campo limitado por dos paredes que convergen en un lugar estrecho, donde hay una fosa o trampa. Las armas de piedra servían sobre todo para dar muerte a los animales

(*) N. DE LA R.:

En el mismo periódico y por el mismo autor, con fecha 3-VII-1971, se hace eco de este tipo de construcciones, recogiendo la noticia de que don Alejandro Ugalde tenía ya catalogadas hasta siete loberas, pero no publicadas, cuyos nombres son los siguientes: Lobera de Castrobarro, Villabasil, San Miguel de Reloso, Lastras de Teza, estas tres últimas en la Sierra Salvada, encima del Valle de Mena. Lobera de Santiago, de Urkilla, denunciada por el señor Goyenechea y que se halla en la Sierra de Arcamo (Alava), sobre el pueblo de Santa Eulalia y a mitad de camino entre la cumbre de Kruzeta (1.164 metros) y la langa que hay en el portillo de la cresta donde se inicia la senda de bajada a Santa Eulalia, llamada también lobera de Sta. Eulalia o lobera vieja, y por último, la lobera de Gibijo.

cazados. Este género de caza, la existencia de talleres y el acarreo y concentración de grandes bloques de sílex en determinados sitios parecen indicar que había ya agrupaciones humanas.»

Llamada de atención

Quero terminar este trabajo con una llamada de atención. Después de haber visto todas estas loberas, queda uno con la impresión de que todas estas construcciones pronto van a desaparecer si es que no se remedia rápidamente la situación. Parece que todo el mundo tiene derecho a destruir por lo menos una parte de lobera. Esta llamada de atención va en dos direcciones:

Conservar lo que queda de las loberas.—Se da el caso de que gran parte de una de las paredes de la lobera de Gurdietta se ha empleado para una pista forestal, en un lugar donde hay piedra por todos los rincones. En otros casos, como en las lo-

beras de Santiago y Toyo, se están destrozando las paredes al dejar caer sobre ellas los árboles que se van cortando, cosa que fácilmente podía evitarse.

También se dan algunos casos en que son las causas naturales las que destruyen las loberas, como cuando caen árboles sobre ellas a causa del viento o de la nieve acumulada sobre ellas.

Intentar reconstruir alguna por lo menos.—No cabe duda de que son retazos de nuestra historia que conviene conservar. Parte de la historia de los pueblos se ha escrito en el monte. Creo que merece la pena conocer esta historia. Aquí son los organismos oficiales correspondientes y los pueblos directamente afectados quienes tienen la última palabra. A ellos se dirige principalmente esta llamada de atención, porque ellos son los que únicamente tienen la solución.

Como colofón insertamos una fotografía (número 32) en la que aparecen los cinco colaboradores de este trabajo.



Foto 32: Estos son los cinco colaboradores de este trabajo

NOTICIARIO

NOTICIARIO

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ESPELEOLOGIA (Sheffield, Inglaterra)

Durante los días 10 al 24 de septiembre de 1977 se celebró en Sheffield el VII Congreso Internacional de Espeleología, con participación de más de 700 delegados de los principales países del mundo.

Varios miembros de este Servicio espeleológico tomaron parte activa en el mismo, estrechando, si cabe, aún más lazos de amistad y relacionándose en el mundo científico con diversos investigadores.

Faltó prácticamente en todos los eventos, la traducción simultánea, lo que no facilitó obviamente la tarea de comunicación.

Posteriormente al Congreso, como antes del mismo, se organizó una excursión científica por Irlanda para conocer «in situ» los principales fenómenos geológicos y espeleológicos de la nación, destacando por su magnitud y extensión el karst de la región **The Burren**, al NW de la isla.

Entre las conclusiones finales destacó el nombramiento para presidente de la U.I.S. del prof. Dr. A. Cigna y la celebración del próximo Congreso en los Estados Unidos de América, el año 1981.

XII JORNADAS VASCAS DE ESPELEOLOGIA (7 al 10 de abril de 1977)

Organizadas por el Grupo Espeleológico Aloña-Mendi, de Oñate, tuvieron lugar las XII Jornadas en la extraordinaria cueva de Guezaltxa, cavidad que supera los doce kilómetros de desarrollo y forma el complejo: Guezaltxa-Arrikruz-Jaturabe, haciendo esta últi-

ma de surgencia. Los trabajos realizados en estas Jornadas fueron analizados en asamblea de la U.E.V., celebrada en Vitoria, considerándolos positivos y dentro de la línea marcada por la Unión. El Grupo organizador filmó una película, que le servirá en lo sucesivo para dar a conocer la espeleología vasca.

La responsabilidad de organizar las XIII Jornadas en la próxima Semana Santa de 1978, ha recaído en el Grupo Espeleológico Aranzadi, de San Sebastián.

CUEVA DE LAS LAMIÑAS (VI - 118)

Realizando otra serie de trabajos en la zona de Berriatúa, dimos con esta cavidad, que aunque figuraba en nuestro catálogo, no había sido explorada. Su desarrollo alcanza los 4.300 metros. Se trata de una cavidad netamente freática, con un colector central cuyas aguas están totalmente contaminadas. Caudal en las fechas de exploración: 3'5 l/seg.

CUEVA DE KOBAUA - Markina (VI - 91)

En el número 7 de nuestra revista publicamos el hallazgo de un nuevo yacimiento prehistórico, que hace el número 76 de la provincia.

Dadas las características de la cavidad y su situación, nos extrañaba hubiera pasado desapercibida hasta esa fecha.

Revisando documentos, dimos con uno que identificaba exactamente con el nombre de **Cuevas** a Kobaua. El texto aparece en el «Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya», 2.º trimestre, t.

IV, cuad. II, pp. 69-71. Bilbao 1912, con el título: «Informe de los hallazgos en la mina Cuevas (Marquina)».

Añadimos el texto íntegro por considerarlo de gran interés:

«D. Pedro de Errazquin Obieta entregó a esta Comisión varios objetos de bronce y de hierro encontrados en una mina, para su estudio y clasificación, y habiendo sido nombrado ponente el suscrito vocal en sesión celebrada en 6 de marzo último, los he llevado a Madrid a fin de examinarlos con el detenimiento que el asunto merece, procediendo a su examen comparativo con los ejemplares análogos catalogados en el Museo Arqueológico de la Corte.

En toda clase de hallazgos antiguos conviene examinar cuidadosamente las condiciones en que se recogieron, por lo cual es preciso insertar el escrito del Sr. Errazquin, concebido en los términos siguientes:

"A media hora o tres cuartos de hora de camino de monte de la villa de Marquina, en esta provincia, se halla una cueva natural de grandes dimensiones que da nombre al lugar en que se encuentra y a una concesión minera que la comprende titulada Cuevas. Está en buena parte cegada por corrimientos de tierra y piedras sueltas de los lados de la concavidad en que se encuentra.

Hace unos diez o quince años y es fácil que también antes, aunque de ello no tengo noticia cierta, se encontraron en dicha cueva diversos restos como armas, objetos artísticos, huesos humanos, objetos fragmentarios de vajilla que eran manifiestamente por su estado de conservación y forma, de épocas muy remotas.

En dicha época, haciendo una excavación minera en la parte izquierda, al fondo de la cueva, a 12 metros de la entrada y 5 ó 6 de profundidad (he de advertir que manifiestamente la tierra que forma ese suelo no es el piso antiguo de la cueva, sino de aluvión), encontraron los trabajadores un sepulcro (cuya llave, al parecer, es la que allí se encontró) (*), dentro del que yacía un cadáver con armadura completa, que al ser, sin duda, tocada o golpeada por los trabajadores, se deshizo y no ha llegado a mi poder resto ninguno de ella.

Fueron también encontradas en dicha cueva la plaquita de bronce que presento, así como el asta de hierro de lanza que también acompaño y otros restos de armas iguales, más unas espadas o machetes que es fácil estén en poder del Sr. Adán de Yarza, Ingeniero de minas, al que tengo noticias se le entregaron o llevaron, y una estatuita de bronce de unos 10 ó 12 centímetros de altura, que vendieron los trabajadores a unos latoneros ambulantes.

Hoy día, cualquier objeto antiguo que apareciese en los trabajos, según cláusula especial del contrato de arrendamiento minero, sería para el que suscribe.

Daré con gusto cuantas facilidades estén en mi mano en relación a este asunto, que puede ser de interés para el conocimiento o esclarecimiento y confirmación del de Vizcaya antigua."

La interesante reseña que antecede demuestra, una vez más, las fatales consecuencias del abandono en que se han encontrado en Vizcaya los estudios dedicados a reconstituir nuestro pasado mediante la formación de colecciones de los numerosos objetos de arte y de otros vestigios históricos que se han extraviado por falta de un organismo dotado de los medios indispensables, que velase con fervor entusiasta para recogerlos, como ocurre en todos los países cultos. Es verdaderamente deplorable que la estatua de bronce encontrada en Marquina pasase a manos de unos latoneros ambulantes y que desapareciesen otros objetos artísticos y fragmentos de vajilla.

Los que me han entregado para el presente dicamen son cuatro, a saber: primero y segundo, pletina de hierro con botón de bronce y una punta de lanza oxidada, que tienen escaso valor histórico; tercero, la llave de hierro de 97 milímetros de longitud, cuyo fotograbado acompaña, que es dentada y acanalada; y cuarto, una placa artística de bronce del adjunto diseño.

Según la reseña del Sr. Errazquin, parece que la llave procede del sepulcro, dentro del cual yacía un cadáver con armadura, que al ser golpeada debió deshacerse, habiendo desaparecido sus restos. En la sala cuarta del referido Museo de Madrid existe, con el número 8.721, en la «sección romana», una llave (**clavis**) parecida, con asa lobulada y 70 milímetros de longitud, pero todas las llaves romanas son de bronce y la de la cueva de Marquina debe proceder, como la armadura, de los últimos tiempos de la Edad Media o del primer período del Renacimiento.

Respecto de la placa de bronce, tuvimos la fortuna, en la visita girada en compañía del ilustrado subdirector del Museo Arqueológico Nacional don Manuel Pérez Villamín, de encontrar en la sección segunda, sala VI, de «Cerámica y Bronce», con el número de inventario 2.825, otra placa, también de bronce, clasificada como relieve decorativo, exactamente del mismo dibujo al que se acompaña, aunque teniendo la de Madrid un tamaño algo mayor.

Satisfecha mi curiosidad con el hallazgo, examiné detenidamente la ficha correspondiente, según la cual mide la placa 74 milímetros de longitud por 45 de latitud máxima. Procede el objeto del Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional, probablemente de la Colección que trajo Carlos III

(*) Dicha llave se halla expuesta en el Museo Histórico de Bilbao. Es de hierro y es la más antigua de las que se conservan (N. de la R.).

de Italia, cuando vino a sentarse en el trono de España. Se cree que debió figurar la placa en algún mueble; es de cabo redondo, terminada en punta por el otro extremo. Sobre la cabeza de un león surge flanqueada una cabeza humana alada y desbarbada, encima de la cual destaca el medallón con el busto de un emperador romano.

La procedente de Marquina, de idéntica composición, sólo difiere de la precedente descrita en que su longitud es de 61 milímetros y la latitud máxima de 42 milímetros, siendo también de bronce, ya fuera destinada al adorno de algún mueble o para asa de un vaso. Reviste su composición todos los caracteres del Renacimiento florentino.

Una vez más, debo encarecer la necesidad de que disponga la Comisión de Monumentos de Vizcaya de alguna salita destinada a Museo, a fin de evitar que siga desperdigándose la riqueza arqueológica del antiguo Señorío, que era mucho mayor de lo que el vulgo cree.»

Bilbao, 3 de mayo de 1912.—Pablo de Alzola

HALLAZGOS Y ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

Según comunicación recibida de don José Miguel de Barandiarán, durante el verano de 1977 se halló cerámica de la Edad del Hierro en las cuevas de **Armontaitz**, de **Laredo**, y de **Akaitz**, cuyos hallazgos fueron realizados por este investigador y el grupo Espeleológico Aranzadi, dirigido por Zubiría, así como unos supuestos cromlechs en **Igaratza** y en **Unako-potzu** (Aralar), por el mismo grupo. Igualmente hallaron un hacha de piedra pulimentada de bella factura, de sección ovalada, en el término de **Altzarte** (Echarri - Aranaz) los jóvenes Razquin y Artieda.

El propio don José Miguel comenzó, un año más, el pasado noviembre sus clases en la Universidad de Navarra sobre etnografía. El temario de sus lecciones ha comprendido los elementos de la cultura popular de Vasconia, en un intento de que los alumnos que asistían a sus clases aprendieran el haber cultural de este pueblo o tuvieran conciencia del mismo y pudieran aprender la investigación en sus respectivos pueblos, y contribuir al desarrollo o progreso de estos estudios en el país. Como ampliación o complemento de su cátedra, ha organizado varios grupos, llamados **Etniker** —uno en cada pro-

vincia—, que están realizando investigaciones en sus respectivas regiones, cuyos resultados van publicándose en **Cuadernos de Etnología**, del «Príncipe de Viana», y en **Anuario de Eusko-Folklore**, cuyo volumen XXVI salió en el mes de noviembre último.

REEDICION NUM. 1 DEL BOLETIN «KOBIE»

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores e interesados que se está llevando a cabo la reimpresión del número uno de este Boletín, agotado desde hace años, por lo que rogamos se pongan en contacto con esta Redacción, a efectos de solicitar dicho número cuantos no lo recibieron en su día, especialmente aquellas sociedades e instituciones que iniciaron tardíamente el régimen de intercambio.

AVANCE DE «KOBIE» NUM. 9

El número 9 de nuestra revista está ya confeccionándose. Se compone de los siguientes temas: «Estudio de las torcas de Palancares y Cañada del Hoyo en el karst de la Serranía de Cuenca», por Adolfo Eraso *et al.* — «Memoria de la excavación de las cuevas de Tarreón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojerones de Montescusu (Burgos)», por J. M. Apellániz y E. Nolte. — «Un importante yacimiento de la segunda Edad del Hierro en la Bureba. El castro de Soto (Burgos)», por J. A. Abásolo e I. Ruiz Vélez. — «Miscelánea arqueológica», por E. Nolte. — «Estudio del campo tumular de Las Quintanas, Lastra de Torre (Burgos)», por F. Galilea y F. Murga. — «El Cerro del Castillo y su yacimiento arqueológico (Haro, Logroño)», por C. Fernández. — «Noticia de posibles menhires en el este de Santander y oeste de Vizcaya», por J. Gorrochategui. — «El fenómeno de los cromlechs en el oeste de Vizcaya y este de Santander», por J. Gorrochategui. — «Descubrimiento de un dolmen en el monte Saibigáin (Vizcaya), por José Saráchaga. — «Hallazgos arqueológicos en el Gorbea vizcaino: cuevas de Astapekatu, cueva de Motasabide y túmulo de Egalazaburu (Orozco, Vizcaya)», por F. Murga. — «Pieza arquitectónica primitiva de la ermita de Nuestra Señora de Goicuría (Yurreta, Vizcaya) y sus paradigmas» por J. Saráchaga. — «Sección de Revista de libros y Revistas».

